

# Vínculos

Sociología, análisis y opinión

Año 2 ■ Núm. 4, septiembre-febrero 2022

## PATOLOGÍAS SOCIALES DE LA PANDEMIA

Revista semestral del Departamento de Sociología / División de Estudios Políticos y Sociales  
Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades

**Universidad de Guadalajara**

# Vínculos

Sociología, análisis y opinión

---

Año 2 ■ Núm. 4, septiembre-febrero 2022

**UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA** Dr. Ricardo Villanueva Lomelí, RECTOR GENERAL; Dr. Héctor Raúl Solís Gadea, VICERECTOR EJECUTIVO; Mtro. Guillermo Arturo Gómez Mata, SECRETARIO GENERAL. **CENTRO UNIVERSITARIO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES** Dr. Juan Manuel Durán Juárez, RECTOR; Mtra. Ana María de la O Castellanos Pinzón, SECRETARIA ACADÉMICA; Lic. María del Rosario Ortiz Hernández, JEFA DE LA UNIDAD DE APOYO EDITORIAL. **DIVISIÓN DE ESTUDIOS POLÍTICOS Y SOCIALES** Mtra. Sofía Limón Torres, DIRECTORA. **DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA** Dr. Jorge Ramírez Plascencia, JEFE DE DEPARTAMENTO.

**Vínculos. Sociología, análisis y opinión**, Año 2, Núm. 4, septiembre-febrero 2022, es una publicación semestral editada por la Universidad de Guadalajara, a través del Departamento de Sociología de la División de Estudios Políticos y Sociales del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades. Av. José Parres Arias, 150, San José del Bajío. Edificio F, tercer piso, C.P. 45132. Zapopan, Jalisco, México. Teléfono: 333819-3300, ext. 23354. Correo electrónico: [revistavinculos@hotmail.com](mailto:revistavinculos@hotmail.com).

Editor responsable: Jaime Torres Guillén. Reserva de derechos al uso exclusivo 04-2012-042610503700-102, ISSN: en trámite por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número Departamento de Sociología de la División de Estudios Políticos y Sociales del CUCSH, con domicilio en Av. José Parres Arias, 150, San José del Bajío. Edificio F, tercer piso, C.P. 45132. Zapopan, Jalisco, México, Dr. Jaime Torres Guillén.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad de Guadalajara.

**Vínculos. Sociología, análisis y opinión** está incluida en los catálogos de revistas Latindex y LatinRev.

latindex



# Vínculos

Sociología, análisis y opinión

---

Año 2 ■ Núm. 4, septiembre-febrero 2022

## Patologías sociales de la Pandemia



Universidad de Guadalajara  
Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades  
División de Estudios Políticos y Sociales / Departamento de Sociología

<b>Director</b>	Jaime Torres Guillén
<b>Editor</b>	Luis Rodolfo Morán Quiroz
<b>Comité Editorial</b>	Alejandra Guillén González Héctor Raúl Solís Gadea Jorge Ramírez Plascencia Andrea Celeste Razón Gutiérrez Rafael Sandoval Álvarez Carlos Rafael Hernández Vargas
<b>Asistente de dirección</b>	Nidia Verónica Covarrubias Sánchez
<b>Secretario técnico y Soporte plataforma web</b>	Francisco Tapia Velázquez

### **Consejo Editorial**

Jorge Alonso, CIESAS-Occidente, México; Laura Patricia Romero Miranda, Universidad de Guadalajara, México; María Eugenia de la O Martínez, CIESAS-Occidente, México; Luisa Martínez-García, Universidad Autónoma de Barcelona, España; Rosa Herminia Yáñez Rosales, Universidad de Guadalajara, México; Nicté Fabiola Escárzaga, UAM-Xochimilco, México; Felipe Gaytán Alcalá, Universidad La Salle, México; Carlos Rafael Rea Rodríguez, Universidad Autónoma de Nayarit, México; José Rubén Orantes García, UNAM-Chiapas, México; Jorge Ramírez Plascencia, Universidad de Guadalajara, México; Eugenia Bayona Scat, Universidad de Valencia, España; Mariana Passarello, Universidad del Noroeste de la Provincia de Buenos Aires, Argentina; Antonio Luzón, Universidad de Granada, España; Dra. Elvia Vega Llamas, Universidad de Guadalajara, México; José Juan Sainz Luna, Universidad Iberoamericana, México; Guillermo Castillo Ramírez, UNAM, México; Liliana Cordero Marines, UNAM, México; Jorge Alberto Trujillo Bretón, Universidad de Guadalajara, México; Silvia Carina Valiente Bertello, Conicet CIT Catamarca, Universidad de Catamarca, Argentina; Horacio Antunes de Sant'Ana Júnior, Universidad Federal do Maranhao, Brasil; Iván Franco, INAH, México; Patricia Fortuny Loret de Mola, CIESAS-Peninsular, México.

Departamento de Sociología de la División de Estudios Políticos y Sociales del CUCSH, UdeG. Av. José Parres Arias núm. 150, San José del Bajío. Edificio F, tercer piso, C.P. 45132. Zapopan, Jalisco, México. Teléfono: 3819-3300, Ext. 23354.

La revista **Vínculos. Sociología, análisis y opinión** puede leerse en internet:

<http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/ppperiod/vinculos/index.htm>  
<http://www.vinculossociologiaanalisisyopinion.cucsh.udg.mx/index.php/VSAO>

# Vínculos

Sociología, análisis y opinión

Año 2 ■ Núm. 4, septiembre-febrero 2022

CONTENIDO

## 7 Presentación

---

### *Dossier*

- 11 Cuidados en cifras: el pulso de México ante la Covid-19  
**María del Rosario Ayala Carrillo; María do Mar Pérez Fra y Emma Zapata Martelo**
- 

- 47 Sociedad y semántica moral de la pandemia del Covid-19: una aproximación desde la teoría de sistemas sociales  
**Francisco X. Morales**
- 

- 81 ¿Qué motiva a los que niegan la lucha contra la pandemia? Para comprender la ciudadanía sitiada en Brasil  
**Paulo Henrique Martins y André Magnelli**
- 

- 107 Repensar la democracia y lo político en una época de contingencia viral  
**Israel Covarrubias**
-

- 135 Juvenicidio y subjetividades juveniles contemporáneas frente al Covid-19  
**Juan Alfonso Cruz Vázquez**
- 

- 165 La pandemia como evidencia de la biopolítica de la vejez institucionalizada  
**Yolanda de Jesús Hernández Delgado y Willy Octavio Mendoza Tello**
- 

- 191 La fe confinada: el caso de las personas mayores  
**Felipe Roboam Vázquez Palacios**
- 

*Escritos de frontera*

- 213 La narcodespensa como oferta de sentido  
**Ismael Torres Maestro**
- 

*Pareceres*

- 243 El ejercicio de partería en el contexto pandémico por SARS-Cov-2  
Entrevista a Hannah Borboleta  
**María Renée Aceves Valencia**
- 

- 261 Usos de la medicina tradicional como tratamientos preventivos contra el Covid-19 en La Paz-Bolivia  
**Alvaro Corcino Aguilar Benítez**
- 

- 279 Criterios editoriales

## PRESENTACIÓN

La actual edición 19 de la revista *Vínculos. Sociología, Análisis y Opinión* es un número de transición. Es un puente para avanzar hacia una nueva política editorial que iniciará en el año 2022. El interés por esta renovación surge a partir del cambio de Director y Comité Editorial, de la necesidad de organizar cada aspecto de la revista en función de las exigencias académicas y editoriales propias de la publicación periódica y por el aniversario número 45 de la Licenciatura de Sociología de la Universidad de Guadalajara.

El cambio editorial pretende clarificar el enfoque de la revista y delimitar con precisión sus secciones. Esto permitirá ubicar cada contribución en un lugar idóneo para comunicar su contenido. No todo documento tiene la misma pretensión comunicativa ni tampoco se puede catalogar en un mismo género. Es por ello que ampliaremos la secciones para que los imprescindibles resultados de la investigación académica estén acompañados de informes, ensayos, notas, entrevistas, lecturas o reseñas que resulten de interés y formación para quienes nos leen.



## Vínculos.

La nueva política editorial de *Vínculos* también contempla un trabajo técnico-editorial para el periodo 2022-2024. El objetivo implica profesionalizar la revista para que sea incluida en las principales bases de datos e índices de citación de publicaciones académicas nacionales e internacionales. En un primer momento se gestionará el ingreso a las principales bases de datos de habla hispana como Redalyc y SciELO, además de completar la incorporación a Latindex. Cuando esto se cumpla anunciaremos el segundo paso a seguir no sin antes evaluar los resultados.

*Vínculos. Sociología, Análisis y Opinión* necesita un arduo trabajo de gestión en todas las dimensiones del proceso editorial. Para avanzar en ello se requiere organización, colaboración y paciencia. Respecto al segundo rubro, el actual Comité Editorial ha contribuido bastante en este trabajo. Posteriormente integraremos un Consejo Editorial y un Comité Científico quienes en gran medida cualificarán cada aspecto de la revista. De todos los cambios y novedades, estaremos anunciado por los medios de comunicación de la revista.

Por lo que toca a los artículos del presente número, la convocatoria que animó a quienes hoy generosamente contribuyen a su contenido, tuvo de base el dossier temático que denominamos **Patologías sociales de la pandemia**. Invitamos a participar con estudios, investigaciones o ensayos académicos que nos hablaran sobre las crisis, efectos y costos sociales que ha dejado la actual pandemia en los sistemas de salud, el empleo y los ingresos económicos, las relaciones íntimas y familiares, en las subjetividades juveniles, los sistemas escolares, las prácticas religiosas y el malestar psicológico.

La respuesta fue satisfactoria. El número tiene un equilibrio en cuanto a exposición de problemáticas y tópicos a tratar. Contamos con artículos de ejercicio teórico que invitan a sopesar el potencial explicativo de una teoría sociológica como el de Francisco X. Morales titulado “Sociedad y semántica moral de la pandemia del COVID-19: una aproximación desde la teoría de sistemas sociales”; artículos que ponen a prueba la solidez de una categoría filosófica como el escrito por Yolanda de Jesús Hernández Delgado y Willy Octavio Mendoza Tello cuyo título es “La pandemia como evidencia de la biopolítica de la

vejez institucionalizada”; o artículos para el debate como el que se lee en “Cuidados en cifras: el pulso de México ante la Covid-19” de María del Rosario Ayala Carrillo, María do Mar Pérez Fra y Emma Zapata Martelo.

También se encontrará en este número análisis que tienden a diagnosticar las tensiones que se generaron al interior de sociedades como la brasileña o la mexicana. Esto se podrá leer en “¿Qué motiva a los que niegan la lucha contra la pandemia? para comprender la ciudadanía sitiada en Brasil” de Paulo Henrique Martins y André Magnelli y “Repensar la democracia y lo político en una época de contingencia viral” de Israel Covarrubias, respectivamente.

Por lo que toca a los trabajos de Juan Alfonso Cruz Vázquez, “Juvenicidio y subjetividades juveniles contemporáneas frente al Covid-19”, “La fe confinada: el caso de las personas mayores” de Felipe Roboam Vázquez Palacios y “La narcodespensa como oferta de sentido” de Ismael Torres Maestro, muestran un panorama útil para adentrarse a los efectos de la pandemia en sectores determinados.

Por último, pero no por ello menos importante, María Renée Aceves Valencia en “El ejercicio de partería en el contexto pandémico por SARS-Cov-2. Entrevista a Hannah Borboleta” y “Usos de la medicina tradicional como tratamientos preventivos contra el Covid-19 en La Paz-Bolivia” de Álvaro Corcino Aguilar Benítez, nos acercan a saberes y prácticas no institucionalizados ni hegemónicos con el propósito de valorar y comprender otras formas de conocer y practicar la partería y la medicina lejos de la némesis médica.

*El director*

# CUIDADOS EN CIFRAS: EL PULSO DE MÉXICO ANTE LA COVID-19

Recibido: 31/05/2021

Aceptado: 10/08/2021

MARÍA DEL ROSARIO AYALA CARRILLO<sup>1</sup>  
MARÍA DO MAR PÉREZ FRA<sup>2</sup>  
EMMA ZAPATA MARTELO<sup>3</sup>

## Resumen

Los cuidados constituyen un pilar importante que facilita que la vida continúe, las sociedades funcionen, progresen y se preserven. Con la Covid-19

- 1 Maestra en Ciencia en Estudios del Desarrollo Rural, Colegio de Postgraduados, 2009. Doctoranda en la Universidad de Santiago de Compostela, España. Investigadora Asociada en el Colegio de Postgraduados, Campus Montecillos. Líneas de investigación: género, migración, violencia, educación, trabajo, economía del cuidado. Dirección: Kilómetro 6,5 Carretera Federal México-Texcoco, Montecillo, Estado de México, 56230. [madel@colpos.mx](mailto:madel@colpos.mx); Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-1198-6026>
- 2 Doctora en CC Económicas por la USC y Master en Desarrollo Local. Profesora del Área de Economía, Sociología y Política Agraria. Profesora Contratada, Campus de Lugo, 27002, Universidad de Santiago de Compostela, España. [mariadomar.perez@usc.es](mailto:mariadomar.perez@usc.es), <https://orcid.org/0000-0002-5202-1706>
- 3 Doctorado en Sociología, por la Universidad de Texas. Profesora Investigadora Titular en el Colegio de Postgraduados, en Montecillo, Estado de México. Dirección: Kilómetro 6,5 Carretera Federal México-Texcoco, Montecillo, Estado de México, 56230. [emzapata@colpos.mx](mailto:emzapata@colpos.mx). ORCID: 0000-0002-1623-3322.



se agudizó la crisis de cuidados, acrecentando la carga de trabajo con especiales consecuencias para las mujeres. Con base en recuentos del INEGI, en este artículo se pone en cifras la importancia de los cuidados no remunerado de las mujeres en México. Las estadísticas evidencian que siguen siendo ellas las responsables de los quehaceres domésticos y de cuidados, aun a costa de su tiempo y salud, ya que ante la pandemia se hace más evidente la vulnerabilidad y fragilidad humana, por lo que se acentúa la necesidad de cuidados, sin los cuales no sería posible sobrevivir.

*Palabras clave:* Cuidados, Trabajo no remunerado, Pandemia, Género

## CAREGIVING IN FIGURES: THE PULSE OF MEXICO IN THE FACE OF COVID-19

### **Abstract**

Caregiving is a cornerstone that enables societies to function, advance and reproduce. With Covid-19, the care crisis worsened, increasing the global workload of women. Based on INEGI counts, this article puts into figures the importance of unpaid care for women in Mexico. Statistics show that they continue to be responsible for care, even at the cost of their time and health, since in the face of the pandemic, human vulnerability and fragility becomes more evident, and without care it is impossible to survive.

*Keywords:* Care, Unpaid work, Pandemic, Gender

## Introducción

La pandemia no sólo debe ser entendida como un hecho que vulnera la salud y la economía<sup>4</sup>, sino eminentemente social y que repercute en la vida cotidiana. Los cuidados y autocuidados han sido una de las máximas a lo largo del confinamiento por la Covid-19; y aunque pareciera un tema nuevo, emergido con la actual crisis sanitaria, desde los años setenta<sup>5</sup> se ha discutido como elemento indispensable para el sustento de la vida, imprescindible para el bienestar individual y colectivo. Sin embargo, ha permanecido invisible durante siglos porque se desarrolla en el espacio privado-doméstico de las mujeres, sin ninguna remuneración. Actualmente, las dimensiones insospechadas de la catástrofe pusieron el foco en el imperativo “cuidarnos por la vía de cuidar de los demás” (Camps, 2020), comprobando lo que el feminismo ha considerado fundamental: poner la vida en el centro porque todos y todas somos interdependientes y vulnerables (Batthyány, 2020).

Es indudable que todas las personas necesitan cuidados. Dependiendo del ciclo de la vida pueden ser más o menos intensos, pero todos son indispensables para que el resto de las actividades funcionen cotidianamente (ONU-MUJERES, CEPAL, 2020). Con la crisis sanitaria, se expuso con mayor ahínco la fragilidad humana; se reconoció que la vida es vulnerable, frágil, finita y efímera y, si no se cuida, no es posible continuar (Guerriera y Carmody, 2020; Brunet y Santamaría, 2016); también se hizo más palpable la forma en que la hegemonía neoliberal ha generado un nivel de precariedad social a nivel mundial (Quiroga, 2020), cercenando el espacio vital en el mundo que habitamos (Garfías y Vasil’eva, 2020).

Los cuidados son el cimiento de la vida, siempre han estado ahí, en la cotidianidad; pero se han naturalizado a tal grado, que es difícil reconocerlos. Incluso, la propia definición y delimitación está en debate, en construcción, y no siempre es fácil trazar los límites de dónde empiezan y dónde acaban (Batthyány, 2015; Coello y Pérez, 2013).

---

4 Ver Ramírez (2021).

5 Las feministas de la década de los setenta instalaron el cuidado en la agenda política del feminismo, a partir de las discusiones sobre el trabajo doméstico, la distinción entre trabajo productivo y reproductivo, y la crítica a la diferencia entre lo público-privado, y la división sexual del trabajo.

Los cuidados se basan, tradicionalmente, en labores gratuitas, precarias e invisibilizadas, que las mujeres realizan desde un modelo familista-feminizado (Batthyány et al., 2014); sin embargo, las cargas de trabajo aumentaron con la pandemia, pues esa ligera línea entre los espacios públicos y privados se desdibujó. El confinamiento implicó atender en un solo espacio (privado/la casa) aspectos de cuidado, salud, educación, trabajo económico, mantenimiento y limpieza, atención especializada a enfermos, entre otras actividades que se superponen en el tiempo y espacio, desdibujando la ligera línea entre lo público y privado.

Ante esta situación, el trabajo de cuidados feminizado y no remunerado atenúa parte de la crisis sanitaria, económica, educativa y social, aun a costa de la salud física y psicoemocional de las mujeres (SG/OEA-CIM, 2020), haciendo más visibles las desigualdades estructurales en las que se asientan los cuidados<sup>6</sup> (Allen, Sarmiento y Sandoval, 2020).

En este artículo, a partir de algunas reflexiones teóricas y de recuentos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), se pone en cifras un elemento explicativo fundamental para entender la evolución de la crisis derivada de la pandemia: el trabajo que realizan las mujeres para el sustento de la vida. Visibilizar este trabajo, exponerlo a la mirada pública y analizarlo desde una perspectiva de género permitirá mostrar, entre otros aspectos, cómo participan de manera diferenciada mujeres y hombres.

Este trabajo contribuirá a evidenciar uno de los eslabones más frágiles de la sociedad: las desigualdades de género en las tareas indirectas y directas de cuidados (Batthyány et al., 2020; De Sousa, 2020; Domínguez, Muñiz y Rubilar, 2019; Batthyány et al., 2014). Mostraremos que México no es una excepción en el reparto desigual de las responsabilidades de cuidados, que siguen recayendo –primordialmente–, a través del trabajo no remunerado de las mujeres (ONU- MUJERES, CEPAL, 2020, Domínguez, Muñiz y Rubilar, 2019). Esta situación conlleva una encrucijada: se precisa repensar la crisis económica, de salud y de cuidados ante esta nueva realidad creada por la Covid-19, que agudiza

---

6 Los trabajos de cuidado llevan en sí mismos una “penalidad” de género, porque son imprescindibles, pero al mismo tiempo invisibles y no remunerados (OEA-CIM, 2020b).



la injusta distribución de las responsabilidades de cuidados y enfrenta a nuevos dilemas sociales, económicos, políticos y éticos.

El artículo se divide en cuatro apartados: primero se define qué se entiende por cuidados, con énfasis en las consecuencias derivadas de la Covid-19. En segundo lugar, se mencionan brevemente las fuentes estadísticas relativas al trabajo en México que nos permiten aproximarnos a la realidad de los cuidados. En el siguiente apartado: Análisis y resultados, se examinan los aportes del trabajo no remunerado de las mujeres a la economía nacional y se describen las actividades y tiempos que mujeres y hombres realizan/ocupan en los trabajos no remunerados y cuidados en los hogares. Todo ello, con el fin de aproximarse a la importancia e imprescindibilidad que tienen los cuidados en el sostenimiento de la vida, en especial ante el panorama de crisis sanitaria actual. Por último, se presentan algunas reflexiones a manera de conclusión.

## Los cuidados

Los cuidados corresponden a una categoría teórico-conceptual-social que condensa discusiones y debates (Faur y Pita, 2020:19) sobre las actividades que reestablecen diaria y generacionalmente el bienestar físico y emocional de las personas. Involucra los trabajos esenciales para la gestión y el sostenimiento de la vida, la reproducción de la fuerza de trabajo y de las sociedades; además de que su contribución es fundamental para la producción económica, el desarrollo y el bienestar (ONU-MUJERES, CEPAL, 2020; Coello y Pérez, 2013). Incluye acciones orientadas a proporcionar bienestar físico, psíquico y emocional a las personas (Del Valle, 2004; Mora y Pujal, 2018; Comas d'Argemir, 2000, Batthyány, 2020). Incluyen los cuidados específicos y especializados para la salud, los que se hacen todos los días dentro de los hogares, los cuidados especiales para las personas dependientes, además del autocuidado (ONU-MUJERES, CEPAL, 2020), el cuidado de los cuerpos, la educación/formación de las personas, el mantenimiento de las relaciones sociales o el apoyo psicológico a los miembros de la familia (Coello y Pérez, 2013), entre otras muchas actividades. Carrasco considera que:

El cuidado, implica una serie de actividades no valoradas pero que están directamente comprometidas con el sostenimiento de la vida humana [...] un conjunto de tareas tendientes a prestar apoyo a las personas [...] actividades que incluyen la alimentación, afecto, y en ocasiones, aspectos poco agradables, repetitivos y agotadores, pero absolutamente necesarios [...] Un trabajo que se realiza día tras día, los 365 días del año, en el hogar y fuera de él [...] La magnitud y responsabilidad de esta actividad lleva a pensar en la existencia de una “mano invisible” mucho más poderosa que la de Adam Smith, que regula la vida cotidiana y permite que el mundo siga funcionando (Carrasco, 2001: 47).

Aunque habitualmente los cuidados guardan relación con la dependencia, son parte inherente a la condición humana y su vulnerabilidad; son relacionales e interdependientes, pues todas las personas –por libres, poderosas o autosuficientes que sean– necesitan del cuidado, ya sea en casos especiales de fragilidad o en la vida cotidiana (Batthyány, 2020; Izquierdo, 2004). Al respecto, Faur y Pita (2020) reconocen que los cuidados van más allá de la actividad material (alimentar, educar o bañar a alguien), forman parte de un entorno de interacciones más sutiles donde no sólo se garantiza el sostenimiento de cuerpos, sino también se busca la dignidad de las personas.

El cuidar puede ser concebido como un acto universal, pero no por ello homogéneo, cuidar es un acto situado (Cabrera y Spasiuk, 2020), sin embargo, se perciben como acciones femeninas, como actividades consustanciales a su género; se asume que ellas deben encargarse de manera “natural” del cuidado, y que cuidar es lo que da “sentido” a sus vidas. No obstante, como señalan Faur y Pita (2020), se requiere de una disposición que, lejos de ser instintiva o “natural”, se aprende, se practica y se perfecciona en su mismo ejercicio.

Por el contrario, los hombres frecuentemente se desentienden y no responsabilizan de cuidado de otras personas, incluso del propio (Domínguez, Muñiz y Rubilar, 2019; Mora y Pujal, 2018; Coello y Pérez, 2013), pero sí se benefician cotidianamente del que realizan las mujeres (Marco y Rico, 2013). Pérez (2006) considera a los varones como “dependientes sociales”, no se les ha socializado como “cuidadores” ni siquiera de sí mismos. Muchos adultos dependen de las mujeres para



atender sus necesidades de la vida cotidiana, de su subsistencia básica, incluida la dimensión emocional (Carrasco, 2011), por lo que ellas son quienes se preocupan de/por ellos; incluso, como lo advierte Rousseau (2020), las mujeres asumen “la carga mental”, un trabajo invisible de organización, coordinación, supervisión, iniciativa y responsabilidad para que el hogar funcione adecuadamente.

Los sistemas económicos tradicionales tampoco toman en cuenta el trabajo de cuidado porque consideran al “hombre trabajador” como autónomo, inagotable, siempre sano y joven, lo que se ha denominado “el hombre económico, racional o político”. Pero este sistema sólo puede existir porque existe alguien que se encarga de las necesidades básicas (individuales, sociales, físicas y emocionales), actividades generalmente no retribuidas, (Carrasco, 2001, 2004), sin embargo, cuando la vida se pone en riesgo, la economía financiera –por más especulativa que sea– no se puede sostener (Quiroga, 2020). Así, ante la pandemia, el ideal de autonomía, autosuficiencia y soberanía plena se ha venido abajo. El confinamiento agudizó la crisis del cuidado y, por tanto, acrecentó la carga de trabajo de las mujeres; impactando negativamente en el trabajo remunerado, el doméstico y comunitario, así como en la salud física y emocional de hombres y mujeres, sobre todo porque no se cuenta con sistemas de cuidados institucionalizados (OEA, CIM, 2020a y b; SG/OEA, CIM, 2020) y a nivel familiar se reproduce un esquema de reparto inequitativo y no colectivo de los cuidados.

La pandemia por el Covid-19 nos sitúa ante un panorama completamente nuevo, en lo económico estamos ante una crisis de alcance global, con previsiones de PIB negativos a nivel mundial. Sin embargo, la vida cotidiana, la organización familiar también está en crisis, la economía del cuidado se intensificó, aumentando las cargas de trabajo para las mujeres, reconcentrando la vida familiar y laboral, mostrando la doble faz de su importancia vital y de las desigualdades e injusticias en que se desenvuelven los cuidados (León, 2020).

La crisis sanitaria agrava las desigualdades y sobrecarga de trabajo a las mujeres, quienes ocupan su tiempo y su cuerpo para amortiguar la crisis mediante el trabajo de cuidados dentro y fuera de las casas (Garfías y Vasil’eva, 2020). Son ellas quienes están asumiendo los cuidados.

Los hogares, espacios feminizados-privados se han transformado en el área donde todo acontece: los cuidados, la educación, la socialización, los conflictos; incluso quienes no presentaban dependencia en otras situaciones, ahora son la población más vulnerable frente al virus y el trabajo productivo. Todo ello ha acentuado la crisis de los cuidados, por eso la necesidad de despatriarcalizarlos y democratizar el uso del tiempo, porque aislamiento en el hogar no es sinónimo de cuidados (Guerriera y Carmody, 2020) y mucho menos de equidad en los repartos de las actividades.

### **Las estadísticas en México**

La necesidad de hacer visible el trabajo no remunerado de las mujeres es un reclamo de los movimientos feministas desde los años setenta, pero es a partir de la Cuarta Conferencia Mundial de la Mujer (Beijing, 1995) cuando la elaboración de estadísticas, medidas y mecanismos institucionales cobra mayor impulso.

Como ya se dijo, la pandemia nos ha enfrentado a un panorama nunca antes visto, y a pesar de que ya comenzaron a verse las consecuencias, en México se dispone de poca información estadística que permita aproximarnos a su impacto en los cuidados. Por ello, en este trabajo nos hemos apoyado en las estimaciones disponibles: la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo realizada por el INEGI a nivel nacional (2019) y la Cuenta Satélite del Trabajo No Remunerado de los Hogares de México (CSTNRHM, 2018), información que hemos completado con la procedente de la Encuesta Telefónica sobre Covid-19 y Mercado Laboral (ECOVID ML, 2020).

A través de estas fuentes estadísticas nacionales, públicas y de libre acceso, en el siguiente apartado se analiza la importancia socioeconómica y el impacto que tiene el trabajo de cuidados para las mujeres, con el objetivo de dimensionar lo que sucedía antes de la crisis sanitaria y motivar la reflexión sobre las consecuencias de la pandemia en la vida cotidiana.



## Análisis y discusión

Las formas tradicionales en que se habían atendido los cuidados, basadas en el trabajo gratuito de las mujeres, están en quiebra. Primero porque las mujeres han cambiado sus expectativas de vida y se han incorporado masivamente al trabajo remunerado, tanto para ganar autonomía<sup>7</sup> y capacidad de decisión como para hacer frente a las demandas económicas y sociales, y segundo y más recientemente, por la pandemia de la Covid-19. El trabajo de las mujeres representa para el hogar un centro de producción, de consumo y, ahora de control biopolítico (Pineda, 2020).

A lo largo de este apartado nos aproximaremos a la cuantificación de esta situación en México, con base en las estadísticas del INEGI. Primero se muestra el aporte del trabajo no remunerado a la economía nacional; segundo se destaca la participación de hombres y mujeres en el trabajo para el mercado y para lo doméstico, y posteriormente se analizan las actividades y tiempos destinados al trabajo doméstico y de cuidados. Las autoras son conscientes de que las estadísticas no reflejan el valor real que tiene ese trabajo para el sostenimiento de la vida y la reproducción del capital humano, ni tampoco el esfuerzo realizado por las mujeres para atender las necesidades físicas y emocionales de los integrantes de las familias, pero sí permiten visibilizar el aporte y relevancia del trabajo de cuidados, así como las desigualdades que se siguen reproduciendo.

### Aporte del trabajo no remunerado a la economía nacional

Una forma de estimar el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado es dándole un valor económico. Según la Cuenta Satélite del Trabajo No Remunerado de los Hogares de México 2019<sup>8</sup> (año base 2013) el trabajo doméstico y de cuidados supone un valor igual al 22,8% del PIB (equivalente a 5,6 billones de pesos) y es realizado por mujeres en una proporción de 73,6% en términos de importe económico, lo cual representa 74,8% del tiempo de los hogares destinado a esas actividades. Se trata de una enorme cantidad de trabajo que realizan las mujeres en

7 El feminismo ha demostrado que ganar dinero puede ser una fuente de mayor autonomía, sin embargo, también implica un costo personal, emocional y físico (Rousseau, 2020).

8 En: <https://www.inegi.org.mx/temas/tnrh/>, última actualización 2 de diciembre 2020. Consultado en agosto del 2021

beneficio de las familias, un trabajo en el que la economía formal no valora, pero del que sí se beneficia. Esta cifra representa el precio de los trabajos que han sido devaluados en tanto feminizados (Carmody y Guerriera, 2020).

A la fecha de realización de este trabajo (mayo 2021), no se dispone en México de una estimación del aumento del trabajo doméstico y de cuidados para el PIB en tiempos de pandemia, pero con base en estimaciones realizadas para otros países latinoamericanos<sup>9</sup> puede afirmarse que el peso de los cuidados se ha incrementado de forma considerable en este período, hasta en seis puntos porcentuales.<sup>10</sup> Lo cual es apoyado por estudios como los de Gómez (2020) y Feix (2020), quienes coinciden en que la pandemia agudizó condiciones de desigualdad en la división sexual del trabajo, obstaculizando y deteriorando sustancialmente las condiciones del mercado de trabajo mexicano, tanto en términos de pérdida de empleo como en los tipos de empleos sobrevivientes<sup>11</sup>, por lo que muchas mujeres tuvieron que quedarse en casa y hacerse cargo de los cuidados no remunerados.

Ante las medidas de aislamiento y/o distanciamiento social por la pandemia, se ha generado un aumento en las demandas y exigencias de cuidados, no sólo con los enfermos de Covid-19, sino también otras actividades como apoyo educativo, tareas de limpieza, mantenimiento del hogar y autocuidado. Además, el peso relativo de estas actividades no remuneradas se ha incrementado en el PIB, debido a la caída de la actividad económica global y la necesidad de trabajar desde casa.

El cuadro 1 nos permite aproximarnos de una forma un poco más precisa al reparto en función del género de los cuidados, incluyendo variables relevantes como la situación conyugal, el lugar de residencia y el tipo de atención.

---

9 En Argentina, se ha estimado que la participación del sector de TDCNR (trabajo doméstico y de cuidados no remunerado) en el PIB durante la pandemia es de 21,8%, y muestra un aumento de 5,9 puntos porcentuales (pp) con respecto a la medición “sin pandemia” (D’Alessandro et al., 2020).

10 Castañeda (2020) señala que en México, el incremento del aporte al PIB podría ser de casi 6%.

11 La pandemia representó a nivel nacional una reducción del 5% de la población ocupada respecto al valor base para el tercer trimestre de 2020. En el caso de las mujeres, la reducción experimentada fue mayor, cerca del 7% respecto al valor base (Gómez, 2020). Feix (2020) señala que las previsiones oscilan entre -7,5% hasta -10,5% (-9% previsto por CEPAL, -10,5% FMI y -7,5% Banco Mundial).

### CUADRO 1

VALOR DE LAS LABORES DOMÉSTICAS Y DE CUIDADOS POR PERSONA QUE LO REALIZA, 2019 (PESOS PER CÁPITA)

		Mujeres	Hombres
<b>Total del aporte económico en pesos</b>		<b>62,288</b>	<b>24,289</b>
Según situación conyugal	Solteros(as)	35,714	20,689
	Casada(o) o unida(o)	78,776	25,670
	Separada(o), divorciada(o) o viuda(o)	57,673	30,669
Según situación de residencia	Urbano	60,333	24,866
	Rural	69,153	22,207
Según tipo de enfermo al que atendieron	Enfermo temporal	16,327	7,829
	Enfermo crónico	25,890	18,819
	Persona con alguna limitación física o mental	23,675	15,219

Fuente: INEGI, 2019. Cuenta Satélite del Trabajo No Remunerado de los Hogares de México, datos consultados agosto, 2021. [https://www.inegi.org.mx/temas/tnrh/default.html#Informacion\\_general](https://www.inegi.org.mx/temas/tnrh/default.html#Informacion_general)

Las labores domésticas y de cuidados realizadas por mujeres representan un valor 2,6 veces superior al de los hombres. El incremento está muy lejos de ser proporcional en función del género: el trabajo de las mujeres que viven en pareja aporta hasta tres veces más que el de los hombres en la misma situación conyugal, al mismo tiempo, el aporte económico que significa el trabajo de las mujeres casadas es superior al de las solteras y separadas. Por otra parte, el aporte del trabajo realizado por hombres separados, viudos o divorciados es superior al de quienes están solteros, separados, divorciados o viudos. Todo ello pone de manifiesto que las mujeres son las que se hacen cargo de la mayor parte del trabajo que representan los cuidados de los integrantes de su familia, incluidos los cuidados que reciben varones adultos funcionales, sobre todo cuando están casadas o unidas.

El lugar de residencia también es una variable que incide sobre el volumen de cuidados, así las diferencias en su reparto por género se acentúan en los contextos rurales en mayor medida que en los urbanos,

donde la participación de los hombres es mayor. Tanto el estado civil como la condición étnica y de residencia son aspectos de vulnerabilidad que aumentan el trabajo de las mujeres.

Es de destacar que, la atención a enfermos pivota también de forma mayoritaria sobre las mujeres: en el cuadro 1 se puede observar como el valor de los cuidados realizados por mujeres a la población enferma temporal es dos veces superior al aporte de los hombres. Es precisamente en esta categoría, donde se podría incrementar más en caso de enfermos por la pandemia (enfermos temporales) la que representaría una mayor tasa de trabajo femenino. Además, se debe considerar que el cuidado de la salud de las personas rebasa la capacidad de pago de muchos hogares, por lo que pone de manifiesto las desigualdades sociales en México. La CEPAL (2020) incluso, destaca que el trabajo de cuidados ha mantenido la salud de las personas, especialmente en sectores de ingresos bajos, estimando que el valor económico de los cuidados de salud prestados al interior de los hogares equivalía a 85% del valor de los servicios hospitalarios y las mujeres aportan con su trabajo 72% del valor monetario.

A la vista de la enorme responsabilidad de las mujeres en el trabajo doméstico y de cuidados parece fácil deducir que ello les impide dedicar tiempo al trabajo remunerado en las mismas condiciones que los hombres. En general, ellas se incorporan a trabajos con menor carga horaria, menor ingreso, mayor precariedad, puestos de menor responsabilidad, flexibilidad horaria, etcétera (Ayala-Carrillo et al., 2020; Coello y Pérez, 2013); lo que se traduce en inseguridad laboral, bajos ingresos, y falta de aparatos de protección social, especialmente preocupantes en una crisis como la actual (Batthyány, 2020).

Así, la importancia del trabajo de cuidados no solo se puede ver como un gran aporte al PIB nacional, sino que además remedia otros problemas públicos de nuestro tiempo, ya que sin este trabajo el resto de las actividades no pueden funcionar; incluyendo los ciclos de la economía monetizada que dependen de la disponibilidad de personas regeneradas y listas para producir (Garfías y Vasil'eva, 2020) y las actividades de cuidado que sostienen la vida, ante la pandemia.

El cuadro 2 recoge algunos de los indicadores procedentes de la encuesta telefónica sobre Covid-19 y mercado laboral, elaborada por el INEGI durante el mes de julio de 2020. A pesar de que esta fuente estadística solo recoge información referida a la población ocupada encontramos datos que permiten visualizar los efectos de la pandemia tanto en el trabajo remunerado como en el doméstico y de cuidados.

## CUADRO 2

INDICADORES BÁSICOS SOBRE LA SITUACIÓN DE COVID-19 Y TRABAJO EN MÉXICO  
(%), 2020

%	Total	Hombres	Mujeres
<b>Condición de actividad, ocupación y disponibilidad (absolutos)</b>	<b>68,340,014</b>	<b>32,290,422</b>	<b>36,049,592</b>
Población Económicamente Activa	57,2	77,4	39,2
Ocupados	91,2	92,8	88,5
Desocupados	8,7	7,1	11,5
Población No Económicamente Activa	42,7	22,6	60,7
Disponibles	25,6	35,3	22,3
No disponibles	74,4	64,7	77,7
<b>Personas ocupadas que no trabajaron las horas habituales en la semana pasada (respecto al total de ocupados)</b>	<b>16,48%</b>	<b>61,2%</b>	<b>38,8%</b>
El trabajo o actividad cerró o suspendió por el COVID-19	20,2	20,1	20,3
Trabaja desde casa por el COVID-19	7,9	6,3	10,5
Disminuyó su actividad por el COVID-19	52,8	51,4	55,2
Otras razones	19,1	22,3	14,0
<b>Trabaja desde su casa por el COVID-19</b>			
Sí	15,2	10,7	23,4
No	84,8	89,3	76,6
<b>Por el COVID-19 su jornada de trabajo (impacto del Covid-19 en la ocupación)</b>			
Disminuyó	39,8	37,7	43,8
Permaneció igual	49,0	52,3	42,9
Aumentó	6,1	5,7	6,9

No trabajó la semana pasada	5,1	4,4	3,6
<b>Por el COVID-19 su ingreso (impacto del Covid-19 en la ocupación)</b>			
Disminuyó	41,6	41,4	42,1
Permaneció igual	53,7	54,2	52,9
Aumentó	1,6	1,6	1,4
No recibe ingreso	3,1	2,8	3,6
<b>Personas ocupadas que trabajaron desde su casa durante la contingencia. Además de su trabajo realizó:</b>			
Cuidado de personas	31,0	25,9	35,3
Quehaceres domésticos	82,4	68,9	93,8
Mantenimiento de la vivienda	20,8	33,3	10,2
Trámites	43,8	50,3	38,3
Traslado de personas	9,3	16,3	3,4
Estudio	12,3	13,3	11,4

Fuente: INEGI. Encuesta Telefónica sobre COVID-19 y Mercado Laboral (ECOVID ML), julio 2020, <https://www.inegi.org.mx/investigacion/ecovidml/2020/#Tabulados>, consultado en agosto del 2021.

Son cuatro los elementos que queremos destacar:

- Los hombres se concentran en actividades laborales y las mujeres en las de los hogares no remuneradas. La Población Económicamente Activa (PEA) de hombres es 38.2 puntos porcentuales por arriba de las mujeres. En los meses de pandemia, un 16,4% de los ocupados/as no trabajaron las horas habituales en la semana de referencia. De ellos 61,2% son hombres y 38,8% mujeres. Dentro de esta categoría las trabajadoras se han visto menos afectadas que los hombres por el cese o suspensión del trabajo, porque están claramente más representadas que los varones en la categoría de los que trabajan desde casa.
- Este fenómeno se vuelve a repetir si consideramos los datos para todo el colectivo de trabajadores y trabajadoras, con independencia de que hayan disminuido o no su jornada laboral. El porcentaje de trabajadoras que pasan a desarrollar su trabajo desde casa supera



al de los varones en su misma situación (23,4% mujeres vs 10,7% hombres).

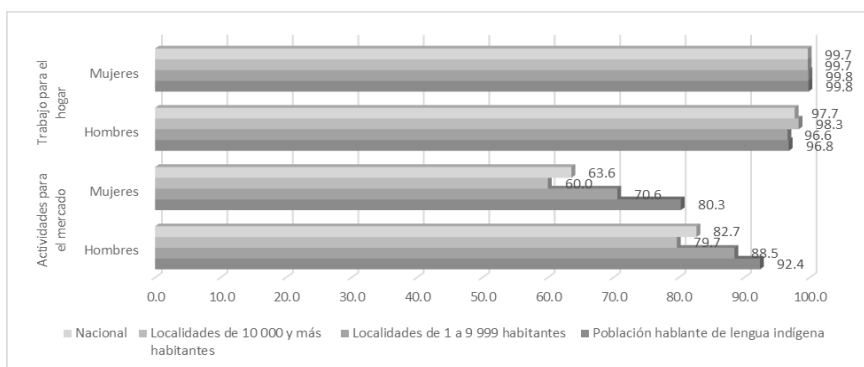
- En cuanto al impacto del Covid-19 sobre la jornada de trabajo y los ingresos podemos observar que la pandemia ha supuesto una reducción de la jornada de 39,8% con especial impacto para las mujeres y en consecuencia también se disminuyeron los ingresos para 41,6% de los y las entrevistados/as, y a pesar de que no se presentan grandes diferencias en función del género, las consecuencias para las mujeres son mayores.
- Finalmente, para aquellos que tuvieron que trabajar desde casa, el reparto de las tareas vinculadas con el hogar y la familia está muy lejos de ser igualitario entre ambos géneros. Ellas participan en mayor medida del cuidado de personas (9,4 puntos porcentuales más que los hombres) y de los trabajos domésticos (24,9 puntos porcentuales más que ellos), en cuanto a la realización de trámites y mantenimiento de la vivienda son labores masculinizadas. Un reparto de tareas que, como veremos más adelante, se corresponde de forma bastante ajustada con el reparto existente antes de la pandemia.

### **Participación de mujeres y hombres en el trabajo para el mercado y doméstico no remunerado**

La Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT-2019) también aporta información relevante a la hora de caracterizar la participación de hombres y mujeres en el trabajo para el hogar y de cuidados (Gráfica 1).

GRÁFICA 1

TASA DE PARTICIPACIÓN DE MUJERES Y HOMBRES<sup>12</sup> EN TRABAJO PARA EL MERCADO Y AUTOCONSUMO, Y DOMÉSTICO SEGÚN TAMAÑO DE LA POBLACIÓN Y CONDICIÓN DE HABLANTE DE LENGUA INDÍGENA, 2019



Fuente: INEGI. Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2019. Tabulados básicos. <https://www.inegi.org.mx/programas/enut/2019/default.html#Tabulados>

Prácticamente todas las mujeres declaran realizar trabajos domésticos (99,7%), sin que existan diferencias relevantes en función del contexto urbano, rural de residencia o de la etnicidad. Los hombres también señalan participar en este tipo de actividades en una alta proporción: 97,7%, pero estas cifras ocultan, como se verá de forma detallada a continuación, una enorme brecha en el número de horas que ambos géneros destinan a este tipo de actividades. Existe discrepancias en cuanto a la contribución en las actividades para el mercado en función del género. La presencia de mujeres aquí es muy inferior a la de los hombres (63,6% y 82,7%, respectivamente), y ello a pesar de que pueda parecer que hay una mayor integración mercantil de las mujeres.

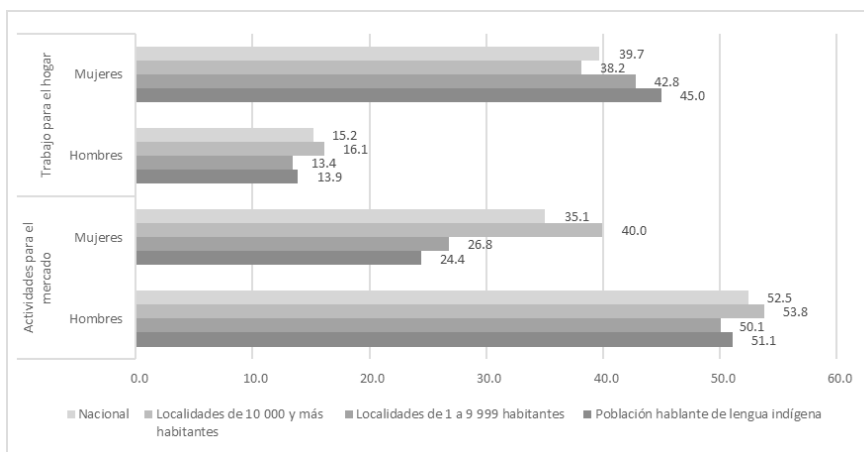
Estas cifras pre-pandemia muestran cómo existe una desigual incorporación de mujeres y hombres al mercado de trabajo en México y a pesar de que concuerdan con la información presentada por la encuesta

12 La tasa de participación para una actividad es la proporción de personas de 12 años y más que realizaron dicha actividad.

telefónica sobre Covid-19 y mercado laboral, las diferencias porcentuales antes de la pandemia parecen ser significativamente menores a las reportadas durante la pandemia. La vida de las mujeres está dividida entre la presión de generar o contar con algún tipo de ingreso y forjar las condiciones de bienestar en los hogares y las comunidades, incluso a costa de su propia salud (Garfías y Vasil'eva, 2020). Mora (2020) y Ayala et al (2020) reconocen que las relaciones desiguales de género naturalizan las labores domésticas como responsabilidad exclusiva de las mujeres, creando, además, una jerarquización por clase, edad y lugar de procedencia, sostenida por el sistema patriarcal y capitalista. Esto queda especialmente de manifiesto si en lugar de considerar la tasa de participación declarada (Gráfica 1) se analizan los tiempos dedicados al trabajo (Gráfica 2).

### GRÁFICA 2

PROMEDIO DE HORAS POR SEMANA QUE MUJERES Y HOMBRES DEDICAN AL TRABAJO PARA EL MERCADO Y AUTOCONSUMO, Y DOMÉSTICO SEGÚN TAMAÑO DE LA POBLACIÓN Y CONDICIÓN DE HABLANTE DE LENGUA INDÍGENA, 2019



Fuente: INEGI. Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2019. Tabulados básicos. <https://www.inegi.org.mx/programas/enut/2019/default.html#Tabulados>

Se observan diferencias significativas en el tiempo no remunerado de mujeres y hombres; siendo las mujeres indígenas y residentes en localidades de menor tamaño quienes dedican un mayor número de horas al trabajo doméstico y menos al remunerado.

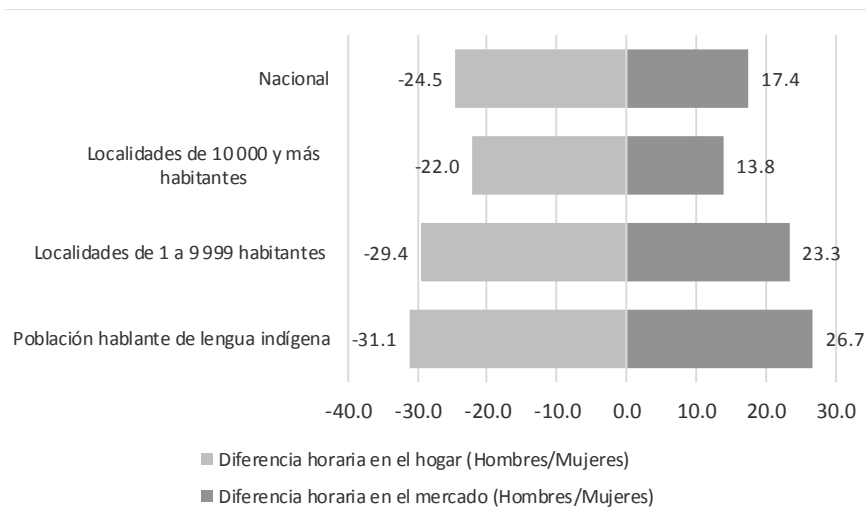
Las mujeres mexicanas, desde antes de la pandemia, dedicaban 2,6 veces más tiempo al trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, en comparación con los hombres, sin embargo, ante las medidas de confinamiento y distanciamiento social adoptadas para frenar la crisis sanitaria, este escenario empeoró, sobre todo por la mayor demanda de cuidados y la disminución en los servicios sanitarios, escolares, y de seguridad social (ONU-MUJERES, CEPAL, 2020). Estas cifras son coincidentes con lo señalado por la CEPAL (2020), quien considera que las desigualdades de género se resaltan en las residencias de menores ingresos, donde se demanda mayores cuidados, debido a que es más probable que cuenten con personas dependientes que requieren cuidados especiales. Además, cuando no cuentan con espacios físicos suficientes y en condiciones para proporcionar atención sanitaria y proteger a los grupos de alto riesgo, es difícil mantener las medidas sanitarias que se recomiendan.

Como señala De Sousa (2020), se podría sospechar que, al estar más personas en casa durante la cuarentena, distribuirían de mejor manera las actividades domésticas y de cuidado, sin embargo, esto no es así, debido al machismo que predomina y que quizá se robustece ante la crisis y el aislamiento familiar. Pues se ha visto que, con un mayor número de integrantes de la familia en el hogar, durante todo el día, el estrés aumenta, recayendo especialmente en las mujeres, tensionando las dinámicas familiares (OEA-CIM, 2020b).

La Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo permite introducir otro elemento de análisis significativo pre-Covid: las diferencias en la jornada de trabajo semanal que realizan hombres y mujeres, cuyos resultados se muestran en la Gráfica 3.

### GRÁFICA 3

#### DIFERENCIAS EN LAS HORAS SEMANALES QUE HOMBRES Y MUJERES DESTINAN AL TRABAJO REMUNERADO Y EN EL HOGAR



Fuente: INEGI. Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2019.

La jornada de trabajo en el hogar de una mujer es de hasta 24,5 horas más a la semana que para un hombre, mientras que ellos invierten 17,4 horas más que ellas en el mercado laboral. La diferencia en el trabajo del hogar se extiende hasta 31,1 y 29,4 horas semanales en el caso de las mujeres indígenas y de aquellas que residen en espacios rurales, respectivamente. La gráfica muestra la división sexual del trabajo que prevalece, pues mientras ellas invierten una gran cantidad de tiempo en actividades del hogar, ellos lo hacen en el mercado remunerado.

Debido a que no existe una corresponsabilidad en las actividades de reproducción, se conserva la brecha en el tiempo que dedican ellas al trabajo doméstico y de cuidados no remunerado. Esta brecha, junto con la laboral y salarial, que también es negativa para las mujeres, las coloca en una situación de mayor pobreza de tiempo, pues mientras aumentan el tiempo que dedican al trabajo pagado, los cuidados no disminuyen

(ONU-MUJERES, CEPAL, 2020). Esto coincide con estudios como el realizado en Argentina por Goren, et al. (2020), quienes señalan que, para el período de pandemia, en ambos sexos, aumentó el tiempo dedicado a la limpieza de la casa y el acompañamiento de las tareas escolares. Aunque, los varones sí podían dedicar tiempo a practicar deporte, a entrenamientos como videojuegos y programas de televisión, o incluso a la lectura. Mientras las mujeres aumentaron de manera considerable su dedicación en las tareas básicas de reproducción y un mínimo incremento en las tres actividades de recreación.

Coello y Pérez (2013) consideran que se genera un círculo vicioso entre cuidados, desigualdad-precariedad-exclusión-pobreza: a peor posición socioeconómica, más carga de cuidados, pues tienen menores alternativas, menos capacidad de elección<sup>13</sup>, menos posibilidades de pagar por el trabajo de cuidados<sup>14</sup>. Además, se tienen mayores necesidades de cuidados, dado que los sectores más vulnerables se ven afectados por mayores problemas de salud, desnutrición, la falta de servicios, guarderías, estancias, etcétera. Entre más carga de cuidados, peor posición socioeconómica, porque cuidar no da acceso a derechos económicos, políticos ni sociales. En las condiciones actuales, el círculo vicioso se agrava con la crisis de salud, económica y social.

La situación de pandemia incrementa la fragilidad como seres humanos, así como la desigualdad estructural que permite sostener y reproducir el sistema. Muestra los límites de una economía capitalista y patriarcal, que ha descansado el cuidado de la vida y el trabajo no remunerado en las mujeres (Quiroga, 2020). Por ello se hace aún más necesario preguntarnos y conocer cuáles son las cartografías de estas desigualdades.

Son ellas quienes tienen que trazar estrategias para conciliar todas las actividades que deben atender, organizándose de manera individual, para organizar el trabajo de cuidados e integrándose al mercado de trabajo con formas específicas (Carrasco, 2001). Esto es así porque existe

---

13 Los sectores que se dedican a tareas de cuidado suelen tener mayores tasas de precariedad y jornadas extensas, y registran altos grados de burnout o de agotamiento (Carmody y Guerriera, 2020).

14 Atender todas las necesidades de cuidado en contextos precarios, demandan más trabajo no remunerado, y por lo tanto más tiempo (Rodríguez et al., 2020).

un sistema estatal-público de atención a personas dependientes, muy frágil (Batthyány, 2020), donde las mujeres deben encargarse de todo y de todos, solucionándolo como mejor puedan.

Las actividades productivas, reproductivas y de cuidados se mantienen en un *continuum* en el espacio y por largos periodos de tiempo, por lo que ante el confinamiento por Covid, se intensifican las tensiones con las actividades remuneradas, sin la distancia que puede ofrecer el espacio laboral y el centro de cuidados/educativo. Atender todas las actividades desde casa, no es tarea sencilla, porque se demanda mayor atención, alimentación, deberes de la casa, supervisión, pasatiempo y educación, entre otras actividades de cuidado que interfieren constantemente con las obligaciones laborales (Batthyány et al., 2020; Castañeda, 2020) sobre todo cuando trabajan de tiempo completo (UNFPA, 2020).

Es obvio que todo ello ha afectado a la autonomía económica de las mujeres, pero la crisis sanitaria además las “reubica” en nuevas coordenadas de vulnerabilidad (Spasiuk y Cabrera, 2020). Ellas enfrentan casi en solitario o junto con otras mujeres, el problema de conciliar tiempos y trabajos, impactando particularmente en su calidad de vida. Al respecto, De Sousa (2020) señala que cualquier cuarentena es siempre discriminatoria y especialmente difícil para los grupos sociales más desfavorecidos, especialmente para las mujeres, cuya misión es hacer posible la cuarentena para toda la población, lo que nuevamente pone en debate la necesidad de distribuir equitativamente los cuidados (Guerriera y Carmody, 2020).

### **Actividades y tiempos destinados al trabajo doméstico y de cuidados**

Determinada la importancia del trabajo no remunerado, analizaremos el tipo de tareas que comprenden las actividades de cuidados para comprobar la existencia o no de complementariedad entre géneros. Para ello nos apoyamos en la clasificación establecida por el INEGI en la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo, 2019.

En el cuadro 3 se observa que las tareas en las que las mujeres mexicanas declaran participar en un porcentaje que supera el 90% son: limpieza de la vivienda, preparación y servicio de alimentos y limpieza de ropa y calzado. La participación de las mujeres es minoritaria únicamente

en “mantenimiento y reparaciones menores”, donde alcanzan 6,8% y los varones 32,4%.

**CUADRO 3**

TASA DE PARTICIPACIÓN Y PROMEDIO DE HORAS QUE MUJERES Y HOMBRES OCUPAN EN DIFERENTES ACTIVIDADES DE TRABAJO DOMÉSTICO NO REMUNERADO PARA EL PROPIO HOGAR, 2019

	Mujeres		Hombres	
	Tasa de participación	Promedio de horas semanales	Tasa de participación	Promedio de horas semanales
<b>Trabajo doméstico no remunerado para el propio hogar</b>	<b>99.5</b>	<b>30.8</b>	<b>96.8</b>	<b>11.6</b>
Limpieza de la vivienda	95.1	<b>10.1</b>	78.8	<b>4.6</b>
Preparación y servicio de alimentos	94.4	<b>13.8</b>	64.3	<b>4.7</b>
Limpieza y cuidado de ropa y calzado	92.7	<b>4.9</b>	63.5	<b>2.0</b>
Gestión y administración	70.7	<b>1.3</b>	70.5	<b>1.3</b>
Compras	68.5	<b>2.9</b>	54.7	<b>2.5</b>
Pagos y trámites	34.9	<b>1.3</b>	34.6	<b>1.2</b>
Mantenimiento, instalación y reparaciones menores de la vivienda y otros bienes del hogar	6.8	<b>1.3</b>	32.4	<b>2.1</b>

Fuente: INEGI. Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2019. Tabulados básicos, Estimaciones puntuales, cuadro 3.2.<sup>15</sup>

El análisis de los tiempos en las actividades complementa los datos anteriores. Las diferencias en las tasas de participación en actividades domésticas que realizan mujeres y hombres no son tan grandes como las

15 Nota: Los porcentajes se refieren a la población de 12 años y más, 2019. Donde la población declarada con trabajos domésticos no remunerados para el propio hogar es de 98 340 257, de los cuales 53,3% son mujeres y 46,6% hombres.



diferencias del tiempo que dedican a cada actividad. Las tres categorías en donde las mujeres participan de forma mayoritaria son las que implican mayor consumo de tiempo semanal. Así, las mujeres dedican 30,8 horas semanales a estas actividades, de forma semanal, cifra que está muy lejos de las 11,6 horas que destinan los varones a las mismas. La única categoría en donde la participación de los hombres es mayor a la de las mujeres, “mantenimiento y reparaciones menores”, es al mismo tiempo una de las que implica menor dedicación semanal, de tal forma que la diferencia es de sólo 48 minutos semanales a favor de los varones.

Estos resultados son coherentes con los que se recogen en el cuadro 2 para los ocupados y ocupadas en el período de pandemia y concuerdan con los presentados en otros estudios empíricos realizados en el período Covid. Por ejemplo, para la Ciudad de México, Merino et al, (2020) señalan que la mayoría de las personas entrevistadas afirmaron que son las mujeres quienes se ocupan del trabajo doméstico y casi una quinta parte ayuda a los menores en la realización de las tareas escolares y de recreación, sobre todo a los más pequeños. Asimismo, tres de cada 10 personas respondieron que en sus familias las mujeres son las responsables de la compra de alimentos, y cuatro de cada 10 afirmaron que se trata de una tarea compartida.<sup>16</sup>

Habitualmente, el tiempo de las mujeres es utilizado de forma mucho más flexible y sobreponiendo acciones, por lo que tratar de conciliar el uso del tiempo en estos ámbitos tiene como resultado un enorme conflicto de organización en la vida cotidiana (Carrasco, 2013), donde generalmente intensifican sus jornadas de trabajo y reducen su tiempo de ocio y descanso (Ayala et al, 2020). El tiempo de ocio es utilizado como variable de ajuste para realizar actividades pendientes, incluso comprometiendo la satisfacción de las necesidades personales (Carrasco, 2001) como el descanso o el sueño. Son ellas quienes ajustan y utilizan su tiempo, para liberar de responsabilidades familiares a los hombres y a otros integrantes de la familia quienes pueden realizar otras actividades

---

16 En el estudio de Bidaseca et al. (2020) se destaca que la mayoría de mujeres (82%) aumentó el trabajo doméstico y de cuidados durante la cuarentena; y cuando hubo co-participación en el reparto de las tareas, en el 76,6% de los casos se trató del compañero/a y 27,1% de los hijos/as. El 54,8% respondieron que entre todas las personas de la familia que son co-responsables, las mujeres son las que trabajan más.

sin restricciones. Pero en el contexto de la crisis sanitaria actual, el hecho de que muchos hombres también se encuentren en casa, no significa que aporten a los cuidados familiares, pues al ser considerada su actividad económica como principal, siguen dejando que las mujeres resuelvan individualmente (a veces con ayuda de otras mujeres) las necesidades de cuidado, comprometiendo no sólo sus tiempos de descanso y ocio, sino sobreponiendo muchas actividades y haciéndose responsables de otras, que antes del Covid-19 no asumían, tales como la educación formal de niños y niñas.<sup>17</sup>

En el cuadro 4, se muestra la participación declarada en los cuidados a integrantes del hogar. Los resultados de la ENUT (2019) indican que es en la atención a menores de 14 años (de 0 a 14 y de 0 a 5 años) donde se concentran los cuidados, siendo la tasa de participación muy superior en las mujeres. La participación en las otras categorías es notablemente inferior, y las diferencias entre géneros se acortan. Resulta especialmente llamativa la tasa de participación declarada de los varones en el cuidado de personas de entre 15 y 59 años, superior en 5,4 puntos porcentuales a la de las mujeres.

**CUADRO 4**

TASA DE PARTICIPACIÓN DE MUJERES Y HOMBRES EN TRABAJO NO REMUNERADO DE CUIDADO A INTEGRANTES DEL HOGAR, 2019

	Mujeres		Hombres	
	Tasa de participación	Promedio de horas semanales	Tasa de participación	Promedio de horas semanales
<b>Trabajo no remunerado de cuidado a integrantes del hogar</b>	<b>60.5</b>	<b>28.8</b>	<b>53.4</b>	<b>12.9</b>
Cuidado a integrantes del hogar de 0 a 14 años	<b>43.5</b>	<b>24.1</b>	<b>31.9</b>	<b>11.5</b>
Cuidado a integrantes del hogar de 0 a 5 años	<b>23.6</b>	<b>14.6</b>	<b>15.6</b>	<b>6.0</b>

17 Como referencia, Bidaseca et al. (2020) documentaron que en un 92,6% las mujeres se encargan de acompañar las actividades escolares de sus hijos/as en el período de cuarentena.

Cuidado a integrantes del hogar de 15 a 59 años	12.1	2.5	17.5	2.3
Cuidado a integrantes del hogar de 60 años y más	7.4	17.3	7.3	14.0
Cuidados especiales a integrantes del hogar con enfermedad crónica, temporal o discapacidad	6.6	28.4	5.2	16.3

Fuente: INEGI. Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2019. Tabulados básicos, Estimaciones puntuales, cuadro 3.2.

De nuevo el tiempo de trabajo presenta un panorama diferente: las mujeres dedican un mayor número de horas al cuidado en casi todas las categorías, y en el cuidado a mayores de 15 años (de 15 a 59 y mayores de 60) las brechas de género se cierran; de ahí la importancia de reconocer la carga adicional de cuidados que conlleva la Covid-19, tanto a nivel personal como social.

Ante la coronacrisis, además de continuar con todo lo que venían realizando, las mujeres participan en la coeducación de niños y niñas; son responsables –casi exclusivas– de los adultos mayores quienes son más vulnerables y la convivencia con ellos y ellas es restringida; aunado al incremento de las medidas de limpieza, por lo que el trabajo se convierte en una labor casi interminable, largas jornadas que ocasionan detrimento en la salud física y mental de las mujeres (Mora, 2020).

Sin embargo, no sólo se debe considerar el volumen de tiempo invertido en actividades de cuidado, sino también lo que implica ese trabajo en la vida de las personas. El cuidado especial, como en los casos de enfermedad, de personas con discapacidad o de quienes no pueden valerse por sí mismas, no solamente requiere del tiempo que supone ocuparse de su bienestar, sino el desgaste físico y emocional<sup>18</sup> de quien lo realiza (disminución en el descanso y sueño, incremento del tiempo de preparación de alimentos especiales, mayor trabajo en cuanto a la

<sup>18</sup> Bidaseca et al. (2020) explican que la crisis de cuidados durante el confinamiento se traduce en preocupaciones (44,6%) y sobrecarga (31,7%), según las respuestas de las mujeres urbanas.

limpieza de la persona dependiente, etcétera). No existe una medida estadística que refleje el desgaste físico y emocional del cuidador o cuidadora, pero sí puede afirmarse que las mujeres reportan mayores niveles de estrés, depresión e incluso violencia,<sup>19</sup> por lo que son pobres en tiempo, pobres en ingresos, pobres en oportunidades y pobres en la salud física y emocional, porque hacen rica a una sociedad en bienestar y cuidados (OEA-CIM, 2020b; Soto, 2020; Ayala et al, 2020; ONU-Mujeres, 2018).

El trabajo doméstico y de cuidados actúa como amortiguador de los efectos devastadores en muchos tipos de crisis (Carrasco, 2013). En esta crisis, cuando las mujeres se enferman, el sistema colapsa, porque ellas también contraen el coronavirus. El límite que encuentra este sistema es el agotamiento de los cuerpos femeninos en su capacidad para cuidar (Quiroga, 2020). Las mujeres terminan con triples jornadas, como responsables de mitigar los efectos de la crisis. Las tareas y tiempos recaen en ellas, doblemente sobrecargadas (Rodríguez et al., 2020; Scholz, 2013). Además del trabajo por hacer, advierte Castañeda (2020), deben estar contentas, felices, plenas de estar en casa, o de lo contrario surgen culpas, angustias, estrés y presiones por no ser la buena madre y la buena compañera, y la empleada productiva, y la cuidadora amorosa y la experta en limpieza.

La crisis implica una reprivatización de la reproducción social. Como ya se ha visto, una parte fundamental de los cuidados ha regresado al hogar; algunos trabajos y servicios que se habían mercantilizado, ahora vuelven al espacio privado, o se dejan de utilizar por la dificultad de asumir el valor monetario que representa y por las medidas sanitarias de confinamiento. Los trabajos domésticos y de cuidados no remunerados son un gravamen oculto que las mujeres tienen que pagar en términos económicos y de tiempo (ONU Mujeres, 2018). Al final, no hay nada más importante que cuidar, ser cuidado, cuidarnos mutuamente y autocuidarnos, solo así se posibilita que la vida continúe, las sociedades funcionen, avancen y se reproduzcan (ONU Mujeres, 2018), más aún en

---

19 El confinamiento pone en mayor peligro a mujeres y niñas, quienes permanecen más tiempo y en espacios cerrados con sus maltratadores, estando más al abuso y la violencia (SG/OEA, CIM, 2020).

contextos de crisis como la del Covid-19. La pandemia nos recordó lo frágiles que podemos ser y lo indispensable de los cuidados; no debemos regresar a la normalidad anterior, sino procurar un cambio en nuestra sociedad que sea respetuoso con la vida y el planeta (Hansberg, 2020), valorando más la vida, las actividades que la perpetúan y las personas que la protegen.

### **Consideraciones finales**

La crisis es un momento propicio para dejar de naturalizar nuestra vida cotidiana. Esta crisis impone una revalorización de la vida, repensar el mundo de lo público, la vida cotidiana, lo solidario (Quiroga, 2020). No sólo es primordial reconocer y valorar las labores cotidianas que las mujeres realizan día a día, y distribuir más justamente los cuidados entre varones y mujeres, sino comenzar a democratizar, redistribuir y socializar toda la carga de trabajo reproductivo (Rodríguez et al., 2020; Carmody y Guerriera, 2020) y reconocer su trascendencia y valor, para que éste pueda ser provisto también, en parte, por la sociedad y el Estado (Batthyány, 2020). Si buscamos una sociedad que priorice la vida, el cuidado debe ponderarse, al igual que las personas que cuidan (Pineda, 2020). Señalan Spasiuk y Cabrera, 2020 y Cabrera y Spasiuk, 2020: no queremos ser más esta humanidad que necesita ver de cerca la muerte para hacerse cargo, por fin, de que otras vidas sean posibles.

Es preciso avanzar en términos de redistribución, desfamiliarización y desfeminización. Y para que ello sea posible, es necesario garantizar institucional y económica, el cuidado en tanto componente social y político estructurante de la vida (Carmody y Guerriera, 2020).

La situación desatada por la Covid-19 ha puesto de relieve la valía y trascendencia social, económica y vital de aquello que nos negábamos a reconocer: la importancia del cuidado. Las fuentes estadísticas analizadas en el presente trabajo contribuyen a esta visibilización, primer paso para conseguir que la sociedad otorgue prioridad al trabajo de cuidados y revalore su contribución. Los resultados obtenidos del análisis son muy claros:

1. Ponen de manifiesto el peso económico del trabajo de las mujeres. Una gran cantidad de trabajo del que la economía formal no participa, pero que es fundamental para el funcionamiento del sistema.

2. La brecha entre géneros es enorme respecto del trabajo doméstico y de cuidados, pero sobre todo en el uso del tiempo. En México, la carga de estas actividades indispensables continúa recayendo mayoritariamente en las mujeres. Las brechas aumentan en contextos rurales y en función de la etnia. Las mujeres indígenas que residen en espacios rurales ven su situación doblemente penalizada, por la vulnerabilidad en que viven.

3. El análisis del tipo de tareas realizadas pone en evidencia lo profundo de la brecha entre mujeres y hombres en la asignación de tareas domésticas y de cuidados. Las diferencias no vienen dadas únicamente por el número de horas, sino por su reparto desigual, que es especialmente visible en la crisis sanitaria actual por Covid-19.

Con la pandemia, las cargas de cuidados conllevan tensiones principalmente para las mujeres que se quedan en casa y no reciben ningún apoyo institucional o de gobierno, para hacer frente a las cargas adicionales de trabajo, como las que representa dar seguimiento a las actividades de educación escolar de hijos e hijas, lo que demanda mayor tiempo y esfuerzo.

La pandemia del coronavirus ha visibilizado –de forma inédita– lo indispensable de los cuidados para continuar la vida, lo poco que se le ha valorado en el sector económico y la injusta organización social de los cuidados dentro y fuera de los hogares, haciendo indudable la urgente necesidad de adoptar medidas de redistribución, no solo al interior de las familias, sino con la participación indispensable del Estado y el mercado. Las empresas que han tenido la opción de teletrabajo, deben promocionar mecanismos de flexibilidad que permitan conciliar las responsabilidades del hogar y del cuidado con las actividades laborales (OEA-CIM, 2020a).

La condición y posición de las mujeres se ha agravado con la pandemia, incluso se ha tenido que comprometer la cuarentena de ellas para garantizar la cuarentena de otros integrantes de la familia, pues la crisis ya existente se ha intensificado, con consecuencias evidentes para ellas. Es momento de pensar y repensar cómo se puede reconstituir la

organización social y económica, valorando más la vida ante las nuevas amenazas frente a una pandemia y una nueva realidad-normalidad.

## Bibliografía

- ALLEN, Adriana; Juan Pablo Sarmiento y Vicente Sandoval (2020). “Los estudios latinoamericanos de reducción del riesgo de desastres en el contexto de la pandemia del covid-19”, *REDER*, 4 (1), pp. 1-6. <http://www.revistareder.com/ojs/index.php/reder/article/view/46>
- AYALA-CARRILLO, María del Rosario; María do Mar Pérez-Fra y Emma Zapata-Martelo, (2020). “Conciliación entre el trabajo de cuidados-doméstico y artesanal-familiar en México”, *La Manzana de la Discordia*, 15 (1), pp. 32-62. doi: 10.25100/lamanzanadeladiscordia.v15i1.8687
- BATTHYÁNY, Karina (2020). “La pandemia evidencia y potencia la crisis de los cuidados. Pensar la Pandemia”. *Observatorio Social del Coronavirus*, CLACSO, [https://www.clacso.org/page/5/?search=pandemia&s&categoria\\_temas%5Bo%5D=1274](https://www.clacso.org/page/5/?search=pandemia&s&categoria_temas%5Bo%5D=1274)
- BATTHYÁNY, Karina (2015). *Las políticas y el cuidado en América Latina: una mirada a las experiencias regionales*, CEPAL.
- BATTHYÁNY, Karina; Natalia Genta; Valentina Perrotta (2014). “Las representaciones sociales del cuidado infantil desde una perspectiva de género. Principales resultados de la Encuesta Nacional sobre Representaciones Sociales del Cuidado”, *Papers*, 99 (3), pp. 335- 354. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/papers.686> 335-354
- BATTHYÁNY, Karina; Natalia Genta; Valentina Perrotta y Sol Scavino, (2020). *La romantización del “quedate en casa” ¿Cómo impacta el confinamiento en la vida cotidiana de las mujeres?*, Documento de Trabajo, Grupo de Investigación de Sociología de Género, Universidad de la República de Uruguay, 12 (6). <https://cienciassociales.edu.uy/wp-content/uploads/2020/04/GISG-Reflexionesparadifusi%C3%B3n.docx-1.pdf>
- BIDASECA, Karina; Michel Aragão Guimarães; Maura Brighenti y Santiago Ruggero, (2020). “Diagnóstico de la situación de las mujeres rurales y urbanas, y disidencias en el contexto de COVID-19”, *Pensar la Pandemia. Observatorio Social del Coronavirus*.

- CLACSO, <https://www.clacso.org/diagnostico-de-la-situacion-de-las-mujeres-rurales-y-urbanas-y-disidencias-en-el-contexto-de-covid-19/>
- BRUNET, Ignasi y Carlos Santamaría (2016). “La economía feminista y la división sexual del trabajo”, *Culturales*, Época II, 4(1), pp. 61-86. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5614813>
- CABRERA, Zulma; Gisela Spasiuk (2020). “Pandemia y vida cotidiana. Núcleos críticos para analizar y abordar”, en: Schwarz, Patricia K.N., et al. *Familias, géneros diversidades y luchas antipatriarcales: construyendo una agenda feminista de la ciudadanía frente al desafío de la pandemia*, CLACSO, Boletín 1(1), pp. 51-57. <https://www.clacso.org/boletin-1-familias-generos-diversidades-y-luchas-antipatriarcales/>
- CAMPS, Victoria (2020). “El deber de cuidar”, *ethic*. <https://ethic.es/2020/07/el-deber-de-cuidar-victoria-camps>
- CARMODY, Carina y Lorena Guerriera (2020). “Pensando las tramas del cuidado en clave feminista en tiempos de pandemia”. en: Schwarz, Patricia K.N., et al. *Familias, géneros diversidades y luchas antipatriarcales: construyendo una agenda feminista de la ciudadanía frente al desafío de la pandemia*, CLACSO 1(1), pp. 39-50. <https://www.clacso.org/boletin-1-familias-generos-diversidades-y-luchas-antipatriarcales/>
- CARRASCO, Cristina (2001). “La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres?”, en: Magdalena León (comp.), *Mujeres y trabajo: cambios imposterables*, Porto Alegre, Oxfam GB, Veraz Comunicação.
- CARRASCO, Cristina (2004). “El cuidado: ¿coste o prioridad social?”, en: Rincón, Ana (coord.), *Memoria del Congreso Internacional Sare 2003: Cuidar cuesta: costes y beneficios del cuidado*, EMAKUNDE/Instituto Vasco de la Mujer, Fondo Social Europeo.
- CARRASCO, Cristina (2011). “La economía del cuidado: planteamiento actual y desafíos pendientes”, *Revista de Economía Crítica*, II, pp. 202-225. [http://revistaeconomicritica.org/sites/default/files/revistas/nII/RECII\\_9\\_intervenciones\\_CristinaCarrasco.pdf](http://revistaeconomicritica.org/sites/default/files/revistas/nII/RECII_9_intervenciones_CristinaCarrasco.pdf)



- CARRASCO, Cristina (2013). “El cuidado como eje vertebrador de una nueva economía”, *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 31 (1), pp. 39-56. [http://dx.doi.org/10.5209/rev\\_CRLA.2013.v31.n1.41627](http://dx.doi.org/10.5209/rev_CRLA.2013.v31.n1.41627)
- CASTAÑEDA Rentería, Liliana I. (2020). “Mujeres, trabajo y pandemia. Cuando el atlante tiene cuerpo de mujer”, en: Soto, Lilian, et al (2020). *Género y (des)igualdades: tensiones en debate*, Buenos Aires, CLACSO, pp. 52-56. <https://www.clacso.org/boletin-i-genero-y-desigualdades-tensiones-en-debate/>
- CEPAL (2020). *La pandemia del COVID-19 profundiza la crisis de los cuidados en América Latina y el Caribe*, <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/45335>
- COELLO Cremades, Raquel y Amaia Pérez Orozco (2013). *Cómo trabajar la economía de los cuidados desde la Cooperación Internacional para el Desarrollo. Aportes desde la construcción colectiva*, Agenda Andaluza de Cooperación Internacional para el Desarrollo, [https://www.juntadeandalucia.es/aacid/wp-content/uploads/2020/05/guia\\_economia\\_cuidados.pdf](https://www.juntadeandalucia.es/aacid/wp-content/uploads/2020/05/guia_economia_cuidados.pdf)
- COMAS D'ARGEMIR, Dolors (2000). “Mujeres, familia y estado del bienestar”, en: Del Valle, Teresa (ed.), *Perspectivas feministas desde la antropología social*, pp. 187-204, Barcelona.
- D'ALESSANDRO, Mercedes; Victoria O'Donnell; Sol Prieto; Florencia Tundis, y Carolina Zanino (2020). *Los cuidados, un sector económico estratégico. Medición del aporte del Trabajo Doméstico y de Cuidados no Remunerado al Producto Interno Bruto*, Ministerio de Argentina, [https://www.algec.org/wp-content/uploads/2020/09/los\\_cuidados\\_-\\_un\\_sector\\_economico\\_estrategico\\_o.pdf](https://www.algec.org/wp-content/uploads/2020/09/los_cuidados_-_un_sector_economico_estrategico_o.pdf)
- DE SOUSA SANTOS, Boaventura (2020). *La cruel pedagogía del virus*, CLACSO, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT) 2019*, <https://www.inegi.org.mx/programas/enut/2019/default.html#Tabulados>
- ESTANQUE, Elísio y Hermes Augusto Costa, (2018). “Trabalho e desigualdades no século XXI: velhas e novas linhas de análise”, *Revista Crítica de Ciências Sociais*, número especial, pp. 261-290. <https://doi.org/10.4000/rccs.7947>

- FAUR, Eleonor y María Victoria Pita, (2020). “Lógica policial o ética del cuidado”, en: Soto, Lilian *et al.*, *Género y (des)igualdades: tensiones en debate*, Buenos Aires, CLACSO, <https://www.clacso.org/boletin-1-genero-y-desigualdades-tensiones-en-debate/>
- FEIX, Noémie (coordinadora) (2020). “México y la crisis de la COVID-19 en el mundo del trabajo: respuestas y desafíos”, *Nota técnica país. Panorama Laboral en tiempos de la COVID-19*. Organización Internacional del Trabajo, octubre. [https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/---ilo-mexico/documents/publication/wcms\\_757364.pdf](https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/---ilo-mexico/documents/publication/wcms_757364.pdf)
- GARFÍAS, Margarita y Jana Vasil’eva (2020). 24/2. *De la reflexión a la acción, por un México que cuida*. Friedrich-Ebert-Stiftung. <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/mexiko/17157.pdf>
- GÓMEZ Franco, Luis Monroy (2020). *Impactos diferenciados. Efectos de la pandemia de Covid-19 en la situación laboral de las mujeres en México*, Consejo para Prevenir y Eliminar la Discriminación de la Ciudad de México, <https://copred.cdmx.gob.mx/storage/app/media/impactos-diferenciados-efectos-de-la-pandemia-de-covid-19-en-la-situacion-laboral-de-las-mujeres-en-mexico.pdf>
- GOREN, Nora; Celeste Jerez y Yamila Figueroa (2020). “¿Los cuidados en agenda? Reflexiones y proyecciones feministas en época de COVID-19”, *Pensar la Pandemia. Observatorio Social del Coronavirus*, CLACSO, <https://www.clacso.org/los-cuidados-en-agenda-reflexiones-y-proyecciones-feministas-en-epoca-de-covid-19/>
- GUERRIERA, Lorena y Carina Carmody (2020). “Los cuidados en la agenda feminista argentina”, *Pensar la Pandemia. Observatorio Social del Coronavirus*, CLACSO, <https://www.clacso.org/los-cuidados-en-la-agenda-feminista-argentina/>
- HANSBERG, Wilhelm (2020). “¿La pandemia nos cambió el futuro?”, *Ciencia. Revista de la Academia Mexicana de la Ciencia*, 71(3), pp. 80-85. <https://www.revistaciencia.amc.edu.mx/index.php/vol-71-numero-3-e>
- INEGI (2016). *Cuenta Satélite del Trabajo No Remunerado de los Hogares de México*, <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/cn/tnrh/>

- INEGI (2020). *Encuesta Telefónica sobre COVID-19 y Mercado Laboral (ECOVIND ML)*, <https://www.inegi.org.mx/investigacion/covid>
- IZQUIERDO, María Jesús (2004), “Del sexismo y la mercantilización del cuidado a su socialización: hacia una política democrática del cuidado”, en: Rincón, Ana (coord.), *Memoria del Congreso Internacional Sare 2003: Cuidar cuesta: costes y beneficios del cuidado*, EMAKUNDE/Instituto Vasco de la Mujer, Fondo Social Europeo.
- LEÓN, Magdalena (2020). “Economías para la vida. La gran transformación impostergable”, en: Monzón, Ana Silvia *et al.*, *Miradas y horizontes feministas: pandemia y postpandemia. Economía para la vida*, Buenos Aires, Boletín del Grupo de Trabajo Feminismos, Resistencias y Emancipación, 1 (1), CLACSO, <https://www.clacso.org/boletin-1-miradas-y-horizontes-feministas/>
- MARCO Navarro, Flavia y María Nieves Rico, (2013). “Cuidado y políticas públicas: debates y estado de situación a nivel regional”, en: Pautassi, Laura y Zibecchi, Carla (coords.), *Las fronteras del cuidado. Agenda, derechos e infraestructura*, Buenos Aires, Equipo Latinoamericano de Justicia y Género, Biblos.
- MERINO, Leticia; Karla Valverde Viesca y Alicia Ziccardi (2020). “Las desigualdades sociales de la Ciudad de México ante la pandemia del COVID-19”, *Ciencia. Revista de la Academia Mexicana de la Ciencia*, 71(3), pp. 38-43. <https://www.revistaciencia.amc.edu.mx/index.php/vol-71-numero-3-e>
- MORA, Enrico y Margot Pujal i Llombart, (2018). “El cuidado: más allá del trabajo doméstico”, *Revista Mexicana de Sociología* 80 (2): 445-469. DOI: <http://dx.doi.org/10.22201/iis.01882503p.2018.2.57724>
- MORA Rosales, Lady (2020). *Mujeres en Cuarentena: La triple jornada tan invisible como el virus mismo*, Sección Feminismos, <https://masalladelacortina.com/contenido/935/mujeres-en-cuarentena-la-triple-jornada-tan-invisible-como-el-virus-mismo>
- OEA, CIM (Organización de los Estados Americanos y Comisión Interamericana de Mujeres) (2020a). *COVID-19 en la vida de las mujeres. Razones para reconocer los impactos diferenciados*, <http://www.oas.org/es/cim/docs/ArgumentarioCOVID19-ES.pdf>

- OEA, CIM (Organización de los Estados Americanos y Comisión Interamericana de Mujeres) (2020b). *COVID-19 en la vida de las mujeres: Emergencia global de los cuidados*, <https://eurosocial.eu/wp-content/uploads/2020/08/CuidadosCOVID19-ES-1.pdf>
- ONU Mujeres (2018). *Reconocer, Redistribuir y Reducir el Trabajo de Cuidados. Prácticas Inspiradoras en América Latina y el Caribe*, <https://lac.unwomen.org/es/digiteca/publicaciones/2018/11/estudio-reconocer-redistribuir-y-reducir-el-trabajo-de-cuidados>
- ONU-MUJERES, CEPAL (2020). *Cuidados en América Latina y el Caribe en tiempos de COVID-19: hacia sistemas integrales para fortalecer la respuesta y la recuperación*, <https://lac.unwomen.org/es/digiteca/publicaciones/2020/08/cuidados-en-america-latina-y-el-caribe-en-tiempos-de-covid-19>
- PÉREZ Orozco, Amaia (2006). *Perspectivas feministas en torno a la economía: el caso de los cuidados*, Madrid, Consejo Económico y Social.
- PINEDA Duque, Javier A. (2020). “Coronavirus: el sesgo de género en el cuidado”, *Pensar la Pandemia. Observatorio Social del Coronavirus*, CLACSO, <https://www.clacso.org/coronavirus-el-sesgo-de-genero-en-el-cuidado>
- QUIROGA Díaz, Natalia (2020). “Coronavirus y economía: cuando el cuidado está en crisis”, *Pensar la Pandemia. Observatorio Social del Coronavirus*, CLACSO, [https://www.clacso.org/page/5/?search=pandemia&s&categoria\\_temas%5B0%5D=1274](https://www.clacso.org/page/5/?search=pandemia&s&categoria_temas%5B0%5D=1274)
- RAMÍREZ Rancaño, Mario (2021). “Entre dos pandemias: la influenza española y el Covid-19”, *Revista Mexicana de Sociología*, 83 (1): 215-237. <http://mexicanadesociologia.unam.mx/index.php/v83n1/455-v83n1a8>
- RODRÍGUEZ E., Corina; Virginia Alonso y Gabriela Marzonetto (2020). “En tiempos de coronavirus, el trabajo de cuidado no hace cuarentena”, *Pensar la Pandemia. Observatorio Social del Coronavirus*, CLACSO, <https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2020/04/En-tiempos.pdf>
- ROUSSEAU, Stéphanie (2020). “El cuidado más allá del COVID-19”, en: Soto, Lilian *et al.*, *Género y (des)igualdades: tensiones en debate*,

- Buenos Aires, CLACSO, <https://www.clacso.org/boletin-1-genero-y-desigualdades-tensiones-en-debate>
- SCHOLZ, Roswitha. (2013). “El patriarcado productor de mercancías. Tesis sobre capitalismo y relaciones de género”. *Constelaciones. Revista de teoría crítica*, (5), 44-60. <http://constelaciones-rtc.net/article/view/815>
- SG-OEA, CIM (Secretaría General de la Organización de los Estados Americanos y Comisión Interamericana de Mujeres) (2020). *COVID-19 en la vida de las mujeres: Razones para reconocer los impactos diferenciados*, <https://www.oas.org/es/cim/docs/ArgumentarioCOVID19-ES.pdf>
- SOTO, Lilian (2020). “La pandemia y el género en la salud”, en: Soto, Lilian *et al.* (2020). *Género y (des)igualdades: tensiones en debate*, Buenos Aires, CLACSO, <https://www.clacso.org/boletin-1-genero-y-desigualdades-tensiones-en-debate>
- SPASIUK, Gisela y Zulma Cabrera (2020). “Pandemia y vida cotidiana: núcleos críticos para analizar y abordar”, *Pensar la Pandemia. Observatorio Social del Coronavirus*, CLACSO, <https://www.clacso.org/pandemia-y-vida-cotidiana-nucleos-criticos-para-analizar-y-abordar>
- UNFPA (2020). *COVID-19: Un enfoque de género. Proteger la salud y los derechos sexuales y reproductivos y promover la igualdad de género*, <https://mexico.unfpa.org/es/publications/covid-19-un-enfoque-de-g%C3%A9nero-5>



# SOCIEDAD Y SEMÁNTICA MORAL DE LA PANDEMIA DEL COVID-19: UNA APROXIMACIÓN DESDE LA TEORÍA DE SISTEMAS SOCIALES<sup>1</sup>

Recibido: 29/06/2021

Aceptado: 06/07/2021

FRANCISCO X. MORALES<sup>2</sup>

*Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE)*

## Resumen

En un contexto de transición crítica como la pandemia del COVID-19, la semántica moral adquiere un rol prominente como una forma de autodescripción de la sociedad. Sin embargo, no es usualmente observada, más bien suele asumirse como autoevidente y necesariamente “buena”. El propósito de este artículo es sintetizar la teoría de la moral desde la perspectiva de la teoría de sistemas sociales, e ilustrar con ejemplos concretos el carácter polemogénico de la comunicación moral.

- 
- 1 Versión en castellano del artículo “Society and the moral semantics of the COVID-19 pandemic: a social systems approach” (Morales, 2021). Traducción propia del autor. Una versión preliminar de este artículo fue publicada como ensayo corto (Morales, 2020).
  - 2 Doctor en Sociología por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Docente a tiempo completo en la Facultad de Ciencias Humanas de la PUCE. Av. 12 de octubre 1076, Quito-Ecuador. 593-2-2991700. fxmoraes@puce.edu.ec

Aplicando el método de la observación de segundo orden, el artículo describe tres casos de semántica moral difundidos a través de los medios de masas y las redes sociales: la semántica heroica dirigida a los trabajadores de la salud, la semántica de la indisciplina, y las controversias en torno a las pseudociencias y las teorías de la conspiración. De los tres ejemplos examinados se muestra cómo están basados en la atribución social del aprecio y el menosprecio, cómo intentan responder a situaciones problemáticas y a contradicciones difíciles de sobrellevar, y cómo están cercanamente relacionados con la emergencia de conflictos, incluso cuando parecen estar orientados positivamente y ser bien intencionados. No obstante, la advertencia sobre los riesgos de la moral es en sí misma una postura moral que requiere asumirse como tal, para lo cual es necesario la ética entendida como teoría reflexiva de la moral.

*Palabras clave:* Moral, semántica, teoría de sistemas sociales, COVID-19

## SOCIETY AND THE MORAL SEMANTICS OF THE COVID-19 PANDEMIC: A SOCIAL SYSTEMS APPROACH

### **Abstract**

In a context of critical transition such as the COVID-19 pandemic, moral semantics take a prominent role as a form of self-description of society. However, they are not usually observed, but rather assumed as self-evident and necessarily “good”. The purpose of the article is to summarize the theory of morality from the social systems’ perspective and illustrate with concrete examples the polemogenous nature of moral communication.

Applying the method of second-order observation, the paper describes three cases of moral semantics disseminated via mass media and social media: the hero semantics directed to healthcare workers, the semantics of indiscipline, and the controversies around pseudo-sciences and conspiracy theories. The three examples examined show how they are based on social attribution of esteem and disesteem, how they try to



answer to troublesome situations and contradictions that seem difficult to cope, and how they are close related to the emergence of conflicts, even when they seem positive oriented and well intentioned. However, the warning against the risks of morality is itself a moral stance that needs to be addressed, for which ethics, as a reflexive theory of morality, is needed.

*Keywords:* Morality, semantics, social systems theory, COVID-19

## Introducción

Este artículo presenta un análisis del papel de la moral en el contexto de la pandemia del COVID-19, desde la perspectiva de la teoría de sistemas sociales de Niklas Luhmann. A partir del método de la observación de segundo orden, describe tres casos de semántica moral difundidos a través de los medios de masas y las redes sociales, y examina su conexión con la situación estructural de los subsistemas de la sociedad durante la crisis de la pandemia (particularmente, los sistemas de la salud, la política y la ciencia).

En la primera sección, se ofrece un breve diagnóstico de la “transición crítica” que experimenta la sociedad durante la pandemia en el nivel de su estructura básica de diferenciación funcional. La segunda sección presenta el concepto de semántica y sintetiza la teoría de la moral, así como la tesis acerca del rol de la comunicación moral en la sociedad moderna. En la tercera sección, se aplica esta teoría al análisis de tres semánticas morales que han tenido presencia global durante la pandemia del COVID-19: la semántica heroica dirigida a los trabajadores de la salud, la semántica de la indisciplina y las controversias alrededor de las pseudociencias y las teorías de la conspiración. La sección de conclusiones cierra con breves reflexiones acerca del método aplicado para la observación de la comunicación y la semántica moral, y también aborda la necesidad de complementar la sociología de la moral con la ética entendida como teoría reflexiva de la moral.

## **La sociedad funcionalmente diferenciada y la crisis de la pandemia**

En medio de todos los difíciles problemas que ya estaban presentes en la sociedad contemporánea, el COVID-19 aparece como una amenaza externa que rápidamente ha producido una catástrofe global en términos de vidas humanas. Más aún, las medidas tomadas para restringir las condiciones físicas de la infección han causado diversos efectos secundarios en la sociedad misma, los cuales han llevado a una crisis social nunca antes experimentada. Adicionalmente, las estrategias para lidiar con esta crisis no parecen funcionar desde una racionalidad coordinada, más bien tienden a colisionar entre sí y a producir nuevos problemas y conflictos.

En este escenario altamente caótico e incierto, la teoría de sistemas sociales posee algunas ventajas como herramienta de diagnóstico de la sociedad moderna en el contexto de la pandemia del COVID-19 (Arnold et al., 2020; Cadenas, 2020; Esposito, 2020; Labraña et al., 2020; Mascareño, 2020; Pignuoli Ocampo, 2020a, 2020b; Stichweh, 2020). Primero, en lugar de enfocarse en un aspecto supuestamente esencial de la sociedad –usualmente la política o la economía–, esta perspectiva se basa en la teoría de la diferenciación funcional, que permite describir las complejas relaciones entre diversos subsistemas, tales como la economía, la política, la ciencia, el derecho, la religión, la salud, la educación, el arte, los medios de masas, etc. Segundo, dado que la teoría reconoce que la sociedad moderna se caracteriza intrínsecamente por la autoirritabilidad, está bien equipada para describir una situación crítica más allá de las percepciones desconcertadas de quiebre de la normalidad y las nociones de crisis y catástrofe que provienen del sentido común.

En la sociedad funcionalmente diferenciada, cada subsistema es autónomo frente al otro, lo cual significa que se especializa en su propio tipo de comunicación y no puede ser reemplazado por ningún sistema en su entorno, ni puede subordinarse a operaciones externas. Al mismo tiempo, y por esta misma razón, cada sistema presupone prestaciones de los otros sistemas, tales como: conocimiento desde la ciencia, regulación de conflictos desde el derecho, financiamiento desde la economía, etc. Dado que la diferenciación funcional carece de cualquier regulación central o jerárquica, la evolución de distintos tipos de interdependencias



no implica una coordinación armónica entre sistemas, al contrario, a mayor integración, las perturbaciones mutuas son altamente probables, las cuales no pueden ser predichas ni controladas por ninguna instancia particular (Luhmann, 2007: 589 ss).

Como lo afirma Esposito (2020), en una situación de emergencia como la pandemia del COVID-19, un problema que se observa inicialmente en un subsistema produce un efecto dominó que abrumba a la sociedad como un todo. En este caso, la sobrecarga del sistema de la salud rápidamente impuso decisiones en la política, la economía, la ciencia, los medios de masas, la educación, las familias, el deporte, etc. En palabras de Esposito (2020):

There is a strong reciprocal reduction in degrees of freedom, which is difficult to curb and to govern –an excess of systemic integration so that the shortcomings of one area are immediately reflected in what can be done (or cannot be done) in every other one. This is the problem that our society is facing in the coronavirus crisis (8, 9).<sup>3</sup>

A pesar de que difícilmente existe algún aspecto de la sociedad que haya permanecido indiferente a la pandemia, los efectos son muy distintos en cada subsistema. Si bien todos los sistemas convergen alrededor del mismo problema, el significado del evento es distinto para cada uno de ellos, de modo que “the system that requires the constraint (healthcare) cannot predict what consequences it will have in other areas, but neither can it determine what others will do with it”<sup>4</sup> (Esposito, 2020: 10).

Por otra parte, las consecuencias de la pandemia no son necesariamente negativas, incluso dentro de las operaciones de un mismo sistema. Como lo sugiere Pignuoli Ocampo (2020b: 173), los impactos de la pandemia en los subsistemas de la sociedad deben distinguirse del siguiente modo: (1) impacto positivo por aceleración de operaciones; (2) impacto negativo moderado por desaceleración operativa; (3) impacto

---

3 “Existe una fuerte reducción recíproca en los grados de libertad, que es difícil de frenar y gobernar –un exceso de integración sistémica tal que los defectos de un área se reflejan inmediatamente en lo que se puede hacer (y no se puede hacer) en cualquier otra. Este es el problema que nuestra sociedad enfrenta en la crisis del coronavirus” (traducción propia).

4 “El sistema que requiere la restricción (salud) no puede predecir qué consecuencias tendrá en otras áreas, pero tampoco puede determinar qué harán las otras con ello” (traducción propia).

negativo crítico por repentina caída de las actividades; (4) impacto incipiente. Así pues, no todo en la sociedad está en “crisis”, al menos no de la misma manera.

Debido a las características de la enfermedad y a la necesidad de restringir el contacto entre los cuerpos humanos, todas las operaciones sociales que de algún modo dependen de la interacción cara-a-cara y de la movilidad espacial de personas se ven forzadas a modificar sus programas. Los diferentes tipos de impacto –sea positivo, negativo moderado o negativo crítico– están relacionados con el papel de las interacciones en distintos sistemas sociales (Pignuoli Ocampo, 2020), así como con la capacidad de las interacciones para incorporar medidas ante al riesgo del contagio, y la factibilidad de transferirse desde la presencia física a los medios digitales, los cuales ciertamente se han vuelto aun más cruciales que antes para la continuidad de las operaciones sociales.

También es importante notar que la crisis del COVID-19 ha sido dinámica y contradictoria. La situación no consiste en un cambio lineal desde un estado “normal” a otro alternativo, más bien, puede ser descrita como un tipo de “transición crítica” en donde el sistema oscila erráticamente entre múltiples “atractores” (Mascareño, 2018: 124 ss.)<sup>5</sup>. En este caso, la transición crítica ha oscilado entre dos principales atractores: (1) la integración sistémica alrededor del sistema de la salud; (2) las tendencias a moderar, ignorar e incluso resistir esta integración.

Así, observamos que en las fases tempranas de la pandemia el primer atractor dominó casi completamente y todo parecía subordinarse al imperativo epidemiológico de “aplanar la curva” (Stichweh, 2020). Cuando pasó el tiempo y se volvió claro que la pandemia no sería un evento corto, la integración sistémica tendió a moderarse, y dominaron las medidas para una transición a la llamada “nueva normalidad”. Con la

---

5 Mascareño (2018) propone el concepto de “transición crítica” para poder incorporar la observación de crisis y catástrofes en la teoría de sistemas sociales. El autor describe diferentes tipos de transiciones críticas, de las cuales solo una implica una perturbación catastrófica que determina una transición rápida a un estado alternativo. Este no es el caso de la crisis del COVID-19, pues la sociedad no transita desde un viejo estado “normal” a otro nuevo, sino que oscila entre estados contradictorios, y su desenlace más probable es un regreso a la situación acostumbrada en el mediano o largo plazo. El grado de complejidad de la sociedad moderna la expone a transiciones críticas recurrentes de este tipo, de las cuales la evolución de un virus que provoca una pandemia global es solo una posibilidad entre muchas.



mutación de nuevas variantes del virus y las nuevas olas de contagio en 2021, las restricciones políticas duras regresaron en muchos países, con mayor frustración y una renovada resistencia por parte del resto de la sociedad. El proceso de administración de vacunas promete un regreso a la “normalidad” acostumbrada, pero no está libre de sus propios problemas, riesgos y contradicciones, de modo que aún está por verse el desenlace de la crisis.

Es evidente que en este escenario el sistema de la economía ha jugado un importante rol contradictorio. La crisis económica producida por las restricciones a la interacción y la movilidad perturba a toda la sociedad, dado que las organizaciones de todos los subsistemas dependen de financiamiento para sus operaciones. Por supuesto, también afecta a las familias y a los individuos humanos, vía el desempleo o la reducción de ingresos. No obstante, la economía no es el único sistema que compite con la emergencia sanitaria. El derecho puede resistirse ante las decisiones políticas de confinamientos y restricciones de la movilidad, ya que pueden considerarse violaciones de derechos constitucionales. También pueden surgir movimientos de protesta en contra de estas medidas. Los medios de masas y las redes sociales pueden difundir conocimiento que contradice a la ciencia establecida. Las organizaciones religiosas o sus portavoces pueden promover reuniones concurrencias, sobre la base de una supuesta inmunidad espiritual. Las familias y otras formas de relaciones íntimas pueden decidir ignorar los riesgos del contagio y apostar por la confianza interpersonal.

En suma, una reducción en los grados de libertad para los subsistemas de la sociedad conlleva a una mayor probabilidad de contradicción y conflicto. La integración sistémica no implica consenso social. La racionalidad de prevenir la enfermedad es fácilmente aceptada como prioridad sobre la base del valor de la vida humana, pero cuando las decisiones tomadas desde las premisas de la salud tienen una serie de impactos negativos en varios sistemas sociales, otras racionalidades sistémicas chocan con las preocupaciones pandémicas, surgen otras emergencias que contradicen a la original, y no existe posibilidad de decidir entre ellas de una manera jerárquica o centralizada.

## **Las semánticas de la crisis y la comunicación moral**

Mencionamos más arriba que una ventaja de la teoría de sistemas sociales es la capacidad de describir una situación crítica más allá de las nociones de crisis y catástrofe que provienen del sentido común. En efecto, estas deberían considerarse como descripciones alarmantes que hacen un llamado a la acción inmediata, pero carecen de capacidad para describir la complejidad de la sociedad (Luhmann, 1984)<sup>6</sup>.

Sin embargo, como sugiere Mascareño (2018: 33 ss.), estas nociones no deberían considerarse simplemente como descripciones negativas que existen a falta de un apropiado diagnóstico sociológico. Las autodescripciones de la sociedad son también operaciones de la sociedad, y una transición crítica en el nivel de la estructura social debería también tener su correlato en el nivel de la semántica. Las reacciones semánticas son un importante aspecto de la transición crítica, dado que la sociedad (así como los seres humanos) necesita “dar sentido” a este escenario<sup>7</sup>.

El concepto de semántica se refiere a formas generalizadas de sentido que pueden ser utilizadas independientemente de situaciones particulares (Luhmann, 1980: 19). La reproducción de la comunicación requiere de “una provisión de posibles temas listos para una entrada súbita y rápidamente comprensible en procesos comunicacionales concretos” (Luhmann, 1998a: 161). La semántica provee de selecciones relativamente estables para la producción de sentido en general y, en particular, para las autodescripciones sistémicas: provee temas fijos que permiten la comunicación acerca de la identidad del sistema, proceso que, de hecho, hace posible el reconocimiento de fronteras sistémicas (Luhmann, 2007: 687 ss.; Stäheli, 1997: 131, 137 ss.; Stichweh, 2016: 5).

A diferencia de las sociedades segmentarias o estratificadas, que son capaces de asumir descripciones unificadas del mundo, la sociedad funcionalmente diferenciada está obligada a la policontextualidad, lo que significa que produce varias formas de autodescripción sobre la base

---

6 Esta afirmación también es válida para las semánticas apocalípticas, incluyendo algunos diagnósticos intelectuales de los momentos iniciales de la pandemia que apresuradamente predijeron una transición ya sea hacia la distopía política, o hacia la largamente esperada crisis terminal del capitalismo (véase Labraña et al., 2020: 61).

7 Las descripciones sociológicas como esta son, por supuesto, también una versión de estos intentos.



de distintos dominios lógicos bivalentes (Günther, 2004; Luhmann, 1996: 468 ss.). Así, dado que cada sistema funcional opera con su particular código binario (pagar/no pagar, gobierno/oposición, legal/ilegal, verdadero/no verdadero, enfermedad/salud, etc.), produce sus propias semánticas a partir de sus propias operaciones. Sin embargo, dado que los sistemas funcionales se relacionan entre ellos, pueden desarrollar acoplamientos estructurales a partir de sus semánticas: se irritan mutuamente con sus conceptos, temas y descripciones particulares; en consecuencia, la semántica también puede producir un efecto de indeterminación de límites entre sistemas (Stichweh, 2016: 6, 10-11).

En este punto es importante notar que no toda comunicación de la sociedad opera dentro de los códigos de un sistema funcional. Este es el caso de la comunicación moral, que puede ser particularmente importante como base para semánticas en un escenario de transición crítica. La moral se define aquí como una forma particular de comunicación que concierne al *aprecio o menosprecio de la persona como un todo*, en otras palabras, la comunicación moral ocurre cuando se dan a conocer las condiciones para juzgar si alguien es digno de aprobación o desaprobación (Luhmann, 1992, 2013).

A partir de esta conceptualización, la moral está lejos de ser una fuente de consenso o de integración social, como a menudo se asume en la tradición sociológica. Al contrario, la indicación del valor negativo del menosprecio revela el carácter polemogénico de la moral, esto es, que surge de conflictos y promueve conflictos. En efecto, la comunicación del menosprecio irrita las expectativas que el individuo posee acerca de sí mismo, lo cual, a su vez, fácilmente lleva a desacreditar a la persona que emite esta información. La comunicación moral es riesgosa, dado que la persona que comunica moralmente “indica que no puede estimar a otros cuando no se atienen a las condiciones que vienen a la vez comunicadas. Y al mismo tiempo pone en juego su autoestima...” (Luhmann, 2013: 339). Así, desde esta perspectiva, la moral “lleva a los que en ella participan a adoptar compromisos excesivamente firmes” (Luhmann, 2013: 243), y se considera como “un terreno algo más pantanoso en el que se buscan posiciones y armas más seguras” (Luhmann, 2013: 341).

A pesar de que la comunicación moral posee un rol particular en las relaciones interhumanas (Luhmann, 1998a: 210 ss.) y, por tanto, en el nivel de las interacciones, también es posible reconocer una función de la moral en el nivel de la sociedad. La sociedad moderna renuncia a la integración moral, dado que los códigos que definen la autonomía de los sistemas funcionales no pueden identificarse con los valores de la moral: el gobierno no es moralmente mejor o peor que la oposición, aquel que determina una verdad no es moralmente superior o inferior de aquel que determina una no-verdad, comprar y vender no son distribuciones de aprecio/menosprecio, etc. (Luhmann, 1992: 1004, 1005). Sin embargo, esta condición de amoralidad en la que los sistemas funcionales, por definición, requieren operar parece contradecir la realidad empírica (Neckel & Wolf, 1994). En efecto, existen condiciones particulares en las que los sistemas funcionales permiten que la moral se convierta en relevante para sus propias operaciones. La comunicación moral representa un caso particular de codificación binaria que no define límites de un sistema funcional, sino que permanece disponible como un médium universal para múltiples comunicaciones posibles, tanto en el nivel de las interacciones como en el nivel de la sociedad (Luhmann, 2007: 313 ss.).

Esto nos lleva a la tesis de la *función de alarma* que la comunicación moral posee en la sociedad moderna. La moralización emerge típicamente “ahí donde se hacen notar problemas urgentes de la sociedad y no se ve cómo los medios de comunicación simbólicamente generalizados y sus respectivos sistemas funcionales puedan resolverlos” (Luhmann, 2007: 316). Esto es cierto para problemas societales generales tales como las desigualdades económicas o los problemas ecológicos, pero la moralización también se vuelve relevante para subsistemas particulares de la sociedad cuando sus códigos distintivos son saboteados: la corrupción en el sistema político, el plagio o la falsificación de datos en el sistema científico, el dopaje en los deportes competitivos, etc. En estos últimos casos, las operaciones autónomas del subsistema se ponen en peligro, y los sistemas funcionales requieren de un respaldo moral en contra del sabotaje de sus códigos (Luhmann, 2007: 826; 2013: 160-161). La amoralidad superior de la diferenciación funcional es, así, reconocida



por la misma moral, y las condiciones que deciden si, en ciertas circunstancias, la codificación moral es apropiada o no son determinadas por las operaciones de los sistemas funcionales.

Sin embargo, considerando la naturaleza polemogénica de la moral, puede relacionarse con la función inmunitaria del conflicto, que alarma ante la posibilidad de disolución del sistema y, al mismo tiempo, hace posible la auto reproducción bajo nuevas condiciones (Luhmann, 1998a: 334 ss.). Por lo tanto, la moral puede describirse como un sistema parasitario, que se reproduce a partir de las operaciones de otros sistemas, y que, como un efecto autoinmune, puede comprometer la reproducción del sistema al reemplazarlo con el código de la moral.

En relación con las autodescripciones, podemos proponer la siguiente tesis: una vez que ocurre la moralización, temporalmente reemplaza a la semántica característica del sistema con la semántica moral, la cual se adapta al contexto particular y da forma al médium aprecio/menosprecio. En concordancia con su propio código, la semántica moral enfatiza en la observación de los individuos humanos en términos de sus motivos, intenciones y comportamiento, lo cual se convierte en la base para juzgar a la persona como buena o mala<sup>8</sup>. En tanto sistema parasitario, la moral no define sus propias fronteras sistémicas, más bien depende de situaciones particulares en las que la semántica moral puede asumir la autodescripción de un sistema funcional, por ejemplo, cuando los políticos se describen como oportunistas avariciosos, los científicos como parcializados por oscuros intereses, los médicos como servidores de la industria farmacéutica, etc. (Stäheli, 1997: 141).

Algunos subsistemas de la sociedad, no obstante, adoptan una relación más estable con la comunicación moral como fuente de sus propios programas, y adoptan un rol particular en la propagación de las descripciones morales de la sociedad. El caso más notable es el sistema de los medios de masa, que utiliza a la moral como criterio para la selección de noticias, especialmente cuando pueden vincularse a casos espectaculares de víctimas, héroes, criminales, o escándalos de

---

8 En contraste, los sistemas funcionales observan a los individuos humanos solamente en la medida en que las expectativas de comportamiento son relevantes para el sistema: como políticos o votantes, como sujetos de ley, como propietarios o consumidores, etc., pero usualmente no les concierne la observación de la persona como un todo (Luhmann, 1998b).

corrupción; en todos estos casos, se enfatizan las discontinuidades en la “normalidad”, las cuales recuerdan que la moral es algo de lo que la realidad carece y, por tanto, se hace un llamado a las acciones necesarias (Luhmann, 2000: 48-49, 114-117). También deberíamos mencionar la evolución más reciente de las redes sociales basadas en Internet, que permiten al usuario seleccionar la información y también hacen posible la interacción digital. Dado que las redes sociales crean millones de usuarios que reaccionan y comentan las publicaciones de otros usuarios sin la cercanía y el tacto de las interacciones cara-a-cara, constituyen el medio perfecto para la comunicación de la indignación moral, así como para las discusiones morales y los ataques personales (Tække, 2020: 13 ss.).

La universalización de la moral como un médium disponible para todas las comunicaciones posibles, junto con la programación moral de los medios de masas y de las redes sociales, contribuyen a un alto nivel de irritación moral, tanto para la sociedad como para los seres humanos. Puede sospecharse que en una transición crítica, como la pandemia del COVID-19, la semántica moral se vuelva incluso más prominente en las autodescripciones de la sociedad. En tales circunstancias, el recurso a la moral permite superar la incertidumbre y transfiere las decisiones al reino de las “buenas” acciones individuales, pero a riesgo de promover conflictos, como ilustraremos en la siguiente sección.

### **La semántica moral de la crisis pandémica**

La semántica moral siempre aparece como descripción autoevidente de la realidad, dado que apela a valores referidos al bien y al mal que difícilmente pueden ser cuestionados. En contraste con este sentido común, la teoría de sistemas sociales ofrece una observación de segundo orden<sup>9</sup> de la moral, lo cual significa que no está interesada en determinar quién es bueno o malo, más bien observa las condiciones

---

9 Una observación es una operación que utiliza una distinción e indica uno de los lados de la distinción (y no el otro). La observación de primer orden simplemente ejecuta la operación de designar algo. La observación de segundo orden no observa algo, más bien observa cómo observa un observador, y también qué y cómo el observador es capaz de observar. En otras palabras, se observa la distinción utilizada en la observación de primer orden que permanece desconocida para el observador primario (Luhmann, 2002).



y las consecuencias del uso de la distinción específica del código de la moral:

Here “second-order observation” means that one does not identify oneself with morally oriented observers under the sign of the idea of the good, but rather poses the question, what do they see and what do they not see when they are observing within the scheme of the moral code? (Luhmann, 1992: 1002).<sup>10</sup>

Aquí nos proponemos aplicar el método de la observación de segundo orden a algunos ejemplos de semántica moral que han alcanzado visibilidad global durante la pandemia, tal como se han dado a conocer a través de los medios de masas y las redes sociales. Los ejemplos seleccionados están relacionados principalmente con los tres subsistemas de la sociedad que, de acuerdo con Stichweh (2020), han adquirido los roles más prominentes, a saber: la salud, la política y la ciencia. En efecto, podríamos argumentar que las expectativas de tres prestaciones sistémicas: 1) tratamiento de la enfermedad; 2) decisiones colectivamente vinculantes; y 3) producción de conocimiento, han dominado las autodescripciones de la sociedad durante la crisis pandémica, de modo que bien podemos tomarlas como puntos de referencia para la observación. Sin embargo, también nos referiremos a otros subsistemas que parecen relevantes para la semántica moral de la pandemia, tales como los medios de masas, las redes sociales y los movimientos de protesta.

### **Aplauso para nuestros héroes**

Como mencionamos en la primera sección, la crisis es observada en primera instancia en el sistema de la salud y, más precisamente, en el nivel organizacional del sistema, es decir, hospitales y otros centros médicos. La demanda excesiva de tratamiento debida al COVID-19 no solamente presiona en la infraestructura y los insumos (camas de

---

<sup>10</sup> “Aquí, ‘observación de segundo orden’ significa que uno no se identifica con los observadores moralmente orientados bajo el signo de la idea del bien, sino que más bien se plantea la pregunta: ¿qué ven y qué no ven cuándo observan dentro del esquema del código de la moral?” (traducción propia).

hospitales, respiradores, fármacos, etc.), sino también en el personal, lo cual implica que los trabajadores de la salud se exponen a exceso de trabajo, presiones físicas y psicológicas, y, al mismo tiempo, a un mayor riesgo de contagio.

Esta situación necesita alertarse en el entorno societal como “crisis sanitaria” o “colapso de la salud”, tal como ha sido continuamente seleccionado en las noticias y reportajes de los medios de masas. En las etapas tempranas de la pandemia, este llamado a la acción inmediata obtuvo una respuesta moral desde el público general de muchos países, que fue organizada a través de las redes sociales en la forma del movimiento “aplauzo para nuestros cuidadores” o “aplauzo para nuestros héroes”. De acuerdo con un afiche británico de la campaña, la intención era “to show all nurses, doctors, GPs and carers our appreciation for their ongoing hard work and fight against the virus”<sup>11</sup> (citado en Ford, 2020).

Dado que esta comunicación se originó en el entorno del sistema de la salud, tenía que ver más con el reconocimiento interhumano y la reacción moral inmunitaria dentro de los sistemas de interacción de las familias y los vecindarios, en el contexto de la repentina disrupción de las rutinas normales por efecto de los confinamientos y la continua información alarmante desde los medios. También concernía directamente a la auto reproducción del movimiento en sí, el cual fue ampliamente exitoso y recibió atención considerable en los medios de masas y, en algunos casos, por parte de políticos, celebridades y otras personalidades públicas. A través del movimiento, no solo los trabajadores de la salud se convirtieron en dignos de estima, también quienquiera que se uniera al aplauzo diario y mostrara su apoyo a través de las redes sociales. En el caso de Gran Bretaña, la persona que originó el movimiento se convirtió ella misma en una celebridad, y fue invitada a realizar el aplauzo junto al primer ministro (véase Saner, 2020). Como es normalmente el caso en los movimientos sociales, su observación de la sociedad eleva moralmente al movimiento y a sus miembros (Luhmann, 2007: 672-673), aunque en este caso el movimiento no adoptó la forma

---

11 “mostrar a todos/as los/las enfermeros/as, doctores/as, médicos/as de cabecera y cuidadores nuestro aprecio por su continuo trabajo duro y lucha en contra de este virus” (traducción propia).



de la protesta, sino el de la integración social en contra de un enemigo externo no social y no humano.

Lo notable de este movimiento es que demuestra que incluso una comunicación moral inocente y bien intencionada no está exenta del riesgo de la moral. La semántica del movimiento estaba basada en el valor positivo del código de la moral –el aprecio– y adoptó la forma del reconocimiento de un estatus heroico para el personal a cargo de lidiar directamente con la enfermedad. Este tipo de semántica difícilmente puede cuestionarse, ya que apela al valor de la vida humana, tanto la propia como la de los demás. Semejante valor funciona como una “condición incondicional” que permanece inmune a las negaciones y las incertidumbres: el valor de la humanidad posee un muy bajo riesgo de rechazo (Nassehi, 2020: 11). Así, es heroico por parte del personal de salud enfrentar el peligro del virus en la “primera línea”, mientras el resto de nosotros permanecemos seguros en casa. Un héroe es, después de todo, alguien que se sacrifica a sí mismo por un valor superior.

Sin embargo, la reacción al movimiento por parte de los trabajadores de la salud no fue necesariamente entusiasta, más bien generó un conflicto alrededor de las prioridades de la opinión pública y de las políticas públicas en relación con la crisis de la salud. El personal y los gremios de la salud desarrollaron sus propios movimientos bajo el mismo valor de la vida humana, pero, a diferencia del movimiento del aplauso, sí adoptaron la forma de movimientos de protesta, lo cual significa que no se enfocaron en la amenaza externa del virus, sino en el sistema político, y pudieron operar, por tanto, con atribuciones de culpa (Luhmann, 2007: 673). El virus no puede ser culpado moralmente de la catástrofe humanitaria, pero ciertamente se puede culpar a los funcionarios gubernamentales.

Como mencionábamos, la semántica positiva del reconocimiento heroico difícilmente puede ser rechazada en sí misma, pero la atención que recibió por encima de otras posibles descripciones sí que ha sido cuestionada. La crisis de la salud gatillada por la pandemia del COVID-19 ha traído a la luz problemas de recortes presupuestarios, limitaciones de recursos, fallas administrativas, reclamos salariales y otros problemas organizacionales y también humanos del sistema de la salud. En vista de

esta situación, nos encontramos frente a un caso de conflicto de criterios de selección para la descripción de la crisis; nos plantea la cuestión de qué es lo que la semántica heroica no puede observar cuando observa lo que observa. El reconocimiento moral del heroísmo parecía atraer más atención que los problemas enfrentados desde el punto de vista de las organizaciones y el personal de la salud, los cuales permanecen en un punto ciego cuando la observación se fundamenta en la bondad de los héroes de la salud. En consecuencia, tendencias de “no aplaudan por nuestros cuidadores” empezaron a difundirse en los medios de masas, y el movimiento se vio atrapado en medio de una difícil controversia con los movimientos de protesta originados en el sistema de la salud (véase Akram, 2000).

Así, la celebridad y la elevación del movimiento “aplauzo por nuestros cuidadores” y sus portavoces también han pagado el precio del código binario de la moral y del riesgo asociado con su naturaleza polemogénica. Este fue el caso en Gran Bretaña, donde, como se mencionó antes, el movimiento fue apoyado por funcionarios gubernamentales y, por tanto, se convirtió en objeto de crítica por parte de los gremios y movimientos de protesta de la salud. La fundadora del movimiento en este país trató de distanciarse de él y afirmó: “I think the narrative is starting to change and I don’t want the clap to be negative”<sup>12</sup> (citado en Duffield, 2020). Al inicio de 2021, ella intentó volver a lanzar la campaña, pero luego publicó una declaración donde afirmó que había sido “targeted with personal abuse and threats against myself and my family by a hateful few in social media channels”<sup>13</sup> (citado en Doody, 2021). Aparentemente, los “troles” de Internet la acusaron de tener una agenda política o de estar empleada por el gobierno, es decir, de oscuras y malvadas intenciones detrás de la fachada optimista y positiva. Este es un claro ejemplo de cómo el valor positivo del aprecio, en ciertas circunstancias, puede fácilmente cruzar hacia el menosprecio, y cómo el riesgo de la moral radica en la contingencia social y no en las buenas intenciones individuales.

---

12 “Pienso que la narrativa está empezando a cambiar y no deseo que el aplauzo se vuelva algo negativo” (traducción propia).

13 “blanco de abuso personal y amenazas en contra mía y de mi familia por parte de unas pocas personas llenas de odio en los canales de las redes sociales” (traducción propia).



## La gente indisciplinada

La situación de sobrecarga en sus capacidades organizacionales obliga al sistema de la salud a depender de la prevención de la enfermedad como programa principal, de modo que pueda reducirse la demanda excesiva de tratamiento hospitalario. Sin embargo, el sistema de la salud no es realmente capaz de hacer esto, dado que su clausura operacional se basa en el valor negativo del código binario del sistema, esto es, la enfermedad y no la salud (Luhmann, 2016). Necesariamente requiere transferir las decisiones al entorno del comportamiento humano cotidiano, lo cual está, por supuesto, fuera de los límites del sistema.

El comportamiento humano no puede predecirse ni controlarse desde ningún sistema social; puede motivarse para cumplir las expectativas sociales, pero permanece como una contingencia abierta del entorno. Las comunicaciones del sistema de la salud dirigidas a aquellos que aún no han enfermado solamente pueden consistir en descripciones alarmantes de la enfermedad y en información acerca de las acciones necesarias para prevenir la infección. Este programa de prevención funciona como premisa para evaluar el riesgo del comportamiento individual en el contexto de las interacciones cotidianas, pero no garantiza un consenso social acerca de cómo actuar frente a este riesgo particular.

La referencia al comportamiento individual contingente favorece la comunicación moral como fuente de motivación social para la acción. Esto puede adoptar la forma de semánticas basadas en el lado positivo del código, tales como las frases “quédate en casa” o “mantente seguro”, que han permanecido como tendencias importantes en redes sociales. Pero, por supuesto, la motivación moral también puede seleccionar el lado negativo del código: dado que las acciones que rompen las normas de higiene –tales como el distanciamiento social y el uso adecuado de mascarillas– implican un peligro para el resto, se las considera como un riesgo moral inaceptable; un caso de “criminalización moral de la acción dispuesta al riesgo” (Luhmann, 2013: 336).

Esto nos lleva a la semántica de la indisciplinada. El tema del comportamiento indisciplinado ha sido ampliamente difundido por los medios de masas como una fuente de escándalo, especialmente en la forma de noticias acerca de fiestas clandestinas durante los

confinamientos, e incluso con la información de la existencia de “fiestas corona” que supuestamente pretendían infectar del COVID-19 a propósito (Dickson, 2020; Torres, 2020). Las redes sociales también ayudaron a difundir estos escándalos y la semántica de la indisciplina en general; por ejemplo, cuando los usuarios compartían fotos o videos de personas aglomerándose, las cuales usualmente negaban abiertamente los riesgos de la infección, todo esto acompañado de la multiplicación de comentarios de indignación y vergüenza por parte de los usuarios (Elliot, 2020).

Sin embargo, la semántica de la indisciplina se ha vuelto particularmente conveniente para el sistema de la política. Este subsistema de la sociedad es el único capaz de motivar el comportamiento a través de decisiones colectivamente vinculantes de una población entera dentro de un territorio (Torres Nafarrate, 2004). Dada esta función particular, el sistema de la salud irrita al sistema de la política de modo que los gobiernos de todos los Estados territoriales se ven obligados a modificar sus programas a partir de las premisas de la salud, y a priorizar el imperativo de “aplanar la curva”. Así, el sistema de la política funciona como el principal atractor para la integración sistémica de la sociedad alrededor de la crisis de la salud, y permanece en el centro de las contradicciones y conflictos producidos por las restricciones en la movilidad y la interacción física.

Aún así, el sistema político continúa operando con su propio código de comunicación y permanece expuesto a sus propias contradicciones y problemas. La pandemia del COVID-19 se convierte en un asunto de legitimidad que debe decidirse políticamente (Torres Nafarrate, 2004: 170-171) y, como tal, determina una fuente de oportunidades y riesgos extraordinarios tanto para los gobiernos como para las oposiciones (Pignuoli Ocampo, 2020a: 21-22; Arnold et al., 2020: 173). Independientemente de las circunstancias particulares de cada Estado, el valor de las vidas humanas y la crisis de la salud se impone en el campo de las preferencias de valor que definen el interés público. Así, muchos gobiernos han ofrecido estos valores como fuente de integración moral nacional: la “guerra contra el coronavirus” se convirtió en un llamado al público en general a que realicen los sacrificios necesarios para superar





este particular desafío por encima de cualquier otro. Los funcionarios gubernamentales, así como los ciudadanos regulares, estaban llamados a asumir una acción heroica.

Sin embargo, al mismo tiempo, esta misma selección de prioridad de valores colocó a los gobiernos en riesgo de ilegitimidad, dado que se convirtió en la principal referencia para evaluar su desempeño. Más aún, dado que las decisiones políticas para prevenir las infecciones son una fuente de efectos negativos para muchos subsistemas de la sociedad en el entorno de la política (principalmente la economía, pero también otros sistemas, como explicamos en la primera sección), el pretendido consenso moral alrededor de la crisis de salud no es posible, y los gobiernos se enfrentan a dilemas imposibles de resolver entre distintas emergencias y crisis.

En un escenario donde la información escandalosa de infecciones y muertes plantea un alto riesgo de ilegitimidad para los gobiernos, culpar a los ciudadanos comunes por su falta de disciplina y su comportamiento irresponsable se ha convertido en una respuesta común por parte de funcionarios gubernamentales. Cuando el primer ministro de Francia anunció la implementación de una nueva fase de restricciones a la movilidad, justificó las medidas afirmando que “el gobierno no había tenido más remedio que implementar medidas más estrictas dado que demasiadas personas permanecen en las calles, disfrutando de cafés y restaurantes...”; y el director de sanidad afirmó que “no ha existido suficiente conciencia por parte de los franceses y francesas acerca de la importancia de su papel frente al virus” (citado en France 24, 2020). De modo similar, cuando el Ecuador se convirtió en noticia mundial por las cifras de muertes y el colapso de los servicios funerarios, el ministro de salud defendió la actuación del gobierno y moralizó amablemente al decir: “... el comportamiento de las personas no ha sido el ideal y eso ha causado serios focos de infección” (citado en Millán, 2020). También, un epidemiólogo local se hizo eco del diagnóstico moral cuando se le preguntó por qué el COVID-19 había afectado tanto a ese país:

Es una suma de varios factores, pero el principal es que en el Ecuador no hemos seguido con rigor estricto todas las medidas que se deben tomar para afrontar una

emergencia de esta magnitud, ni las personas han hecho caso de las observaciones del gobierno. (Citado en Millán Valencia, 2020)

Es evidente que, ante los confinamientos, restricciones a la movilidad y otras medidas gubernamentales similares, el incumplimiento es altamente probable, dada que producen numerosos problemas y se convierten en una fuente de perturbaciones para las expectativas que presuponen la interacción cara-a-cara y la movilidad física. Los individuos, las familias, los grupos de amigos y las organizaciones pueden tener muchos motivos diferentes para no observar estas medidas, pero la comunicación moral reduce esta complejidad a la semántica de la “buena conciencia” y la “voluntad” individual. Por lo tanto, la moral es ciega respecto de motivos que son experimentados por el individuo como exigencias externas, tales como situaciones laborales que no pueden adaptarse al teletrabajo.

Para el sistema de la política, la semántica de la indisciplina no es solamente un recurso retórico para las declaraciones públicas, también puede convertirse en premisa para las decisiones gubernamentales. Cuando las medidas duras de confinamientos empezaron a relajarse en muchos países después de la primera ola de la enfermedad, y también en tanto estas medidas se volvieron más difíciles de sostener de cara a los problemas que producían, muchos gobiernos optaron por enfocarse en medidas dirigidas a las reuniones sociales, mientras permitían que actividades “esenciales” continuaran siempre que implementaran protocolos sanitarios. Dado que no existen premisas claras para decidir qué medidas deberían ser priorizadas, la simplificación moral parece tener sentido desde el punto de vista de la legitimidad política. Por ejemplo, en Ecuador, con la nueva ola de 2021, el gobierno culpó a la “irresponsabilidad ciudadana” en conexión con medidas tales como toques de queda nocturnos, confinamientos de fin de semana, prohibiciones de consumir alcohol y operativos policiales para clausurar fiestas, bares, clubes nocturnos y arrestar a los “libadores” (Primicias, 2021). Muchos gobiernos alrededor del mundo han enfatizado en el aumento de multas y en arrestar a personas que se aglomeran en espacios



públicos o privados; una política de mano dura que ha sido replicada de manera entusiasta en los medios de masas.

En el otro extremo, para los gobiernos también existe la posibilidad de simplemente rechazar la crisis de la salud como prioridad de interés público y dar la vuelta a la semántica de qué constituye el bien y el mal comportamiento. Este ha sido el caso, por ejemplo, del presidente de Brasil, quien insistentemente se ha resistido a priorizar la crisis pandémica por sobre la economía, y ha recibido el apoyo de algunos gremios empresariales y también de movimientos de protesta anti confinamientos. No obstante, renunciar al valor de las vidas humanas al priorizar otros valores es incluso más riesgoso en términos de legitimidad: cuando el presidente de Brasil declara que “la muerte es parte de la vida” y que los ciudadanos no deberían “acobardarse” frente al virus (citado en DW, 2021), se convierte en fuente de escándalo para los medios de masas y allana el camino para que la oposición lo descalifique moralmente e incluso promueva su destitución.

### **Pseudociencia y teorías de la conspiración**

Junto con los sistemas de la salud y la política, la ciencia completa la triada de referencias funcionales que destacan durante la crisis del COVID-19 (Stichweh, 2020). De cara a la pandemia, han surgido expectativas inusualmente altas de las prestaciones científicas originadas en: 1) el sistema de la salud, en la forma de investigación relacionada con el virus y la enfermedad, así como investigación aplicada relacionada con el desarrollo de vacunas y tratamientos; 2) el sistema de la política, en la forma de asesoramiento de expertos; 3) los medios de masas, en la forma de información para noticias y reportajes. En este contexto, la ciencia ha experimentado un efecto positivo de aceleración de sus programas de investigación (Pignuoli Ocampo, 2020b: 194), no solamente en los campos directamente vinculados a la salud y la epidemiología, sino en las diversas disciplinas que han sido irritadas para modificar sus programas de investigación de modo que se pueda atender la demanda por conocimiento relacionado con la pandemia<sup>14</sup>.

---

14 Como es el caso de este artículo.

Sin embargo, también es posible observar que las expectativas inusualmente altas por parte de la sociedad entran en contradicción con el hecho de que la ciencia opera con un complejo y lento proceso basado en publicaciones, cuyas afirmaciones no se reconocen inmediatamente como verdad, sino que deben someterse a revisiones y objeciones de otros investigadores, así como a complicados protocolos y criterios de validación. En términos del código de comunicación, el sistema de la ciencia no solamente produce verdad, sino que oscila entre el valor positivo de verdad y el valor reflexivo de no-verdad (Luhmann, 1996: 125 ss.). Como lo expresa Esposito (2020): “The task of science, however, is not to produce certainties and operational indications, but rather to generate the uncertainty that drives research forward”<sup>15</sup> (11).

Así, en el contexto de la pandemia, ha habido una notable frustración relacionada con el ritmo lento y la producción errática de la verdad científica, en oposición a las necesidades urgentes del sistema de salud, y los tiempos acelerados de la política y los medios de masas. Esta situación puede describirse como un caso de *inflación* de la verdad, que resulta de altas expectativas que no pueden cumplirse suficientemente. De cara a las insistentes irritaciones del entorno que demanda prestaciones de la ciencia, el sistema mismo reacciona con irritaciones internas que pueden llevar a un relajamiento de los criterios internos de validez con el objetivo de cumplir las expectativas externas (Luhmann, 1996: 439 ss.).

En el contexto de la pandemia, la inflación de la verdad ha sido particularmente explotada por la llamada ciencia “alternativa”. El fenómeno de las *paraciencias* no es nuevo, de hecho, podría considerarse un compañero inevitable de la ciencia, dado que su código lateral de la reputación define criterios de selección para temas dignos e indignos, y para la inclusión y exclusión de autores (Luhmann, 1996: 177 ss.) Así, las paraciencias tratan temas y autores que la ciencia ignora o suprime, sin embargo, mantienen pretensiones científicas y entablan una lucha por el reconocimiento (Luhmann, 1996: 253, 405). Lo novedoso de la crisis pandémica es que ha creado una situación propicia sin precedentes para

---

15 “La tarea de la ciencia, no obstante, no es producir certezas e indicaciones operativas, sino más bien generar la incertidumbre que impulsa la investigación” (traducción propia).

que el conocimiento paracientífico compita con el sistema de la ciencia por las prestaciones demandadas por la sociedad.

Este fenómeno es relevante para la observación de la comunicación moral en la medida en que la atención pública al conocimiento paracientífico es percibida como una amenaza a la autonomía y al monopolio funcional del sistema de la ciencia. La moralización se convierte en una fuente de reacción inmune del sistema frente al sabotaje de su código, que en este caso no está originado al interior del sistema (como es el caso del plagio o la falsificación de datos), sino en sus márgenes de la paraciencia y en el entorno social de los medios de masas, las redes sociales, la política, así como los movimientos de protesta en la medida en que apoyen el conocimiento alternativo. La noción común de *pseudociencia* es en realidad una semántica moral, dado que apela a los valores del espíritu científico y de la racionalidad/irracionalidad individual, los cuales se convierten en condiciones para el aprecio/menosprecio de autores y sus seguidores. Por el otro lado, las paraciencias usualmente defienden su posición acusando a los científicos convencionales de estar corrompidos por intereses externos y/o de ser estrechos de mente y no abrirse a la crítica de las verdades establecidas. Vale notar que la paraciencia no niega las premisas del conocimiento científico, al contrario, ambas posiciones adoptan la defensa de los mismos valores básicos, a pesar de que lo hagan desde perspectivas mutuamente excluyentes.

Un claro ejemplo de semántica de ciencia vs. pseudociencia es el caso del dióxido de cloro. Desde los primeros momentos de la pandemia, muchos tratamientos “alternativos” han sido difundidos a través de los medios de masas y especialmente en redes sociales, pero la polémica alrededor del dióxido de cloro se convirtió en un problema importante en varios países, particularmente en América Latina (véase Lauvergner, 2020). Mientras las organizaciones oficiales que representan el consenso de la ciencia establecida en el campo de la salud –tales como la FDA y la OPS– advirtieron de los peligros del tratamiento y consideraron que la comercialización del producto era un fraude, los defensores del dióxido de cloro denunciaban que estas organizaciones estaban corrompidas por los intereses de la industria farmacéutica que no permitían que la gente

común contara con un tratamiento tan asequible. Andreas Kalcker, la principal figura detrás del movimiento, se convirtió en una celebridad en muchos países, y fue entusiastamente entrevistado en algunos medios de masas, e incluso fue invitado como asesor científico por parte de algunas entidades gubernamentales.

Lo que hace de este un caso paradigmático de semántica pseudocientífica, desde el punto de vista sociológico, es que la defensa de sus teorías, investigaciones y tratamientos no ocurren principalmente en el campo de las publicaciones científicas, sino en una guerra moral que apela a la narrativa de la conspiración y la persecución. Kalcker se vende a sí mismo como un científico, pero en realidad actúa como una figura heroica que lucha en contra de los intereses económicos de corporaciones poderosas (las cuales incluyen no solamente a las farmacéuticas, sino también a los gobiernos, los diarios de los medios de masas y sitios de redes sociales que censuran su información), todo en nombre de salvar vidas humanas. En otras palabras, no compite realmente como un autor en el mercado de la reputación científica, sino que depende del prestigio moral proveniente del público en general. Incluso cuando presenta publicaciones científicas, solamente sirven para apoyar su punto de vista y deduce fácilmente la verdad sin involucrarse en el proceso científico de validaciones y refutaciones<sup>16</sup>. Una posición de superioridad moral ante oscuros intereses inmuniza del valor reflexivo del código binario de la ciencia.

Las entrevistas, conferencias y otro material de Kalcker fueron ampliamente compartidos en redes sociales, lo cual produjo un movimiento de simpatizantes que fueron capaces de compartir el heroísmo del “autor prohibido”, y desacreditar a la ciencia oficial como una conspiración en contra de “la verdad”. De modo similar a los movimientos de protesta, la defensa del dióxido de cloro observa a la sociedad (en este caso, a la ciencia) *en contra* de ella, y, de este modo, el movimiento se eleva moralmente. Los seguidores de la ciencia y el tratamiento alternativo actuaron como conversos entusiastas que buscaban liberar a los demás de la conspiración, y estaban siempre dispuestos a antagonizar con los detractores. Aquí, la comunicación conflictiva en la forma de discusiones morales se volvió evidente,

---

16 Véase el sitio web personal de Kalcker: <https://andreaskalcker.com/>

en la medida en que los defensores de la ciencia establecida también estuvieron dispuestos a compartir información no solamente en contra de las teorías relacionadas con el dióxido de cloro, sino también ataques personales tanto a Kalcker como a sus seguidores<sup>17</sup>.

Se podrían mencionar muchos otros ejemplos de semánticas relacionadas con la conspiración difundidas en el contexto del COVID-19, tales como la teoría de que el virus fue creado intencionalmente en un laboratorio (véase Schaeffer, 2020; The Moscow Times, 2021), el supuesto vínculo entre la infección y la tecnología 5G (véase Goodman & Carmichael, 2020), la negación de la existencia misma del COVID-19 (véase Roth, 2020) y, por supuesto, las teorías de conspiración anti vacunas (véase Ullah et al., 2021). A pesar de que usualmente son menos elaboradas que el caso del dióxido de cloro, comparten la misma semántica que niega crédito al conocimiento científico establecido, y la misma predisposición a generar amargas controversias morales.

Finalmente, la connotación moral de las teorías pseudocientíficas es mucho más explícita en la semántica que directamente vincula las capacidades inmunitarias del cuerpo con las actitudes y virtudes personales. Este es el caso de un artículo compartido en redes sociales que afirmaba que el virus del COVID-19 vibra en “frecuencias de baja resonancia” y que no puede reproducirse en personas que viven en “altas vibraciones” relacionadas con la generosidad, la compasión y el amor<sup>18</sup>. La tesis: las personas buenas no se infectan. La recomendación: usted debe controlar sus emociones negativas. Este caso particular sugiere, en oposición a la afirmación de Luhmann (2007: 311), que quizás la moral no necesariamente ha perdido sus connotaciones mágicas en la sociedad moderna.

Más aún, la relativa aceptación pública de las alternativas paracientíficas que adoptan la semántica de la conspiración para desacreditar al conocimiento científico establecido sugiere que, al menos en este contexto particular, el monopolio funcional del sistema de la ciencia no se mantiene incuestionado (en oposición a la afirmación

---

17 Una defensa de la controversia en redes sociales alrededor de la figura de Kalcker está registrada en su propio sitio web, referenciado arriba.

18 El texto es atribuido a Renata Beffa. La versión en castellano puede encontrarse en: <https://45segundos.com/2020/03/23/el-coronavirus-medido-bajo-vibraciones-hertz/>

de Cadenas, 2020: 13), más bien, la semántica y los valores científicos son apropiados parasitariamente por un conocimiento que se inmuniza a sí mismo de las incertidumbres a través de la comunicación moral.

### **Conclusiones: ética, sociología y observación de segundo orden**

Hemos mostrado algunos ejemplos de observación de segundo orden de la comunicación moral. El método consiste en rastrear el código aprecio/menosprecio, que nos permite reconocer a la moral en contraste con otras formas de comunicación. Dado que la operación del código no es posible sin un acervo de temas y contenidos, la comunicación moral es identificable a través de semánticas que describen condiciones específicas para juzgar a las personas como buenas o malas, y que se enfocan en los temas de motivaciones y acciones individuales.

Este método se podría considerar una aproximación alternativa al estudio de la cultura y al análisis del discurso (Stäheli, 1997; Stichweh, 2016). De modo similar al análisis crítico del discurso, el estudio luhmanniano de la semántica observa temas de comunicación en conexión con estructuras sociales latentes. Sin embargo, a diferencia de la crítica de la ideología inspirada en el marxismo, no se basa en la sospecha de que el reino de las ideas oculta un reino más fundamental de la realidad objetiva, de modo que la semántica tenga un grado menor de realidad que la estructura social (Luhmann, 2002: 141; Stäheli, 1997: 130). Tampoco comparte la premisa foucaultiana que considera a la selección contingente de discursos como un ejercicio de poder, como si el poder en sí mismo no dependiera de selecciones contingentes (Luhmann, 1996: 468). La observación de segundo orden desde la perspectiva de la teoría de sistemas sociales se basa más bien en la policontextualidad, es decir, en múltiples operaciones comunicativas concretas de la sociedad que observan y describen la realidad desde sus distinciones particulares. No pretende un acceso privilegiado a la realidad, pero sí ofrece una observación de puntos ciegos que, de otro modo, permanecerían invisibles. En el caso particular de la moral: "It now serves as a vehicle for observing morally oriented communications and destroys, with or





without intention, the immediacy of moral evidence”<sup>19</sup> (Luhmann, 1992: 1006).

La sociología de la moral de Luhmann ha sido cuestionada por pretender una trascendencia científica de la moral sin realmente ser capaz de superar posiciones normativas, a saber: la misma campaña para advertir acerca de los peligros de la moralización (Sixel, 1983; Neckel & Wolf, 1994). Esta objeción no apunta a la teoría de la comunicación moral en sí misma o al diagnóstico de la moral en la sociedad moderna, sino más bien a la pretensión de colocar a la sociología en una posición de elevada amoralidad, como es el caso de la proposición teórica para la ciencia y todos los sistemas funcionales.

Aquí es importante introducir el concepto de la ética como distinta de la sociología de la moral. En la perspectiva de Luhmann (2013: 237 ss.), la ética no debería considerarse como la fundamentación racional de los juicios morales, sino como una teoría reflexiva de la moral. A diferencia de los sistemas funcionales, la comunicación moral no desarrolla su propia reflexividad, más bien tiende a fijar sus descripciones en la autoevidencia de la observación de primer orden. La ética podría cumplir este rol de segundo orden, pero necesita aliarse con la investigación científica respecto de cómo funciona la comunicación moral (véase también Mascareño, 2011, 2019; Roth, 2012).

A diferencia de la observación científica de la comunicación moral, que necesita renunciar al código de la moral, una teoría reflexiva de la moral podría valorar moralmente el uso de la moral. Esto no significa que el juicio acerca del bien y el mal sea considerado en sí mismo bueno –como es el caso de la observación moral de primer orden, así como de la ética convencional–, pero tampoco se consideraría necesariamente malo –como es el caso de la tradición intelectual que denuncia a la moral como una “tiranía contra la naturaleza”– (Nietzsche, 1997; Sixel, 1983). La observación de segundo orden de la moral, desde el punto de vista de la ética, debería afrontar la paradoja de la moral y formular la pregunta: “whether it is good to use the distinction of good and bad or whether one

---

19 “Sirve ahora como un vehículo para observar a las comunicaciones moralmente orientadas y destruye, con o sin intención, la inmediatez de la evidencia moral” (traducción propia).

should rather abstain from it in certain cases”<sup>20</sup> (Luhmann, 1992: 997). El problema no debería ser la moral en sí, si no la falta de reflexividad moral.

Este tipo de ética sociológicamente inspirada nos advierte de la postura de la tradición de la “teoría crítica” que, de manera acrítica, asume la observación moral de primer orden de la sociedad y se mantiene en las alturas morales intelectuales. Desde una perspectiva ética, el cruce de la teoría de sistemas sociales al lado negativo de la comunicación moral, que permite resaltar los riesgos de la moral, es un gesto saludable para la sociología y también para la sociedad. Como reconocen Neckel y Wolf (1994: 76), en un contexto social de “moralizing communication of anxiety”<sup>21</sup>, la teoría de Luhmann “can produce the effect of a refreshing dose of objectivity”<sup>22</sup> y puede advertirnos acerca de los peligros de una pérdida de complejidad social.

Sin embargo, la ética también debería ayudar a la sociología a evitar que la comunicación moral se infiltre de manera parasitaria en las observaciones de la sociedad sin ser reconocida, incluso cuando adopta la forma de un juicio moral de la moral. “Moralista” es también una noción común de menosprecio para los autores rivales en los debates académicos. Dado que, de hecho, aquí se está adoptando una postura normativa, no debería pretenderse que la observación del lado negativo de la moral sea nada más que un diagnóstico objetivo de la sociedad; debería ser capaz de cruzar hacia la reflexividad ética y abordar los asuntos éticos directamente, con la sociología y más allá de la sociología.

En una situación de crisis como la pandemia del COVID-19, existe una notable omnipresencia de la comunicación moral. La semántica moral puede ser fácilmente aceptada y reproducida, ya que simplifica la realidad en términos de la motivación y la responsabilidad individual. Dada la complejidad de numerosos problemas que no ofrecen una clara solución, la moralización ofrece un orden cognitivo simple y orientaciones inmediatas para la acción. Esto no es necesariamente algo malo en sí mismo, pero corresponde a la ética preguntarse acerca

---

20 “si es bueno utilizar la distinción de bueno y malo o si uno debiera abstenerse de ello en ciertos casos” (traducción propia).

21 “comunicación moralizante de la ansiedad” (traducción propia).

22 “puede producir el efecto de una dosis refrescante de objetividad” (traducción propia).

de las consecuencias de esta simplificación, tanto en la sociedad como en el entorno de los seres humanos. Como hemos visto, la semántica moral no es simple retórica, puede funcionar como premisas para decisiones. En este sentido, la ética debería abordar la pregunta de cómo la comunicación moral puede producir excesivas expectativas en el individuo, esto es, en el entorno de la sociedad, en lugar de enfocarse en las comunicaciones relacionadas con decisiones organizacionales dentro de sistemas funcionales. Esta es una tarea importante no solamente en el contexto de la pandemia del COVID-19, sino también para otras transiciones críticas por venir.

## Bibliografía

- AKRAM, S. (2020-05-21). “Don’t clap for our carers tonight –it means nothing when the government is failing them so badly”. *Independent*. <https://www.independent.co.uk/voices/coronavirus-clap-carers-ppe-shortage-boris-johnson-nhs-a9525596.html>
- ARNOLD, M; S. Pignuoli y D. Thumala (2020). Las ciencias sociales sistémicas y la pandemia del coronavirus. *Cinta de Moebio*, 68: 167-180
- CADENAS, H. (2020). El sistema de la pandemia: apuntes sociológicos. *Simbiótica*, 7 (1), 11-20
- DICKSON, E.J. (2020-05-07). Are People Really Having ‘Coronavirus Parties’? *Rolling Stone*. <https://www.rollingstone.com/culture/culture-news/coronavirus-parties-real-fake-washington-995431/>
- DOODY, K. (2021-01-07). Mum behind Clap for Carers threatened by online trolls. *Telegraph & Argus*. [https://www.thetelegraphandargus.co.uk/news/uk\\_today\\_homepage/18994991.mum-behind-clap-carers-threatened-online-trolls/](https://www.thetelegraphandargus.co.uk/news/uk_today_homepage/18994991.mum-behind-clap-carers-threatened-online-trolls/)
- DUFFIELD, C. (2020-05-28). Why is tonight the final Clap for our Carers and when did Annemarie Plas begin the initiative? *Evening Standard*. <https://www.standard.co.uk/news/uk/final-clap-for-carers-when-annemarie-plas-begin-a4452961.html>
- DW (2021-03-04). Bolsonaro y la pandemia: “¿Hasta cuándo vamos a llorar?”. *Deutsche Welle*. <https://p.dw.com/p/3qEJN>

- ELLIOT, J. K. (2020-03-23). Covidiot: New name for shaming ignorant, selfish coronavirus reactions. *Global News*. <https://globalnews.ca/news/6717139/covidiots-coronavirus/>
- ESPOSITO, E. (2020). Systemic Integration and the Need for De-Integration in Pandemic Times. *Sociologica*, 14 (1), 3-20
- FORD, S. (2020-03-26). Nation urged to applaud frontline healthcare staff tackling Covid-19. *Nursing Times*. <https://www.nursingtimes.net/news/workforce/nation-urged-to-applaud-frontline-healthcare-staff-tackling-covid-19-26-03-2020/>
- FRANCE 24 (2020-03-14). Lockdown: France orders closure of restaurants and all 'non-essential' commerce to stem coronavirus. <https://www.france24.com/en/20200314-coronavirus-in-france-prime-minister-announces-closure-of-cafes-shops-restaurants-and-cinemas>
- GOODMAN, J. & F. Carmichael (2020-06-27). Coronavirus: 5G and microchip conspiracies around the world. *BBC*. <https://www.bbc.com/news/53191523>
- GÜNTHER, G. (2004). Life as Policontextuality. *Vordenker*. [https://www.vordenker.de/ggphilosophy/gg\\_life\\_as\\_polycontextuality.pdf](https://www.vordenker.de/ggphilosophy/gg_life_as_polycontextuality.pdf)
- LABRAÑA, J., S. Pignuoli-Ocampo, D. Thumala-Dockendorff y M. Arnold-Cathalifaud (2020). La diferenciación funcional de la sociedad y sus condiciones estructurales para enfrentar la pandemia por COVID-19. *Revista MAD*, 30, 60-70
- LAUVERGNIER, C. (2020-07-27). América Latina: el negocio del dióxido de cloro, el supuesto producto "milagroso" contra el Covid-19. *France 24*. <https://www.france24.com/es/20200727-latinoam%C3%A9rica-negocio-di%C3%B3xido-cloro-cura-covid19>
- LUHMANN, N. (1980). Gesellschaftliche Struktur und semantische Tradition. En N. Luhmann, *Gesellschaftsstruktur und Semantik. Studien zur Wissenssoziologie der modernen Gesellschaft, Bd. I* (pp. 9-71). Frankfurt am Main: Suhrkamp Verlag
- LUHMANN, N. (1984). The Self-Description of Society: Crisis Fashion and Sociological Theory. *International Journal of Comparative Sociology*, 25 (1-2), 59-72
- LUHMANN, N. (1992). The code of the moral. *Cardozo Law Review*, 14, 995-1009

- LUHMANN, N. (1996). *La ciencia de la sociedad*. Barcelona/México: Anthropos/Universidad Iberoamericana
- LUHMANN, N. (1998a). *Sistemas sociales: Lineamientos para una teoría general*. Barcelona: Anthropos
- LUHMANN, N. (1998b). Inclusión y exclusión. En N. Luhmann, *Complejidad y modernidad: de la unidad a la diferencia* (pp. 167-195). Madrid: Trotta
- LUHMANN, N. (2000). *La realidad de los medios de masas*. Barcelona/México: Anthropos/Universidad Iberoamericana
- LUHMANN, N. (2002). The Cognitive Program of Constructivism and the Reality That Remains Unknown. En N. Luhmann, *Theories of Distinction: Redescribing the Descriptions of Modernity* (pp. 128-152). Stanford, CA: Stanford University Press
- LUHMANN, N. (2007). *La sociedad de la sociedad*. México: Herder/Universidad Iberoamericana
- LUHMANN, N. (2013). *La moral de la sociedad*. Madrid: Trotta
- LUHMANN, N. (2016). El código de la medicina. En N. Luhmann, *Distinciones directrices* (pp. 137-149). Madrid: CIS
- MASCAREÑO, A. (2011). The Function of Ethics from the Perspective of the Individual. *Soziale Systeme*, 17 (1), 186-210
- MASCAREÑO, A. (2018). De la crisis a las transiciones críticas en sistemas complejos: Hacia una actualización de la teoría de sistemas sociales. *Theorein. Revista de ciencias sociales*, III (3), 109-143
- MASCAREÑO, A. (2019) Ética de la contingencia para mundos incompletos. *Revista Diferencias*, 8, 72-83
- MASCAREÑO, A. (2020). De la inmunidad a la autoinmunidad: la disolución del orden social. *Astrolabio Nueva Época*, 25, 98-118
- MILLÁN VALENCIA, A. (2020-04-02). Coronavirus: ¿por qué Ecuador tiene el mayor número de contagios y muertos per cápita de covid-19 en Sudamérica? *BBC*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-52036460>
- MORALES, F. X. (2020). "Sociedad y semántica moral en el contexto del COVID-19: reflexiones sobre medicina, política y ciencia". *Boletín Académico Sociología y Política Hoy*, 4, 11-23

- MORALES, F. X. (2021). "Society and the moral semantics of the COVID-19 pandemic: a social systems approach". *Kybernetes*, Vol. ahead-of-print No. ahead-of-print. <https://doi.org/10.1108/K-11-2020-0762>
- NASSEHI, A. (2020). La paradoja de la invisibilidad y la "absolutidad" de la religión y moral. *Revista MAD*, 43, 1-13
- NECKEL, S. & J. WOLF, (1994). The Fascination of Amoralität: Luhmann's Theory of Morality and its Resonances among German Intellectuals. *Theory, Culture & Society*, 11, 69-99
- NIETZSCHE, F. (1997). *Más allá del bien y del mal: Preludio de una filosofía del futuro*. Madrid: Alianza
- PIGNULLI OCAMPO, S. (2020a). Una aproximación sociológica a la forma social del SARS-CoV-2. *Teoría y cambio social*, 2, 19-23
- PIGNULLI OCAMPO, S. (2020b). Escenarios sociales asociados con el brote de enfermedad por coronavirus (COVID-19). *Astrolabio Nueva Época*, 25, 165-195
- PRIMICIAS (2021-04-06). Covid-19: indisciplina ciudadana, factor que multiplica contagios. <https://www.primicias.ec/noticias/sociedad/indisciplina-multiplica-contagio-covid-ecuador/>
- ROTH, N. (2020-11-19). COVID-19 Denial Still Rampant in Some Coronavirus Hot Spots. *NPR*. <https://www.npr.org/2020/11/19/936248527/covid-19-denial-still-rampant-in-some-virus-hotspots>
- ROTH, S. (2012). The Moral of Functional Differentiation: A New Horizon for Descriptive Innovation Ethics. *Electronic Journal of Business Ethics and Organization Studies*, 17 (2), 27-34
- SCHAEFFER, K. (2020-04-08). Nearly three-in-ten Americans believe COVID-19 was made in a lab. *Pew Research Center*. <https://www.pewresearch.org/fact-tank/2020/04/08/nearly-three-in-ten-americans-believe-covid-19-was-made-in-a-lab/>
- SANER, E. (2020-12-21). 'It was surreal watching it': how life changed for the woman behind Clap for Our Carers. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/lifeandstyle/2020/dec/21/it-was-surreal-watching-it-spread-how-life-changed-for-the-woman-behind-clap-for-our-carers>
- SIXEL, F. W. (1983). Beyond Good and Evil? A Study of Luhmann's Sociology of Morals. *Theory, Culture & Society*, 2 (1), 35-47

- STÄHELI, U. (1997). Exorcising the ‘popular’ seriously: Luhmann’s concept of semantics, *International Review of Sociology*, 7 (1), 127-145
- STICHWEH, R. (2016). Estructura social y semántica: la lógica de una distinción sistémica. *Revista MAD*, 35, 1-14
- STICHWEH, R (2020). Simplificación de lo social durante la pandemia del corona-virus. *Em Tese*, 17 (2), 16-23
- TÆKKE, J. (2020). Systems theoretical observations of the moral media panic debate. Paper for the conference: Moral Communication Observed with Social Systems Theory. Dubrovnik, Croatia. [https://pure.au.dk/portal/files/195227004/Paper\\_Dubrovnik\\_2020.pdf?fbclid=IwAR2fk33ILsSz4GoD3y5V\\_Wn--qwVNx6TV6rusatoIAVfsbp sA6WchSN9Lsc](https://pure.au.dk/portal/files/195227004/Paper_Dubrovnik_2020.pdf?fbclid=IwAR2fk33ILsSz4GoD3y5V_Wn--qwVNx6TV6rusatoIAVfsbp sA6WchSN9Lsc)
- THE MOSCOW TIMES (2021-03-01). 2 in 3 Russians Believe Coronavirus Is a Bioweapon – Poll. <https://www.themoscowtimes.com/2021/03/01/2-in-3-russians-believe-coronavirus-is-a-bioweapon-poll-a73101>
- TORRES, E. (2020-07-23). ‘COVID parties’ sound alarming, but are they really happening? ABC News. <https://abcnews.go.com/Health/covid-parties-sound-alarming-happening/story?id=71797407>
- TORRESNAFARRATE, J. (2004). *Luhmann: la política como sistema*. México: Fondo de Cultura Económica/Universidad Iberoamericana/ Universidad Nacional Autónoma de México
- ULLA, I., K. S. Khan, M. J. Tahir, A. Ahmed y H. Harapan (2021). Myths and conspiracy theories on vaccines and COVID-19: Potential effect on global vaccine refusals. *Vacunas*, 181 (in press). <https://doi.org/10.1016/j.vacun.2021.01.001>





# ¿QUÉ MOTIVA A LOS QUE NIEGAN LA LUCHA CONTRA LA PANDEMIA? PARA COMPRENDER LA CIUDADANÍA SITIADA EN BRASIL

Recibido: 30/06/2021

Aceptado: 09/07/2021

PAULO HENRIQUE MARTINS<sup>1</sup>

ANDRÉ MAGNELLI<sup>2</sup>

## Resumen

La población brasileña está bajo el fuego cruzado del aislamiento social y la movilización negacionista. Por un lado está la campaña de “quedarse en casa” y el confinamiento social, que busca evitar la propagación acelerada del coronavirus, invitando a los individuos a asumir la responsabilidad individual y colectiva de la salud pública y siguiendo las recomendaciones

- 
- 1 Paulo Henrique Martins Profesor Titular de Sociología del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Federal de Pernambuco (UFPE) en Brasil. Presidente de la Asociación Latinoamericana de Sociología en el periodo 2011-2013. Coordinador del Núcleo de Ciudadanía y Procesos de Cambio – NUCEM – (UFPE).
  - 2 André Magnelli Doctorado (2011-2015) y postdoctoral (2016) en sociología en el Instituto de Estudos Sociais e Politicos, da Universidade do Estado do Rio de Janeiro (IESP-UERJ). Es creador y director de la institución independiente de estudio, investigación, escritura y formación: *Ateliê de Humanidades*. Es co-coordinador de *Ateliê de Humanidades* Editorial, *Cadernos do Ateliê* y el podcast *República de Ideias*. Es editor de la tribuna *Fios do Tempo*: análisis del presente.

científicas y sanitarias. Por otro, la campaña “Brasil no puede parar”, que predica la reanudación de la “normalidad” de la vida y el trabajo, inimizando los riesgos de la pandemia y siguiendo las orientaciones negacionistas del bolsonarismo. Todo esto genera una ansiedad en la población que se acrecienta al no tener una solución para la pandemia a mediano plazo.

*Palabras clave:* pandemia, aislamiento social, negacionismo, ciudadanía, Brasil

## WHAT MOTIVATES THOSE WHO DENY THE PANDEMIC? TO UNDERSTAND BRAZIL'S BESIEGED CITIZANSHIP

### **Abstract**

The Brazilian population has been caught in the crossfire of drastic binary alternatives between social isolation and denialist mobilisation, generating growing anxiety as no solution to the pandemic is seen in the medium term. On the one hand, we see the “stay at home” campaign and social confinement, which seeks to prevent the accelerated spread of the coronavirus, inviting individuals to assume individual and collective responsibility for public health and following scientific and health recommendations. On the other hand, we see the “Brazil cannot stop” campaign, which preaches the resumption of “normality” in life and work, minimizing the risks of the pandemic and following the denialist guidelines of bolsonism.

*Keywords:* Pandemic, social distancing, negationism, citizenship, Brazil

### **Introducción**

La alternativa bifocal entre el aislamiento social y la movilización negacionista presupone un falso dilema entre el reconocimiento de la crisis sanitaria por el aislamiento social y la negación de la gravedad de

la pandemia por la invitación a la calle a una removilización general. La primera opción es común entre las personas que tienen cierta educación científica (derivada del nivel de escolaridad o información de los medios de comunicación y las autoridades científicas y políticas) sobre los riesgos de la pandemia para ellas mismas y para otros, lo que suele implicar cierta conciencia ética y cívica. A su vez, del lado de quienes abogan por la reanudación de las actividades sociales y económicas, o que simplemente han vuelto a ellas, hay muchos que tienen una postura negacionista que se hace eco de la campaña de desinformación organizada por el presidente brasileño Jair Bolsonaro que se alineaba automáticamente con el discurso terraplanista del estadounidense Donald Trump. Sin embargo, cuando miramos más detenidamente, hay varias cuestiones más complejas en este cuadro, que a veces implican lágrimas, entre aislarse o volver a la normalidad. Van desde razones económicas muy materiales hasta aspectos psicológicos, culturales y existenciales. Esto se debe a que permanecer en casa aislado o salir a la calle son opciones que responden a condiciones psicológicas, económicas, sociales y políticas que deben ser analizadas en sus diferentes aspectos y su complejidad.

De esta manera, es necesario identificar los diferentes grupos sociales que abogan por la reanudación de las actividades socioeconómicas —o que simplemente desobedecen la política de aislamiento social— y comprender cuáles son sus motivaciones y razones. Para ello, vale la pena recordar, con el sociólogo Max Weber, que no es necesario ser César, ni aceptar las razones de César, para entender a César. Sólo a partir de esto podemos no sólo entender por qué el Gobierno de Bolsonaro mantiene fieles seguidores en partes significativas de la población, que entiende que él actúa bien en medio de la pandemia. Solo a partir de esto podemos igualmente proponer críticamente las condiciones y formas en que es posible una política instrumentalmente efectiva y moral y políticamente legítima para combatir la pandemia del nuevo coronavirus.

### **¿Quiénes son y qué quieren los que abogan por la flexibilidad o el fin del aislamiento social?**

Como punto de partida del análisis, es necesario no confundir a quienes anhelan la reanudación de las actividades (relativas o absolutas) y critican

el aislamiento social y la interrupción de las actividades socioeconómicas no esenciales (o, en el límite, *el lockdown*), por un lado, con quienes abogan por una movilización negacionista e irresponsable, más identificada con la postura del Bolsonaro, por otro. Para tener una visión matizada de la realidad, hagamos un análisis de los diferentes grupos sociales y sus motivaciones ante el aislamiento social y los impactos sufridos por las políticas de lucha contra la pandemia, para al menos sentirse desgarrados entre la responsabilidad social y sanitaria y la propia supervivencia individual. Cabe destacar en el siguiente análisis que los grupos y las razones se superponen en la realidad, por lo que deben tratarse como tipos ideales construidos analíticamente para la explicación exhaustiva de las acciones y procesos en curso.

### **Razones de las clases altas y medias: entre las motivaciones económicas, los hábitos de clase, los prejuicios y las ideologías**

Un primer grupo está formado por los defensores de la reanudación de la movilización que son los sectores más ricos de la población, que protestan en las redes sociales o en las calles, generalmente en sus cómodos coches. Los individuos en estos grupos fueron los primeros vectores de la propagación del nuevo coronavirus en todo el mundo porque eran los viajeros de aviones y cruceros. Debido a que tienen los recursos para mantenerse aislados dentro y fuera de sus hogares y para asegurar la asistencia médica hospitalaria en la red privada, este grupo ha estado logrando estructurarse para enfrentar la crisis. A este respecto, cabe señalar, como ya subrayó el filósofo germano-coreano Byung-Chul Han (2020) al principio de la pandemia, que la distinción entre los que tienen automóviles privados y los que necesitan transporte público opera una estratificación social importante en cuanto al riesgo de contagio.

Una parte considerable de este estrato social que propone la reanudación de la movilización está constituida por empresas de alto rango que han visto paralizadas sus actividades económicas y están ansiosas de que su fuerza de trabajo esté disponible y sea nuevamente movilizable. Este alto nivel de iniciativa empresarial simplemente quiere que la economía reanude su marcha lo antes posible para que pueda volver a extraer sus recursos, exigiendo así que la Unión tome



medidas contra las políticas de aislamiento de los gobiernos estatales y municipales. En el cálculo de los costos y pérdidas, apuestan a que es mejor “soportar” los costos dados por la falta de control de la pandemia y la enfermedad de sus “recursos humanos” (que entran como “externalidades” de sus planes estratégicos) que mantener una política epidemiológica con profundos impactos recesivos. La justificación que se moviliza para legitimar la medida ante la población y los poderes instituidos está en el discurso de la garantía de los puestos de trabajo, los ingresos y los impuestos, contra el aumento del desempleo, la pobreza y la desesperación social. La marcha de Bolsonaro con los empresarios por la Praça dos Três Poderes hasta la Corte Suprema (STF) es el símbolo condensado de estas “preocupaciones” sobre el destino de la economía y los empleos<sup>3</sup>.

Este grupo económico de élite suele incluirse en otro más amplio, no necesariamente empresarial, compuesto por las clases media y alta que demandan trabajo doméstico, es decir, que dependen de una disponibilidad neta de “trabajadores de cuidados” (amas de casa, niñeras, cuidadores, etc.). Estos individuos han visto sus rutinas fuertemente desorganizadas por la necesidad elemental de cuidar del hogar, de sus propios hijos y de los ancianos, algo que muchos de ellos simplemente no saben hacer porque tienen una fuerza de trabajo acostumbrada a la “comodidad” doméstica y a la “productividad” en el trabajo. En este sentido, nuestra tradición doméstica, heredera de parte de la cultura esclava, siente el impacto de su dependencia del trabajo de cuidado doméstico y su relativa aversión a la máxima externalización de sus *oikos* a través de servicios de terceros (*laundry*, comida industrializada, etc.), cosas típicas del *american way of life*. Esta forma de estratificar la vida privada poblada de sirvientes y trabajadores manuales confirma la tesis de L. Schwarcz (2019, p.35) de que Brasil es una nación que ha naturalizado la desigualdad racial y en la que existe “la ausencia de negros en los ambientes corporativos y empresariales, en los teatros, salas de conciertos, clubes y áreas sociales”.

---

3 El 7 de mayo del año de 2020, el Presidente Jair Bolsonaro cruzó a pie la Praça dos Três Poderes de Brasília, para ir a la Suprema Corte (Supremo Federal - STF), acompañado de ministros y un grupo de empresarios. La reunión no estaba prevista y, según los analistas, el objetivo de Bolsonaro era un intento de limitar y compartir con la Suprema Corte la responsabilidad de los efectos de la pandemia de coronavirus.

Cabe señalar que en este grupo hay perfiles profesionales muy diversos, incluidos los profesionales de la salud, especialmente los médicos (principalmente del sector privado), dados sus antecedentes socioeconómicos, su perfil de formación técnica, su posición dentro de la jerarquía de los profesionales de la salud y las características de sus consultorios, clínicas y hospitales. Independientemente del perfil de formación, todos los profesionales del sistema de salud que están al frente de la lucha contra la pandemia en los hospitales públicos y privados (técnicos de enfermería, enfermeros, médicos, guardias de seguridad, conductores de ambulancias, contratistas de hospitales, etc.) se encuentran en una situación un tanto heroica. Después de todo, se ven obligados a dejar a sus familiares y la protección que ofrece el hogar para cuidar de la vida de los demás en entornos de muy alto riesgo de contaminación (lo que efectivamente ha ocurrido entre estos profesionales, según los datos epidemiológicos, incluso con los cuidados higiénicos y la paramentación).

Sin embargo, algunos de los profesionales del sistema, principalmente médicos y burócratas de empresas de salud, muchos de ellos distanciados de la participación directa en la lucha contra la pandemia, prestan sus autoridades para la politización gubernamental de la ciencia. Por razones utilitarias, varios de estos profesionales contribuyen a poner en duda un sano escepticismo científico frente a las medidas adoptadas como prueba establecida en todo el mundo (para mantener abiertas algunas controversias sobre medicamentos, medidas antipandémicas eficaces, etc.) por el puro y simple voluntarismo negacionista basado en opiniones subjetivas. Entre ellos, Bolsonaro buscó apoyo ideológico para sostener su narrativa negacionista y antiemancipatoria, que se basa en: la minimización de la pandemia considerada sólo una “ligera gripe”; la propuesta de aislamiento vertical de los grupos de riesgo definidos por comorbilidades y edades avanzadas; la defensa de la “inmunización de los rebaños”; y la defensa de la cloroquina y la hidroxicloroquina como fármacos eficaces para enfrentar la patología.<sup>4</sup> La insistencia de Bolsonaro

---

4 Los que se adhieren a la fe bolsonarista encuentran su apariencia de racionalidad en la combinación de la “inmunidad de rebaño” y la “administración de droga” preventiva y curativa (que, después de la cloroquina, incluso encontró defensores de la aplicación del ozono por vía anal...). La defensa de la inmunización de rebaño, inicialmente realizada por los gobiernos de Estados Unidos y Gran Bretaña y ahora representada atávicamente por el gobierno de

en el uso de estas drogas (siguiendo los pasos de Trump), que fueron consideradas ineficaces para la patología de Covid por la Organización Mundial de la Salud (OMS), llevó a un grupo de profesionales de la salud a denunciar a Bolsonaro ante el Tribunal Penal de La Haya por el delito de genocidio y crimen de lesa humanidad<sup>5</sup>.

Es en esta parte de la población formada por las clases más ricas y medias, considerando sus más diversos tipos ocupacionales y profesionales, donde encontramos un buen número de personas más identificadas con el ala ideológica del bolsonarismo, componiendo auténticas sectas de la extrema derecha que exigen una “movilización negacionista”. Algunos de estos individuos tienen una percepción de lo social con recortes racistas, sexistas y elitistas, y tienen prejuicios contra los opositores del gobierno formados en áreas humanas y sociales. Las ramificaciones de estos individuos no son todavía bien conocidas, pero las investigaciones realizadas por la Corte Suprema (STF) han demostrado que algunos de ellos movilizan recursos como parte de complejas redes de producción de contrainteligencia en las

---

Bolsonaro, apuesta a que la propagación de la enfermedad a través de la historia natural de la enfermedad llevaría a un control epidemiológico dado por un porcentaje mínimo de inmunidad, que suele estar entre el 50 y el 70% de la población. Así pues, para ellos, la inmunidad que ofrece la rápida propagación de la enfermedad sería “menos perjudicial” que las consecuencias socioeconómicas de las políticas de aislamiento social. Cabe señalar que esta tesis supone que la persona recuperada desarrollaría una inmunidad fuerte y duradera, lo cual no está en absoluto garantizado. En los inicios los gobiernos que la defendieron retrocedieron ante la modelización estadística realizada por el Imperial College que mostró que el número de muertes aumenta de forma incontrolada, llegando a cifras muy elevadas si se deja la enfermedad a su “historia natural”, sin medidas de protección y mitigación. Estos estudios llevaron al Primer Ministro británico a retroceder, generando repercusiones en todo el mundo. Desde entonces, se ha generado mucha controversia acusando a las predicciones de sobredimensionamiento, que es un argumento caro para los negacionistas. Independientemente de la cantidad correcta de muertes de las simulaciones, ningún estudio conduce a la justificación de la tesis de la “movilización general” para la “inmunización de rebaño”. A lo que hay que añadir que también hay razones éticas y jurídicas para el veto del procedimiento, ya que promueve las muertes por omisión y, en el caso del Brasil, está claramente en consonancia con una política eugenista de extrema derecha, alejada de las preocupaciones legítimas sobre los mejores medios para mitigar la pandemia.

- 5 El periódico El País del 26 de julio de 2020 informa “Profesionales de la salud llevan a La Haya la denuncia de Bolsonaro por genocidio y crimen de lesa humanidad”, explicando que es una coalición de 60 entidades lideradas por la Red Sindical UniSaúde en un intento de responsabilizar al Presidente Jair Bolsonaro por ignorar las directrices técnicas en las acciones relacionadas con la pandemia del virus de la Corona en Brasil (<https://brasil.elpais.com/brasil/2020-07-26/profissionais-de-saude-denunciam-bolsonaro-por-genocidio-e-crime-contr-a-humanidade-em-haia.html>)

que participan empresarios, programadores, analistas y especialistas en *fake news*.

Allí se encuentra tierra fértil donde proliferan las narrativas de una serie de “intelectuales” de derechas como Olavo de Carvalho y sus discípulos (el ex ministro de Educación Weintraub y el ex ministro de Relaciones Exteriores, Ernesto Araújo entre otros) que han sido progresivamente rechazados incluso por los empresarios que en un principio apoyaron la candidatura de Bolsonaro para presidente de la república. Es interesante observar que estas redes de la extrema derecha ya no se mueven en el escenario de la hermenéutica del discurso racional sobre la verdad que obedecía a la ética humanista moderna. Lo que se observa es que buscan actuar fuera de los escenarios, escondidos en las cortinas negras del pasillo donde urden estrategias retorcidas, sin control legal y lejos del ojo disciplinario de la opinión pública. Así, se escapan del foco de la ley y de la opinión pública democrática para generar alboroto, manipular los medios de comunicación y satanizar a los partidos llamados “de izquierda” (desde el PCdoB y el PT hasta el PSDB, el DEM, el PSL y el MBL)<sup>6</sup> y a los intelectuales que ellos no leen pero a los que acusan de representantes “comunistas” (que tampoco leen).

Cada vez es más evidente que estos grupos de extrema derecha se apropian del tema liberal de la “libertad de expresión” para defender el “derecho” (o el poder) a destruir la cultura democrática en nombre de un supuesto imperativo de establecer un estado de excepción contra los enemigos, es decir, buscan suspender la ley para ejercer una agencia que replica figurativamente la lógica del campo de concentración (AGAMBEN, 2008). De esta manera, estos grupos se ven apoyados para acusar a las oposiciones y a los “panelaços” (golpear las ollas), cosas de “gente de

---

6 PCdoB (Partido Comunista do Brasil) que es una disensión del Partido Comunista; PT (Partido de los Trabajadores) que tiene origen sindicalista y que tiene a Lula da Silva como su liderazgo más importante; PSDB (Partido Social Demócrata del Brasil) que está relacionado sobre todo con la intelectualidad “paulista” y que tiene al ex presidente Fernando Henrique Cardoso como representante más prestigiado; DEM (Demócratas) partido de centro-derecha; PSL (Partido Social Liberal) partido de extrema derecha que hizo posible la candidatura de Bolsonaro para presidente pero que tuvo una ruptura parcial con él a mitad del mandato (Bolsonaro se ha convertido en un presidente sin partido...); MBL (Movimento Brasil Livre), movimiento de derecha que se fundó tras las movilizaciones populares de 2013 en Brasil, que estaba en la base electoral de Bolsonaro pero que ahora está en la oposición, entrando incluso en el pedido de Impeachment.



las Humanidades”, prácticas de “rebaños de ignorantes” y “vagabundos”. Esto es bastante irónico, ya que son los profesionales más cercanos a las ciencias humanas y sociales los que tienen el perfil crítico más realista, en el sentido de que buscan construir una práctica discursiva que sea lógicamente coherente y moralmente comprometida con el pluralismo de ideas y opiniones.

Se produce así una descalificación de la *actividad crítica por juicio razonable*, en favor de una *actitud crítica oscurantista* (Gauchet, 2020). Esto revive la memoria de los movimientos totalitarios que han descalificado a sus oponentes y han llevado a la devaluación de la responsabilidad y el juicio, la justicia y la caridad, en una lógica deshumanizadora de banalización del mal que movilizó a una masa de individuos incapaces de someter los acontecimientos a juicio (Arendt, 2004). Así pues, en definitiva, la estigmatización de los intelectuales de “izquierda” va más allá del esquema dualista tradicional que marca las luchas políticas en la modernidad (derecha vs izquierda). Ella pasa a significar un ataque político contra la propia racionalidad de los valores, tomando como enemigos a cualquier individuo que defienda una ética humanista (religiosa o secular, liberal o socialista), asimilando, sin mediación alguna, la ética y la política de los derechos humanos a una supuesta “izquierda” destructora de la sociedad.

No por casualidad, la gente del grupo intelectual de derecha que analizamos, a menudo se guía por motivaciones necropolíticas secretas, por la orientación de la eugenesia social, de normalizar el poder de la muerte por parte del Estado (Mbembe, 2018) contra los intelectuales, contra los pobres, contra los inmigrantes y contra todos aquellos que de alguna manera amenazan la integridad del discurso con tendencias totalitarias. El coronavirus revela cómo este grupo trabaja para la deconstrucción (e incluso el exterminio) de los fundamentos morales y culturales de las prácticas democráticas. La indiferencia de Bolsonaro y sus partidarios ante el número de muertos en Brasil, que ya está alcanzando las 500,000 personas, es una prueba de la ausencia de empatía con los demás y de la incapacidad de ser sensible al dolor de los demás. El comportamiento de Bolsonaro es doblemente patológico: en el sentido psicológico y en el sentido moral. Su insistencia en inducir

a la gente a seguir sus consejos “médicos” y a no obedecer las directrices científicas sobre el tema revela una personalidad decidida a aplicar una lógica armamentística y destructiva, capaz de librar una “guerra propia contra todo el mundo” que se opone a su poder narcisista. Para él, el asesinato masivo de individuos de comunidades pobres puede leerse como una eugenesia necesaria, como la eliminación de individuos vistos como potenciales criminales y cargas sociales inútiles. Y no es raro que estos deseos de una “solución social” eugenésica se confiesen en privado y se compartan entre “hombres y mujeres de bien” interesados en última instancia en mantener la arquitectura colonial de la *Casa Grande y Senzala*, pero sin conocer a Gilberto Freyre, seguro, porque se enorgullecen de no leer a los sociólogos ya que ¡todos son “comunistas”!

### **¿Cómo aceptas en nombre de la vida tu propia destrucción? Los desgarros de los grupos socioeconómicos heterogéneos**

La defensa de la reanudación de las actividades económicas puede provenir igualmente de aquellos que necesitan trabajo e ingresos para sobrevivir. Tenemos ante nosotros a los trabajadores “autónomos”, desde los “informales” hasta algunos “profesionales liberales” y micro y pequeños empresarios. Menos claramente, esto debería incluir también a los vastos sectores de trabajadores precarios, que tienen un ingreso que fluctúa según las horas trabajadas -cabe señalar que no son necesariamente trabajadores “poco calificados” (como camareros, limpiadores, oficinistas, etc.)-. Los precarios también pueden ser profesionales altamente calificados, como profesores de enseñanza superior y proveedores de servicios especializados, que también se encuentran, en algunos casos y cada vez más, en la misma condición de ingresos precarios.

Por lo tanto, entre los que respetan el aislamiento social -que incluye, por cierto, a muchos bolsonaristas que no quieren “pagar para ver”, aunque sean agitadores de la “movilización general” de las redes sociales- encontramos a los que pueden quedarse en casa sin salir a trabajar, porque tienen los recursos financieros para sobrevivir a la crisis. Esta condición material que permite el aislamiento social está presente entre quienes tienen una reserva financiera o un ingreso



mensual garantizado (rentistas, funcionarios, personal administrativo, empresarios, trabajadores formales con jornada completa que han mantenido su trabajo sin pérdidas salariales drásticas, etc.). Sin embargo, también está presente entre quienes tienen la posibilidad de utilizar herramientas virtuales para continuar su trabajo por otros medios (en home office o en un servicio remoto) o que tienen los recursos para mantener su “empresa” activa (por ejemplo, pasando de la dependencia de una clientela local al delivery). Estas posibilidades dependen a veces de los recursos financieros para la inversión en tecnología, pero en otras ocasiones sólo requieren conocimientos técnicos digitales que no están tan extendidos como se piensa y no son tan fáciles de adquirir como parece.

Además, hay algunos tipos de actividades productivas, de servicios o de compra, que no permiten la virtualización o la digitalización y, por lo tanto, se ven muy afectadas por el aislamiento social. Éste es ciertamente el caso de las clases empobrecidas o populares dedicadas a trabajos materiales o dependientes de las interacciones sociales cara a cara -mendigos, vendedores ambulantes, albañiles, amas de casa, etcétera-. También es el caso de las actividades de la clase media, que de repente se encuentran al borde de la quiebra o en un “empobrecimiento agudo”, sin ingresos mensuales corrientes. Aquí podemos recordar a los proveedores de servicios y a los pequeños comerciantes que dependen de la clientela físicamente presente (comercio callejero, Uber y taxistas, etc.) o de la interacción directa (como salones de belleza, depiladoras, profesores de baile, gimnasios, etc.), o cuyo servicio no puede prescindir de la aglomeración (como bares, sector cultural, red hotelera, etc.).

La continuidad de la crisis y la incapacidad del gobierno de Bolsonaro para responder con acciones públicas consecuentes que generen seguridad en el entorno empresarial, hace que la situación se torne dramática para los micros y pequeños empresarios y también para vastos sectores de los servicios. Estos empresarios y profesionales tienen costos de alquiler, empleados, impuestos, electricidad, entre otros, y muchos de ellos dependen de la entrada de efectivo para sus ingresos mensuales, ya que no tienen una escala que les permita capitalizar. Cabe señalar en este caso que la política de asistencia del gobierno federal

para la financiación de emergencia de estas empresas (que, debido a la ineficiencia o la astucia, se mantuvo en gran medida en el papel) minimiza muy poco los daños actuales; porque en la práctica sólo se renueva una deuda que aumenta cada mes y que tendrá que ser pagada algún día, sobreviviendo o no a la caída de los negocios. Además, es evidente que para los empleados que han perdido su trabajo o corren el riesgo de perderlo en este tipo de empresa en cualquier momento debido a la insolvencia de su jefe, puede suceder que la inseguridad promueva una ansiedad que beneficie los sentimientos favorables a la liberación de las actividades económicas.

### **Cuando la soledad, el aburrimiento y la muerte están al acecho**

Las alternativas entre quedarse en casa o irse con la perspectiva de contagiarse e incluso morir pueden ser abrumadoras. En este caso el drama tiene un carácter no sólo económico ya que involucra en igual medida a los aspectos psicológicos y culturales. Para grandes sectores de las clases medias y bajas aislarse en apartamentos no es exactamente una experiencia “familiar” y está lejos de ser la posibilidad de vivir en un “hogar” cálido y amigable.

En primer lugar, porque la pérdida de movilidad que obliga a los individuos a abandonar hábitos y rutinas –como la circulación por la ciudad, las visitas mutuas, las barbacoas, los conciertos y las fiestas–, puede ser muy sufrida en una cultura como la brasileña, donde la intensa convivencia cara a cara forma parte de la sociabilidad; o en una cultura como la de las masas, donde los individuos se encuentran en la obligación de entretenerse activamente, como si el ocio fuera una especie de actividad compulsiva.

Añade a esto el hecho de que las viviendas no siempre están a la altura de un confinamiento saludable y agradable. Esto se aplica no sólo a las clases medianas-bajas y bajas, sino también a los habitantes de los distritos periféricos, que casi nunca tienen viviendas decentes para la estancia y la convivencia de los residentes. Esto también se aplica a muchas viviendas de clase media y alta en las grandes ciudades que están hacinadas en espacios pequeños y costosos en las regiones más centrales; espacios de vida que a menudo se construyen, decoran y



planifican no como espacios de convivencia, sino como dormitorios en los que se pasa la noche y algunos tiempos de descanso entre el trabajo, el ocio y los viajes.

Así, tanto por las formas de sociabilidad como por los medios de vida, la prohibición de moverse y hablar puede convertirse para muchos en una pesadilla incómoda, casi insoportable. Sin embargo, la soledad, el aburrimiento y la claustrofobia de las clases medias, con sus redes de banda ancha, su equipo electrónico, su entretenimiento a distancia y sus servicios de compras a domicilio, son mucho más soportables y evitables. Ante la falta de peligro inmediato de inanición y las posibilidades de consumir su tiempo con un mínimo de comodidad, incluso en apartamentos inhabitables, resulta bastante irracional que estos grupos traten de asumir ciertos riesgos de salud volviendo a la vida social en medio de la pandemia. Pero cabe señalar que esto no neutraliza la sensación de pérdida de “vida plena” entre estos individuos, que está muy asociada con la movilidad, el consumo, la sociabilidad, el entretenimiento y los viajes individuales.

Cuando dirigimos nuestra atención a los que conocen las dificultades de vivienda, de salud y económicas, es evidente que el escenario se vuelve más drástico, porque ya no sólo afecta a la “vida buena y plena”, sino a la propia supervivencia física de los grupos sociales. Para ellos el tema del aislamiento social no encaja claramente en la vida cotidiana. Salir a la calle es fundamental para sobrevivir, para ganarse la vida, o para ir a la Caixa Econômica (banco público) a hacer cola para las ayudas del gobierno, aunque esto implique riesgos para la salud. Para estas personas, no hay muchas alternativas entre estar atrapados en una vivienda incómoda compartida por otros miembros de la familia o ir a la calle a respirar un poco, ver a los amigos y contar historias. Además, aunque las clases trabajadoras tienen naturalmente preocupaciones de salud, ellas viven el miedo de sufrir el virus de una manera más difusa, ya que la violencia letal es parte de la vida cotidiana. Después de todo, la vida y la muerte son experiencias entrelazadas en los distritos de la clase trabajadora y los barrios bajos. Y cuando la muerte y el hambre son siempre una posibilidad, los vivos deben enfrentarla todos los días. Y esto es lo que se hace en las grandes ciudades, ya que son estos individuos

los que en gran medida son responsables de los “trabajos esenciales”: la producción industrial, la fabricación de alimentos, el transporte físico de personas y mercancías, el cuidado de las cosas y las personas, entre otros.

### **“Con fe en Dios y coraje todo se resolverá”: grupos religiosos y “virus”**

Podemos identificar un último grupo social compuesto por aquellos que están poco influenciados por los argumentos técnico-científicos en la conducción de su vida cotidiana. Son individuos que no creen fácilmente en los seres que los científicos y las autoridades sanitarias discuten como verdaderos, como el virus, pero que no pueden ser vistos a simple vista, aunque crean muy fácilmente, paradójicamente, en la existencia de los espíritus y en la acción de los seres malignos. Son comúnmente (pero no exclusivamente) de clases de bajos ingresos, que en su mayoría se guían por representaciones religiosas del mundo, con una concepción del destino guiada por la providencia divina. Así es como muchos se lanzan a las aglomeraciones creyendo que serán inmunes a la “ligera gripe” por una “fe en Dios” que los protegerá del mal. Entre los individuos que muestran una adherencia radical al negacionismo del gobierno, encontramos cristianos evangélicos, así como conservadores católicos carismáticos.

Por otro lado, existen grupos muy vulnerables que no tienen una orientación religiosa precisa pero que lanzan los dados de sus vidas apostando por la “buena suerte” ante las desgracias. Aquí, no son pocos los que se guían por una autoestima identificada por una “hombría intrépida”, como una forma de autoafirmación de una hombría dispuesta a trabajar y poco preocupada por su propia salud. Pero, digámoslo claramente, esta bravuconada viril también está presente en los grupos religiosos pentecostales, con sus dioses vengativos y sus pastores golpeándose las manos en la mesa, poniendo el dedo en la cara e incitando a los fieles a exigir a Dios, en retribución a su fe y sus diezmos, la vida próspera y saludable tan deseada.

En estos grupos son notorios los aspectos emocionales y psicológicos de la vulnerabilidad, donde la falta de control sobre el propio destino impuesto por la necesidad de las cosas y la dificultad de comprender cognitivamente lo que está sucediendo se convierten fácilmente en



una supuesta virtud protegida por el Creador contra el Enemigo. Este enemigo tiene una representación simbólica que va más allá de la del coronavirus como enfermedad para aparecer como un artificio de “hombres maliciosos” que tratan de destruir la bandera de la extrema derecha representada por el lema “Brasil por encima de todo y Dios por encima de todo”. El discurso de los líderes evangélicos conservadores sostiene que los individuos antagonistas son “maliciosos” y son declarados enemigos políticos de las iglesias evangélicas y, por lo tanto, son igualmente enemigos del Presidente Mesías Bolsonaro. Siendo éste un “hombre de fe” y “casi un mártir”, Bolsonaro es visto como alguien en quien la gente religiosa debe confiar, más aún porque lo que habla y hace está inspirado por la “revelación de la verdad” presente en Juan 8:32.

En consecuencia, si Bolsonaro está perdiendo prestigio entre los segmentos más educados de la clase media, ha ampliado su representatividad entre las poblaciones más vulnerables y con orientación religiosa cristiana tradicional, una población de evangélicos y carismáticos, sobre todo, que canalizan sus frustraciones, temores y esperanzas hacia el elemento mítico bajo el liderazgo de pastores y liderazgos religiosos. El uso de la bandera nacional y los colores verde y amarillo traen el reverso de esta manipulación política, buscando asociar al gobierno federal no sólo con la unidad religiosa ante Dios sino también con una unidad afectivo-nacional en la misma nación. Así, la apropiación ideológica de un símbolo nacional por parte de grupos ideológicos apunta a prácticas autoritarias que sugieren que “Brasil es nuestro” y, por lo tanto, “los que no lo aman, pueden abandonarlo”. En ambos casos, tanto en el religioso como en el político, la adhesión popular al grupo político es fuertemente “pre-política”, simbólica-imaginaria. De hecho, gran parte de esta población oscila fácilmente entre las personalidades carismáticas de Lula y de Bolsonaro, en el plano individual, o entre los partidos de izquierda como el PTs y los de derecha como el PSLs, en el plano de los partidos. Como no existe en Brasil una tradición de participación ideológica activa de la población en los partidos políticos, las preferencias de los individuos oscilan entre los intereses económicos, el clientelismo y el fervor religioso casi siempre inducidos por la fragilidad existencial. Esto es, los individuos deciden en la política sin

mayores preocupaciones con agendas sociales y económicas coherentes, ya que operan mucho más por mecanismos emocionales de adhesión a los líderes populares en busca de protección y reconocimiento, muy marcados por expectativas paternalistas y mesiánicas.

### **La ansiedad generada por la ingobernabilidad de la crisis**

La ingobernabilidad agrava la situación de estrés de las personas que se quedan sin la orientación adecuada para seguir. El escenario de la crisis es socialmente desestabilizador debido a los conflictos de información y las directrices legales que involucran a los diversos niveles de gobierno, especialmente entre el gobierno federal por un lado y los gobernadores y alcaldes, por el otro. La incapacidad de Bolsonaro para ejercer la legítima autoridad de la Presidencia de la República, coordinando las acciones de planificación adecuadas en materia de salud y economía con los gobernadores, alcaldes y ministerios y en coordinación con el Poder Judicial y el Parlamento, hace que el escenario sea dramático. Este clima provoca una serie de acciones públicas descoordinadas, lo que es particularmente grave para la estabilidad de un país de dimensiones continentales como Brasil, que depende sustancialmente del pacto federativo para dar cuenta de las desigualdades regionales, económicas y sociales. El resultado es un aumento de la pandemia sin control social, técnico y administrativo. El país ya ha conocido dos olas virales en 2020 y ahora, en este año 2021, los impactos de la pandemia continúan impidiendo las medidas necesarias para una normalidad institucional y social.

Los llamamientos del gobierno de Bolsonaro para salir a la calle y hacer aglomeraciones se basan en la devaluación de la ciencia y las medidas adoptadas por los gobernantes, con información contradictoria sobre la ayuda de emergencia y los subsidios para los pequeños empresarios. La insistencia bolsonarista en el terraplanismo sanitario, proponiendo la generalización de la cloroquina y el aislamiento vertical, ideas poco científicas, asociada a su paranoia con los fantasmas de los enemigos “comunistas”, contribuye a aumentar el clima de inseguridad existencial de las familias, especialmente de las clases medias, que alimentan imágenes apocalípticas. La relajación negacionista que no





toma suficientemente en serio los riesgos de contagio masivo produce un sentimiento general de abandono e incluso de pánico entre los diversos segmentos de la población, independientemente de la clase social, lo que se ve agravado por el aumento del número de muertes. Las informaciones insuficientes y contradictorias se acentúan por el clima de confrontación permanente creado por Bolsonaro y sus aliados. El ex capitán plantea polémicas como la de la cloroquina para evitar asumir responsabilidades directas en la planificación de políticas de salud pública que no pueden reducirse a la medicalización de un producto. La gobernanza justa de la pandemia requiere una serie de tareas como la realización de pruebas, la ropa de cama, la respiración, el empleo y, sobre todo, el apoyo al bienestar psicológico de las personas.

Ahora, en este año 2021, fue creada una Comisión Parlamentaria de Investigación (CPI) en el Senado Federal para analizar la responsabilidad del gobierno federal y del ministerio de la sanidad en las muertes por Covid. A muchos parece que esta comisión está contribuyendo a crear un hecho nuevo en la política del país. Pues, en la medida que se divulgan las informaciones relativas a la asociación entre resistencia del gobierno a la vacuna y la existencia de un comité sanitario paralela (o de las “sombras”) que definía las medidas a adoptar independientemente de las posiciones del Ministerio de Sanidad, tenemos un hecho político importante y claramente ilegal. En general, este comité que reúne médicos, agentes de la comunicación y políticos se organizó para defender el tratamiento temprano con cloroquina y otras sustancias similares. Parece haber fuertes intereses económicos enmascarados en la defensa de este medicamento para el combate de protozoarios y no de virus.

La crisis sanitaria se convierte, por lo tanto, en una crisis política cuando las decisiones técnicas sobre cómo afrontar la pandemia se confunden con las estrategias políticas y electorales de Bolsonaro, aliados y parlamentarios de diferentes espectros ideológicos. La tesis de la relajación negacionista se despliega en la falsa oposición entre el cuidado de la salud y el aislamiento, por un lado, y el aseguramiento del funcionamiento de la economía independientemente de sus efectos sobre la salud de la población, por otro. Falsa oposición, por cierto, porque, como han observado varios analistas, la economía sólo volverá

a funcionar con normalidad si la gente se siente segura para entrar en los negocios y hacer compras, tanto vendedores como consumidores. En esta línea de razonamiento, algunos expertos más ilustrados explican que la ayuda de emergencia, asociada al monedero familiar, tiene un efecto positivo en el PIB y en los ingresos del gobierno. Tal ayuda realizada por la distribución de recursos con los pobres ayudó igualmente a Bolsonaro a fortalecer su base política, al menos mientras tenga recursos estatales para distribuir. Sin embargo, en el momento en que los recursos públicos destinados a la ayuda de emergencia se agotaron, el apoyo incondicional de los más pobres hacia Bolsonaro también disminuyó. Y esta caída en su índice de popularidad se ha visto agravada por el regreso de Lula a la escena política tras su absolución por el Tribunal Supremo.

La falsa premisa acerca de la oposición entre el aislamiento social y la relajación en beneficio de la economía oculta tres problemas. Una de ellas está relacionada con la indiferencia de Bolsonaro ante la muerte de las personas, siguiendo ciertamente la tesis de Stalin para quien “la muerte de una persona es una tragedia, la de millones una estadística”. El otro problema es el interés de Bolsonaro por canalizar las preocupaciones de los más pobres y los pequeños empresarios con la cuestión del trabajo y el empleo para asegurar su base electoral para las elecciones de 2022. El tercer problema, sin embargo, es el más significativo. Tiene que ver con la condición impuesta por los banqueros de no manipular la política ultraliberal de Paulo Guedes, que se relaciona con la liquidación del Estado a través de reformas administrativas y de la seguridad social y la venta de activos como Petrobrás, Banco do Brasil, Caixa, además de la desactivación del BNDES.

La política privada del ministro Guedes complementa las inconsistencias del gobierno bolsonarista. En un contexto en el que la presencia del Estado resulta fundamental para encontrar salidas para la sociedad y la economía, Guedes sigue insistiendo en la privatización de empresas y bancos públicos y en la realización de reformas fiscales que agraven la precariedad de los trabajadores y beneficien a los sectores más ricos que ya se han beneficiado de la crisis. Por otra parte, el contexto muestra precisamente que el sector privado no tiene interés en arriesgar las inversiones productivas porque se considera que Brasil es un país de



alto riesgo. Las acciones de enfrentamiento social y económico de la crisis siguen dependiendo enteramente del aparato estatal, que tiene un papel crucial que desempeñar en la adopción de iniciativas tanto en el ámbito de la salud como en el de la generación de empleo e ingresos. Podemos sospechar entonces que la resistencia inicial de Guedes a aplicar políticas de ingresos mínimos para los trabajadores y de financiación para los pequeños empresarios está relacionada con el temor de los banqueros a que la legitimación de los bancos públicos en este proceso invalide las tesis ultraliberales de sustituir al Estado por el mercado como regulador de la economía y la sociedad. El punto paradójico de todo esto es que la estrategia de desmantelamiento del país no ha llevado al fortalecimiento de la oposición. Bolsonaro sigue teniendo una aceptación significativa (en agosto 2020 casi el 50%) que debe acreditarse a los programas de transferencia de ingresos y el apoyo de los grupos evangélicos. La duda es por cuánto tiempo Bolsonaro será capaz de mantener esta adhesión política a su gobierno a medida que la crisis sanitaria empeora y faltan recursos para las transferencias de efectivo del Estado a los más pobres. Pues los vientos parecen estar cambiando con el regreso de Lula y la creciente popularidad de su nombre como candidato a la presidencia de la república en 2022. Lo que ayuda a ampliar el debate político y electoral con nuevas posibilidades para otros candidatos de centro-derecha o de centro-izquierda.

## **La necesidad de legitimar la lucha contra la pandemia y a favor del giro democrático**

La tesis del aislamiento social tal y como se ha presentado ha creado resistencia, pero de otra naturaleza. La forma en que el aislamiento ha sido implementado por gobernadores y alcaldes, básicamente por decretos y sin consultas populares previas, y sin una campaña de prevención en los medios de comunicación, ha generado trauma o malestar. Las decisiones de los gobernadores y alcaldes de limitar las aglomeraciones, frenar las economías locales a los servicios esenciales e imponer el uso obligatorio de cubrebocas siguieron la lógica de la capacidad del sector público para atender los casos de Covid-19 y tratar de evitar su propagación a los barrios más populares. Sin embargo, esas decisiones, legítimas desde el punto de vista técnico, no bastaban para abordar otras dos cuestiones esenciales: la variedad regional y municipal desde el punto de vista geográfico, económico y cultural, y las condiciones psicológicas de las personas y las familias que se veían obligadas a cambiar radicalmente sus rutinas de vida. Los medios de comunicación y las redes sociales desempeñaron un papel central en la propagación del pánico social, y los gobernantes no sabían cómo calmar a la población para que pudiera prepararse adecuadamente para hacer frente al repentino cambio de comportamiento.

La respuesta legal fue incisiva, sin considerar la importancia de la creación de contrapesos, teniendo en cuenta las diferentes olas de propagación de la patología. El hecho de obligar a las personas a estar confinadas en espacios físicos limitados, sin amplias explicaciones técnicas y científicas preliminares, condujo a una pérdida de potencial en las acciones tanto de los gobernantes como de la población. La planta de producción de fake news de la extrema derecha ha contribuido a inflar este estado de desolación individual y social. Ahora el contexto está cambiando con impactos importantes en la esfera de la política. Por un lado, la derrota de Trump y la elección de Biden han ayudado a frenar, al menos temporalmente, las acciones de la extrema derecha. Por otro lado, como ya hemos recordado, la candidatura de Lula a la presidencia de Brasil también ha contribuido a poner a los bolsonaristas a la defensiva.



La epidemia sigue causando muertes, sin embargo los individuos están cansados de estar aislados y quieren salir y comunicarse. Este nuevo contexto nos obliga a pensar en cómo será el escenario post-pandémico. ¿Y si ahora las sociedades nacionales se ven obligadas a vivir con las incertidumbres del acontecimiento como si fuera una sombra que amenazara los sueños de la opulenta sociedad de consumo? Uno de los retos importantes es hacer una autocrítica sobre el aislamiento, la distancia, la relajación y la circulación social. Lo ideal sería que las decisiones gubernamentales en todas las esferas de decisión fueran acompañadas de un proceso de concienciación de todos sobre los peligros de la pandemia, para no quitar la legitimidad moral a las acciones públicas para hacer frente a la crisis.

En un país como Brasil, marcado por los trágicos recuerdos de la dictadura, el confinamiento social tal como se instauró recuerda a la prisión; y los propios fieles de la dictadura aprovecharon la situación para asociar ligeramente las políticas de aislamiento social a los campos de concentración, tratando de desviar la acusación de autoritarismo de sus oponentes. La cuestión del aislamiento social es delicada y, para que tenga un efecto eficaz en la contención del proceso de propagación de la contaminación debería haberse modulado con acciones psicológica y moralmente reconfortantes pero eficaces. Cuando analizamos los casos de España y Francia, por ejemplo, donde la crisis viral fue muy intensa, observamos que el aislamiento social permitió una cierta flexibilidad de locomoción, con medidas para calmar y obtener la adhesión de la población a las medidas de contención del virus. En todo el mundo, desde el inicio de la pandemia, y que impactan en los rumbos de la política, hemos comenzado a ver una serie de modulaciones en las políticas de lucha contra la pandemia, con formaciones de compromiso que buscan superar el impasse de tener que vivir con una pandemia sin conclusión establecida, que podría extender indefinidamente las prácticas de confinamiento social, con enormes costos sociales, políticos y psicológicos. La diferencia es que, en algunos países, esto se ha hecho sobre la base del aumento de las políticas de salud, lo que ha sido posible gracias al incremento de los conocimientos científicos sobre la pandemia, la sofisticación de las técnicas de combate y la mejora de la consulta a

las partes interesadas; mientras que en Brasil, con pocas excepciones, estamos experimentando una relajación general y descontrolada debido a los efectos de la deconstrucción técnica, económica, mental y psíquica de las políticas públicas realizadas por el gobierno de Bolsonaro, que se combinan con la olla a presión derivada de las demandas socioeconómicas de la población.

Por lo tanto, siempre es momento de discutir ampliamente las estrategias para enfrentar el riesgo de muerte con gestos prácticos para apaciguar las tensiones sociales. De lo contrario, como hemos visto, las condiciones para el ejercicio moral de la ciudadanía pueden degradarse, llevando a parte de la población a desobedecer las medidas gubernamentales y a adoptar el negacionismo como la oportunidad que se presenta. Con esto no negamos la importancia y las buenas intenciones de los gobernadores y alcaldes, porque la mayor responsabilidad, jurídica y moral, corresponde al gobierno federal y al terraplanismo de la extrema derecha que insiste en politizar el contexto y minimizar la cuestión de la salud. El negacionismo no es sólo ideológico sino que responde a una estrategia de agravar la crisis hasta tal punto que pueda provocar un eventual golpe constitucional –que se estaba planificando antes de la pandemia–.

La desastrosa gestión del ministerio de salud por parte de un general en servicio activo, Eduardo Pazuello, generó un cierto desgaste político para el negacionismo de Bolsonaro. Esto se ha acentuado ahora con el IPC de Covid. En paralelo, la incapacidad del economista neoliberal Paulo Guedes de proponer un modelo económico aceptable para la salida de la crisis en el Ministerio de Economía ha contribuido a ampliar el descontento de empresarios y políticos. También hay que recordar la pérdida de prestigio del juez Sergio Moro, que había ganado un alto nivel de reconocimiento popular cuando estuvo a cargo del “Lava Jato”, este programa jurídico creado para combatir la corrupción. Tras ser despedido por Bolsonaro, a quien había ayudado en las elecciones, y con las acusaciones de sus maniobras intencionadas para encarcelar a Lula, Moro parece haber caído en desgracia. Ahora parece que el sueño de una parte de la derecha populista se convierte en una pesadilla en la medida que Moro está fuera del juego. Sin embargo, Bolsonaro continúa el avance



de su estrategia de extrema derecha de destrucción de las instituciones democráticas. En su delirio, el gobierno de Bolsonaro insiste en generar una movilización general indiferente a las muertes masivas, justificando esta indiferencia por la tesis del “paso del rebaño” y en el efecto curativo de la cloroquina.

Esta estrategia política en curso tiene un precio político que, por desgracia, sigue siendo difícil de calcular. Por un lado, existe una fuerte probabilidad de que se derrita la base política de los bolsonaristas de clase media y alta: en primer lugar, por razones afectivas, morales y de comportamiento, cuando el “nivel de tolerancia” con la “bajada” o la “falta de empatía” del Bolsonaro alcanza el límite no negociable de muchos de estos ciudadanos. Por otro, hay un sentimiento de traición que se revela entre representantes de estos segmentos en relación con la forma en que el presidente ha estado negando la agenda de Lava Jato que proponía limpiar la corrupción en el país. La recomposición del gobierno en el Congreso con el Centrão (los partidos conservadores del centro del espectro político) que tiene muchos miembros involucrados en esquemas de corrupción, o los escándalos de la familia Bolsonaro, contribuyen a levantar sospechas sobre las intenciones morales del presidente, aunque esto todavía no aparece en las encuestas. También en la lista de segmentos insatisfechos están los grupos económicos mejor posicionados que identifican el daño a sus negocios o a sus patrones de consumo causado por las políticas erráticas del gobierno en las relaciones internacionales sobre todo en las negociaciones con la China

Desafortunadamente, el bolsonarismo encuentra en la pandemia la oportunidad de avanzar en la adhesión de las clases más pobres y empobrecidas (trágicamente las más afectadas por su política de muerte), así como en las clases medias menos educadas o simplemente más cínicas en sus opiniones sociales. Primero, porque el bolsonarismo entendió que una política asistencialista podía garantizarle una adhesión preciosa entre los más necesitados; y segundo, porque, dependiendo de la durabilidad de la pandemia y de la guerra de interpretaciones en torno a ella, Bolsonaro todavía tiene la posibilidad de “capitalizar” su “Brasil no puede parar” como una acción protectora no sólo de los grandes empresarios, sino también de los trabajadores y de las micro y pequeñas



empresas, donde entran los cientos de miles de muertos como costos necesarios a asumir.

### **Romper con la ciudadanía sitiada: condiciones y caminos para la convivencialidad**

A medida que la pandemia continúa expandiéndose, ahora en su tercera ola en Brasil, es importante entender que en algún momento se agotará. De todos modos, es sorprendente cómo este virus presenta variaciones y se muestra resistente a pesar de las campañas de vacunación que poco a poco están ayudando a inmunizar a la población. Ciertamente, esta experiencia social que tiene un cierto matiz apocalíptico incidirá en el ideal de vida superflua que ha ido marcando a las personas con el avance de la sociedad de consumo. La pérdida de seres queridos, el riesgo de comprometer la salud mental de los niños y jóvenes que no pueden acceder a las clases digitales, el aumento del desempleo y de la población sin competencias especiales, la brecha digital creada entre los que pueden y los que no pueden acceder a Internet, son signos preocupantes que deben ser objeto de luchas democráticas.

Es interesante recordar, aquí, cómo ensueño filosófico, a los pensadores clásicos como Heráclito y Lao-Tsé que sostenían que todo está en movimiento, es decir, que todo fluye en flujos y reflujos, pero que hay un principio subyacente que organiza todo. Así es como el universo funciona fuera de nosotros, pero también dentro de nosotros. La pandemia vino y se fue. Y el acompañamiento de su movimiento pendular depende de la capacidad de los seres humanos para anticiparse a los acontecimientos basándose en sus recursos técnicos y en sus capacidades cognitivas y emocionales. Siguiendo esta lógica, mientras se experimenta el brote es hora de prever su salida. Esto lo hacen los países europeos y asiáticos, y los países de las periferias como Brasil, parece que poco a poco despiertan de la pesadilla. El tiempo que se expande con la crisis es el mismo que prepara las medidas para superarla. Así pues, el aislamiento y el desapego deben situarse en el mismo orden del día de la discusión de una flexibilización consensual para salir del estancamiento existencial, político y social y vislumbrar otro mundo. Este mundo sólo será más solidario y menos cruel si se crean ahora





iniciativas para promover la convivencia. El desprestigio de Bolsonaro derivado de su populismo incapaz de conciliar el desarrollo económico con la distribución justa de los recursos a las masas politizadas explica el lento cambio de aire en la política. Pero el paso decisivo para el retorno de la esperanza es el impacto del regreso del Partido Demócrata en Estados Unidos con su audaz política poskeynesiana, por un lado, y el retorno de Lula como candidato de la izquierda a la presidencia de la república en 2022, por otro.

Esta comprensión es decisiva para anticipar las reflexiones sobre cómo flexibilizar las acciones públicas en materia de salud, economía y vida cotidiana de las personas en general. Puede servirnos de guía para analizar ejemplos de otros países que han evitado el trauma del aislamiento radical en busca de un aislamiento consensuado y controlado. En cualquier caso, como la crisis política ha eclipsado la crisis sanitaria, es necesario que las luchas por los derechos de la ciudadanía y por una sociedad convivencial se aborden con cierta celeridad para restablecer la confianza de los ciudadanos en quienes están comprometidos con la libertad democrática. La formación de un amplio frente que involucre a la izquierda y al centro-derecha es necesaria para frenar la hemorragia de la extrema derecha y para pensar, en el presente, en las condiciones futuras de fortalecimiento de los derechos colectivos al común (Houtard, 2013; International Convivialiste, 2020).

El momento de romper con la ciudadanía sitiada y pensar en la post-pandemia comienza ahora. En el plano político, es importante que la sociedad esté siempre atenta para contener los avances autoritarios del gobierno de Bolsonaro, impidiendo su política destructiva y frenando su radicalización. Además, debe mantenerse a la vista la perspectiva de un avance en el proceso de destitución o incluso la anulación de las elecciones por fraude, especialmente si el gobierno sigue avanzando en su intento de romper los marcos institucionales y establecer un estado de excepción. En el plano social y cultural, es fundamental defender intransigentemente las políticas públicas de protección social y de promoción del derecho de todos a la ciudadanía plena, incorporando acciones de desarrollo cognitivo, moral y afectivo de los individuos para el acceso colectivo a las nuevas tecnologías que son necesarias para la

democratización común del mundo virtual y, por tanto, del mundo presencial. Finalmente, la democracia aparece en el horizonte como un mensaje de esperanza y libertad social. La apuesta de la resolución de la pandemia pasa necesariamente por la política de la buena vida y el bien común.

### **Bibliografía**

- AGAMBEN, G. (2008) *Estado de excepción*. São Paulo: Boitempo.
- ARENDDT, H. (2004) *Responsabilidad y juicio*. São Paulo: Companhia das Letras.
- GAUCHET, Marcel. (2020) El espíritu crítico como el oscurantismo. Wires of Time (Ateliê de Humanidades), consultado 1 de agosto. Disponible en: <https://ateliêdehumanidades.com/2020/08/01/fios-do-tempo-o-espírito-critico-como-obscurantismo-por-marcel-gauchet/>
- HAN, Byung-Chul (2020) El coronavirus de hoy y el mundo de mañana, según el filósofo Byung-Chul Han. *El País*. <https://brasil.elpais.com/ideas/2020-03-22/o-coronavirus-de-hoje-e-o-mundo-de-amanha-segundo-o-filosofo-byung-chul-han.html>
- HOUTARD, F. (2013). *El bien común de la humanidad*. Quito: Editorial IAEN.
- INTERNATIONAL CONVIVALISTE (2020) *Manifeste convivaliste*. Paris: Actes du Sud.
- MBEMBE, A. (2018) *Necropolítica: biopoder, soberanía, estado de excepción, política de muerte*. Tradicional: Renata Santini. São Paulo: ediciones n-1.
- SCHWARCZ, L. M. (2019) *Sobre el autoritarismo brasileño*. São Paulo: Companhia das Letras.

# REPENSAR LA DEMOCRACIA Y LO POLÍTICO EN UNA ÉPOCA DE CONTINGENCIA VIRAL

Recibido: 02/07/2021

Aceptado: 10/08/2021

ISRAEL COVARRUBIAS<sup>1</sup>

*Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de  
Querétaro*

## Resumen

El artículo problematiza algunas dimensiones relevantes de lo político intrínsecas a la dinámica del régimen de la comunicación en el contexto de la Covid-19. Desde un enfoque de teoría política, se abordan varios de sus efectos para la formación e integración de la sociedad democrática. La premisa es que los efectos que ha producido el desarrollo de la comunicación exponencial ya en acto antes de la

---

I Doctor en Ciencia Política por la Universidad de Florencia, Italia. Es profesor investigador de tiempo completo en la Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de Querétaro. Ganador del Premio Gedisa de Ensayo Académico (2015). Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (Nivel 2). Sus líneas de investigación tienen que ver con el estudio desde una perspectiva histórica, teórica y regional, de los fenómenos de cambio político, los procesos de democratización y las formas de organización del poder. Domicilio: La Quemada 3912, int. 13, Narvarte Oriente, Benito Juárez, C.P. 03020, Ciudad de México. Tel: 5535092029. Correo electrónico: icovarrubias76@hotmail.com, israel.covarrubias@uaq.mx



irrupción de la pandemia reducen la capacidad de discernimiento de los individuos y las sociedades. Con esta supresión, se pierde la posibilidad de identificar diferencias cognitivas, analíticas y conceptuales en el desarrollo de la pandemia. Asimismo, se da cuenta de su impacto en los desafíos que se observarán en la nueva organización del orden social y político de la democracia.

*Palabras clave:* Comunicación, Complejidad, Democracia, Covid-19, Contingencia

## RETHINKING DEMOCRACY AND THE POLITICAL IN AN AGE OF VIRAL CONTINGENCY

### **Abstract**

The article problematizes some relevant dimensions of the political intrinsic to the dynamics of the communication regime in the context of Covid-19. From a political theory approach, some of its effects on the formation and integration of democratic society are addressed. The premise is that the effects produced by the development of exponential communication, already in place before to the outbreak of the pandemic, reduce the capacity of discernment of individuals and societies. With this suppression, the possibility of identifying cognitive, analytical and conceptual differences in the development of the pandemic is lost. Likewise, its impact on the challenges that will be observed in the new organization of the social and political order of democracy is accounted for.

*Keywords:* Communication, Complexity, Democracy, Covid-19, Contingency



## Introducción

El 2020 será recordado como un año axial en la historia de la política sanitaria global reciente. Un año-matriz donde se ha vivido el azote global del Coronavirus. Una epidemia que hacia finales de 2019 devino un problema pandémico de gran envergadura a lo largo del mundo, luego de que se confirmó la aparición del nuevo virus en la ciudad de Wuhan, China (Lu, Zhao, *et. al*, 2000: 565-574). Las cifras de sus estragos en el terreno social y económico no son menores y no pueden ser desdeñadas. Mucho menos el número de fallecidos que se cuentan, a comienzos de agosto de 2021, en más de cuatro millones alrededor del mundo. De igual modo, su capacidad cíclica de expansión, que ha puesto en entredicho las competencias gubernamentales de reacción inmediata para el control exitoso de la enfermedad, ha llevado a la invención de formas de intervención social y política inéditas en la historia global reciente.

Es necesario no perder de vista el contexto histórico en que la Covid-19 apareció. Antes a su irrupción, la agenda global se enfocaba a la atención de los nuevos feminismos; de las migraciones y los éxodos; del problema ecológico y en las maneras de ralentizar la destrucción del ecosistema; del cambio a otro modelo económico en el mediano plazo; del carácter erosivo que tienen los populismos para la democracia, así como a los efectos que está produciendo la inteligencia artificial para la vida pública y social, entre otras cuestiones prioritarias. Uno de los primeros efectos cognitivos que ha producido a su paso es que contribuyó al descarrilamiento de ese interés compartido, por lo menos mediática y políticamente, para colocarse como el principal enemigo “invisible” en el escenario internacional. Con más precisión, el Coronavirus se catapultó como nueva centralidad de la agenda global en el tiempo inmediato, pero también para los próximos años. Al respecto, es importante no perder de vista el uso comunicativo del virus en los términos de un “enemigo” por vencer, y que estuvo presente, por ejemplo, en la retórica del presidente francés, Emmanuel Macron, al inicio del confinamiento cuando en marzo declaró abiertamente la “guerra” a la Covid-19 (Pietralunga y Lemarié, 2020).

En este contexto, destaca también la estrategia exitosa para controlar la expansión de la pandemia en aquellos países donde sus gobiernos

estuvieron o están encabezados por mujeres como sucedió en Alemania bajo el liderazgo de Angela Merkel, en Dinamarca con Mette Frederiksen, en Finlandia con Sanna Marin, en Islandia con Katrín Jakobsdóttir, en Noruega con Erna Solberg, en Nueva Zelanda con Jacinda Ardern, en Taiwán con Tsai Ing-wen (Redacción, 2020). Como es obvio, todos estos países comparten la característica de ser prácticamente los países más y mejor desarrollados del mundo.

Por consiguiente, la Covid-19 coloca las bases aún tentativas para una nueva contractualización entre gobiernos y sociedades, entre sociedades y sujetos, al tiempo que cambia las relaciones entre países a escala planetaria, así como en el campo del intercambio comercial y económico, en el flujo de personas por trabajo, turismo o estudios. Algunas de las líneas de discusión para los próximos años tendrán que abordar será el cambio interno en la organización social de las democracias a causa de la pandemia. Esto redundará en un desplazamiento de la vida políticamente organizada de sus lugares convencionales, ya que la nueva gestión de los riesgos sociales será moneda corriente en la presión a la que estará sometida la capacidad estatal y social, al exigir una respuesta frente al incremento o decrecimiento de la conflictividad y la incertidumbre. El Covid-19 se ha instaurado como una fuente importante de producción de incertidumbre en las sociedades democráticas, con lo que el umbral de los riesgos sociales vinculados a él se potencia de manera significativa (Fontana y Conrero, 2020: 70-75).

El propósito del artículo es problematizar desde una perspectiva de teoría política, algunas dimensiones analíticas e históricas que ponen en relación a la noción de democracia con el universo de lo político en el contexto de la pandemia de la Covid-19. Cabe apuntar que el adjetivo de lo político se connotará en este trabajo como un complejo de procesos de conjunción y disyunción social, por lo que observar las maneras en cómo se desarrollan sus experiencias es de interés de la teoría política, ya que en este ámbito es donde analíticamente son observables los “signos” del cambio y las resistencias a él en la situación actual. Nos enfocaremos específicamente en el impacto que juega la comunicación exponencial en la dinamización de la democracia en un momento caracterizado por su enorme indeterminación social, subrayando algunas probables líneas



de análisis que ayuden a la comprensión del impacto que está teniendo en la nueva configuración de la vida social democrática.

## El “esoterismo coactivo” de la comunicación

El primer punto que ha llamado la atención en el campo comunicativo de la Covid-19 es que los medios de comunicación, así como las sociedades en su conjunto, los ciudadanos “de a pie”, como suele decirse en la jerga comunicativa, los intelectuales que son nuevamente requeridos a causa del ayuno en las ideas en el régimen de la comunicación, los periodistas y comunicadores, los académicos e investigadores, sobre todo en áreas que no tienen ninguna relación con la epidemiología ni con la virología, ni con las ciencias médicas en general, hablan demasiado y con mucha contundencia sobre lo que se tiene que hacer, lo que no hay que hacer, lo que sigue, lo que nos espera, desde el punto de vista médico y técnico, como si la lectura de un artículo en internet fuera suficiente para la comprensión de la complejidad del virus.

En gran medida toda la información que usamos para mantenernos al día y que ocupamos para dar nuestra opinión sobre la pandemia se nutre y la nutrimos a través del cristal del régimen de la comunicación. Por ello, se llega rápido a la observación del problema a través de un *pathos de la distancia*, mecanismo que ya Friedrich Nietzsche les recriminaba a sus contemporáneos: reaccionando *sentimentalmente* frente a él, sobre todo cuando esta percepción está cruzada por una posición específica en el universo interpretativo que reclama su reconocimiento en función de las posibilidades de éxito que pueda tener a partir de su despliegue simbólico de poder.<sup>2</sup>

Este mecanismo de apropiación de los espacios en los cuales la comunicación se desarrolla, así como del lenguaje, de la semántica específica en la que el primero se manifiesta y de su devaluación cognitiva, son una pretensión de monopolización del universo interpretativo en torno a la pandemia. En consecuencia, no puede existir una opinión

---

2 Nietzsche (1996: 32-33) termina diciendo que el “derecho del señor a dar nombres llega tan lejos que deberíamos permitirnos el concebir también el origen del lenguaje como una exteriorización de poder de los que dominan: dicen ‘esto es esto y aquello’, imprimen a cada cosa y a cada acontecimiento el sello de un sonido y con esto se lo apropian, por así decirlo”.

pública completamente desinteresada que se base en la comunicación exponencial y que aporte además información neutral al conocimiento y desciframiento de aquella. Lo que existe, en el mejor de los casos, es un conjunto de opiniones que se vuelven las representantes de un campo social de fuerza, “de grupos de presión”, dice Pierre Bourdieu (2000a: 232), “movilizados en torno a un sistema de intereses explícitamente formulados”.

Así pues, cuando el virus sea controlado en términos de su frecuencia y expansión, y mucho tiempo después de que nos habituemos a él como ha sucedido con otros virus, por ejemplo, hace una década con la influenza AH1N1, antes con el VIH y el Ébola, ¿qué seguirá? Es decir, ¿qué nueva catástrofe se configurará en el régimen de la comunicación a la que contribuiremos a su reproducción?, ¿de nueva cuenta confiaremos nuestro juicio y sobre todo los criterios para poder elaborar ese discernimiento (o bien, esa capacidad de identificar diferencias) a los mismos comunicadores, analistas, *twitteros* e *influencers*, que contribuyen de manera eficaz a que la comunicación produzca una sociedad temporal y espacialmente *fuera de sí*?

Llama la atención el margen de reflexividad de las agencias de información, ya que este cada vez se amplía más. Pero esta reflexividad, que supone una real capacidad de expansión conjuntamente con una disolución de sus límites de injerencia, es una cualidad general no necesariamente positiva de los medios de comunicación, tanto locales como globales. El hecho ha estado en primer plano durante la cobertura de la pandemia a lo largo de 2020, sobre todo a partir de finales de febrero, cuando sonaron las alertas de que la epidemia estaba deviniendo una estructura ingobernable. Sin duda, la necesidad de tener información fidedigna sobre su evolución ayuda considerablemente a una mejor toma de decisiones, así como a la elaboración de un juicio provisto de información de calidad. Pero el uso faccioso de la información como ha sucedido en ciertos países como México o Argentina, produjo un mecanismo en espiral que acrecienta el pánico colectivo, hasta alcanzar a diversos sectores poblacionales “informados” que, en realidad, estarían obligados a ofrecer datos, hechos, argumentos empíricos, inferencias causales si se quiere, sobre el desarrollo del nuevo virus.





El papel que juegan decenas de periodistas alrededor del mundo, pero sobre todo en aquellos donde la democracia es frágil, resulta preocupante, ya que la ausencia de rigor deontológico en la práctica profesional del periodismo y la comunicación se ha vuelto la regla. Así, se observa que en aras de informar, terminan escandalizando y exagerando las cifras del acontecimiento, o magnificando los errores y la tímida reacción inicial de los gobiernos en turno. En este sentido, la Covid-19 ha devenido un pretexto ideal para la profundización de la lucha política intestina. Al colocarse como reservorio moral e intelectual de la sociedad, los medios de comunicación, sus testafierros y sus epígonos entre los que se cuentan académicos e intelectuales de prestigio, pretenden que esta forma de reificación enmascarada sea reconocida por el resto de la sociedad, que por su parte termina colocada como una simple observadora de ese mecanismo de constitución ilusoria.

Los medios de comunicación están convencidos de que todo lo hacen en nombre de la democracia, pues de manera autorreferencial asumen el imperativo de defensa de la libertad, aunque en su camino exijan el endurecimiento de las medidas de confinamiento, con lo que se llega pronto a un grado extremo de reducción de las libertades democráticas.<sup>3</sup> Asimismo, su combate, siempre en nombre de la libertad y la democracia, ha permitido la producción exacerbada de las mentiras, ya que lo que pretenden es la obtención de un efecto inmediateista como aquel de volverse la tendencia del día o de la semana, construyendo climas de opinión y sobre todo estados de ánimo perversos como las fobias al personal médico o a los enfermos (Rodríguez Ledesma y Garay Cruz, 2020: 141-147). Al respecto, resuena con fuerza la advertencia del politólogo italiano, Giovanni Sartori, cuando advertía que en la vida en sociedad de la democracia, es posible y legítimo levantar un muro de intolerancia en contra de aquellos que agreden o causan daño, es decir, en contra de los intolerantes, de otro modo el principio del daño no

---

3 Este punto fue discutido por Giorgio Agamben (2020) en un pequeño libro que publicó en junio de 2020, y que le valió una serie de descalificaciones apresuradas que lo tachaban cuando menos de "negacionista". En realidad, el pensador italiano pretendía indicar y sobre todo interrogarse sobre qué estaba pasando y qué pasará con la democracia y su relación con la excepción jurídica en una emergencia como la que abrió la Covid-19.

tendría ninguna relevancia jurídica, político, social, para la vida nacional y global de las democracias (Sartori, 1996: 155 y ss.).

La convicción de los comunicadores y de las empresas para las que trabajan, así como de los opinólogos, es hacer pasar el conocimiento sobre los temas de la agenda pública por la mirilla de la comunicación mediática. Lo que resulta interesante es saber qué entendemos en el contexto reciente por comunicación mediática. Aquí, recorro a una definición que hace el editor italiano, Roberto Calasso, para quién la comunicación mediática es “[una] entidad informe, sin principio ni fin, compuesta por temas que cuentan tanto como los temas de una muestra estadística. Esta condición socarrona y envilecedora corresponde al carácter de esoterismo coactivo que distingue de manera cada vez más evidente a la innumerable actualidad” (Calasso, 2014: 171). Tiene razón Calasso, la comunicación es un fenómeno innumerable, no produce un lenguaje común, solo reproduce mecánicamente una serie restringida de marcos de referencia que en ocasiones se vuelven meros sonidos sin nitidez.

Por lo demás, apunta Mario Perniola (2006a: 132) que vivimos en una época que se distingue por un carácter dual, es milagrosa y a la vez traumática, en gran medida gracias a la comunicación mediática. ¿Qué significado tiene este carácter bifronte desde el punto de vista teórico? Entre las diversas líneas de reflexión que señala Perniola, existe una que destaca. La comunicación ha contribuido al cambio en los vectores temporales de la sociedad contemporánea, donde la política (centralizada en el imperio de la acción), la cultura (estructurada por la innovación de las vanguardias artísticas) y la seducción (vinculada a las múltiples formas de expresión del “sentir erótico”), las tres formas clásicas de representación en la modernidad (Perniola, 2006a: 74), se sincronizan en una suerte de *path dependence* previsible, que al colocarse de manera unilateral en una sola línea de tiempo o buscar afanosamente su encuentro, termina por colmar la apertura del mundo —principalmente comunicativo— en aquel fenómeno que el historiador francés, François Hartog (2007), denomina *presentismo*, definido llanamente como “la



hegemonía del presente sobre el pasado y sobre el futuro” (Perniola, 2006a: 55).<sup>4</sup>

Frente a la situación histórica que se ha manifestado de manera subrepticia en la parábola que dibuja la Covid-19, es oportuno trabajar a través de ciertos recursos teóricos y analíticos para la elaboración de una lectura comprensiva. Esto es necesario porque seguimos supeditados a los contenedores teóricos y paradigmáticos del siglo XX; en particular, a los que fueron desarrollándose a lo largo de la segunda mitad, por lo menos en el campo de las Ciencias Sociales. Por ello, es quizá necesario sugerir que estamos un “poco tuertos” en la tarea de analizar algunos ángulos de la realidad de la pandemia, que cambian de manera rápida semana con semana.

Luego entonces, ¿cómo evitar la opacidad cognitiva por parte de la comunicación en esta situación que es definida como de “crisis”?; ¿cómo romper el cerco de los criterios de unidad, del cuerpo “místico”, de la solidaridad orgánica de grupo a la cual hoy se recurre como “paliativo ético” en pleno despliegue del individualismo en sus formas más recurrentes?, ¿cómo volverse sujetos autónomos en medio de la crisis del Coronavirus si la democracia tiende cada vez más a la institución de nuevas formas de heteronomía?, ¿cómo lograr esa autonomía si no se ha logrado ralentizar el “hacer”, incluso en medio de un problema de alcance planetario?

### **La liberalización total del self**

En las Ciencias Sociales siempre resulta difícil el uso del concepto de crisis, ya que cuando se coloca el vocablo para connotar el campo general donde se ha formado y desarrollado un fenómeno, como la Covid-19, rápidamente la palabra crisis clausura el universo denotativo de su problematización, para volverlo legible a través del espejo más inmediatista que se tiene como el de la comunicación mediática. La paradoja es que entre más la comunicación se esfuerza por describir “de manera puntual” el fenómeno para los legos, éste termina por

---

4 “Hartog”, dice Perniola, “introduce el neologismo presentismo para caracterizar este régimen en el que la inmediatez y la simultaneidad, entendidas en una dimensión global, desempeñan un papel preponderante, a causa también de la economía mediática” (Perniola, 2006a: 55).

volverse cada vez más opaco. No es extraño que hoy se tenga un número relativamente inferior de “expertos-diletantes” que al de contagiados. El problema no es contar con esa verborrea de reserva, sino que ella sea tomada en cuenta en el trabajo diario de la comunicación.

En una época donde predomina la necesidad siempre creciente de la respuesta rápida, de la opinión desinformada, del enganchamiento a la tendencia viral del día, del soliloquio público, la Covid-19 es aire fresco para la reproducción de la monarquía del *self*, en sí misma una forma de confinamiento; representa el pasaje a la realización del imperio “egocrático” del Uno en una dinámica “de abajo hacia arriba” en el interior de la sociedad democrática. Diverso, esto debe ser evidente, a la tiranía del Uno que cobra forma en los totalitarismos de derecha e izquierda en la lógica opuesta “de arriba hacia abajo”, en el siglo pasado en Italia, en Alemania, en la Unión Soviética, en China, en Rumania, en Camboya, entre otros países (Lefort, 2004).<sup>5</sup>

El Uno es una nueva centralidad que no puede ser juzgada como no perniciosa o inofensiva, si se le compara con las experiencias totalitarias del siglo XX. Mucho menos puede ser desdeñada en el contexto de la nueva socialización desmesurada que es el efecto directo del confinamiento, sobre todo porque en ésta su figura se ha consolidado. “El tiempo está fuera de quicio”. Esta sentencia con la que Hamlet expresa su desasosiego,<sup>6</sup> es pertinente para la comprensión del tiempo de la nueva socialización democrática “post-pandémica”. En efecto, vivimos un tiempo desquiciado. Fuera de sí, pero sostenido en sus bordes igualmente desquiciantes. Esto cobra una relevancia creciente. Piénsese, por ejemplo, en el tiempo de las redes sociales, cuyo saqueo sucede sin reparo, ya que las múltiples manifestaciones de sus posibilidades son por

---

5 El ascenso del Uno revela un principio negativo, que Antonio Negri advirtió desde inicios de los noventa del siglo pasado: “El Uno es el principio de la negación. La negación de todas las singularidades, de todas las pluralidades. El Uno es la abstracción vacía. El Uno es también el principio de la teología, de la teleología, de la eugenesia, no tiene nada que ver con la unidad. A veces los filósofos, aterrados por la perversidad de las consecuencias de ese tipo de pensamiento, intentan atenuar sus pretensiones metafísicas formulando la idea de una unidad como interacción de las singularidades. Pero es una mistificación: mientras el Uno domine los conceptos –cualquiera que se la forma de esa dominación- el Uno dominará las cosas, borrará las diferencias, matará las singularidades. El Uno es el enemigo” (Negri, 2003: 157).

6 En la Escena 5 del Acto I, de Hamlet se lee: “El tiempo está fuera de quicio / Oh amarga maldición: que naciera yo un día / Para poner en orden su estropicio” (Shakespeare, 2011: 91).



sí mismas signos de nuestro “out of join”. En ellas, es decir, en las redes, se vive en una suerte de experiencia del *tempus* —“el sentido interno del tiempo”— que une y mezcla la ruptura con la continuidad (Marramao, 2008). Ahí, el sujeto experimenta el tiempo como detenimiento, intenta disipar la angustia que le produce cuando sabe que tiene que regresar a la vida por *fuera* de la experiencia temporal de la red; pero también en la red, el sujeto va “aprisa”, distraído ve mucho y precisa poco, tiene urgencia de novedad y ansias de visibilidad. En esa suerte de *topos outopos* en la que se ha convertido la red, el tiempo es completamente *imperfecto*, un tiempo sin tiempo que “pasa sin pasar”, como aquel que se realiza en los sueños o en los cuentos de hadas (Eco, 1996).

Si tenemos un desquiciamiento del tiempo también la experiencia expresa sus efectos. El tiempo pasa de su condición de la “extraña familiaridad” (*familiar stranger*), como lo sugiere Julius T. Fraser (citado en Marramao, 2008: 34), al del vicio total de la “falsa familiaridad”, que es una acepción que hace referencia a la incapacidad de preguntarse si podremos tener la competencia para obtener las claves que nos abran la realidad detenida por aquellos códigos de acceso que la custodian férreamente, y de esta manera descifrar la singularidad espacio-temporal de ese fenómeno que como sucede con la Covid-19 y la nueva socialización democrática que construye, no coinciden con el principio temporal individual.<sup>7</sup> Esta no coincidencia se debe en gran medida a que “cada uno”, sentencia Perniola (2006a: 134), “vive en una época distinta, por lo general aquella en que se formó o con la que se sintió más en consonancia, y permanece completamente sordo y ciego respecto de aquello que no entra en sus esquemas”. Esquemas con frecuencia dúctiles y poco enraizados, dado el carácter de ensoñación de la vida social de nuestros días.

El régimen de la comunicación, sobre todo el visivo, consolida la realización del paradigma accionalista en la des-realización de sus prácticas, hecho palpable en la decadencia de las antiguas coordenadas que ponían en acción a la política emancipatoria en las tres formas de representación modernas que se comentaron más arriba. Con ello, se llega a la conclusión de que la política puede enmarcarse plenamente

---

7 La noción de “falsa familiaridad” la tomo de Bourdieu (2000b: 458-469).

en un ámbito des-territorializado, lo que supone la apertura de sus “experiencias” a un “tiempo” post-político. En realidad, lo que ha sucedido es una paradoja: la pandemia nos ha reducido territorialmente, pero la batalla que enarbolan los diversos gobiernos en contra de ella alrededor del orbe es totalmente territorial.

Uno de los significados que llama la atención en la puesta en acto del confinamiento global es que coloca a la política en tanto “mundo posible” a una mera imagen fijada en una pantalla. Confirma el carácter vacío de la lógica del poder comunicativo, al ser un poder que solo puede expresarse desnudándose, suprimiendo los emblemas que expresaban al poder ocultándolo. Con esto, se pierde la posibilidad de “rozar” el carácter de grandioso desquiciamiento que, por ejemplo, Paul Valéry ve en el genio de Leonardo da Vinci, al decir que su obra y su figura están signadas por un rasgo “eternamente actual” (Valéry, 1996: 78). Imposible no sucumbir a la pérdida por la fascinación del detalle en una época tan poco cuidadosa con el tiempo como lo es la nuestra.

El sentido autorreferencial ocasionado por el vaciamiento comunicativo es más eficaz cuando observa su marcha a través de las redes, que se llenan de todo aquello que se puede hacer para sobrellevar el confinamiento: consejos para todos los gustos (cocina, deporte, lecturas, emociones, etcétera), actividades educativas y entretenimiento en línea, iniciativas sociales, conciertos, fiestas interactivas, conferencias, mesas de debate, noticieros, como si la topografía social hubiera desaparecido o jamás hubiera existido. Más aún, desaparece la frontera entre lo público y lo privado, sobre todo aquella que anuncia cuándo, cómo y qué de lo privado puede ser revelado a los demás frente a la intimidad que queda supeditada al ojo que está en algún lugar del otro lado del monitor. Hoy, el tiempo es una continuidad sin ruptura. Es probable que este sea uno de los nuevos significados del presentismo que está marcando a nuestra época, y ante el cual no parece que existan opciones diversas para quebrar el rasgo emblemático del tiempo presente.

El regreso del *homo faber* queda garantizado plenamente en esa búsqueda primigenia por no sucumbir al “encierro”, totalmente inoperoso, voluntario u obligado, que permite la instrumentalización de formas simples de actuación personal que se apropian con mucha



mayor facilidad de las múltiples maneras de hacer-en-el-encierro, vaciando todo contenido subjetivo profundo, no obstante que tal vez sea lo único que opera como lazo social: *soy un hacer a través del habla con la pantalla*. Sin duda, son “caras de una guerra antiilustrada” (Garcés, 2017: 7), ya en marcha previo a la explosión de la pandemia. En su conjunto lubrican con intensidad la maquinaria de un “mundo *smart* para unos habitantes irremediamente idiotas” (Garcés, 2017: 11). En este sentido, se llega rápido al paroxismo cuando se agradece ser parte de esa suerte de *dumbocracy*, que exime de cualquier responsabilidad a esos no-ciudadanos, o con mayor precisión, a esos ciudadanos post-democráticos, donde se habla mucho, pero se dice poco.<sup>8</sup>

### **Observar la complejidad más allá de la noción de “crisis”**

Un sistema complejo no puede ser contestado a través de una forma meramente reactiva. De lo contrario, el embrutecimiento de las redes y de los medios de comunicación terminan por colonizar el espacio público donde tienen lugar las interacciones entre versiones discrepantes alrededor del núcleo de la complejidad de la Covid-19. La complejidad, dicen sus estudiosos, desde que tiene lugar su emergencia exige la identificación de la serie de condiciones que permiten su aparición. Gregory Bateson sugería no perder de vista el proceso que daba lugar a la *cismogénesis* de un fenómeno, donde lo importante era atender el origen que había permitido las separaciones de dos formas siempre complementarias, ya que solo así estaba garantizado su desarrollo: salud-enfermedad, violencia-paz, nomos-anomia (Bateson, 1998). Condiciones que son una expresión interna a un régimen de historicidad caracterizado por un grado elevado de persistente variación en cuanto a su velocidad y a su simultaneidad, por lo que el trabajo de identificación se vuelve la primera tarea que exige el análisis de las formas de latencia presentes en el comienzo de su desarrollo, que por el hecho de que no sean visibles, no supone que no existan. Un sistema complejo es, pues, “una mezcla de redundancia y variedad” (Luhmann, 2006: 101). Es

---

8 El “adjetivo dumb”, del cual abrevia el neologismo *dumbocracy*, “significa ‘mudo’ y por extensión, ‘estúpido’” (Perniola, 2006a: 47).

decir, es una composición de rotación y traslación constante. Por ello, “la complejidad”, afirma Luhmann, “es la *unidad de una multiplicidad*” (Luhmann, 2006: 101). “Con esto”, agrega, “se bloquea la salida fácil que consiste en hablar de complejidad a veces como unidad y a veces como multiplicidad” (Luhmann, 2006: 101). Este es un punto decisivo que a los ojos de la política, la comunicación y las redes sociales parece no existir. Incluso como si no fuera necesaria su existencia para la comprensión de la pandemia, cuando la epidemiología nos ha insistido una y otra vez, en esa labor pedagógica a la que está sometida para transmitir el mensaje a la sociedad, que es necesario pensar el fenómeno del Covid-19 en términos de complejidad.

Probablemente esto quede más claro si utilizamos el ejemplo clásico que ofreció en 1972, Edward N. Lorenz (2005: 179-182), cuando sugería que el aleteo de una mariposa en Brasil podría producir un tornado en Texas. Una metáfora que después fue utilizada como una alegoría para aproximar una definición de la globalización, o sea la interconexión e interdependencia entre países, mercados y soberanías, así como la reducción espacial del mundo: un mercado de comida en Wuhan desata una pandemia que en muy poco tiempo crece de manera exponencial y tiene uno de sus picos más altos, en términos de frecuencia, al otro lado del orbe, en Estados Unidos. Es evidente que lo que ha contribuido a su efecto expansivo es la reducción espacial de las distancias por la aceleración del tiempo, garantizado por el constante perfeccionamiento del transporte de mercancías y personas —que, en realidad, también son una mercancía— más eficiente que conocemos: el transporte aéreo.

Las pequeñas perturbaciones que producen alteraciones significativas en el sistema es una concepción relevante para la comprensión del Coronavirus, particularmente para la comprensión de la epigénesis y posterior evolución del fenómeno.<sup>9</sup> Por lo tanto, hay que ir más allá de la noción de crisis del sistema sanitario, económico o político. ¿Por qué? Porque con la noción de “crisis”, en su sentido más simple y lineal, siempre se piensa en un “antes” y un “después”, y se termina por adoptar una concepción incremental. Este es el caso del

---

9 Sobre la epigénesis y las perturbaciones introducidas a lo largo de la evolución de una secuencia, véase Dupuy (1991: 395).





desarrollo, sea económico o político, sea social o médico, que camina a saltos, abruptamente, no avanza de forma tersa. En este sentido, no hay movimiento sin pérdida, pero tampoco sin inestabilidad.

Se vuelve un mero argumento retórico suponer, como se hace con mucha frecuencia, que ese “antes” era un mejor cabotaje, o que si hoy estamos en crisis es porque “atrás” algo falló. El sentido regresivo que hace que la crisis pierda su autenticidad, la coloca como un efecto de una serie de acontecimientos: mala administración, malas decisiones, inercias o herencias del pasado, etcétera. Pero también aparece el sentido progresivo de connotación de la crisis, la dimensión del “después” (Garcés, 2017: 11). Es decir, se establece de manera arbitraria una suerte de coyuntura crítica a la que se le arroja un diagnóstico, después del cual el problema terminará por resolverse, o bien se abrirá el tiempo futuro a una situación aún más grave de la que se quiere recomponer. De este modo, se desactiva la “potencia en común” que puede contribuir a resistir y perforar el peligro de esta coyuntura, para simplemente dejarse llevar “[...] en el tiempo de la inminencia, en el que todo puede cambiar radicalmente o todo puede acabarse definitivamente” (Garcés, 2017: 15).

El establecimiento arbitrario al que nos referimos para entender la manera de identificar una coyuntura crítica (*critical junctures*), cobra importancia a causa de que la comunicación exponencial está poco interesada en observar diferencias y detalles. Al contrario, su trabajo es el de regresar la complejidad a un estado de sucesión simple. En otras palabras, borrar las diferencias y ocultar los detalles, en aras de que la repetición y la falsificación —en tanto doble de la realidad— sean una lógica continua, sin más asidero que la pretensión performativa que su retórica produce de modo reactivo. Esta clausura operativa es análoga a la que se produce en la relación del original con la copia, problema común al campo del arte o al de la técnica, al campo educativo o al recreativo, donde la copia coloniza el espacio de la autenticidad.

La tendencia a la imitación de lo que se hace en otras latitudes es elocuente con la supresión del campo de autenticidad de la Covid-19. Si en España se aplaude a los profesionales de la salud todos los días a las 8 pm, entonces se adopta como conducta en el ordenador. Si en Italia se rinden honores a los caídos por la pandemia, también se usa como forma

de coronación de la angustia que provoca la enfermedad. Si un conjunto de actrices norteamericanas lanza una canción a capela, termina por ser un disparador para que alrededor del mundo se conjuguen grandes, pequeñas o pésimas iniciativas encaminadas a mostrar la posibilidad de la solidaridad y de un cierto tipo de fraternización global, cuando ambos valores exigen irremediablemente la presencia, no la espectralidad, del amigo/a en tiempos desquiciados. Para el observador calificado, la situación revela que cae en “desuso” la posibilidad de “detectar diferencias”, es decir, se reduce su “capacidad de discernir”, que era posible si se establecía una distancia entre el juicio del observador y el ángulo que miraba del objeto bajo observación (Gardner, 1997: 241-249).

Los medios de comunicación tienden a la conservación del *status quo*, no a su derribamiento. En realidad, derriban todo aquello que se distancia de la ficción del orden que contribuyen a erigir con el movimiento de supresión de la capacidad de discernimiento. Con ello, permiten la edificación de nuevas divisiones y fronteras, ya que es un elemento inherente y funcional de la comunicación en el contexto de la sociedad democrática. De aquí, pues, que sea posible sostener que estamos en presencia del levantamiento de nuevos muros de incompreensión entre Estado y sociedad, entre sociedad y medios de comunicación, entre estos últimos con el Estado, entre aquel con los subsistemas que lo integran y que se volvió más evidente a partir del dinamismo social y político generado por la pandemia.

Si Wittgenstein (2010: 111) señala que “los límites de mi lenguaje significan los límites de mi mundo”, y además abunda en que “[...] no podemos *decir* lo que no podemos pensar”, podríamos por nuestra parte sugerir que hoy los límites impuestos a la sociedad por parte de la comunicación son los límites de mi comprensión del mundo, en un contexto histórico donde la comunicación muestra una pulsión a volver el mensaje un momento de tránsito de corte pornográfico, ya que pretende inventar una noticia que lo “dice todo” de manera estridente, no puede reservarse absolutamente nada, ninguna palabra, ningún signo de puntuación, ningún sonido vocal. Es un regreso a lo mismo: lo público y lo privado son Uno, sin diferencia, sin distancia, sin mediación cultural y sin representación (Perniola, 2006b: 40). En una paráfrasis invertida



de Wittgenstein, se puede llegar a la conclusión de que la comunicación empuja a decir todo lo que no se puede pensar.

De tal suerte que hablar de crisis global a causa del Covid-19 es precipitado. El Covid-19 produce fenómenos de paradoja críticos, pero rompiendo por completo la forma lineal de exposición. Cabe preguntarse si antes de 2020 no estábamos ya en crisis. Es decir, ¿acaso no hemos vivido en una situación crítica constante desde hace lustros? Por dar un ejemplo global, ¿hoy ya se superaron totalmente los efectos que produjo la crisis económica de 2008 a nivel mundial?, ¿ya se recuperó la tasa de empleo que se tenía previo a 2008? Por su parte, ¿cuál es el estado de salud de la democracia como forma política global si parece que no deja de ser contestada con dosis crecientes de populismo?, ¿la suya es interpretable como una crisis *menor* frente a la crisis sanitaria y económica? En realidad, estamos en un momento histórico que exige ir más allá de la mera identificación del “tiempo de crisis” en el que habitamos. De aquí, que la noción de “nueva normalidad” exija una conceptualización, que no es necesariamente una respuesta inmediata, es una tarea que no puede ser postergada.

### **La pérdida del carácter lineal de las lógicas sociales**

La situación de la covid-19 deja entrever algunos efectos que produce el incremento de complejidad en las sociedades democráticas. Si bien el fenómeno de la complejidad fue utilizado como figura analítica, incluso paradigmática, a partir de los años setenta del siglo pasado en disciplinas como la sociología o la ciencia política, para el estudio de una serie de fenómenos inscritos en el seno de la sociedad post-industrial —con la que la acepción “sociedad compleja” rivalizaba—, particularmente en lo que se refería a la “interrupción” del desarrollo, “o mejor dicho, de los inesperados efectos disgregadores de la pérdida de la lógica lineal del cambio” (Rusconi, 2019: 8), la noción sigue siendo de utilidad para calificar las lógicas sociales donde tienen lugar las diversas formas de fragmentación de la identidad, grupal y personal, pero también para observar las multi-trayectorias de sentido que los sujetos producen en sus experiencias cotidianas.

Así, los problemas referentes a la composición del lazo y de la cohesión sociales —son dos fenómenos diferentes, no caras de un mismo fenómeno— frente a las instituciones públicas y políticas, o frente a la comunicación mediática y las redes, resultan comprendidos mejor si son observados desde una perspectiva que parta de la constatación de que la unidad de lo social está fundamentada en el proceso de aquellas posibilidades de estructuración y reconocimiento del singular en el plural, aunque el movimiento no garantice en lo absoluto que se produzcan nuevas bifurcaciones sociales, es decir, nuevas divisiones internas en el conjunto de la sociedad (Dupuy, 1991).

Así, existen dos efectos que el Coronavirus ha producido e importado para la nueva socialización democrática. Con mucha probabilidad, resultan esenciales para la comprensión de las sociedades democráticas respecto al Covid-19 y su impacto a través del campo de la comunicación.

Primero, la producción acelerada de entropía en las sociedades es un dato empírico, no solo una mera abstracción numérica o teórica, y ante la cual es necesario estar conscientes y además constatar que aquella es uno de los motores que mueven a las sociedades del siglo XXI. La entropía interactúa en el interior del sistema social rompiendo viejos pactos, desplazando estructuras sociales obsoletas como el carácter prohibitivo de las religiones, las morales o los linajes, inaugurando formas de sociabilidad desconocidas e intermitentes, desestabilizando los nodos funcionales de la sociedad para volverse regla, no excepción. En este sentido, es precisamente la sociedad democrática la que se adapta mejor a la entropía, gracias a su constante expansión del pluralismo siempre en un arco limitado de tiempo que no permite el inmovilismo. Un caso oportuno para referir es el de la violencia social, que tiende a ser una expresión de esta entropía. Dicho en otras palabras, no es posible ni siquiera imaginable pensar una sociedad sin violencia. El hecho puede ser atribuible, dice el sociólogo Wolfgang Sofsky, por la enorme “variabilidad de las emociones” sumada a la “capacidad de imaginación” que tiene el hombre, ya que

[...] en él las motivaciones y los sentimientos cambian continuamente, visto que por su constitución abierta al futuro, aún todo permanece posible, en cada lugar, a cada

cada momento [...] Inventa formas de violencia siempre nuevas y de este modo transgrede los límites de la realidad que limitan la vida. Idea nuevos horrores, imagina utopías, crea las divinidades que justifican cualquier sacrificio. Si se quisiera liberar al mundo de la violencia, se necesitaría primero privar a los hombres de la capacidad de invención (Sofsky, 2002: 2).

Segundo, que es consecuencia del primero, la cuestión de la irreversibilidad temporal de los procesos sociales. En general, se piensan los sistemas sociales, incluido el aparato jurídico, el político, el cultural, el de clases, o el de género, desde un punto de vista perfectible. Es decir, las asimetrías y dividendos entre grupos siempre pueden ser encausados —esa es la esperanza sobre todo de los gobiernos—; la sociedad en su conjunto puede cambiar y ser reformada para participar de un pacto general de reificación de la “nueva Jerusalén” económica o política. Precisamente para este tipo de análisis funciona bien el uso de un concepto como el de crisis en su sentido lineal.

Si los procesos sociales fundamentales de nuestro tiempo expresan un fuerte componente de irreversibilidad y además están sedimentados en una creciente producción de entropía, es porque vivimos en una suerte de “condición póstuma”, esto es, “nuestro tiempo es el tiempo del todo se acaba” (Garcés, 2017: 13). De aquí el empeño por acelerar el tiempo y desvincularlo del pasado y del futuro. La noción unitaria de crisis es un consuelo semántico para encubrir la incapacidad de observar todo aquello que se está muriendo respecto de las certezas ontológicas y de los desarrollos sociales que otorgaban sentido al mundo social con sus representaciones, en una supuesta línea de continuidad —que por su parte existe solo como concepto, no como historia— con el mundo moderno. ¿Sigue siendo moderno el mundo que hoy habitamos?, ¿trans-moderno o hiper-moderno? Lo nuevo ha dejado de ser fuente de sorpresa. En su lugar termina colocada la angustia y el miedo a los enemigos invisibles, cuyas posibilidades infinitas de expansión hacen palidecer a las sociedades con su redundancia que siempre termina configurada como una amenaza.

Como señala Mircea Eliade, por más racional y tecnificada que sea la vida contemporánea, y por más competencia científica que se tenga para

la explicación de los fenómenos que la golpean una y otra vez, el alma humana sucumbe siempre al poder irresistible que el miedo ejerce sobre ella (Eliade, 2001: 58-62). El asunto que en apariencia puede ser refutable desde ese punto de vista privilegiado de la ciencia, de la racionalidad o del vértigo explicativo a través de números, es un recordatorio de que la complejidad social no se sucede en una dirección única de sentido.<sup>1</sup>

Por su parte, Hans-Georg Gadamer dice que “[l]a angustia y el miedo se encuentran en estrecho contacto con las situaciones de hallarse amparado y de quedar repentinamente expuesto a lo vasto y a lo desconocido” (Gadamer, 2001: 168). Estas experiencias se deben, continúa, a una “agudización de un sentimiento consustancial a la vida humana” (Gadamer, 2001: 170). Es decir, el miedo es una respuesta a una interrogante incolmable sobre la vida: “Se las conoce desde tiempo inmemoriales”, dice, “por ejemplo, bajo la forma de miedo a las tormentas (que ahora hemos olvidado) y hoy flota ‘en el ambiente’ como algo atmosférico” (Gadamer, 2001: 173). Finalmente, formula con claridad el dilema:

Considero que el tipo de conocimientos y de certezas que nos han brindado la ciencia moderna, por medio de la experimentación y del control, ha incrementado las necesidades de seguridad del ser humano. [...] En nuestra civilización, la vida se ve expuesta a una amenaza sin nombre y que resulta cada vez más incompresible. Ya no sabemos qué es, en realidad, aquello que domina todo nuestro orden de vida, sin dar lugar a nuestra intervención personal. Mi predecesor en Heidelberg, Karl Jaspers, ha denominado a nuestra época la era de la responsabilidad anónima. De hecho, ya no se puede decir quién es responsable ni ante quién se es responsable. Ninguno de nosotros lo es (Gadamer, 2001: 172, 174).

Esta necesidad de exigir certezas siempre es insuficiente para el prurito comunicativo. El problema crece cuando es acompañado por la ingobernabilidad de las emociones que llevan a episodios que rebasan cualquier umbral de comprensión y responsabilidad. En este sentido,

---

1 Al contrario, es posible sostener que “Una figura inédita de complejidad se manifiesta precisamente en el vínculo que la sociedad mantiene con el conocimiento sobre sí misma, donde se desarrolla el advenimiento de la reflexividad y la historia” (Havelange, 1991: 389).



probablemente una de las discusiones que abre la Covid-19 en el contexto de la nueva socialización democrática, y no solo desde el punto de vista de los estudios de bioética, es acerca de qué hacer con los prescindibles del mundo: los enfermos, y más si son ancianos o personas con muy pocas posibilidades de lograr el pleno restablecimiento de su estado de salud, en sistemas sanitarios rebasados desde tiempo atrás a la frecuencia de la pandemia. Este es un aspecto inédito, a mi juicio, de la reflexividad actual del poder biopolítico estatal y post-estatal.

El estudio del fenómeno general del peligro donde se inscribe la lógica del miedo en la sociedad democrática es una tarea pendiente en el campo de la teoría política. Quizá se encuentren destellos en las obras de algunos pensadores clásicos, cuando observan el papel que juega el miedo y la discordia, *in primis* Maquiavelo y Hobbes, en la organización de los asuntos humanos. En ellos, el peligro aparece como uno de los elementos constitutivos en la formación del orden político. De cualquier modo, es necesaria una teoría política que debata el lugar que ocupa el peligro y el asedio que manifiesta su potencia bajo la forma comunicativa de acciones sistemáticas de acoso, en el interior de nuestra sociedad, problematizando, entre otras tantas preocupaciones, las siguientes interrogantes: ¿frente a qué acontecimiento nos sentimos en peligro?, ¿qué causas generan precisamente el desasosiego cotidiano?, ¿el miedo y su expresión son una respuesta al peligro?, ¿cómo es posible la reducción de la incertidumbre a causa de esa sensación invisible pero también visible del peligro?, ¿cuál es el impacto del miedo en las formaciones identitarias de las comunidades democráticas?, ¿qué formas institucionales, sociales y cognitivas tienen éstas para despresurizar ese fenómeno en latencia? De nueva cuenta, el problema son las concepciones sobre el tiempo y las maneras en cómo se despliega a lo largo de la sociedad actual.

## Conclusiones

“El tiempo está fuera de quicio”. ¿Cuándo no ha sido así? El desquiciamiento revela la “eterna actualidad” de aquel plano inmanente del conflicto que Maquiavelo observó en la política de su tiempo (sediciones, traiciones, conjuras, sublevaciones, etcétera), pero también en el ejemplo de la Roma antigua. En este sentido, para el autor florentino

las dislocaciones temporales juegan un papel crucial en la composición de la comunidad política, ya que inmersas en la lógica de los tumultos que discute en los *Discursos*, la política nuclea una pretensión de orden irreconciliable y, por ende, constata el rasgo divisivo de lo político:

Creo que los que condenan los tumultos entre los nobles y la plebe atacan lo que fue la causa principal de la libertad en Roma, se fijan más en los ruidos y gritos que nacían de estos tumultos que en los buenos efectos que produjeron, y consideran que en toda república hay dos espíritus contrapuestos: el de los grandes y el del pueblo, y todas las leyes que se hacen en pro de la libertad nacen de la desunión entre ambos, como se puede ver fácilmente por lo ocurrido en Roma, pues de los Tarquinos a los Gracos transcurrieron más de trescientos años y, en ese tiempo, las disensiones de Roma raras veces comportaron el exilio, y menos aún la pena capital. Por tanto, no podemos juzgar nocivos esos tumultos, ni considerar dividida una república que, en tanto tiempo, no mandó al exilio, como consecuencia de sus luchas internas, más que a ocho o diez ciudadanos, ejecutó a poquísimos y ni siquiera multó a muchos (Maquiavelo, 2009: 41-42).

Para Maquiavelo el inicio de una nueva temporalidad está enganchado a una revelación metapolítica que tiene lugar justo en los órdenes del tiempo.<sup>2</sup> Por ello, si el tiempo está desquiciado, es precisamente por el rasgo asimétrico constitutivo entre el humor del pueblo y el humor de los grandes, diferencia y distancia que son sencillamente no intercambiables, al tiempo que esa brecha permite el nacimiento de la libertad y la proximidad, entendida esta última como vida en común, *vivere civile*, en la lengua de la política de aquel momento.

La Covid-19 es un fenómeno sanitario y político global que al acelerar la dislocación entre su tiempo de latencia y aquel otro de su expansión, está dejando diseminadas algunas enseñanzas valiosas. Es probable que no se podrán digerir y mucho menos observar de manera inmediata. Sin embargo, contribuyen en la labor de construcción de interrogaciones permanentes, más que respuestas definitivas a la situación que nos estructura de manera biográfica y colectiva.

---

2 Quién aproxima a Maquiavelo con Hamlet, es Torres (2011: 109).





Es necesario aprender a vivir en sociedades “entrópicas”, ya que la contingencia se ha vuelto un motor que empuja a nuevos desarrollos y nuevas posibilidades de existencia en común. No obstante que en ocasiones el motor se revele mediante sus caras perversas como las violencias, las enfermedades, los miedos y las demandas de reforzamiento de seguridad y control. Pensar lo contrario, esto es, pensar y determinar mediáticamente de que es posible controlar y reducir la entropía, con esa certeza que otorga la caída de la inteligencia a causa de la simpleza que ha colonizado la vida cotidiana, es ingenuo. De hecho, estas manifestaciones son el síntoma de la pérdida que se experimenta en una ecuación que hace suya la oposición insalvable entre “la finitud del tiempo y la infinitud del deseo” (Marramao, 2008: 28).

Tal vez sea cierta la aseveración de Beatriz Sarlo (2005: 109) cuando afirma que “La teoría ilumina la experiencia”. Sin capacidad para discernir las dimensiones intrínsecas a un fenómeno de complejidad, capturando sus diferencias y sus repeticiones, poco se podrá avanzar en una eticidad nueva para la contractualización que exige los tiempos que corren.

Siempre existe una lucha incesante contra el poder y particularmente en contra de su abuso, sea de cariz política sea de cariz religiosa o comunicativa. Sin embargo, pensar en ese plano la lucha contra la Covid-19 puede ser un signo inequívoco del uso destructor del poder representado por el poder político, que termina paradójicamente por anarquizar la enfermedad, y de aquí al “sálvese quién pueda” no hay mucha distancia.

La enfermedad es parte constitutiva de nuestras vidas, y si estamos enfermos es porque estamos vivos, no porque aparezca de repente una percepción incontrolable de un poder que acecha y amenaza la existencia. Como se ha visto en las secciones previas, de lo que se trata es de descubrir precisamente la autenticidad de la Covid-19, partiendo de la constatación de que no existe una solución de continuidad con relación a los virus que le han precedido, lo que no significa por su parte hacer *tabula rasa* del pasado. Al contrario, éste termina contenido en el momento en que la emergencia hace su aparición. Sobre el punto se sigue debatiendo de manera ciega y feroz en el campo de la comunicación,

sobre todo porque no se han encontrado aún las claves de acceso para lograr un desciframiento eficaz de la pandemia.

En otras palabras, estamos obligados a hacer nuestra una premisa fundamental, que puede ser enunciada del siguiente modo:

puesto que nosotros nos pensamos como instalados en un presente perpetuo, con los límites de un horizonte infranqueable, debemos responsabilizarnos por el deber de la transmisión. Este conjunto heteróclito y heterogéneo, que ha terminado por llamarse Cultura Occidental, debe ser transmitida, retomada, distorsionada desde sus primeras formulaciones [...] Colocarse en la perspectiva de la transmisión es aceptar claramente nuestra finitud, es saber que hay un antes y que habrá un después de nosotros. Decretar con la evidencia, en nombre del buen sentido y del realismo, que todo esto está muy bien, pero no sirve de nada, que hay cosas más urgentes que aprender en el mundo tal cual, es, según creo, una forma de ceguera y una manifestación de *hybris*, es decir, una incapacidad de ver más allá del presente (Hartog, 2020: 111-112).

Salir de esa *hybris* es lo que apremia en los tiempos que corren.

## **Bibliografía**

- AGAMBEN, Giorgio (2020). *A che punto siamo? L'epidemia come politica*. Macerata: Quodlibet, versión ebook.
- BATESON, Gregory (1998). *Pasos hacia una ecología de la mente. Una aproximación revolucionaria a la autocomprensión del hombre*. Buenos Aires: Ediciones Lohlé-Lumen.
- BOURDIEU, Pierre (2000a). "La opinión pública no existe". En Pierre Bourdieu, *Cuestiones de sociología*. Madrid: Ediciones Istmo.
- BOURDIEU, Pierre (2000b). "La génesis social de la mirada". En Pierre Bourdieu, *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Anagrama.
- CALASSO, Roberto (2014). *La marca del editor*. Barcelona: Anagrama.
- DUPUY, Jean-Pierre (1991). "Sur la complexité du social". En François Fogelman Soulié (dir.). *Les théories de la complexité. Autor de l'oeuvre d'Henry Atlan*. París: Seuil.

- ECO, Umberto (1996). *Seis paseos por los bosques narrativos*. Harvard University, Norton Lectures 1992-1993. Barcelona: Lumen.
- ELIADE, Mircea (2001). El miedo a lo desconocido. En Mircea Eliade. *Fragmentarium*. Ciudad de México: Nueva Imagen.
- FONTANA, Silvia y Sofía Conrero (2020). “Covid-19, ¿punto de inflexión para los gobiernos? En *Metapolítica*, núm. 109. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- GADAMER, Hans-Georg (2011). “La angustia y los miedos”. En Hans-Georg Gadamer. *El estado oculto de la salud*. Barcelona: Gedisa.
- GARCÉS, Marina (2017). *Nueva ilustración radical*. Barcelona: Anagrama.
- GARDNER, Howard (1997). “Comparaciones esclarecedoras: contemplando plagios y falsificaciones”. En Howard Gardner. *Arte, mente y cerebro. Una aproximación cognitiva a la creatividad*. Buenos Aires: Paidós.
- HARTOG, François (2007). *Regímenes de historicidad*. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana.
- HARTOG, François (2020). *La cámara de guardia. Entrevistas con Felipe Brandi y Thomas Hirsch*. Ciudad de México: Ediciones Navarra.
- HAVELANGE, Véronique (1991). “Structures sociales et action cognitive: de la complexité en sociologie”. En Françoise Soulié (dir.), *Les théories de la complexité. Autor de l'oeuvre d'Henry Atlan*. París: Seuil.
- LEFORT, Claude (2004). *La incertidumbre democrática. Ensayos sobre lo político*. Barcelona: Anthropos.
- LORENZ, Edward N. (2005). *The Essence of Chaos*. Londres: University College London.
- ROUJIAN Lu, Xiang Zhao, et al. (2020). “Genomic Characterisation and Epidemiology of 2019 Novel Coronavirus: Implications for Virus Origins and Receptor Binding”. En *Lancet*, vol. 395, 22 de febrero.
- LUHMANN, Niklas (2006). *La sociedad de la sociedad*. Ciudad de México: Herder- Universidad Iberoamericana.
- MAQUIAVELO, Nicolás (2009). *Discursos sobre la segunda década de Tito Livio*. Madrid: Alianza.

- MARRAMAO, Giacomo (2008). *Kairós. Apología del tiempo oportuno*. Ciudad de México: Gedisa.
- NEGRI, Antonio (2003). *Del retorno. Abecedario biopolítico*. Barcelona: Debate.
- NIETZSCHE, Friedrich (1996). *La genealogía de la moral*. Madrid: Alianza.
- PERNIOLA, Mario (2006a). *Milagros y traumas de la comunicación*. Buenos Aires: Amorrortu.
- PERNIOLA, Mario (2006b). *Contra la comunicación*. Buenos Aires: Amorrortu.
- PIETRALUNGA, Cédric y Alexandre Lemarié (2020). “Nos sommes en guerre’: face au coronavirus, Emmanuel Macron sonne la ‘mobilisation générale’”. En *Le Monde*, 17 de marzo (consultado el 19 de marzo de 2020). Disponible en: [https://www.lemonde.fr/politique/article/2020/03/17/nous-sommes-en-guerre-face-au-coronavirus-emmanuel-macron-sonne-la-mobilisation-generale\\_6033338\\_823448.html](https://www.lemonde.fr/politique/article/2020/03/17/nous-sommes-en-guerre-face-au-coronavirus-emmanuel-macron-sonne-la-mobilisation-generale_6033338_823448.html).
- REDACCIÓN (2020). “Coronavirus: 7 mujeres que están al frente de algunos de los países que mejor están gestionando la pandemia”. En *BBC News Mundo*, 16 abril 2020 (consultado el 29 de junio de 2021). Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-52295181>.
- RODRÍGUEZ LEDESMA, Xavier y Garay Cruz, Luz María (2020). “Pandemia Covid-19. Dos posibilidades políticas en la disputa por la narración en los entornos informativos”. En *Metapolítica*, núm. 109. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- RUSCONI, Gian Enrico (2019). “Sobre el concepto de sociedad compleja”. *Metapolítica*, núm. 104. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- SARLO, Beatriz (2005). *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
- SARTORI, Giovanni (1996). “Los fundamentos del pluralismo”. En *La política*, núm. 1.



- SHAKESPEARE, William (2011). *Hamlet*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana-Ediciones sin Nombre.
- SOFSKY, Wolfgang (2002). “El futuro de la violencia”. En *El Ángel*, revista cultural del periódico *Reforma*, núm. 411, 27 de enero.
- TORRES, Sebastián (2011). “Contingencia, conflicto y temporalidad en Machiavelli”. En Miguel Vatter y Miguel Ruiz Stull (eds.). *Política y acontecimiento*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.
- VALÉRY, Paul (1996). *Escritos sobre Leonardo da Vinci*. Madrid: Visor.
- WITTGENSTEIN, Ludwig (2010). *Tractatus logico-philosophicus*. Madrid: Alianza.



# JUVENICIDIO Y SUBJETIVIDADES JUVENILES CONTEMPORÁNEAS FRENTE AL COVID-19

Recibido: 06/07/2021

Aceptado: 05/08/2021

JUAN ALFONSO CRUZ VÁZQUEZ<sup>1</sup>

## Resumen

El presente trabajo tiene como objetivo reflexionar sobre la construcción de subjetividades juveniles contemporáneas a la luz de problemáticas estructurales y coyunturales. De manera más concisa, se problematiza sobre las configuraciones de mundos juveniles a partir de las imbricaciones entre los procesos de juvenicidio y las repercusiones del contexto pandémico ocasionadas por el surgimiento y propagación del coronavirus SARS-CoV-2 (Covid-19), la cual ha generado crisis en diversos sectores de la sociedad. Se concluye, después de realizar el trabajo

---

<sup>1</sup> Institución en la que colabora: Laboratorio de Estudios sobre Violencia, Universidad de Guadalajara. Licenciado en Sociología y egresado de la Maestría en Gestión y Desarrollo Social por la Universidad de Guadalajara. Ex Analista Relator de la Fiscalía General del Estado de Jalisco. Actualmente coordina la Dimensión de Estado y es miembro del Laboratorio de Estudios sobre Violencia, Universidad de Guadalajara. Domicilio: Huejuquilla núm. 55, Col. Jalisco, C.P. 45412, Tonalá, Jal., México. Teléfono: (+52) 3322274031 Correo electrónico: poncindaiana@g

de reflexión en torno al tema de la pandemia y las juventudes en México, que si bien los jóvenes logran plantear proyectos de vida y desplegar su capacidad de agencia en relación con las condiciones sociales del contexto en el que se desenvuelven, esto no necesariamente se corresponde o traduce en formas de pensar y actuar que potencialicen distintas configuraciones de proyectos de futuro que los puedan dirigir e impulsar hacia un plano existencial marcado por la resolución de sus condiciones materiales, dadas las limitaciones, fragilidades y fragmentaciones que invaden las trayectorias biográficas juveniles.

*Palabras clave:* juvenicidio, Covid-19, subjetividades juveniles, adultocentrismo, intersticios sociales.

## JUVENICIDE AND CONTEMPORARY YOUNG SUBJECTIVITIES IN FRONT OF COVID-19

### **Abstract**

The present work aims to reflect on the construction of contemporary youth subjectivities in light of structural and conjunctural problems. More concisely, it is problematized about the configurations of juvenile worlds based on the overlaps between the juvenicide processes and the repercussions of the pandemic context caused by the emergence and spread of the SARS-CoV-2 (Covid-19) coronavirus, which it has generated crises in various sectors of society. It is concluded, after

reflecting on the issue of the pandemic and youth in Mexico, that although young people manage to propose life projects and deploy their agency capacity in relation to the social conditions of the context in which develop, this does not necessarily correspond to or translate into ways of thinking and acting that potentiate different configurations of future projects that can direct and drive them towards an existential plane marked by the resolution of their material conditions, given the limitations, frailties and fragmentations that invade youthful biographical trajectories.





*Keywords:* juvenicide, Covid-19, youth subjetivities, adultcentrism, social interstices.

## Introducción

La pandemia causada por el surgimiento y propagación del coronavirus o Covid-19 (SARS-CoV-2), representa una problemática sanitaria que ha hecho crisis en diversos sectores sociales, especialmente en el caso de las juventudes a nivel mundial. Esto, en virtud de que las pautas y patrones socioculturales de la vida contemporánea han sido alteradas por una serie de medidas institucionales llevadas a cabo en diferentes latitudes para hacer frente a los complejos desafíos que plantea un contexto pandémico global.

En el caso de México, las medidas adoptadas a partir de los primeros reportes de casos confirmados de Covid-19 en marzo del año 2020 (Vega, 2020), afectaron la dinámica estructural del país con una serie de restricciones principalmente dadas en actividades económicas, escolares, sanitarias y de movilidad social. Desde luego, esto implicó una transformación societal de las experiencias cotidianas de millones de mexicanos al tener que padecer diversos efectos psicológicos, sociales y económicos, productos de las acciones de confinamiento que se suscitaron en diferentes momentos y contextos (Arteaga y Cardona, 2020).

En este sentido, el panorama socioeconómico, político y cultural en México, caracterizado por procesos de desarrollo social precarios y desiguales, se agudizó todavía más a raíz de un factor sanitario que develó nuevamente las fragilidades de las instituciones del Estado y la debilidad de un tejido comunitario y social para hacer frente a los efectos ocasionados por la pandemia.

De esta manera, millones de jóvenes mexicanos han tenido que afrontar la misma situación pandémica desde hace más de un año, pero no de manera homogénea, sino desde posiciones estructurales asimétricas, desde sectores sociales y con recursos tanto precarios como privilegiados. Así, la impronta del Covid-19 ha propiciado que las repercusiones de la pandemia sobre las distintas realidades que viven y experimentan cotidianamente las juventudes en México,

tengan impactos y consecuencias diferenciales enormes. Máxime si se consideran factores y categorías sociales como el rango etario, el género, el contexto socioeconómico, el espacio geográfico, la situación familiar, las relaciones socioafectivas y emocionales, la cobertura tecnológica y educativa, entre otros aspectos, que agudizan modos de vida y procesos sociovitales juveniles (Cadena-Roa, 2020; Casas, 2020; Puga, 2020).

Por tal motivo, el objetivo de este trabajo es reflexionar sobre la construcción de la subjetividad juvenil en contextos de incertidumbre e indeterminación social. De manera particular, se problematiza en torno al potencial de los intersticios y zonas grises o paralácticas donde las subjetividades juveniles pueden manifestar, en mayor o menor medida, su capacidad de agencia en interacción con mandatos hegemónicos dados por fenómenos estructurales como las violencias sociales, el carácter adultocéntrico, los procesos de juvenicidio y el confinamiento a causa de la crisis sanitaria.

Bajo este tenor, un aspecto central para desarrollar el presente trabajo radica en señalar cómo problemáticas sociales de gran envergadura, afectan los modos en que millones de jóvenes en México construyen biográficamente posibilidades y escenarios en el marco de la pandemia. Es decir, se plantean contrastes analíticos para precisar algunas semejanzas y diferencias existentes entre proyectos de vida y proyectos de futuro biográficos juveniles, mediados por procesos de (des) identificación institucional y fragmentación social.

### **Puntos de (des)encuentro: Subjetividades juveniles y determinantes sociales**

Desde diversas investigaciones en el campo de lo social, es pertinente señalar que las dinámicas globales y locales de las sociedades contemporáneas se caracterizan por una tendencia creciente a la fragilización y fragmentación de los vínculos humanos tradicionales (Lipovetsky, 1986; Saraví, 2015), así como a la aparición de múltiples crisis en realidades contextuales disímiles, que alimentan recursivamente un “desencanto” hacia narrativas de progreso y racionalidad lineales, cuyos orígenes se basan en la idea de una modernidad auspiciada en Grandes Relatos (Lyotard, 1987; González, 2017).



De este modo, se ha generado una variedad de paradigmas y propuestas teóricas de gran calado para explicar los modos de organización social y productiva que han configurado las relaciones sociales durante el siglo XX y lo que va del siglo XXI. Dichos paradigmas tienen como principales aportes algunas nociones clave provenientes de la sociedad del riesgo (Beck, 1998), la era de la información (Castells, 1990), la modernidad líquida (Bauman, 2003), la dualidad de la estructura (Giddens, 1998), el mundo de la vida (Habermas, 1990), los sistemas sociales (Luhmann, 1999), entre otras perspectivas.

Sin embargo, más que hacer un balance o evaluación sobre los presupuestos teóricos que subyacen a estas propuestas, en este espacio se destaca que un denominador común en estas corrientes de pensamiento social radica en el problema del sujeto social y su relación con la estructura; o en otras palabras, acerca de los procesos que construyen las subjetividades. Siguiendo la propuesta de Aquino (2013), tal construcción cuenta y depende de características y elementos emergentes, estructurantes e intrincados en marcos axiológicos y pragmáticos, socialmente situados y normativamente configurados, que posicionan al sujeto dentro de un conjunto de categorías sociales que pueden dotarlo tanto de expresiones habilitadoras como ubicarlo en condiciones limitativas (Giddens, 1998; Torres, 2019).

Para ello, Aquino (2013) refiere cuatro grandes enfoques teóricos-disciplinarios desde las ciencias sociales para explicitar aproximaciones ontológicas y epistémicas bajo las cuales se comprende la condensación de fuerzas sociales y vacíos existenciales en la conformación de subjetividades contemporáneas.

Así, Aquino (2013) realiza un primer acercamiento a lo anterior desde las propuestas de Foucault (1981; 2002) y Guattari (2013). De este modo, plantea que la clave de la producción de subjetividades se efectúa de manera maquinica, impregnada por estructuras discursivas que se corresponden con condiciones culturales y relaciones de poder existentes; pero también con configuraciones heterogéneas, fragmentadas, desordenadas y aleatorias que apelan a una multiplicidad de experiencias reguladas y objetivadas a partir de movimientos

moleculares que sedimentan disposiciones de deseo capitalistas mediante la creación y acuerpamiento de líneas de fuga (Guattari, 2013).

En el segundo enfoque, Aquino (2013) destaca algunos presupuestos de la escuela de Birmingham, fundada en Inglaterra desde el año 1960, donde autores como Brah (1996), Hall (1996 y 1997) y Grossberg (1996) conciben a un sujeto universalmente constituido a partir de experiencias vitales determinadas bajo un tiempo-espacio delimitado. Ello en función de marcos de referencia socioculturales que implican al sujeto con la otredad (ya sean otros sujetos, instituciones, posiciones en la estructura), destacando la construcción de subjetividades desde una valoración contextual que incorpora y reitera procesos de significación ontológicas y epistemológicas que subyacen de manera diferencial en el ámbito cultural.

Aquino (2013) también refiere que la aproximación sociológica sobre las subjetividades discurre de manera implícita en los debates de conceptos como la estructura, el actor y el sujeto. Cita nociones como la de *habitus* en Bourdieu (1990, 1991), o la reflexividad en la propuesta de Giddens (1998). Ello con el objeto de dar cuenta de un *continuum* que establece tensiones al momento de explicitar el potencial que se le asigna a la subjetividad como productora de significaciones, tanto emancipatorias como restrictivas, en espacios socialmente configurados:

En lo que difieren los autores es en el grado de autonomía que le otorgan al sujeto en la producción de sentido: mientras que para algunos las subjetividades reflejarían casi de manera perfecta estas estructuras interiorizadas, para otros existe un margen de autonomía (que otorga la cultura o la experiencia) que permite que los individuos puedan devenir sujetos productores de sentidos más o menos personales (Aquino, 2013: 271).

Finalmente, Aquino (2013) muestra una última perspectiva que explica el tema de la subjetividad a través de la antropología. Para ello, cita los casos de Das (2000) y Ortner (2006), desde donde se problematiza la idea de que la construcción de subjetividades se realiza con base en una crítica cultural hacia la cuestión asimétrica del poder. En este sentido, se plantea que la configuración de los mundos sociales en los que se expresan



los sujetos está permeada por formaciones culturales de dominación que inciden en la cotidianidad de los marcos experienciales y situacionales de los sujetos. Dichos marcos están constituidos principalmente por las emociones y las cogniciones que logran procesarse mediante agenciamientos que denotan y despliegan la voluntad de las personas para establecer cursos de acción que se concretan en mecanismos de deseos y de intenciones concretas en las constelaciones de intereses que manifiestan los actores en sus experiencias subjetivas.

Ante los esquemas señalados por Aquino (2013), es factible llegar a la conclusión de que la subjetividad incorpora determinantes sociales para dotar de significado las acciones de los sujetos en coordenadas socio-espaciales específicas. Por tanto, delimitar en qué sentidos se orienta la construcción de subjetividades exige identificar al tipo de sujeto que reviste interés en la dilucidación de sus prácticas sociales dentro del marco pandémico.

Para este trabajo, tal identificación de sentidos subjetivos recae en la comprensión de las condiciones de existencia del sujeto juvenil inmerso en un contexto de pandemia, tanto en sus interrelaciones con la estructura social, como en sus experiencias cotidianas bajo el influjo de los efectos causados por la Covid-19, con el propósito de señalar aquellos umbrales y determinantes sociales que permitan zanjar el debate de la subjetividad en términos empíricos y de investigación social.

Por ello, al vislumbrar algunas repercusiones de la pandemia, aparecen de inmediato eventos y acciones como el confinamiento, la virtualidad de la comunicación, el hacinamiento de la convivencia familiar, entre otros aspectos, que devienen en una serie de expresiones subjetivas que trastocan la salud mental, las adicciones, el ocio, y, en general, las formas de vida de millones de jóvenes dentro de sus heterogéneos mundos juveniles (Hernández y González, 2021a; 2021 b).

Sin embargo, es necesario puntualizar la siguiente cuestión: los efectos ocasionados por el coronavirus en la construcción de las subjetividades juveniles permanecen en ciernes y lo harán por algún tiempo más, debido a que aún no contamos con la ventaja heurística de la visión a largo plazo para establecer empíricamente la multiplicidad de problemáticas viejas y nuevas que han configurado los panoramas

sobre la cuestión juvenil contemporánea. Ante ello, la propuesta de los determinantes y umbrales sociales representa una cartografía analítica útil para abordar la temática.

Bajo este tenor, un primer elemento a considerar es la comprensión de las juventudes como una categoría analítica y empírica que se sitúa en contextos sociopolíticos determinados. Es decir, los modos de ser joven están íntimamente relacionados con los momentos históricos que le han dado origen y desarrollo. Así, el entendimiento de los jóvenes y sus dinámicas cotidianas han pasado de un reduccionista enfoque explicativo basado en el tránsito biológico y psicológico por trayectorias de vida lineales hacia la adultez, a una multiplicidad de expresiones juveniles que se caracterizan por advertir los encasillamientos y las zonas grises o paralácticas desde las que se generan resistencias y nuevas formas del ser joven contemporáneo.

Esto se inserta en el debate sobre las tensiones y problemáticas que plantean un gradiente de posibilidades entre dos polos aparentemente opuestos: deber ser *versus* poder hacer. Ambas zonas marcan límites sociales hegemónicos y subversivos bajo los cuales se mueven las juventudes, en función del interjuego que pueden establecer con aspectos estructurales que determinan, en mayor o menor grado, sus trayectorias y modos de vida (Ruiz, 2020).

Sin embargo, tales límites se desdibujan en umbrales sociales que hacen patente la indeterminación de flujos económicos, políticos, culturales y espaciales, en contextos de incertidumbre generalizada. Lo cual no quiere decir que haya una distribución equitativa o igualitaria de los riesgos y amenazas que experimentan diariamente millones de jóvenes, sino por el contrario, las transformaciones sociohistóricas de la humanidad han acentuado las desigualdades estructurales que devienen en torrentes de experiencias precarizadas y precarizantes que actualizan y perpetúan las formas de vida juvenil.

Para las investigaciones sociales en el contexto latinoamericano sobre juventud, pero especialmente en aquellas llevadas a cabo con jóvenes mexicanos, un segundo elemento o punto de análisis refiere a las imbricaciones de los mundos juveniles con mandatos hegemónicos dados principalmente por la vía del mundo adultocéntrico, el cual



plantea la entronización de valores y prácticas sociales que legitiman y dan su razón de ser a políticas y acciones institucionales que sospechan, vigilan y controlan el despliegue de las subjetividades juveniles (Marcial, 2017; 2019).

No obstante, este determinante social del adultocentrismo no se agota ni se limita a la disputa por los recursos entre adultos y jóvenes, sino que implica todo un entramado de relaciones de poder donde los procesos de (des)identificación con la institucionalidad vigente para las juventudes, transita por una serie de pautas normativas que están interiorizadas en los sujetos juveniles a partir de sus interacciones en espacios familiares, escolares y laborales, los cuales fungen como espacios inhibidores y habilitadores de las expresiones socioculturales que manifiestan cotidianamente millones de jóvenes, en los que aparecen insertándose y apartándose de posiciones estructurales en función del carácter emblemático de sus acciones o de su conveniencia al afiliarse o inscribirse bajo mandatos hegemónicos materializados en políticas y acciones de control y dominación (Reguillo, 2008).

Tales políticas y acciones refieren al dominio de áreas específicas del sujeto juvenil (como las políticas del cuerpo y sus formas de control social), así como también en la censura y represión de expresiones juveniles que disienten o protestan frente a las inequidades del sistema económico y político imperante que les niega sistemáticamente accesos y oportunidades para mejorar las condiciones materiales y espirituales de sus estándares de vida, privilegiando la construcción de una subjetividad juvenil específica con base en adscripciones identitarias que reflejan mandatos adultocéntricos del deber ser, cuyos sustratos sociales destacan aspectos discriminatorios como la racialidad, la etnicidad, el género, la orientación sexual, la posición económica, el estatus, entre otros (Marcial, 2019).

Así, desde el punto de vista adultocéntrico, las subjetividades juveniles que disienten o desbordan aquellos límites establecidos desde las imágenes culturales dominantes, son objeto de administración sociopolítica, donde dinámicas capitalistas que perpetúan la acumulación de flujos financieros y económicos en centros específicos

de poder, vislumbran al sujeto joven bajo un paradigma del peligro, del riesgo, de la amenaza latente.

Este paradigma incorpora el tema de las violencias sociales como un determinante social en la configuración de las subjetividades juveniles. De manera específica, señala quién o quiénes merecen ser vigilados y castigados, quiénes tienen accesos a estructuras de oportunidades materiales más amplias y quiénes deben eliminarse o desecharse para seguir alimentando la espiral de la violencia que funge como catalizador maquínico de la racionalidad instrumental y la maximización de las ganancias a costa de la precarización de la vida y la gestión social de la muerte.

En este sentido, la propuesta de Ramírez (2017) acerca de una dimensión violenta en las subjetividades juveniles permite analizar de manera menos prejuiciosa y más acertada, las formas en que se entretajan sutil y grotescamente los vínculos entre el binomio juventud-violencia. Por lo que se puede incorporar una dimensión de lo violento en las prácticas juveniles que interpelan al conjunto de relaciones dadas dentro de coordenadas sociopolíticas que estructuran los modos de vida a gran escala.

Esto plantea la construcción compleja y diferenciada de subjetividades juveniles, donde las violencias sociales se definen en relación con problemáticas estructurales que manifiestan modos de ser y estar en los mundos juveniles, alineados a mandatos hegemónicos que reflejan y replican las desigualdades económicas, sociales y políticas existentes.

El drama de las violencias sociales pasa por diversos marcos interpretativos que advierten una banalización del mal en contubernio con una espectacularización de la vida y la muerte, traducidas en esquemas de violencias directas (como robos, ultrajes, asesinatos), violencias invisibles (estratificación social y desigualdad) (Žižek, 2009), así como también bajo violencias de corte instrumental, destructiva y expresiva (Coronado, 2019b), que moldean y perfilan el protagonismo de las juventudes como víctimas y victimarios en escenarios de horror apuntalados por actores sociales y encuadres institucionales que producen tematizaciones sobre acciones u omisiones que configuran





subjetividades violentas (Coronado, 2019b; Valenzuela, 2019; Marcial, 2019).

Por tanto, las consecuencias y efectos derivados de las prácticas juveniles y las violencias sociales no representan fenómenos societales que hayan arribado de manera inesperada y masivas en épocas recientes, sino que desde este trabajo se circunscribe la idea de aquellas perspectivas teóricas que advierten una tendencia histórica de larga data en las multiplicidades de expresiones violentas bajo tensiones entre viejos y nuevos problemas sociales, en un contexto globalizador que amplifica la magnitud y alcances de violencias estructurales en marcos de desigualdad y reproducción del capital (Ramírez, 2017).

Las ramificaciones e impactos que producen los modos de producción contemporáneos en sociedades complejas basados en acumulación y despojo de capitales, así como en procesos de territorialización y desterritorialización de prácticas económicas y políticas, han desbordado las dinámicas globales a través del desarrollo tecnológico y científico que plantean dilemas e indeterminaciones entre una ética de la vida y una política de la muerte (Marcial, 2019).

Tales indeterminaciones pasan por la explotación, apropiación y despojo de la fuerza de trabajo y las facultades creativas que se construyen en los despliegues de las subjetividades, así como en los procesos de individualización de los problemas sociales que resquebrajan el tejido comunitario y los vínculos afectivos y emocionales; además de la generación de sujetos desechables y reemplazables debido a que dejan de ser considerados como activos o recursos valiosos para la racionalidad instrumental del capital. Sobre todo, por no ser aptos ni merecedores a recursos y accesos al progreso y desarrollo económico dominante en sociedades caracterizadas por el rendimiento, el riesgo, la liquidez de sus flujos, la concentración de saberes y poderes, así como la precarización del sujeto sociopolítico (Bauman, 2003; Beck, 1998; Foucault, 2002; Valenzuela, 2019).

Por consiguiente, ¿de qué maneras estas indeterminaciones entre la ética de la vida y las políticas de muerte logran acuerparse o captarse en las subjetividades juveniles? Desde los estudios sobre jóvenes se esbozan respuestas a partir de la resemantización de experiencias

vitales en coyunturas y tendencias de largo alcance contextualizadas en realidades con mayor complejidad. En virtud de ello, los contenidos sociales que dotan de significaciones a las subjetividades juveniles pasan por determinantes maquínicos y existenciales<sup>2</sup> que se articulan bajo condiciones limitativas y escenarios de posibilidad tanto pragmáticos como axiológicos.

De este modo, diversos estudiosos en la temática sobre juventudes conceptualizan las condiciones que inhiben, limitan, coaccionan o constriñen al sujeto joven a partir de una noción que denominan juvenicidio. Término que se ha concebido como un ámbito de problematización para repensar el conjunto de procesos emergentes, reflexivos e itinerantes de las subjetividades juveniles con relación a las violencias sociales (cuya máxima expresión recae en procesos de juvenicidio) y a eventos coyunturales, que para este trabajo, tienden a las reflexiones sobre algunas consecuencias sociales, políticas y económicas derivadas de las problemáticas sanitarias causadas por el Covid-19.

Es por ello que sostenemos que el carácter procesual del juvenicidio posibilita la entronización de los efectos ocasionados por el entorno pandémico al acentuar las problemáticas que millones de jóvenes presentan en sus contextos cotidianos. Pero, ¿cómo es posible anclar los procesos de juvenicidio y del coronavirus en la producción de subjetividades juveniles? La respuesta parece situarse en la concreción de algunos “síntomas” o aspectos empíricos que documenten la precarización de la vida juvenil a partir de la pandemia, recalcando el horizonte del tiempo como un factor limitante para establecer reflexiones con mayor atingencia sobre la configuración de mundos juveniles bajo el contexto de la pandemia.

Pese a lo anterior, de manera general podemos encontrar una primera respuesta mediante un estudio organizado por la Organización Internacional del Trabajo (2020), el cual “revela que el impacto de la pandemia en los jóvenes es sistemático, profundo y desproporcionado. Éste ha sido particularmente duro para las mujeres jóvenes, los jóvenes

---

2 De acuerdo con Coronado (2019b), podemos señalar que las violencias configuran las subjetividades juveniles contemporáneas bajo aspectos maquínicos (relativos a los mandatos hegemónicos de las instituciones sociales) y existenciales (creación de mundos alternativos al dominante mediante líneas de fuga).



de menor edad y los jóvenes que viven en países de ingresos más bajos” (OIT, 2020: 2).

Sin embargo, es necesario hacer mayores acotaciones analíticas basadas en investigaciones e información disponible sobre las principales afectaciones de la pandemia en las subjetividades juveniles, para entender hasta qué punto se han exacerbado viejas problemáticas, o en su defecto, se están creando nuevas.

### **Andamiajes sociales maquínicos: Juvenicidio y Covid-19**

Las realidades cotidianas bajo las cuales viven millones de jóvenes en el contexto tanto latinoamericano como mexicano, hacen referencia a una serie de procesos de violencias y desigualdades que no se generan al azar ni de manera fortuita. Éstas tienen como ejes articuladores la intervención de políticas, estrategias y actores estatales circunscritos en dinámicas económicas y políticas de gran calado que son determinadas por enormes centros de poder y de concentración financiera global, las cuales dictan las acciones gubernamentales a seguir en países como México (Valenzuela, 2019).

En este sentido, Valenzuela (2019) denomina a este conjunto de procesos como *juvenicidio*, es decir, una situación donde las dinámicas sociales que precarizan la vida juvenil al grado de su exterminio, conforman estructuras discriminatorias de adscripción y diferenciación entre jóvenes. Este contexto está mediado por situaciones de clase o condiciones de racialidad, orientación sexual, entre otros repertorios identitarios de larga duración (Braudel, 1990), que en conjunto con aspectos coyunturales como la pandemia del Covid-19, vuelven más caóticas y complejas las interacciones y entramados sociales que constituyen las subjetividades juveniles.

Al reflexionar sobre la relación que existe entre la Covid-19 y el fenómeno del juvenicidio, puede señalarse como primer punto una exacerbación de los procesos sociales que históricamente han condicionado las directrices sociopolíticas de los jóvenes en cuanto al

desarrollo/inhibición de sus facultades creativas<sup>3</sup> frente a los mandatos hegemónicos.

A modo de ejemplificar un proceso social que condiciona al ser juvenil, encontramos algunas consecuencias que el entorno pandémico está generando en materia de empleo y educación a nivel mundial, pues algunos datos arrojan que por lo menos uno de cada ocho jóvenes ha quedado imposibilitado para acceder a cualquier forma de aprendizaje virtual (cursos, enseñanza o formación escolarizada) desde que inició la pandemia; mientras que la proporción de jóvenes entre 18 y 24 años que estaban laborando antes de la pandemia y que perdieron sus empleos fue de uno por cada seis; sin olvidar que dos de cada cinco jóvenes que aún mantenían el empleo, vieron disminuidos sus salarios (OIT, 2020).

Otro ejemplo de la tensión que genera un mandato hegemónico refiere a la visión adultocéntrica. Bajo una perspectiva local, algunas consideraciones emanadas desde ciertos discursos y acciones institucionales hacia jóvenes en Jalisco, pretende responsabilizarlos por el aumento en los contagios por Covid-19 en fechas recientes, cuyas justificaciones para culpabilizarlos radican en la espectacularidad mediática con que se presentan casos que “desobedecen” el mandato del confinamiento. Al respecto, González (2021b) apunta lo siguiente:

Es cierto que hay un sector de la juventud que no ha respetado las medidas sanitarias, que sigue saliendo como si no hubiera un riesgo, aunque esos casos son los menos; y que se ha demostrado que los jóvenes tienen una fuerte responsabilidad y empatía con sus cercanos. Desafortunadamente, a esos casos que salen a fiestas es a los que más atención se les presta y se espectaculariza, y a partir de eso se generaliza; esa sensación de que es una práctica como si fuera el común denominador de la juventud (Hernández y González, 2021b: párr. 14).

Esto plantea un círculo vicioso donde las medidas tomadas desde las instituciones gubernamentales para evitar los contagios, ejercen una mirada adultocéntrica sobre las juventudes, en las que se forja

---

3 Por facultades creativas entendemos una serie de capacidades y habilidades cognitivas, manuales, interactivas, comunicativas y emocionales que pueden ejercerse en espacios y contextos donde las estructuras de oportunidades presentan accesos diferenciados en función de relaciones de poder.



un mandato de obediencia que invisibiliza y suprime sus necesidades y problemáticas subyacentes por las medidas sanitarias como las del confinamiento. Por ello, académicos como Hernández y González (2021a) han instado a las autoridades a comprender y acercarse a las juventudes para intentar abordar sus principales inquietudes y problemas.

Sin embargo, siguiendo a Valenzuela (2019) encontramos la existencia de escenarios fundamentales que permiten el tratamiento de una serie de condiciones sociales que otorgan su razón de ser al juvenicidio como un proceso *precarizante* de las realidades juveniles, lo que en conjunto con el contexto pandémico, representan hechos que complejizan aún más las posibilidades de desarrollo y oportunidades para las juventudes. Por tal motivo, es necesario revisar los tres distintos tipos o clases principales de precariedad que propone el autor, con el fin de abordar aristas específicas que vinculan el tema de la pandemia con la construcción social del juvenicidio.

La primera de ellas tiene relación con la precariedad económica, donde la escasez y mala calidad de los empleos formales, así como el fenómeno de informalidad, la pobreza extrema, la desigualdad y estratificación social, la falta de oportunidades para créditos hipotecarios o de vivienda, la supresión y adelgazamiento de la movilidad social, o las restricciones y accesos desiguales y selectivos a cierto nivel de consumo, afectan de manera dramática a millones de jóvenes. Al revisar cifras sobre algunos de estos aspectos, datos provenientes del Observatorio de Salarios de la Ibero Puebla (2018: 7-33) señalan lo siguiente:

- 83% de los hombres y 79% de las mujeres con respecto al total de la población joven entre 15 a 29 años que estaba ocupada no cuenta con un salario digno.
- “Debajo de la línea de pobreza (línea de Bienestar del CONEVAL) se encuentra el 54% de los hombres de esta población, y el 49% de las mujeres”.
- 24% de jóvenes entre 15 a 19 años y 55% de la población joven de 25 a 29 años cuentan con algún tipo de prestación social y acceso a un esquema de salud dado por empleo formal.

Por otra parte, algunas cifras extraídas del Consejo Nacional para la Evaluación de la Política Social (CONEVAL) refieren la siguiente información (México Social, 2019):

- 44.3% de la población joven están en situación de pobreza moderada a extrema.
- 40.6% de jóvenes que residen en espacios urbanos y 56.5% de jóvenes que viven en contextos rurales están en alguna condición de pobreza.
- 50.6% del total de jóvenes en México no tiene ingresos mensuales suficientes para cubrir la canasta básica o solventar necesidades y servicios elementales.

No obstante lo anterior, la pandemia ocasionó estragos aún más profundos en cuanto a precariedad económica se refiere (Hualde, 2020; Vega, 2020), debido a que tan sólo en los primeros cinco meses transcurridos desde la contingencia sanitaria en el año 2020, el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) había reportado una pérdida de poco más de un millón 117 mil empleos (Animal Político, 2020), cifra que para finales del mismo año, ascendió a más de 12 millones de personas desempleadas, y que de acuerdo con datos del INEGI, en abril de 2021, ya se habían recuperado hasta un 93% de los empleos perdidos por el confinamiento sanitario (El Economista, 2021).

Estos datos refuerzan lo que la OIT (2020) estableció como una profundización de las desigualdades estructurales que atraviesan las condiciones de vida de millones de jóvenes alrededor del planeta: “En la mayoría de los casos, la pérdida de empleos obedeció al cese de la actividad por parte de la empresa o al despido de jóvenes” (OIT, 2020, 17).

Para el caso de los jóvenes en México aplica la misma consideración, debido a que desde la pandemia, las asimetrías en el acceso a empleos y poder adquisitivo de los mismos, se hicieron más visibles y contundentes. Al revisar un ejemplo local, en el contexto universitario de la máxima casa de estudios en Jalisco (Universidad de Guadalajara), se reportó que hasta un 50% de los estudiantes habían visto disminuir sus ingresos familiares por los cierres, confinamientos y otras medidas tomadas por la contingencia sanitaria (Universidad de Guadalajara, 2020).



Por otra parte, Valenzuela (2015) establece con respecto a la precariedad social, la configuración de espacios sociales violentos que fracturan los ordenamientos institucionales, promoviendo con ello acciones de impunidad y corrupción, además de impactos negativos en las experiencias subjetivas de los individuos, sobre todo de aquellos que sufren eventos traumáticos. Sobre este último punto, Torres (2020) precisa que la pandemia del Covid-19 tiene características únicas en tanto puede catalogarse como una crisis humanitaria cuyos efectos psicosociales van desde la acentuación de eventos estresantes, hasta experiencias y factores que detonen situaciones de alto riesgo en grupos sociales (entre ellos los jóvenes) dadas sus condiciones “de salud mental previa, sintomatología depresiva, algún trastorno de la ansiedad y problemas con el consumo de sustancias, entre otras (Torres, 2020: 2).

En este sentido, la OIT (2020) señala un dato sorprendente: a raíz de la pandemia, uno de cada dos jóvenes entre 18 a 24 años a nivel mundial, ha sufrido de algún grado de ansiedad o depresión, siendo la población juvenil femenina la más afectada con siete puntos porcentuales de mayor probabilidad a mostrar posible ansiedad o depresión en comparación con sus homólogos masculinos.

Esto presenta vasos comunicantes con otros puntos de vista, tales como el del IIEG (2020), o los de Hernández y González (2021a; 2021b), quienes coinciden en que el confinamiento, las disminuciones de aforos multitudinarios en lugares públicos, las restricciones de la movilidad urbana y la modalidad virtual que ha caracterizado a las clases en los diferentes niveles educativos en México y Jalisco, han afectado el estado socioemocional de los jóvenes. Al respecto, Hernández (2021b) resalta la importancia de que las instituciones y las autoridades gubernamentales asuman un rol protagónico para atender esta problemática:

Hacemos un llamado a las instituciones que gestionan el control de la pandemia y la comunicación del riesgo para que se interesen en involucrar a las y los jóvenes y saber cómo se sienten, qué les preocupa, cuáles necesidades de información tienen y de acompañamiento, tanto para enfrentar el riesgo inmediato como para salir adelante en los años por venir. La tarea será a largo plazo, y tenemos que involucrarlos (Hernández y González, 2021b: párr. 12).

Tal situación plantea que hay una enorme incertidumbre entre los jóvenes en torno al tratamiento y disposiciones institucionales sobre el manejo de la pandemia, que lejos de proveerles seguridad y confianza, les acentúa y acrecienta el temor y rechazo compartido por no saber con certeza cómo convivir con la Covid-19, o cómo ser agentes más selectivos a pesar de que cuentan con mayor acceso a fuentes de información, pero que en ocasiones llegan a paralizarlos y desinformarlos, al grado de sufrir trastornos de ansiedad, depresión e intentos de suicidio por los efectos socioemocionales asociados al contexto de encierro de la pandemia (Hernández y González, 2021).

No obstante, a este tipo de precariedad social se le suma una tercera que refiere a la precariedad existente en los sistemas de justicia, donde ciertos sectores de la población joven suelen padecer procesos de estigmatización y criminalización dadas por violencias estructurales. Esto en virtud de que los jóvenes son quienes se ubican mayormente como víctimas y victimarios en diversos delitos, debido a que desde el año 2010 se han disparado las cifras en temas como las extorsiones, los secuestros, las desapariciones forzadas, los homicidios y feminicidios, entre otros delitos (SESNSP, 2017).

En términos empíricos, debe reconocerse que los impactos del Covid-19 sobre la precariedad en los sistemas de justicia en México aún no presentan un desarrollo contundente, razón por la cual esbozaremos algunas conexiones heurísticas entre ambos aspectos. Para esto, es posible sugerir una serie de desafíos que los gobiernos enfrentan en la materia.

Una primera conexión puede hacerse desde la asignación de recursos y fondos económicos, donde los estados de excepción (suspensión de actividades, plazos o casos) que se han emitido para evitar aglomeraciones y racionalizar las funciones administrativas y judiciales de los tribunales, pueden privilegiar o priorizar asuntos, casos o situaciones que pueden considerarse “urgentes”, en detrimento de otros con base en criterios “sanitarios”, lo que a su vez puede retrasar y agravar aún más la opacidad en los procesos de justicia en los que el sujeto juvenil puede verse envuelto (ILAC, 2020).





En consonancia con el punto anterior, se identifica una segunda conexión en la que una disminución de servidores públicos para atender las amenazas o incidentes violentos, redundando en la acumulación y lentitud de las resoluciones de conflictos y sentencias (ILAC, 2020).

Por tal motivo, al seguir la propuesta de juvenicidio de Valenzuela (2015, 2019), se concibe la comprensión de la vida juvenil desde entornos liminares donde las violencias resultan un medio de intercambio universal, planteando con ello que la acumulación de desventajas sociales es propiciada por aspectos estructurales y sistemáticos que fragmentan y delimitan zonas o espacios concretos en los que se marcan fronteras y umbrales para legitimar la co-pertenencia entre orden y desorden social (Coronado, 2017); pero sobre todo, para significar el carácter maquínico de una taxonomía juvenil compleja y heterogénea que pretende ser homogeneizada y mercantilizada a partir de dimensiones adultocéntricas y hegemónicas, mediante la conformación de relaciones de desigualdad, desposesión y exterminio equiparables a los fines y efectos del genocidio:

Al exterminio o eliminación sistemática de un grupo humano por motivo de raza, etnia, religión, política o nacionalidad se le define como genocidio. A partir de esta posición, desarrollé el concepto de juvenicidio para identificar al exterminio o eliminación permanente y sistemática de jóvenes. El juvenicidio refiere al acto límite que arranca la vida de la persona, pero ese acto límite no surge del vacío, ni aparece de manera repentina como rayo sobre cielo sereno, sino que es producto y conclusión de diversas formas de precarización económica, social, cultural e identitaria de jóvenes que devienen prescindibles a partir de su situación social y sus repertorios de identidad. La precarización social y la desacreditación identitaria coloca a los jóvenes en zonas sociales prescindibles, zonas de exclusión, zonas de vulnerabilidad, zonas criminalizadas, zonas de desecho, zonas precarias y zonas de muerte o necrozonas (Valenzuela, 2019: 66).

Estos posicionamientos perversos en los que se hacen caer a millones de jóvenes desde ámbitos hegemónicos, establecen un impasse entre el *continuum* vida-muerte, que es colocada en el centro de las subjetividades juveniles con el propósito de marcar áreas limítrofes donde todo aquello que no contribuya al crecimiento económico, no represente utilidad

en términos de una racionalidad instrumental, o no impulse las bases societales de extracción y explotación de los recursos de la vida natural y humana para la acumulación de capital, simplemente es tratado bajo los procesos de exterminio y precarización dados por el juvenicidio.

Por otra parte, el juvenicidio también tiene su correlato analítico en conceptos como el feminicidio, debido a que guardan correspondencias entre la legitimación de poderes dados por un ordenamiento patriarcal hegemónico, en el que se definen contornos institucionales clave para la comprensión de mecanismos de poder y dominación, y la interiorización de prácticas sociales que justifican e invisibilizan acciones individuales de violencias perpetradas contra jóvenes o mujeres desde mandatos adultocéntricos, reflejando con ello la expresividad y potencialidad del dominio masculino, de clase, sexual y racial en términos simbólicos y materiales:

Feminicidio y juvenicidio se conforman sobre diversos repertorios sociales económicos e identitarios precarios y subalternos incorporados con las condiciones de género y juveniles. Ambas dimensiones son inferiorizadas por las clases y sectores dominantes, por lo que padecen una violencia real y simbólica constante y son frecuentemente vulneradas mediante actos de discriminación y violencia. Al feminicidio y juvenicidio les precede la violencia simbólica que prefigura y predispone el acto homicida. Los ordenamientos patriarcales y adultocráticos son dos dimensiones de un mismo sistema de dominación que también recurre a la imposición de un orden heterosexual, racializado y clasista. Las identidades precarizadas refieren posicionamientos subalternos de clase, nacionalidad, etnia, raza, género, sexualidad, pobreza, racismo, sexismo, homofobia (Valenzuela, 2019: 65).

Las similitudes entre los procesos de juvenicidio y feminicidio refieren vasos comunicantes que afectan de manera diferenciada las experiencias de millones de jóvenes, donde la categoría del género desempeña un papel fundamental para comprender aquellos mandatos socioculturales que construyen tanto a mujeres como hombres; elementos que a su vez se incorporan al momento de actualizar y tematizar sobre el terreno de las subjetividades juveniles en el contexto de la pandemia.



Tales tematizaciones señalan que la desigualdad de género sigue estando presente e incluso es más marcada con la situación pandémica. Al respecto, autoras como Ferreyra (2020) se cuestionan si la crisis derivada del Covid-19 ha significado un incremento en las desigualdades que padecen las mujeres, debido a que la pandemia no sólo agudizó fragilidades estructurales de un modelo económico que precariza las esferas de la vida social, sino que también resalta la necesidad de poner en la agenda pública una resignificación de las labores que típicamente se han asociado con el rol de la mujer:

Es necesario repensar las tareas del hogar y de cuidado desde otra óptica social y de sostenibilidad de la vida. No como labores asignadas a las mujeres a partir de la división sexual del trabajo, sino como actividades que permiten la reproducción social y que deben ser realizadas por hombres, mujeres, iniciativa privada y Estado, porque aquí está el porvenir de todas y todos como sociedad (Ferreyra, 2020: 46-47).

Mientras que para autoras como Tuñón (2020), las desigualdades de género en el marco del Covid-19, no solamente se traducen en términos económicos, sino también tiene repercusiones en las violencias dirigidas hacia las mujeres, ya que factores como el confinamiento han acrecentado los lamentables casos de feminicidio y violencia de género:

En este tema central de la condición femenina es necesario decir que, si bien la violencia de género ya era alarmante antes de la pandemia, esta se ha incrementado con la emergencia sanitaria. Datos de 2019 muestran que 66.1% de las mujeres de 15 años y más había vivido al menos una manifestación de violencia, que en 43.9% de los casos esta violencia había sido perpetrada por su pareja y que los feminicidios superaban los 10 casos diarios a nivel nacional.

Asimismo, destaca que nueve de cada diez personas agredidas por un familiar son del sexo femenino y uno de cada tres asesinatos se cometió en el hogar versus la proporción en el caso de los hombres que es uno de diez. Si bien a nivel nacional mueren en números absolutos, de forma violenta, más hombres que mujeres, existe una diferencia sustancial en tanto que, en la gran mayoría de los casos, los asesinatos y muertes violentas de hombres los realizan otros hombres, mientras que, para el

caso de las mujeres, prevalecen los crímenes por odio de género de hombres contra mujeres (Tuñón, 2020: 156).

Como última acotación para este apartado, queremos señalar un punto neurálgico entre la Covid-19 y el juvenicidio. Es factible señalar que muchos de los procesos sociales que configuran la precarización de las realidades juveniles han estado operando desde antes de la pandemia. Sin embargo, el horizonte limitado de tiempo y la falta de datos e información que profundicen sobre cuestiones más finas y específicas de los efectos de la pandemia en los mundos juveniles, representan factores a considerar para seguir desarrollando investigaciones al respecto.

A pesar de ello, este trabajo presentó algunas articulaciones con información basada en la evidencia disponible (que hasta el momento pudo rastrearse) con relación a los efectos más visibles de la pandemia. *Grosso modo* se identificaron ciertos datos e información que dan cuenta del impacto económico, político y socioemocional del contexto pandémico en la producción de subjetividades juveniles contemporáneas. De manera acuciante, se vislumbra el carácter adultocéntrico y las problemáticas en materia de salud, bienestar mental y material en la cotidianidad que millones de jóvenes tejen en sus múltiples interacciones con otros actores, espacios e instituciones bajo esquemas de confinamiento y seguimiento de medidas sanitarias, aspectos que bajo la característica precarizante del juvenicidio, deja entrever que las consecuencias y repercusiones pueden agudizarse en el futuro.

### **Configuración de futuros biográficos juveniles frente al juvenicidio y la pandemia. Apuntes finales sobre los intersticios y la incertidumbre**

Al reflexionar sobre las implicaciones sociales, económicas, políticas y culturales del juvenicidio en el marco de la pandemia causada por el virus del Covid-19, resulta evidente el desgastamiento e incluso perversidad de ciertas instituciones (principalmente aquellas que provienen del aparato estatal) encargadas de dotar y brindar sentidos y significados vitales a las trayectorias y cursos de vida de millones de jóvenes en América Latina, y de manera particular en México.



El carácter maquínico de la producción de subjetividades es un determinante social en los modos de vida juveniles (Guattari, 2013), donde las tensiones entre el poder hacer y el deber ser son configurados por mandatos hegemónicos que procuran una racionalidad del capital basada en la acumulación y el despojo de las vidas humanas, en detrimento de una ética de la vida que impulse valores y sistemas normativos que restituyan la centralidad de la dignidad humana y la fraternidad frente a los procesos de individualización y mercantilización de las esferas de las sociedades contemporáneas.

En primera instancia, pudiera concluirse que después de realizar el trabajo de reflexión en torno al tema de la pandemia, el juvenicidio y las subjetividades juveniles, que si bien los jóvenes mexicanos logran plantear proyectos de vida y desplegar su capacidad de agencia en relación con las condiciones sociales del contexto en el que se desenvuelven, no necesariamente se corresponden o traducen en formas de pensar y actuar que potencialicen distintas configuraciones de proyectos de futuro que los puedan dirigir e impulsar hacia un plano existencial marcado por la resolución de sus condiciones materiales dadas las limitaciones, fragilidades y fragmentaciones que invaden las trayectorias biográficas juveniles a partir de las tensiones entre un marco axiológico y pragmático sobre el deber ser y el poder hacer derivados de los procesos de confinamiento, juvenicidio y adultocentrismo en el país.

Sin embargo, ¿esto quiere decir que las subjetividades juveniles están determinadas por un panorama desolador y sombrío que se dirige al aniquilamiento de sus expresiones vitales y a la precarización de sus modos de vida? La respuesta no es sencilla, pero puede establecerse una línea argumentativa que discuta la producción de proyectos de vida *versus* proyectos de futuro, donde se plantean configuraciones de biografías juveniles que manifiesten la necesidad de constituir sujetos sociopolíticos conscientes y capaces de ejercer agenciamientos en contextos precarizados (Reguillo, 2008; 2010).

No obstante, los proyectos de vida que ofrece el sistema social y el entramado institucional imperante, diverge de una noción que plantea proyectos u opciones de futuro, ya que la diferencia fundamental entre ambos, al menos desde este trabajo, radica en la mirada y apuesta por

los sentidos que se disputan en la configuración de subjetividades juveniles. Así, un primer sentido señala que las condiciones y posiciones estructurales de los sujetos marcan la pauta en sus aspiraciones y construcción de proyectos de vida anclados en la situación de clase, el origen étnico o racial, el género, entre otros aspectos, determinados por el fenómeno del juvenicidio:

El juvenicidio es la consumación de un proceso que inicia con la precarización de la vida de los jóvenes, la ampliación de su vulnerabilidad económica y social, el aumento de su indefensión ciudadana, la criminalización clasista de algunas identidades juveniles y la disminución de opciones disponibles para el desarrollo de proyectos viables de vida frente a una realidad definida por la construcción temprana de un peligroso coqueteo con la muerte (Valenzuela, 2019: 64-65).

Mientras que un segundo sentido apunta a la configuración de proyectos de futuro donde se plantean escenarios de posibilidad, incertidumbre e indeterminación social, al momento de separarse o deslindarse de aquellos proyectos de vida que conducen o dirigen las cuotas existenciales de las subjetividades por los caminos que los procesos de juvenicidio y la cuestión pandémica han trazado. Tales propuestas se constituyen bajo las nociones de zonas grises o “desapegos apasionados” (González, 2017) que reflejan expresiones políticas que reclaman cuotas del poder efímero y liberador al proponer modelos basados en el potencial de los intersticios sociales, perspectiva que aunque no es nueva, significa una alternativa para comprender las resistencias creativas que pueden entablar las subjetividades juveniles en un contexto del devenir que construya futuros biográficos para fungir como semilleros de horizontes de posibilidad y esperanza frente a la aplastante maquinaria de la estructura social:

Necesitamos explorar los múltiples espacios intermedios que los jóvenes habitan/deshabitan o invade/abandonan a partir de cuestionarnos cómo es que los jóvenes negocian sus identidades y subjetividades en/desde las fronteras; y también explorar si sus identidades o subjetividades tradicionales con base en el género, la sexualidad, la raza, la etnia, la nacionalidad, la clase social o la capacidad de representación, les

permiten salir de esos espacios intersticiales en medio de las fronteras sociales y culturales de forma asertivas y emancipada. Importante resulta saber en cada caso cuáles son los límites (si es que existen) de estos espacios liminales para los jóvenes y cómo son estas tierras fronterizas que se reproducen en los espacios públicos y privados (Marcial, 2015: 107).

## Bibliografía

- Animal Político (2020). *Por COVID-19 se han perdido un millón 117 empleos*. Consultado el 03 de junio de 2021. Disponible en: <https://www.animalpolitico.com/2020/08/covid-caida-empleos-julio-imss>
- AQUINO, A. (2013). *La subjetividad a debate*. Revista Sociológica, vol. 29, núm. 80, 259-278. Sept-dic. México: Universidad Autónoma Metropolitana. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=305029973009>
- ARTEAGA, Nelson y Luz Cardona, (2020). *Horizontes interpretativos de una pandemia: desesperanza, solidaridad e instituciones*. Consultado el 30 de mayo de 2021. Disponible en: <https://www.comecso.com/las-ciencias-sociales-y-el-coronavirus/horizontes-pandemia-solidaridad-instituciones>
- BAUMAN, Zygmunt (2003). *Modernidad líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- BECK, Ulrich (1998). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- BOURDIEU, P. (1991) *La distinción*. Madrid: Taurus.
- \_\_\_\_\_ (1990). *Sociología y cultura*. México: CONACULTA-Grijalbo.
- BRAH, A. (1996). *Cartographies of Diaspora. Contesting identities*. Londres: Routledge.
- BRAUDEL, Fernand (1990). *La historia y las ciencias sociales*. Madrid: Alianza Editorial.
- CADENA-ROSA, Jorge (2020). *Ciencias sociales, coronavirus y desastres*. Consultado el 28 de mayo de 2021. Disponible en: <https://www.comecso.com/las-ciencias-sociales-y-el-coronavirus/ciencias-sociales-coronavirus-desastres>
- CASANOVA, Hugo (2020). *Educación y pandemia, el futuro que vendrá*. Consultado el 01 de junio de 2021. Disponible en: <https://www>

- comecso.com/las-ciencias-sociales-y-el-coronavirus/educacion-y-pandemia-el-futuro-que-vendra
- CASAS, Rosalba (2020). *Las complejas relaciones entre ciencia, tecnología y sociedad: dilemas a propósito de la epidemia de COVID-19*. Consultado el 29 de mayo de 2021. Disponible en: <https://www.comecso.com/las-ciencias-sociales-y-el-coronavirus/las-complejas-relaciones-entre-ciencia-tecnologia-y-sociedad>
- CAASTELLS, Manuel (1990). *La era de la información*. Economía, sociedad y cultura. Vol. 1. México: Siglo XXI editores.
- CORONADO, David (2019b). *La seducción de la juventud a manos de la violencia expresiva*. En Revista Educarnos. Nueva Época, Año 8, No 32, Enero-Marzo, pp. 13-53.
- \_\_\_\_\_ (2017). La oscura relación entre el orden y la violencia. En *Vínculos. Sociología, análisis y opinión*. México: Universidad de Guadalajara.
- DAS, V. (2000). The Act of Witnessing: Violence, Poisonous Knowledge and Subjectivity. En Veena Das, Arthur Kleinman, Mamphela Ramphele y Pamela Reynolds (eds.) *Violence and Subjectivity*, Berkeley: University of California Press. Pp. 205-226.
- El Economista (2021). *Mercado laboral ha recuperado el 93% del empleo perdido por la pandemia*. Consultado el 03 de junio de 2021. Disponible en: <https://www.economista.com.mx/amp/capitalhumano/Mercado-laboral-ha-recuperado-el-98-del-empleo-perdido-por-la-pandemia-20210527-0119.html>
- FERREYRA, Marta (2020). *Desigualdades y brechas de género en tiempos de pandemia*. Consultado el 02 de junio de 2021. Disponible en: <https://www.comecso.com/las-ciencias-sociales-y-el-coronavirus/desigualdades-brechas-genero-pandemia>
- FOUCAULT, Michel (2002). *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. Argentina: Siglo XXI Editores.
- FOUCAULT, Michel (1981). "Subjetividad y verdad". En *Historia de los sistemas de pensamiento*. Francia: Anuario del Colegio de Francia.
- GIDDENS, Anthony (1998). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Argentina: Amorrortu editores.



- GONZÁLEZ, Igor (2017). *Y sin embargo se mueve. Juventud y Cultura(s) Política(s) en Guadalajara*. México: Universidad de Guadalajara.
- GROSSBERG, L. (1996). Identity and Cultural Studies: Is That All There Is? En Stuart Hall y Paul Du Gay (comps.) *Questions of Cultural Identity*. Londres: Sage Publications. Pp.: 87-107.
- GUATTARI, Félix (2013). *Líneas de fuga. Por otro mundo de posibles*. Argentina: Editorial Cactus.
- HABERMAS, Jurgen (1990). *Teoría de la acción comunicativa*. Tomo I. Buenos Aires: Taurus.
- HALL, Stuart (1997). *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*. Londres: Sage Publications.
- HERNÁNDEZ, María e Igor González (2021a). (2021a). "COVID-19 y jóvenes en Jalisco: narrativas, emociones y percepción del riesgo". Rueda de prensa organizada por el Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades. Universidad de Guadalajara, México. Disponible en: [https://www.youtube.com/watch?v=l7dmhb\\_Cya8](https://www.youtube.com/watch?v=l7dmhb_Cya8) Consultado el 20 de julio de 2021.
- HERNÁNDEZ, María e Igor González (2021b). *Experimentan jóvenes universitarios frustración y hartazgo a 15 meses de la pandemia*. Universidad de Guadalajara. Consultado el 20 de julio de 2021. Disponible en: <https://www.udg.mx/es/noticia/experimentan-jovenes-universitarios-frustracion-y-hartazgo-15-meses-de-la-pandemia>
- HUALDE, Alfredo (2020). *La pandemia y el mercado de trabajo en México; efectos graves, perspectivas inciertas*. Consultado el 25 de mayo de 2021. Disponible en: <https://www.comecso.com/las-ciencias-sociales-y-el-coronavirus/pandemia-mercado-trabajo-mexico>
- IIEG (2020). *La juventud frente a la pandemia*. En STRATEGOS. Revista digital del Instituto de Información Estadística y Geográfica de Jalisco. Consultado el 20 de julio de 2021. Disponible en: <https://iieg.gob.mx/strategos/la-juventud-frente-a-la-pandemia/>
- ILAC (2020). *Justicia en el tiempo de COVID-19. Desafíos del Poder Judicial en America Latina y el Caribe*. Consorcio Internacional de Asistencia Legal (ILAC) Consultado el 30 de julio de 2021. Disponible en:

<https://ilacnet.org/publications/justicia-en-el-tiempo-de-covid-19-america-latina/>

- INEGI (2018). *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica ENADID 2018*. Base de datos. SNIEG, Información de Interés Nacional.
- Informe del Observatorio de Salarios (2018). *Los jóvenes y los Mercados Laborales*. México: Universidad Iberoamericana de Puebla.
- LIPOVETSKY, Gilles (1986). *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- LUHMANN, Niklas (1999). *Teoría de Sistemas*, vol. II. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana, col. "Teoría Social".
- LYOTARD, Jean (1987). *La condición postmoderna*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- MARCIAL, Rogelio (2019). *Cosas del diario hacer. Juventud, biopolítica y zonas del no-ser*. En Ixaya. Revista Universitaria de Desarrollo Social, año 9, núm. 17, Junio-Noviembre. México: Universidad de Guadalajara.
- MARCIAL, Rogelio (2017). "Las violencias sociales y los jóvenes en Guadalajara: contextos y realidades socioculturales". En Callicó, González, Ruiz y Quiñones (coords.) *Jóvenes y Violencia en Jalisco*. Un enfoque multidisciplinario. Tomo I. México: Universidad de Guadalajara.
- MARCIAL, Rogelio (2015). "Liminalidades e intersticios sociales en la conformación de los territorios interculturales de la juventud contemporánea". En Cristina Estrada, Elsy Claudia y Mario Morales (coords.) *Vulnerabilidad y exclusión social: situación actual de los jóvenes en México*. México: Universidad de Guadalajara.
- OIT (2020). *Los jóvenes y la Covid-19: efectos en los empleos, la educación, los derechos y el bienestar material*. Consultado el 25 de julio de 2021. Disponible en: [https://www.ilo.org/global/topics/youth-employment/publications/WCMS\\_753059/lang--es/index.htm](https://www.ilo.org/global/topics/youth-employment/publications/WCMS_753059/lang--es/index.htm)
- ORTNER, S. (2006). *Anthropology and Social Theory: Culture, Power, and the Acting Subject*. Duke: Duke University Press.
- PUGA, Cristina (2020). *Una agenda para la pandemia*. Consultado el 29 de mayo de 2021. Disponible en: <https://www.comecso.com/>

las-ciencias-sociales-y-el-coronavirus/una-agenda-para-la-pandemia-2

- RAMÍREZ, U. (2017). *Pensarse en tiempos de contingencia: jóvenes binacionales y violencia(s) en la región Tijuana-San Diego*. México: Universidad de Guadalajara.
- REGUILLO, Rosana (2010). “La condición juvenil en el México contemporáneo. Biografías, incertidumbres y lugares”. En Rosana Reguillo, *Los jóvenes en México*. México: CONACULTA-FCE. Pp. 395- 429.
- REGUILLO, Rosana (2008). *Sociabilidad, inseguridad y miedos: Una trilogía para pensar la ciudad contemporánea*. *Alteridades*, 18(36), 63-74. Disponible en: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=Soi188-70172008000200006&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=Soi188-70172008000200006&lng=es&tlng=es)
- RUÍZ, Anel (2020). *En la calle no hay cuarentena. Lecciones de la pandemia que visibilizó a las personas en situación de calle*. Consultado el 30 de mayo de 2021. Disponible en: <https://www.comecso.com/las-ciencias-sociales-y-el-coronavirus/en-la-calle-no-hay-cuarentena>
- SARAVÍ, Gonzalo (2015) *Juventudes fragmentadas. Socialización, clase y cultura en la construcción de desigualdad*. México: Flacso-Ciesas.
- SESNP - SEGOB (2017). Cifras de homicidio doloso, secuestro, extorsión y robo de vehículos 1997 - 2017. Recuperado de: [http://secretariadoejecutivo.gob.mx/docs/pdfs/cifras%20de%20homicidio%20doloso%20secuestro%20etc/HDSECEXTRV\\_122017.pdf](http://secretariadoejecutivo.gob.mx/docs/pdfs/cifras%20de%20homicidio%20doloso%20secuestro%20etc/HDSECEXTRV_122017.pdf)
- TORRES, Carolina (2020). *El impacto psicológico de la pandemia de COVID-19 en México*. Consultado el 28 de mayo de 2021. Disponible en: <https://www.comecso.com/las-ciencias-sociales-y-el-coronavirus/impacto-psicologico-pandemia-mexico>
- TORRES, Ismael (2019). *¿Y qué me aporta a mí esto? Construcción de sentido en jóvenes dealers de Guadalajara*. México: Universidad de Guadalajara
- TUÑÓN, Esperanza (2020). *Género en tiempos de COVID-19*. Consultado el 03 de junio de 2020. Disponible en: <https://www.comecso.com/las-ciencias-sociales-y-el-coronavirus/genero-en-tiempos-de-covid-19>
- Universidad de Guadalajara (2020). *La mitad de los estudiantes de la UdeG disminuyeron sus ingresos por la pandemia*. Consultado el 27 de julio

de 2021. Disponible en: <https://www.udg.mx/es/noticia/la-mitad-de-los-estudiantes-de-la-udeg-disminuyeron-sus-ingresos-por-la-pandemia>

VALENZUELA, José (2019). *Trazos de sangre y fuego. Bionecropolítica y juvenicidio en América Latina*. México: CALAS-Universidad de Guadalajara.

VALENZUELA, José (2015). “Remolinos de viento: juvenicidio e identidades desacreditadas”. En José Manuel Valenzuela (coord.) *Juvenicidio. Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina y España*. México: El Colegio de la Frontera Norte-Iteso.

VEGA, Eduardo (2020). *La emergencia económica, la emergencia sanitaria y sus adversas consecuencias sociales en México*. Consultado el 30 de mayo de 2021. Disponible en: <https://www.comecso.com/las-ciencias-sociales-y-el-coronavirus/la-emergencia-economica-la-emergencia-sanitaria-y-sus-adversas-consecuencias-sociales-en-mexico>

ZIZEK, S. (2009). *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*. Buenos Aires: Paidós.

# LA PANDEMIA COMO EVIDENCIA DE LA BIOPOLÍTICA DE LA VEJEZ INSTITUCIONALIZADA

Recibido: 01/07/2021

Aceptado: 19/08/2021

YOLANDA DE JESÚS HERNÁNDEZ DELGADO<sup>1</sup>  
Y WILLY OCTAVIO MENDOZA TELLO<sup>2</sup>

## Resumen:

La emergencia de la pandemia se convirtió en una coyuntura de alcances globales y de niveles bélicos: a las naciones en conflicto, se sumó otro enemigo invisible, un microorganismo que ha mantenido en vilo a todo el planeta, mismo con el cual se habían infectado hasta el 20 de junio del 2021 más de 182 millones de personas alrededor del mundo y ha cobrado la vida de millones de seres humanos. Durante la primera ola, la población más afectada fueron las personas adultas mayores, sobre todo aquellas que se encontraban viviendo en un entorno residencial institucionalizado -asilos, residencias

- 
- 1 Doctora en Ciencias Sociales por El Colegio de Jalisco; profesora de la Licenciatura y Maestría en Gerontología de la Universidad de Guadalajara.
  - 2 Licenciado en Sociología, con Maestría en Investigación Educativa, ambas por la Universidad de Guadalajara. Profesor de la Licenciatura en Gerontología de la Universidad de Guadalajara. Doctorando del Doctorado en Ciencias Sociales por El Colegio de Jalisco.

geriátricas-. El objetivo del presente documento, es analizar cómo esta pandemia ha venido a poner en evidencia la fragilidad de las instituciones de cuidado de largo plazo y del manejo que tienen respecto a la salud de las personas mayores, fragilidad que se sustenta sobre decisiones políticas a través de las cuales se denota una valorización de la vida vieja que puede abordarse desde el enfoque de la biopolítica ¿Qué es una pandemia sino un estado de excepción a escala global? ¿qué es un estado de excepción sino el espacio en que se puede concretar el ejercicio de la soberanía a través de los dispositivos biopolíticos encarnados en las instituciones y en las vidas sobre las cuales, sin ser sacrificables, se les puede dar muerte a través de decisiones jurídicamente legitimadas?

*Palabras clave:* adultos mayores, instituciones geriátricas, pandemia, biopolítica, gran encierro

### **Abstract**

The emergence of the pandemic became a juncture of global scope and warlike levels: to the nations in conflict, another invisible enemy was added, a microorganism that has kept the entire planet on tenterhooks, the same one with which more than 182 million people around the world had been infected by 20 June 2021 and has claimed the lives of millions of human beings. During the first wave, the most affected population was the elderly, especially those living in institutionalised residential settings - nursing homes, old people's homes. The aim of this paper is to analyse how this pandemic has highlighted the fragility of long-term care institutions and their management of the health of the elderly, a fragility that is based on political decisions that show a valorisation of old life that can be approached from the perspective of biopolitics. What is a pandemic if not a state of exception on a global scale? What is a state of exception if not the space in which the exercise of sovereignty can be realised through the biopolitical devices embodied in institutions and in lives which, without being sacrificable, can be put to death through legally legitimised decisions?

*Keywords:* elderly people, nursing homes, pandemic, biopolitics, Great Confinement



## Contexto de pandemia: la primera ola y sus afectaciones a la vejez

¿Cuáles han sido las condiciones a las que se enfrentaron las personas adultas mayores ante la pandemia por el virus SARS-CoV-2 en las residencias geriátricas o asilos durante la “primera ola” de contagios? ¿Pueden explicarse las estadísticas del gran número de personas adultas mayores muertas por la enfermedad o sintomatología de la enfermedad Covid-19, aduciendo solamente a la comorbilidad y la fragilidad biológica de la vejez?

En diciembre del 2019 se dio a conocer que en Wuhan, ciudad perteneciente a la provincia de Hubei en China, había surgido un tipo de coronavirus no registrado hasta en ese entonces: el SARS-CoV-2, causante de la enfermedad Covid-19. A un año de aquel acontecimiento se sabe que el centro de la propagación se dio en un mercado, específicamente en un área en que se comercia con diferentes tipos de productos cárnicos, de los que sobresalen la carne de murciélago –el principal reservorio natural de dicho tipo de virus– y probablemente, un organismo intermedio que infectó de manera directa al ser humano es otro mamífero, el pangolín (Trilla, 2020: 175)

Después de observarse un elevado número de casos de neumonía atípica y de que el virus estuvo siendo infectado entre la población china por varias semanas, por fin se declaró la epidemia en el país asiático, mismo que tomó medidas radicales para frenar el contagio dentro de sus fronteras. Sin embargo, ya era demasiado tarde. Para entonces ya se habían detectado algunos brotes en países principalmente europeos, entre los cuales destacan Italia, Alemania, España, Francia y Bélgica por ser naciones en las cuales se dieron a conocer casos masivos en poco tiempo, además de imágenes y notas dramáticas sobre el número de personas fallecidas debido a las complicaciones que produce la enfermedad.

En medio de una lucha comercial entre China y Estados Unidos por la hegemonía de un mundo súper globalizado, el conflicto comercial entre ambos países tomó un cariz de Guerra Fría, misma que se vio atizada por la *barbarización* del país asiático por su tipo de gobierno y, sobre todo, por algunos de sus hábitos alimenticios. Mientras las autoridades de las dos naciones se llegaron acusar de crear la enfermedad y diseminarla

como un arma biológica, los discursos de conspiración aumentaron la tensión alrededor del mundo (Deutsche Welle online, 2020), mismo que no estaba del todo preparado para contener la pandemia por ser un factor no previsto –por la poca importancia que tiene la salud pública en muchos países–, y por los debilitados sistemas de salud de la mayor parte del mundo.

El 11 de marzo del 2020, la Organización Mundial de la Salud (OMS de aquí en adelante) declaró la pandemia: en China el número de infectados se multiplicó por 13 en un lapso de dos semanas; el número de países con presencia del virus había alcanzado niveles preocupantes; las medidas, fuera del país asiático, no fueron suficientes para frenar las cadenas de contagio y los sistemas de salud se vieron rebasados en poco tiempo, incluso de los países en los cuales se consideraba que existía robustez hospitalaria y regímenes de bienestar de acceso universal a los servicios de salud o, al menos, niveles socioeconómicos poblacionales suficientes para acceder a tratamiento (OMS, 2020, a).

La emergencia de la pandemia se convirtió en una coyuntura de alcances globales y de niveles bélicos: a las naciones en guerra, se sumó otro enemigo invisible, un microorganismo que ha mantenido en vilo a todo el planeta, mismo con el cual se habían infectado hasta el 20 de junio del 2021 más de 182 millones de personas alrededor del mundo y ha cobrado la vida de al menos 3. 93 millones de seres humanos. La declaración de pandemia, lo explicaba Tedros Adanhom, director de la OMS, lejos de producir pánico entre los Estados y la población, debía tomarse como un punto de partida:

«Pandemia» no es una palabra que deba utilizarse a la ligera o de forma imprudente. Es una palabra que, usada de forma inadecuada, puede provocar un miedo irracional o dar pie a la idea injustificada de que la lucha ha terminado, y causar como resultado sufrimientos y muertes innecesarias (OMS, 2020, b).

En poco tiempo se pasó al encierro por cuarentena y al cierre de fronteras para evitar la propagación del virus en el resto de los países, en un mundo interconectado e interdependiente en el que el mercado, la productividad y el tránsito al interior y al exterior de los países que



componen al escenario mundial es lo que prima, muchas veces por encima del resto de las demás actividades y prácticas humanas. En el caso de China y hasta donde se ha tenido acceso a la información, los mecanismos de seguimiento de enfermos por Covid-19 se llegaron a convertir en persecuciones y hostigamiento vistos desde el occidente.

La llamada “primera ola de contagios por Covid-19” comenzó, pues, en China en noviembre del 2019 y para el 30 de enero del 2020 la OMS había registrado ya 7818 casos contabilizados tanto en China, además de 82 países más (OMS, 2020- a). Sin embargo, esa primera ola se asentó en Europa y Estados Unidos durante los primeros cuatro meses del año. En el pico de casos registrados por día, la zona europea de la OMS llegó a registrar 43,000 caso. De acuerdo con una nota del *Diario As* fechada el 17 de abril del 2020, Estados Unidos contaba con más de 600 mil contagios confirmados y más de 30 mil muertos por las complicaciones del Covid-19; mientras tanto, Europa contenía a más más o menos la mitad de los contagios en todo el planeta, con más de un millón de casos y más de 90 mil muertos.

Por todos lados y a través de los más diversos medios de comunicación las imágenes de las compras de pánico, las largas filas para conseguir materiales sanitarios escasos –cubrebocas, gel antibacterial, alcohol, lentes y trajes médicos para protegerse de la virulencia–, hospitales rebasados y decenas de féretros con cuerpos de personas que no se despidieron de sus seres queridos se convirtieron en una imagen recurrente. Pero había algo que de todo ello sobresalió: la cantidad de personas adultas mayores enfermas y muertas por Covid-19 alrededor del mundo, sobre todo durante la primera ola, la concentración se dio en Europa y Estados Unidos de Norteamérica.

Las notas periodísticas se han convertido en una fuente de información secundaria que, pese al amarillismo de algunos diarios, han mostrado día con día las noticias del acontecer respecto al número de contagiados, a las tasas de letalidad y a las causas y efectos de la enfermedad por Covid-19. Los primeros informes y reportajes de la población más afectada –tanto por los datos duros como por el desconocimiento de los mecanismos de contagio y diseminación de la enfermedad– centraron toda su atención en las personas adultas

mayores, por lo que llegó a considerarse una enfermedad que afectaba principalmente a este sector de la población debido, en gran medida, a la perspectiva de la fragilidad biológica de la vejez y a la presencia de comorbilidades como la hipertensión, la diabetes y otros padecimientos crónico-degenerativos. Esto llegó a menoscabar la consciencia entre los sectores más jóvenes sobre el riesgo de ser portadores asintomáticos o que, incluso, podrían no tener mayores afectaciones en caso de ser contagiados por la enfermedad.

De acuerdo con una nota de *El Universal* (2020) cuya información fue recabada a través de diversos comunicados y porcentajes emitidos tanto por la OMS como por autoridades médicas y estatales de Europa, para inicios de abril del 2020, hasta el 90% de las muertes acaecidas en aquel continente se dio entre personas adultas mayores. Las explicaciones más socorridas fueron, son y quizá sean las más fáciles por su inmediatez: el declive biológico de los individuos envejecidos y el envejecimiento poblacional de los países europeos y de Estados Unidos tuvieron como consecuencia *natural* una mayor tasa de letalidad entre las personas de más de 60 años. Sin embargo, una evidencia innegable a nivel más amplio, a nivel estructural, daría cuenta de otra realidad: el gran número de muertes de personas adultas mayores al interior de residencias geriátricas, también denominadas asilos en el caso de algunos países latinoamericanos y *nursing facilities* en el caso de Estados Unidos e Inglaterra.

Uno de los casos que dieron un claro ejemplo del peligro que corren las personas adultas mayores al interior de instituciones geriátricas de larga estadía es el de Estados Unidos de Norteamérica, país en el que viven más de 2'000,000 personas mayores en poco más de 30 mil *nursing facilities* (Kaiser Family Foundation, 2020). El primer brote de coronavirus registrado al interior de una residencia de adultos mayores se dio en el *Life Care Center of Kirkland*, en Seattle, evento durante el cual, en menos de 2 semanas, se había infectado más de la mitad de los residentes y un número importante de empleados y cuidadores, de los cuales 35 habían fallecido hacia el final de la segunda semana después de registrado el primer caso confirmado.

A partir de ese momento, el virus se diseminó a lo largo y ancho del país norteamericano, cobrando la vida de hasta 84 mil personas adultas mayores residentes de *nursing facilities* a finales del mes de octubre del 2020 (NBC, 2020). Si bien las medidas tomadas por las autoridades fueron la del aislamiento de las personas al interior de sus habitaciones particulares –en los casos de las personas que gozaban con dicho privilegio de contar con una– fueron otras las razones probables por las cuales tanto los contagios así como las muertes han sido mayúsculos, entre las cuales sobresalen la precarización del personal trabajador tanto en los salarios percibidos, así como en la capacitación necesaria para atender casos de emergencia y manejo adecuado de residuos, el limitado número de personal cuidador en relación con el gran número de personas que pueden vivir en una residencia (un cuidador podría llegar a atender hasta a 25 personas en un día), en hasta el 75% de las residencias a lo largo de Estados Unidos de Norteamérica.

El documento de Amnistía Internacional intitulado *Abandonadas a su suerte. La desprotección y discriminación de personas mayores en residencias durante la pandemia Covid-19 en España*, publicado durante diciembre del 2020, ha sido el producto de un trabajo documental amplio y robusto, apoyado sobre entrevistas realizadas a 97 personas que van desde “familiares de personas residentes, personal, sanitario, social y técnicos de las residencias, personal sanitario incluyendo de emergencias, personal directivo de residencias y personas expertas” en la defensa de los derechos humanos de las personas residentes (Amnistía, 2020: 9). Si bien es un documento realizado en un corto lapso, los datos que arrojó y las conclusiones a las que llegó dieron cuenta de la precariedad de las residencias y de la poca importancia que puede llegar a otorgársele a las personas que decidieron vivir en residencias o fueron internados por parte de familiares como una opción para pasar los últimos días de sus vidas.

Hasta el 15 de noviembre del 2020, España acumulaba un total de muertos por Covid-19 superior a 40 mil personas, las cuales se concentraban en Cataluña y Madrid, las regiones con mayor densidad poblacional. De ese número de fallecidos, hasta el 78% fueron personas mayores de 74 años, muchas de las cuales vivían en residencias; la

diferencia de muertes entre mujeres y hombres fue significativa, pues casi el 70% pertenecían al género femenino mientras que el 30% restante correspondió a muertes acaecidas entre la población masculina de dichas residencias (Amnistía, 2020: 15). En una nota de *BBCNews online*, fechada el 24 de marzo del mismo año, se reportó cómo el ejército español se vio en la necesidad de supervisar las residencias e incluso realizar tareas de sanitización y levantamiento de cuerpos de personas adultas mayores que habían permanecido muertas durante días enteros ante la carencia de servicios funerarios y de personal sanitario (BBC, 2020)

Las principales causas que Amnistía Internacional identificó respecto a estos hechos fueron la precarización del empleo de cuidadoras y cuidadores, la ausencia de protocolos de diagnóstico y tratamiento tanto entre residentes como entre el personal de las residencias, la ineficiencia de la derivación a tiempo a unidades médicas para atender a los residentes, la falta de pruebas para detectar las cadenas de contagio y la falta de equipamiento individual para prevenir los contagios.

En el resto del mundo la situación de las personas adultas mayores no ha sido diferente a la vivida por la población envejecida de los países arriba mencionados. La *primera ola* pasó de tener su epicentro en Europa y Estados Unidos y se asentó en América Latina, la región hispanoparlante más grande del mundo, misma que está marcada por la desigualdad, la pobreza, la informalidad, el racismo y la vulneración de amplios sectores de la población, entre los que se encuentran millones de personas adultas mayores, como es el caso de México el cual es uno de los países con un número que ya sobrepasa los 15'000,000 de personas de más de 60 años, lo que representa más del 12% de la población total.

México es uno de los países con las más altas cifras de muertos por la enfermedad Covid-19, con una tasa de letalidad por encima del promedio mundial: 10.2% de las personas que habían contraído la enfermedad durante la primera ola fallecieron por complicaciones producidas por el virus SARS-CoV-2, cifra que en términos reales se traduce en más de 5.51 millones de casos y más de 200 mil muertes hasta mediados de junio del 2021 (Secretaría de Salud, 2021). Tal como en el resto del mundo, la mayor cantidad de personas muertas por el Covid-19 se han ubicado entre los sectores envejecidos de 60 y más años, en un país cuyas cifras de

comorbilidades como la diabetes mellitus, la diabetes infantil, la obesidad, las enfermedades respiratorias y los padecimientos cardiovasculares se encuentran entre los primeros lugares a nivel mundial, producto en gran medida a la vulnerabilidad generacional, la desigualdad social que alcanza a la mitad de la población total de México y de la cual, además, las personas adultas mayores son de los grupos más afectados.

Si bien el número de casas hogar o residencias geriátricas – comúnmente conocidos como asilos para ancianos en México– y de adultos mayores que viven en éstas, México no se acerca al de los países europeos o al de Estados Unidos, de ello no se desprende que las condiciones en las cuales se encuentran dichas instituciones y la calidad de vida de las personas adultas mayores que en ellas residen haya sido suficiente hasta el momento para evitar contagios y muertes al interior de sus muros. Con anterioridad, las condiciones de dichas instituciones y la calidad de vida de las personas no eran la más adecuadas (Quintanar, 1999: 3): no existe un conteo que muestre realmente cuántos asilos y residencias existen en todo el país, la mayoría son asociaciones civiles e instituciones privadas que no cuentan con el personal suficiente, ni adecuadamente capacitado para atender a población adulta mayor, mucha de la cual es dependiente; los modelos de atención se ajustan más a los aspectos asilares que a los centrados en las personas y la supervisión de las autoridades se limita a unos cuantos centros.

Cabe señalar que la diferencia entre un modelo de atención tradicional de tipo asilar, se corresponde con un enfoque asistencialista, altamente *institucionalizado* y medicalizado, el cual puede asemejarse a un tipo de instancia de reclusión por la poca capacidad en la toma de decisiones de las personas residentes, por sus ritmos y organización burocráticos, sobre todo cuando se trata del cuidado y manejo de personas que vivan con algún tipo de dependencia (Quintanar, 2000: 109-III). Por otro lado, los modelos que han evolucionado hacia la atención centrada en la persona han buscado romper con los esquemas de cuidados de larga estadía tradicionales, basado en gran medida en los derechos de las personas mayores, de entre los cuales sobresalen el respeto por la autonomía decisional, así como en la necesidad de vivir en espacios

que se asemejen lo más posible a una comunidad no institucionalizada (Sancho y Martínez, 2020: 19-24).

Estos datos han impedido que se tenga un registro preciso del número de personas infectadas y muertas por la enfermedad Covid-19 dentro de las residencias, sin embargo, el Instituto Nacional de Geriátrica se encuentra realizando un análisis mediante el cual se tiene planeado dar cuenta de las condiciones y las incidencias de Covid-19 al interior de las instituciones de larga estadía en el país, documento que se titulará: “Medición y Seguimiento de la Preparación y Respuesta Local a la Pandemia de Covid-19 en Instituciones de Cuidados de Largo Plazo en México”. Una nota del diario *Milenio*, fechada el 15 de agosto del 2020, registró comentarios del director del Instituto Nacional de Geriátrica, Miguel Ángel Gutiérrez Robledo, quien expresó haber encontrado 700 instituciones más que las que en su momento reportó el INEGI. Además, consideró que los contagios y las muertes dentro de las residencias para personas mayores en México han sido menores que las acaecidas en Europa y Estados Unidos debido, entre otras cosas, al bajo número de personas que viven en residencias, pues menos del 1% de la población total de mayores en México (<https://www.milenio.com/politica/comunidad/inger-muertes-asilos-adultos-mayores-menor-mundo>).

Durante la primera ola en México, así como en Europa y en Estados Unidos, las principales disposiciones tomadas para evitar los contagios al interior de las residencias se centraron en el aislamiento absoluto de los residentes, impidiendo cualquier contacto entre sí actividades comunitarias tales como las comidas, las actividades físicas, educativas o de esparcimiento, además de impedir el paso de cualquier familiar o persona ajena a las instituciones. Estas disposiciones se han visto sustentadas por al menos cuatro factores identificados como desencadenantes de infección por covid-19: contacto estrecho y prolongado, espacios cerrados, escasa ventilación y la cohabitación de un número considerable de residentes en dichas instituciones. Pero, el factor más importante y común, es la vejez como una etapa de la vida a la que se ha equiparado a una enfermedad en sí misma de acuerdo con las últimas determinaciones de la OMS a través de la Clasificación Internacional de Enfermedades, 11ª edición. En esta idea y de acuerdo



con la definición de la propia OMS ¿En tiempos de crisis, es la vejez una etapa vital digna de vivir? ¿en tiempos de pandemia, cuáles han sido las vidas sacrificables, lo que Agamben identificó como el *homo sacer*?

Esta pandemia ha venido a poner en evidencia la fragilidad de las instituciones de cuidado de largo plazo y del manejo que tienen respecto a la salud de las personas mayores, fragilidad que se sustenta sobre decisiones políticas. Es por ello que es necesario analizar las instituciones geriátricas desde el marco de la biopolítica. Estas instituciones son entendidas como espacios de valorización de la vida durante la vejez que, frente a momentos de crisis y reducción de recursos, el poder soberano devela ante la selección entre las vidas dignas de vivir.

### **Las instituciones geriátricas como espacios biopolíticos**

Una de las consecuencias no previstas de la modernidad es el envejecimiento poblacional: con la baja en las tasas de natalidad por los regímenes demográficos (Pizarro, 2010: 130), con el mejoramiento de los sistemas de salud que han influido sobre las bajas tasas de mortalidad y con el aumento en la esperanza de vida, las pirámides poblacionales se han ido revirtiendo de manera sostenida en todo el mundo. De a poco, la base de las pirámides se ha comenzado a adelgazar mientras que los grupos etarios superiores se han ido engrosando<sup>3</sup>. Esto ha producido un aumento en el porcentaje de personas adultas mayores, así como una mayor demanda de sistemas de cuidados a largo plazo por el alza en la incidencia de enfermedades crónico degenerativas, sobre todo en países poco desarrollados o en vías de desarrollo. Esto ha tenido como producto el que se acusen cada vez mayores cifras de personas que requieren de cuidados a largo plazo, aunado al aumento de personas adultas mayores en situación de vulnerabilidad.

Una de las principales condiciones para que una persona cambie de residencia hacia una institución de cuidados geriátricos tiene que ver

---

3 Tan sólo en México, el porcentaje de personas adultas mayores pasó de 6.13% durante 1990 al 12% de la población total durante el 2020; el índice de envejecimiento -la proporción de personas de 60 y más años por cada 100 menores de 15 años- pasó de 16 adultos mayores por cada 100 menores de 15 años durante 1990, a 47 adultos mayores por cada 100 menores de 15 años durante el 2020, esto de acuerdo con datos del Censo de Población 2020, elaborado por el Instituto Nacional de Geografía y Estadística.

directamente con su estado de salud, de la pertenencia o no a una red social primaria o a una comunidad y a la identificación de su estatus y rol dentro de la estructura social inmediata (Abellán, 2013: 2; Fernández, 2009: 110). Cuando una persona adulta mayor se ve en la necesidad de requerir ayuda por el hecho de que alguna de sus capacidades para realizar actividades básicas de la vida diaria se vea mermada por el desgaste o por un incidente ligado con la vejez, entran en juego los *sistemas de cuidados de largo plazo* (OMS, 2015: 135) los cuales se definen como:

Las actividades llevadas a cabo por otros para que las personas que han tenido una pérdida importante y permanente de la capacidad intrínseca o corren riesgo de tenerla puedan mantener un nivel de capacidad funcional conforme con sus derechos básicos, sus libertades fundamentales y la dignidad humana.

De fondo, la dependencia efectiva de un grupo de personas o su incapacidad y desviación concebidas por otros sujetos e instituciones han sido factores para la creación y evolución de instancias para atender, contener, estudiar y readaptar a sujetos y sectores de la población bien definidos. Foucault (1998: 36-47) en su obra *La historia de la locura* dio cuenta de cómo se fue gestando la tendencia a la creación de las instituciones que sirvieron para llevar a cabo lo que se ha denominado *El gran encierro*: la persecución de los pobres y los enfermos mentales que se originó a partir del siglo XV como una respuesta judeocristiana y moderna al *problema* de la mendicidad a partir de un doble propósito: realizar obras de caridad y reafirmar la moralidad estableciendo una barrera instrumental entre las personas *normales*, productivas, fervientes y agradecidas frente a los rebeldes, encausados a los designios demoníacos, dentro de los cuales se incluía tanto a pobres, como a leprosos así como a incapacitados mentales. Los ideales y prácticas mercantilistas y el protestantismo también influyeron en la opción del encierro con fines productivos como formas de exaltación del trabajo. A partir de entonces, en toda Europa se crearon disposiciones y leyes tanto a nivel eclesiástico como a nivel estatal en la búsqueda de contener dentro de espacios bien definidos a estas huestes. El cuidado, la reclusión



y la asistencia social pasaron por un proceso de secularización paulatina en el que tanto la iglesia, el Estado y la sociedad civil participaron en ese proceso del *Gran Encierro*.

De entonces a la fecha, el encierro, la reclusión, el asilamiento y el cambio de residencia para atender, contener y recluir a las personas ha significado una práctica en todos los ámbitos y niveles de la vida social en todo el mundo. Este hecho social se ha visto atravesado por una amplia variedad de discursos que han evolucionado desde la sujeción social, la piedad, la productividad, la vigilancia y el castigo, el asistencialismo y, últimamente, los derechos humanos y la atención centrada en las personas que han decidido pasar el resto de sus vidas dentro de una institución como puede ser un asilo o residencia geriátrica de larga estadía.

Es sabido que Foucault se oponía a los universalismos (Foucault, 2007: 17), quizá como una condición para ejercer su posición y su práctica de la ética como ejercicio de la libertad. Pero su teoría de la biopolítica, –si se acepta el hecho de que aún quedan resabios muy presentes de la tecnología o arte de gobernar desde el liberalismo en las sociedades contemporáneas–, bien puede servir para explicar cómo funciona la sociedad desde esas formas y prácticas políticas, de maneras más o menos universales; ello, en el entendido de que son muchos los problemas actuales que pueden ser abordados desde su teoría. Para tratar esta cuestión y trazar un camino de respuesta a la primera de las preguntas recién expuestas desde el referente histórico y teórico, hay que recurrir a la definición de los dispositivos, de los cuales forman parte las instancias geriátricas de cuidados de largo plazo:

Lo que trato de indicar con este nombre (dispositivo) es, en primer lugar, un conjunto resueltamente heterogéneo que incluye discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas, brevemente, lo dicho y lo no-dicho, estos son los elementos del dispositivo. El dispositivo mismo es la red que se teje entre esos elementos” (Foucault, 1977, citado por Agamben, 2011: 250)

Entonces, los dispositivos como mecanismos tanto de producción y diferenciación de las dimensiones sociales (determinadas, pues, por una forma de hacer política), como de administrar la vida a través de la objetivación/subjectivación, sirven al propósito de explicar la vejez, precisamente desde el magisterio de los enunciados científicos, y por tanto, enunciados *verdaderos*, a través de los cuales se toman medidas administrativas sobre la normalización de los sujetos. Tal normalización se verifica a través de otro dispositivo, también complejo: el de los derechos humanos y las políticas públicas de atención a la vejez.

Uno de los estudios emblemáticos respecto al internamiento en instituciones especializadas de personas de acuerdo con sus características, lo desarrolló Goffman (2012) a inicios de la década de 1960. El objetivo del autor fue mostrar cómo el interior de un hospital para enfermos mentales supone un microcosmos en el que se gestaban toda clase de fenómenos sociales referidos a las formas de interacción entre internos y con el personal, a las formas de mortificación y resistencia por parte de los internos ante las prácticas burocráticas y de ejercicio de poder que sobre ellos se cernían día con día, a la apropiación del espacio por parte de los pacientes y el ejercicio de poder que se suscitaba entre pares y de las autoridades hacia los internos, así como a las diversas caras de la institución. Dichos procesos se daban, si no con independencia de los objetivos esenciales del hospital psiquiátrico, al menos sí de manera paralela a los mismos, lo que, a ojos del autor, no tenía menor importancia para comprender la dualidad de la institución que hacía las veces de dispositivo de reclusión, así como de una organización encargada de curar o atender una serie de enfermedades mentales a través del concepto central, el de *institución total*:

La característica central de las instituciones totales puede describirse como una ruptura de las barreras que separan de ordinarios estos tres ámbitos de la vida. Primero, todos los actos de la vida se desarrollan en el mismo lugar y bajo la misma autoridad única. Segundo, cada etapa de la actividad diaria del miembro se realiza en compañía inmediata de muchos otros, a quienes se da el mismo trato y de quienes se requiere que hagan juntos las mismas cosas. Tercero, todas las etapas de las actividades diarias están estrictamente programadas, de modo que una actividad

conduce en un momento prefijado a la siguiente, y toda la secuencia de ellas se impone desde arriba, mediante un sistema de normas formales explícitas y un cuerpo de funcionarios. Finalmente, las diversas actividades obligatorias se integran en un solo plan racional, concebido ex profeso para lograr los objetivos propios de la institución (Goffman, 2012: 22-23).

Una de las características de dicho estudio es que se da cuenta de cómo un espacio físico supone algo más que sustrato material con objetivos específicos, más allá, pues, de un receptáculo de las actividades sociales, para convertirse en una multiplicidad de significados y prácticas de acuerdo con desde dónde y cómo se vea, así como de las causas y de los efectos que originaron y originan dicho tipo de instituciones. Lo que es común a los hospitales, a los asilos, a las cárceles, a las escuelas, es que son espacios bien delimitados que buscan crear o modificar un tipo de conducta en referencia a prácticas burocráticas que parecen ir más en beneficio del adecuado funcionamiento del sistema y de la institución, que del bienestar o readaptación del sujeto en sí.

Las instituciones ocupan espacios constreñidos sobre sí mismos, por mucho que estén a la vista de todos. Esta característica parece ir a contrapelo de aquello que tiene que ver con la *apertura al mundo* (Berger y Luckmann, 2005: 65) refiere a la condición propia y característica de la humanidad, algo que va de la mano con la multiplicidad de espacios a los que se puede tener acceso en condiciones de relativa autonomía decisional, funcionalidad biológica y de relación con redes sociales de diverso tipo.

Detrás de la conformación de la diversidad de espacios sociales se debe tener en cuenta el manejo geográfico de la distancia social, como una condición que busca diferenciar a los sujetos unos de otros y establecer límites definidos franqueables solo en la medida en que se cumplan o incumplan reglas, valores, capacidades o características sociales y biológicas. De esta manera lo concibió Lassalet cuando afirmó que:

Toda geografía se debe interesar en los límites y en su franqueamiento, unos y otros creadores de configuraciones espaciales y de espacialidades que tienen

considerable gravitación en la diferenciación de los espacios humanos. Se entiende, pues, la necesidad de identificar a los operadores, las operaciones y los marcadores (materiales o no) de los recortes y las limitaciones, operaciones que inducen siempre a juegos con la distancia (Lassault, 2015: 67).

Las residencias de larga estada, los asilos y albergues para personas adultas mayores se pueden encontrar entre ese tipo de instituciones que parten de una perspectiva asistencialista tanto de derechos humanos, cuyos objetivos son el cuidado y atención de la salud de las personas mayores (NOM-I67-SSAI-1997, Para la Prestación de Servicios de Asistencia Social para Menores y Adultos Mayores), prácticas y discursos que parecen no albergar más que propósitos socialmente adecuados a ciertos valores y perspectivas políticas referidas al cuidado y la atención a grupos vulnerables. No obstante, también podría plantearse una cuestión relacionada con lo que se conoce como la *espacialidad de la segregación* que implica un doble sentido en el proceso de socialización referida a la distancia que supone la necesidad de diferenciación a través de la ausencia o presencia de espacios que permitan la interacción social:

Esa definición de la distancia permite comprender mejor, en todo caso, que los hombres y los grupos no sólo están preocupados por reabsorber el espaciamiento que los aloja entre sí y de sus lugares, sino que asumen, muy a menudo y de muy buena gana, la opción aparentemente aberrante del distanciamiento, del apartarse –de sí mismos o de los demás–. La organización segregativa, en todas las escalas, de muchos espacios muestra la amplitud de las estrategias de “atrincheramiento” y le confiere su sentido a la expresión kantiana sobre la “insociable sociabilidad”. Del lado de la sociabilidad el acercamiento, la atracción por el grupo. Del lado de lo insociable, el rechazo de la alteridad, de la mezcla inherente a toda sociedad; el deseo de encontrar una homogénea socialidad de la identidad; el repliegue en el territorio de la pertenencia (Lassault, 2015: 55).

Dicha espacialidad de la segregación puede ser ejercida abiertamente como una decisión de un sujeto o de un grupo de sujetos, pero también puede ser ejercida con el objetivo de segregar a un grupo, como parece suceder en los casos de las personas que se encuentran insertas en algún



grado de vulnerabilidad o lo que puede considerarse como personas con algún tipo de desviación conductual. El distanciamiento y el espacio, por lo tanto, no pueden considerarse como factores desprovistos de fuerzas políticas y cargas simbólicas importantes, sobre todo cuando se trata de mantener dentro de sus límites a un grupo de personas, cuyos ritmos de vida cambian en la medida en que los mecanismos de control, vigilancia y la medición del tiempo y los recursos disponibles son preponderantes y están por encima de las decisiones individuales. De dicha manera lo pensó Foucault, en sus limitadas referencias al espacio y la geografía, no obstante, la importancia de dichos temas en su obra:

No vivimos en un espacio neutro y blanco; no vivimos, no morimos, no amamos dentro del rectángulo de una hoja de papel. Vivimos, morimos, amamos en un espacio cuadrículado, recortado, abigarrado, con zonas claras y zonas de sombra, diferencias de nivel, escalones, huecos, relieves, regiones duras y otras desmenuzables, penetrables, porosas; están las regiones de paso: las calles, los trenes, el metro; están las regiones abiertas de la parada provisoria: los cafés, los cines, las playas, los hoteles; y además están las regiones cerradas del reposo y del recogimiento (Foucault, 1967: 3).

Se identifica entonces a las instituciones geriátricas como un constreñimiento espacial sustentado en objetivos implícitos y explícitos, en prácticas recursivas planeadas y en el manejo óptimo de la corporalidad de las personas adultas mayores:

Toda institución absorbe parte del tiempo y del interés de sus miembros y les proporciona en cierto modo un mundo propio; tiene, en síntesis, tendencias absorbentes. Cuando repasamos las que componen nuestra sociedad occidental, encontramos algunas que presentan esta característica en un grado mucho mayor que las que se hallan próximas a ellas en la serie, de tal modo que se hace evidente la discontinuidad. La tendencia absorbente o totalizadora está simbolizada por los obstáculos que se oponen a la interacción social con el material: puertas cerradas, altos muros, alambres de púas, acantilados, ríos, bosques o pantanos (Goffman, 2012: 20).

Y es precisamente aquí donde radica el punto nodal de la problemática en el discurso y prácticas de las residencias de larga estada referidas a un espacio: si la pérdida de funciones biológicas, la degradación del estatus y los roles dentro de la sociedad por la salida del mercado laboral o de las actividades reproductivas, si la pérdida paulatina de redes de apoyo merman y con ello se produce una exclusión de la variedad de espacios sociales, para limitarse a uno solo que se asemeja tanto a un lugar de descanso como a uno de segregación y reclusión ¿cuáles son las particularidades de dichos espacios y qué diferencias guardan respecto a otras *instituciones totales*? A esta pregunta podría contestársela con un marco de la racionalidad instrumental correspondiente con un espacio y las *operaciones* que lo hacen funcionar:

Así, la separación sería, a la vez, la fuente de la construcción del espacio por los seres humanos y una herramienta eficaz de organización espacial de las realidades sociales. Se circunscribe mejor este papel instrumental al interesarnos en los operados y las operaciones “separatistas” y, muy en particular, en aquellos que remiten a la delimitación, puesto que delimitar constituye un acto espacial separatista tan común como poderoso, que contribuye en gran medida a configurar los espacios humanos (Lassault, 2015: 65).

A ambas nociones se le suma otro marco comúnmente utilizado en investigaciones referidas a los espacios cerrados como dispositivos biopolíticos: el *Panóptico* que Foucault problematizó con base en la propuesta de Bentham (Aguirre, 2014; Rubio, 2012; Billoud, 2017). Las referencias a dicha propuesta teórica si bien resulta adecuada en sus generalidades, debería ser revisada de acuerdo con una perspectiva crítica y heurística que logre diferenciar los objetivos punitivos de los propósitos de cuidado de la vida. Sin embargo, el factor espacial y las prácticas cotidianas que buscan crear un tipo de subjetividad para optimizar los esfuerzos y los recursos de las instituciones encajan bien como un indicio el abordaje de las residencias geriátricas. Foucault explicó al respecto de las características de dicho panóptico que:

Este espacio cerrado, recortado, vigilado, en todos sus puntos, en el que los individuos están insertos en un lugar fijo, en el que los menores movimientos se hallan controlados, en el que todos los acontecimientos están registrados, en el que un trabajo ininterrumpido de escritura une el centro y la periferia, en el que el poder se ejerce por entero, de acuerdo con una figura jerárquica continua, en el que cada individuo está constantemente localizado, examinado y distribuido entre los vivos, los enfermos y los muertos –todo esto constituye un modelo compacto del dispositivo disciplinario (Foucault, 2002: 182).

Entonces, se puede pensar las instituciones geriátricas como un espacio ambivalente en el que el cuidado y preservación de la vida de las personas adultas mayores es el objetivo enunciado, pero, al mismo tiempo, y bajo esos argumentos, es el espacio privilegiado para el ejercicio de la biopolítica en la que no solo se recluye o aleja de la vista de los demás a las personas mayores, sino que, se engendra una subjetividad en el ejercicio efectivo de la vida y de los cuerpos de estas personas cuyas vidas son valoradas en sí mismas pero en las que las decisiones son tomadas por los otros, de acuerdo con una valorización de la vida vieja.

### **La vejez ¿bios o zóe?**

En 1968, Simone de Beauvoir escribió *La vejez*, una obra cuyo eje central fue la preocupación de la vejez como una etapa de la vida marcada por la *exís*, es decir, la exclusión paulatina que se exagera sobre todo en los sujetos envejecidos y subalternos en diversas sociedades a lo largo de los siglos y en todas las latitudes de las que se tenga registro. Una de las sentencias nada halagüeñas de la autora a propósito de cómo a la vejez se la ve y se la trata tiene que ver con la estructura social:

El sentido que los hombres asignan a su existencia, su sistema global de valores, es el que define el sentido y el valor de la vejez. A la inversa, por la forma en que una sociedad se comporta con sus viejos, descubre sin equívoco la verdad –a menudo cuidadosamente enmascarada– de sus principios y fines (Beauvoir, 2016: 107).

De lo que se trata es de la valorización de la vida –valga la analogía de verla más en términos de valor de cambio que de valor de uso– de

acuerdo con la función que pueda cumplir en consonancia o no con la estructura de valores sociales, económicos y estéticos y hasta políticos de una sociedad. La vida adquiere, entonces, un cariz que, sin dejar de ser biología, es un lugar privilegiado del ejercicio del poder a través de mecanismos o dispositivos específicos que tienen un eje central en común: el manejo y la decisión soberana sobre la vida de sujetos con características que los hace similares ante los ojos de la sociedad y de las organizaciones de las que se compone.

El ejercicio de poder sobre la vida se convierte en un momento político privilegiado de la modernidad que tiene sus antecedentes desde el mundo clásico (Foucault, 2007: 18), momento político que se identifica en una forma de gobernabilidad a través de dispositivos de subjetivación emanados de la ruptura entre el modelo de exclusión del leproso por el modelo de inclusión de la peste –por lo demás, modelo de una vigencia bestial– a través de la cual se genera una forma detallada de conocimiento y acercamiento con enfoque clínico a los sujetos que acusan algún tipo de anormalidad, ya sea como portadores de una enfermedad o por una condición que no encaja con los cánones positivos de una sociedad:

En términos generales diría esto. En el fondo, el reemplazo del modelo de la lepra por el modelo de la peste corresponde a un proceso histórico muy importante que, en una palabra, yo llamaría la invención de las tecnologías positivas del poder. La reacción a la lepra es una reacción negativa; una reacción de rechazo, exclusión, etcétera. La reacción a la peste es una reacción positiva; una reacción de inclusión, observación, formación de saber, multiplicación de los efectos de poder a partir de la acumulación de la observación y el saber. Pasamos de una tecnología del poder que expulsa, excluye, prohíbe, margina y reprime, a un poder que es por fin un poder positivo, un poder que fabrica, que observa, un poder que sabe y se multiplica a partir de sus propios efectos (Foucault, 2000: 55).

Este acercamiento e inclusión de la anormalidad, de la vida anormal, se convierte además en una expresión y en un puntal de regímenes de verdad en los que se mezclan tanto formas ideológicas así como prácticas y discursos científicos que sustentan a su vez los fundamentos jurídicos mediante los cuales se justifican las diferentes formas de actuar sobre



los diversos tipos de sujetos –anormales y normales, valga decir– en el ánimo de generar, reconvertir y encarrilar la subjetividad con base en un tipo de racionalidad instrumental (Horkheimer, 1973: 23-24). Para esto es necesario que se identifiquen las características de los sujetos y contrastarlos con aquello que se espera de éstos en términos de conducta ante la sociedad ¿qué hace anormal a un sujeto? ¿los viejos pueden encajar en algún tipo de anormalidad? Sí, si se atiende a la tesis de Beauvoir y a los valores de productividad y de asignación de recursos en momentos de crisis en que la vida se ve en juego.

En *Homo sacer*, Agamben intentó ir un paso más allá que Foucault en términos de identificar lo normal y lo anormal como antecedentes de las tecnologías del poder, para situarle en términos de toma de decisiones jurídicamente positivas y, paradójicamente, basadas en gran medida en los derechos humanos de acuerdo con lo que se considera una *nuda vida*, es decir, la vida desnuda ante el poder. Para ello, el autor se remite al mundo griego para identificar y diferenciar la *zōe* de la *bios*. La primera se refiere a cualquier forma de vida orgánica, valga decir, se remite más a la animalidad y la vida vegetativa y a cierta desvalorización de dicha forma de vida frente a la *bios*, es decir, la vida cualificada (Agamben, 2016: 9-13); éstas definiciones no se excluyen por sí mismas, sino que convergen para conformar esa manera de ejercer soberanía sobre la *nuda vida*, misma que es la forma política por excelencia del ejercicio del poder que se muestra en su cara dura a través de otra figura jurídica por excelencia: el estado de excepción.

En *Teología política*, Karl Schmitt (D’Ors, 1976: 42) el intelectual e ideólogo nazi por excelencia, definiría al soberano como aquel que es legítimamente capaz de decidir sobre una situación excepcional. La referencia no es gratuita, puesto que, precisamente en el nazismo, Agamben encuentra ese momento histórico de definición de la biopolítica a través del campo de concentración y la decisión, también soberana, de determinar cuál es y cuál no es una vida digna de vivir, soberanía que el autor encuentra más presente en los Estados occidentales de lo que los seguidores de democracia idealizada querrían (Agamben, 2016: 152-153). La vida digna de vivir, antecedente de la eutanasia, no sólo representa el poder de decisión sobre la vida misma como un derecho, sino que en

su origen tomó como ejemplos de *vidas sacrificables* a los malformados, a los judíos, a los gitanos, a los homosexuales y a los comunistas, a todas aquellas vidas desviadas que debían sacrificarse para beneficio del bien común.

¿Qué es una pandemia sino un estado de excepción a escala global? ¿qué es un estado de excepción sino el espacio en que se puede concretar el ejercicio de la soberanía a través de los dispositivos biopolíticos encarnados en las instituciones y en las vidas sobre las cuales, sin ser sacrificables, se les puede dar muerte a través de decisiones jurídicamente legitimadas? Un estado de guerra supone la toma de decisiones sobre los recursos de los que se puede echar mano para salir avante frente a una amenaza, frente al enemigo, sea éste otro Estado, otra cultura y, ahora se puede ver, sea un microorganismo que desencadene una pandemia; recursos escasos que llevan a la racionalización de acuerdo con la valorización de la vida, valga decir, a través de la balanza sobre la cual se pueden sopesar la *bios* y la *zöe* que, tratándose de la vida de las personas adultas mayores, parece obedecer más a una vida que se encuentra entre la vida cualificada y la vida orgánica *per se*, entre la pugna entre decidir por sí mismo o que el poder soberano sea quien se arrogue la decisión en última instancia.

En el caso de esta pandemia el estado de excepción, quedó claro, es el poder soberano (tangibile en las administraciones de las instituciones de salud, organismos internacionales, comités, directores y administradores de residencias geriátricas, secretarías de Estado) quien determina cuáles son esas vidas dignas de vivir, de proteger, de ser cuidadas y preservadas. Las vidas de las personas mayores institucionalizadas se manejaron como *zöe*, una vida orgánica no cualificada de la que se podría prescindir, pues el mundo testigo pasivo de cómo la toma de decisiones para asignar recursos en la atención prioritaria a la población adulta mayor, principal víctima de este virus, fue escasa y racionada cuando no se reconoció la importancia de las condiciones de los cuidadores y empleados de estas residencias geriátricas, cuando el aislamiento se volvió obligatorio en espacios hacinados donde se sabía que la propagación del virus era y es peor que en otros espacios, cuando los cuerpos se apilaban inertes en los cuartos a espera de ser recogidos, cuando en las guías bioéticas

se contempló la decisión de otorgar camas en las UCI y ventiladores a personas jóvenes con una supuesta oportunidad mayor a vencer la enfermedad y una vida más larga por vivir.

Es así que, la pandemia vino a contrarrestar la tambaleante creencia de que la vejez puede encontrar en este mundo un espacio abierto en el que el reconocimiento de su valía por ser una vida digna de vivir está por encima de las razones de estado y los valores preponderantes en las instituciones de cuidados de largo plazo, mismos que, al menos en los casos enunciados en este texto, utilizaron el discurso de la fragilidad biológica de la vejez para explicar el exceso de mortalidad y poco se habló de las condiciones en las cuales se encuentran dichas instancias y en las sociedades en general ¿qué hacer, entonces, en lo que respecta a la valorización de la vida vieja en un mundo que envejece?

## Bibliografía

- ABELLAN ANTONIO, Rogelio Pujol (2009). “*La institucionalización de la muerte*”. En Blog Envejecimiento En Red (consultado el 30 de abril del 2020). Disponible en <https://envejecimientoenred.wordpress.com/2013/07/26/la-institucionalizacion-de-la-muerte/>
- AGAMBEN, Giorgio (s/f). “Qué es un dispositivo”. En *Sociológica*, núm. 73. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- AGAMBEN, Giorgio. (2016). *Homo Sacer*, España: Pre-Textos.
- AGUIRRE, M. (2014). *La institucionalización de la vejez en Uruguay*. XIII Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR, Montevideo, 15-17 de setiembre de 2014, recuperado de [https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cad=&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEwjHmr-YIdrpAhWLPMoKHd-vIAboQFjAAegQIARAB&url=https%3A%2F%2Fwww.colibri.udelar.edu.uy%2Fjspui%2Fbitstream%2F20.500.12008%2F23313%2F1%2FTD\\_AguirreRicheroMariana.pdf&usg=AOvVawixIeAyQe-jy7SxWCpXyNOj7](https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cad=&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEwjHmr-YIdrpAhWLPMoKHd-vIAboQFjAAegQIARAB&url=https%3A%2F%2Fwww.colibri.udelar.edu.uy%2Fjspui%2Fbitstream%2F20.500.12008%2F23313%2F1%2FTD_AguirreRicheroMariana.pdf&usg=AOvVawixIeAyQe-jy7SxWCpXyNOj7)
- AMNISTÍA INTERNACIONAL (2020). *Abandonadas a su suerte. La desprotección y discriminación de las personas mayores en residencias durante la pandemia Covid-19 en España*. España: Amnistía Internacional.

- BEAUVOIR, Simone. (2016). *La vejez*. México: Penguin Random House-Debolsillo.
- BERGER, Peter y Thomas Luckmann, (2005). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- BILLOUD, Lucía. (2017). “Las destituciones sociales en el ámbito institucional: el proceso de reconfiguración subjetiva de adultos mayores institucionalizados”. *Questión, Revista especializada en Periodismo y Comunicación*, núm. 55, Mar del Plata
- D’ORS, Alvaro. (1976). *Teología política*. Dialnet-Uniroja, consultado el 25/06/2021 <https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEwjg3IfPpM-DxAhVPnGoFHVtdDtkQFjAPegQIFRAD&url=https%3A%2F%2Fdialnet.unirioja.es%2Fdescarga%2Farticulo%2F1704519.pdf&usg=AOvVawI6lbRVCjFMvHRWYYC3Foib>
- FERNÁNDEZ GARRIDO, Julio Jorge (2009). *Determinantes de la calidad de vida percibida por los ancianos de una residencia de la tercera edad en dos contextos socioculturales diferentes, España y Cuba* (Tesis doctoral). España: Universitat de Valencia.
- FOUCAULT, Michel. (1998). *Historia de la locura en la época clásica I*. Colombia: Fondo de Cultura Económica.
- FOUCAULT, Michel. (2000). *Los anormales*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- FOUCAULT, Michel. (2002). *Vigilar y castiga*. Nacimiento de la prisión. Argentina: Siglo XXI Editores
- FOUCAULT, Michel. (2012). *La hermenéutica del sujeto*. México: Fondo de Cultura Económica.
- FOUCAULT, Michel. (2015) *Historia de la locura en la época clásica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- GOFFMAN, Erving. (2012). *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Argentina: Amorrortu.
- HORKHEIMER, Max (1973). *Crítica de la razón instrumental*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Sur.
- KAISER FAMILY FOUNDATION (2020). “*Total Number of Certified Nursing Facilities*”. (Consultado el 24 de abril del 2020). Disponible en <https://www.kff.org/other/state-indicator/number-of-nursing->

- facilities/?currentTimeframe=o&sortModel=%7B%22colId%22:%22Location%22,%22sort%22:%22asc%22%7D
- LASSAULT, M. (2015). *El hombre espacial. La construcción social del espacio humano*. Buenos Aires: Amorrortu.
- ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD (2020-a). “Covid-19: cronología de la actuación de la OMS”. (Consultado el 24 de septiembre del 2020), disponible en <https://www.who.int/es/news/item/27-04-2020-who-timeline---covid-19>
- ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD (2020-b). “Alocución de apertura del Director General de la OMS en la rueda de prensa sobre la COVID-19 celebrada el II de marzo del 2020”. (Consultada el 16 de abril del 2020). Disponible en <https://www.who.int/es/director-general/speeches/detail/who-director-general-s-opening-remarks-at-the-media-briefing-on-covid-19---11-march-2020>
- PIZARRO ALCALDE, Felipe (2010). “La teoría de la transición demográfica: recursos didácticos”. En Enseñanza de las Ciencias Sociales, núm. 9, Barcelona: Universitat de Barcelona
- QUINTANAR OLGUIN, Fernando (2000). *Atención a los ancianos en asilos y casas hogar de la Ciudad de México ante el escenario de la tercera ola*. México: Plaza y Valdés Editores.
- RUBIO ACUÑA, Miriam. (2012). “Maltrato institucional a adultos mayores”. Gerokomos, núm. 23, España: GNEAUPP-Fundación Sergio Juan Jordán para la Investigación y el Estudio de las Heridas Crónicas.
- SANCHO CASTIELLO, Mayte y Teresa Martínez Rodríguez, (2020). *Revisión internacional de modelos de atención residencial para personas mayores*. España: Junta de Castilla y León.
- SECRETARÍA DE SALUD (2021). “Información referente a casos COVID-19 en México”. (Consultada el 17 de junio del 2021). Disponible en <https://datos.gob.mx/busca/dataset/informacion-referente-a-casos-covid-19-en-mexico>
- TRILLA, Antoni (2020). “Un mundo, una salud: la epidemia por el nuevo coronavirus COVID-19”. En Medicina Clínica, núm. 154. España: Elsevier.

## Referencias hemerográficas



## Vínculos. Dossier

AS (2020). “Coronavirus: cuáles son los países con más muertes, hoy, 17 de abril”. En *Diario As*, 17 de abril, España.

BBC (2020). “Coronavirus: Spanish army finds care home residents ‘dead and abandoned’”. En *BBC News*, 24 de marzo, Estados Unidos de Norteamérica.

DEUTSCHE WELLE (2020). “*EE.UU y China se acusan mutuamente sobre origen de COVID-19*”. En *DW online*, 18 de marzo, Alemania.

EL UNIVERSAL (2020). “Mayor de 60 años, el 95 de los muertos en Europa: OMS”. En *El Universal*, 02 de abril, México.

# LA FE CONFINADA: EL CASO DE LAS PERSONAS MAYORES

Recibido: 16/06/2021

Aceptado: 27/07/2021

FELIPE ROBOAM VÁZQUEZ PALACIOS<sup>1</sup>

## Resumen

En el presente trabajo se aborda la forma en que han sido afectadas la fe y las prácticas religiosas de las personas mayores ante el confinamiento que se ha vivido a causa del COVID-19. Para ello se ha puesto énfasis en aquellas creencias y prácticas efectivas que las personas viven en su día a día, las cuales han sido identificadas y analizadas con el enfoque de *lived religion* propuesto por Ammerman (2007).

Se trabajó con una muestra heterogénea constituida por un miembro de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (IJSUD), un católico, un metodista, un adventista y un pentecostal, todos de clase media baja. Los temas que se abordaron son:

---

<sup>1</sup> Licenciado en Antropología Social por la UV (1980); Maestro en Antropología Social por la ENAH (1986); Doctor en Antropología Social por la UIA (1996). Investigador del CIESAS/Golfo. Investigador del SNI Nivel I. Líneas de investigación: Vejez, Religión y Muerte. DIRECCION Calle Ruiz Cortines 84. Col. Federal. C.P.91140 Xalapa, Veracruz, México. TELEFONO: (228) código de Xalapa. 8 15 48 47. E-mail: fevaz@ciesas.edu.mx

la forma de adaptación de estas personas mayores y sus congregaciones al contexto de confinamiento y distanciamiento físico y social; las prácticas religiosas que han mantenido y que los han ayudado a enfrentar esta situación y, finalmente, su percepción de la divinidad y su papel ante este evento. Estos tópicos se abordaron por medio de un cuestionario semiestructurado que permitió a los informantes expresarse y construir una narrativa centrada en aquellas cuestiones, preocupaciones y anhelos que tienen en su día a día; esos aspectos de su vida y su historia que definen y dan una particularidad a su fe.

*Palabras clave:* lived religion, vejez, COVID-19, confinamiento.

## CONFINED FAITH: THE CASE OF THE ELDERLY

### **Abstract**

The work addresses the way in which the religious beliefs and practices of older people have been affected by the confinement caused by COVID-19. Emphasis is placed on those effective beliefs and practices which have been identified and analyzed with the lived religion approach.

We worked with a heterogeneous sample made up of a member of the Church of Jesus Christ of Latter-day Saints (IJSUD), a Catholic, a Methodist, an Adventist and a Pentecostal, from the middle class. The issues were addressed by means of a semi-structured questionnaire touching: the way of adaptation of these people and their congregations to the context of confinement and physical and social distancing; the practices that they have maintained and that have helped them to face this situation; and finally, his perception of divinity before this event. With the information, a narrative of the particularity of his faith was built.

*Keywords:* lived religion, elderly, COVID-19, confinement.

### **Introducción**

En el contexto actual, con las medidas de sana distancia y confinamiento, aquellas cuestiones que se realizaban en el espacio público y en





compañía de otros se han trasladado al espacio privado. Las personas mayores, han tenido que adaptarse a realizar en casa muchas de sus actividades públicas como trabajar, ir a la iglesia, ir de compras o incluso, el divertirse.

En el marco de la fe,<sup>2</sup> el confinamiento tiene también un efecto desestabilizador, pues, aunque podría argumentarse que la relación con la divinidad y las creencias son algo íntimo y personal, no dejan de ser aspectos de la vida de las personas que se viven y proyectan en lo público y lo colectivo, pues el creyente expresa y demuestra su fe con aquellas personas con quienes se congrega, con su familia y con todos aquellos con quienes interactúa. En otras palabras, la fe se vive y proyecta en lo colectivo y se inserta en la vida de las personas cobrando relevancia a causa de diversas experiencias que validan y dan forma a las creencias.

Ante este escenario, interesa en este análisis:

1. Cómo es que las agrupaciones religiosas mantienen la fidelidad de sus feligreses.
2. Si el confinamiento fortalece la fe o por el contrario la ha debilitado.
3. Cómo las personas mayores continúan con sus prácticas religiosas fuera de la iglesia.
4. Cómo se percibe a Dios en la pandemia.

Para abordar lo anterior, se retoma a Ammerman (2007), quien propone que el centro del análisis debe de estar en aquellas creencias y prácticas efectivas que tienen las personas en sus vidas, en especial en las que son significativas. Desde esta perspectiva, lo que se aspira es a identificar y analizar aquellas ideas, pensamientos y acciones que el individuo religioso reinterpreta y de las cuales se apropia insertándolas en su manera de vivir, ser y estar en el mundo. En otras palabras,

---

<sup>2</sup> La fe se entiende, como una experiencia singular que consiste en creencias, prácticas pensamientos y acciones (que pueden involucrar: peticiones, agradecimientos, sentimientos y emociones), que se expresan ante lo divino y que, de acuerdo con la capacidad, sensibilidad y voluntad de cada uno, permiten a la persona recibir beneficios divinos que se manifiestan en aspectos positivos en la vida de los creyentes.

Es importante anotar que la fe va muy de la mano con la lucidez, la enfermedad, la discapacidad, la salud y que no se restringe a espacios predeterminados como el templo, los altares o lugares determinados de devoción; ni a tiempos preestablecidos como en las liturgias religiosas, sino que puede ser observada en cualquier momento y lugar.

lo que importa al enfoque de *lived religion* es lo que la persona hace independientemente de si siguen las normas por convicción, si se opone a ellas, si las sigue parcialmente o si, incluso, ha encontrado una forma personal y única de expresar su fe.<sup>3</sup> Y aquí es importante mencionar que las creencias y las prácticas religiosas se ven en este enfoque como “experiencias” que se vinculan con un proceso de autonomía, en el cual el creyente realiza una serie de apropiaciones selectivas de las propias creencias y prácticas que ha llevado en íntima concordancia o conexión con lo que vive. Es decir, en el proceso de reapropiación selectiva sobre lo que ha practicado y/o creído a lo largo de la vida religiosa el creyente pasa por un filtro todas sus experiencias religiosas dejando solo aquellas que van de acuerdo a su propio criterio. En consecuencia, la capacidad de agencia y autonomía que se genera da convicción al creyente de lo que cree y practica y a la vez le da capacidad creadora, así como libertad de estar ahí porque ahí desea estar.

En un contexto pandémico de confinamiento y distanciamiento físico con las instituciones religiosas, los creyentes encuentran las condiciones pertinentes para llevar a cabo un proceso de reflexión sobre cómo ha sido su vida religiosa y reelaborar sus creencias, prácticas e incluso sus valores para encontrar formas personales de expresar su fe. En esta reelaboración, el contexto sociocultural y las experiencias vitales (sobre todo las más traumáticas) se retroalimentan mutuamente, de forma tal que la norma religiosa queda matizada e incluso relativizada a partir de la interpretación de la experiencia, dando lugar a “puntos de inflexión” en la vida de los creyentes.

Una perspectiva teórica que se complementa con la anterior es la que proponen Berger y Luckman (2001), quienes apuntan que las vivencias individuales tienen una importancia capital en la formación de las personas como actores sociales. Para ellos, existen instituciones que tienen una gran importancia porque proveen al sujeto de aquellas pautas culturales que le permiten ser, actuar y pensar en el mundo. Sin embargo, el individuo no permanece como una especie de marioneta de la sociedad, ya que son las experiencias que tiene a lo largo de su vida

---

3 Al conjunto organizado de prácticas y creencias, rituales y símbolos religiosos diseñados para facilitar la cercanía a lo sagrado se le denomina en este texto como fe.



las que lo van definiendo y le van mostrando a modo de ensayo y error aquello que le resulta más funcional. En otras palabras, resulta, más relevante aquello que se hace por convicción real que lo que se hace por deber; aquello que ha demostrado de una u otra manera su efectividad en los episodios importantes de la vida del creyente esté o no dentro de la institucionalidad. Luego entonces al conectar ambos enfoques vemos con más atención aquella oración que se hace en las mañanas de corazón y no aquella que se impone en los servicios religiosos o cultos colectivos; aquella lectura de la biblia que se hace sacrificando programas de televisión o tiempo con la familia y no aquella que está marcada por los horarios de la misa o de las sesiones de estudio o, la adoración de determinada imagen por cuenta propia y no cuando lo marca el calendario de celebraciones eclesiales.

Se seleccionaron cinco casos de estudio: un miembro de la Iglesia Católica, un miembro de la Iglesia de los Santos de los Últimos Días (IJSUD), un miembro de la Iglesia Metodista, un Adventista, y un miembro de la Iglesia Pentecostal. Cabe destacar que los entrevistados son conversos con una antigüedad significativa (de más de 3 años) en sus respectivas congregaciones, y una rutina religiosa consolidada, independientemente de si está o no apegada a las normas de sus respectivos grupos. 4 de ellos han desempeñado o desempeñan cargos o bien, participan activamente en las actividades colectivas de la liturgia, enseñanza, evangelización y culto público, Todos de clase media baja, pero con distintos niveles de escolaridad que van desde posgrados a educación básica. La selección de estos casos de estudio fue por la proximidad y amistad que el investigador tenía con los informantes y con la finalidad de poder trabajar con la mayor profundidad posible y sin problemas en estos tiempos de confinamiento y distanciamiento social.

Las preguntas se centraron en tres tópicos centrales:

- Las medidas adoptadas por las instituciones religiosas y las personas mayores para preservar la fe.
- Las prácticas religiosas efectivas.
- Y las percepciones sobre el papel de Dios en la pandemia.

Se puso especial atención en la cotidianeidad de los creyentes y en las experiencias significativas que, de una u otra manera, validan sus particulares formas de vivir la fe y de insertarla en un espacio profano.<sup>4</sup>

Lo anterior, permitió mostrar que las creencias y las prácticas religiosas están influidas por las experiencias más significativas y profundas que tienen los creyentes, que por los años o la rigidez y eficacia de las normas o sistemas simbólicos de las agrupaciones religiosas en las cuales están adscritos. Luego entonces en la situación actual de confinamiento a causa del COVID-19, se presenta una condición transformadora de la práctica, sostenimiento y vivencia de la fe menos institucionalizada, más individualizada y cercana a la vida cotidiana y de los problemas de los actores sociales, de sus hogares y sus familias. Puesto que las autoridades y líderes religiosos se ven poco útiles para dirigir y apoyar a sus fieles en sus creencias y necesidades espirituales urgentes.<sup>5</sup>

### **La fe confinada**

Hasta ahora, los esfuerzos de investigación sobre la pandemia se han centrado de manera preponderante en los aspectos biomédicos, psicológicos y económicos que ésta ha provocado, sin embargo, se ha dejado de lado los efectos en lo religioso.<sup>6</sup> Entre los escasos y valiosos

---

4 La dicotomía entre sagrado y profano es entendida en el mismo sentido en que la interpreta Eliade (1998), lo sagrado es aquello que, en cierto modo, es escindido-cortado-apartado de la sociedad y sus dinámicas y espacios comunes. Así, el espacio y tiempo de la iglesia se presenta como algo distinto a otros lugares dotándose de un aire de misticismo que favorece el fervor religioso, la actividad cultiva y la devoción. Es decir, al hablar de lo sagrado y lo profano no se hace una distinción entre bueno y malo, deseable o indeseable. Simplemente se le dota al espacio religioso de cualidades distintas del resto de los espacios y tiempos que se experimentan en la vida cotidiana. Esta cuestión resulta interesante analizarla tomando en consideración el concepto de mundos de vida propuesto por Schutz (2003), quien plantea que la vida cotidiana se lleva a cabo en un escenario de regularidad y que existen experiencias como la de lo sagrado que suponen una ruptura y un cambio en el individuo generándole aprendizajes y vivencias nuevas de las cuales se apropia con mayor facilidad.

5 Una de las tareas que tienen las autoridades religiosas una vez que se dé la apertura de los templos al culto público, será la de reconstruir su autoridad ante sus fieles, pues estos han estado por más de un año agenciándose sus propios elementos y apoyos espirituales con base en su personal experiencia religiosa.

6 Hay una serie de notas periodísticas donde se ha hecho referencia a la necesidad espiritual que los enfermos de Covid requieren y demandan en los hospitales, así como en los momentos críticos de la muerte por COVID-19, donde por cuestiones sanitarias no les es permitido a los



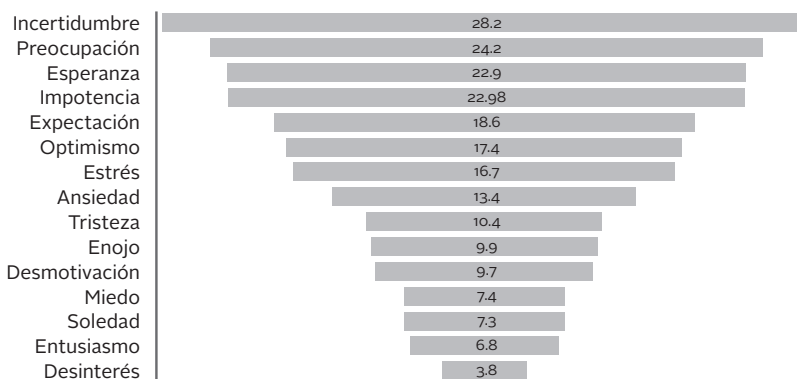
estudios que se han realizado sobre religión y COVID-19, (casi todos ellos hechos en el extranjero), se encuentra el realizado por Seryezynska *et al* (2021), en este trabajo de investigación se muestra como la religión se convierte en una fuente de significados necesarios en tiempos de COVID y cómo el capital religioso empieza a verse por los creyentes como un factor de bienestar y de buena interacción entre las personas. A través de casos empíricos se muestran cómo funciona la fe en tiempos donde no hay nada a que aferrarse. En México hay que hacer referencia a la Encuesta sobre Coronavirus Bienestar y Religiosidad (COBIRE 2020) presentada por Juárez, Ramírez, Olivas y Odgers (2020), en la cual se realiza una exploración en las redes institucionales, académicas, amistosas y sociales de quienes la presentan y se obtienen datos como que la incertidumbre es el sentimiento predominante ante el COVID-19 seguida de la preocupación y la esperanza, tal como se puede observar en la siguiente gráfica:

---

familiares llevar a cabo sus ritos funerarios como estaban acostumbrados con la finalidad de darle a su difunto cristiana sepultura.pultura.

**Gráfica 1**

Sentimientos provocados con mayor intensidad por la contingencia sanitaria



Fuente: Juárez, Ramírez, Olivas y Odgers (2020)

En dicho estudio se observa que las prácticas más comunes antes de la cuarentena fueron la oración, la meditación, la misa, la lectura bíblica y el yoga. Sin embargo, después de la cuarentena se popularizan el yoga, la oración y los mantras, lo cual, se debe a la facilidad con que estas prácticas son llevadas a cabo en el ámbito privado.

Pese a la importancia que tiene este estudio, cabe señalar que la muestra utilizada está constituida por académicos y estudiantes universitarios, principalmente, lo que genera un sesgo en la información, cuestión que se aprecia principalmente en las preferencias religiosas de los informantes (donde disminuyen los católicos y aumentan las personas sin religión) y en las fuentes de información a las que recurren para documentarse sobre el COVID (pues destacan las revistas científicas, como fuente de información confiable, sobre las redes sociales o la televisión). De ahí que un estudio cualitativo como el que se propone en este momento resulte necesario para profundizar en las prácticas y creencias religiosas, así como en las experiencias de fe de las personas en el escenario de la pandemia.

**Gráfica 2**

Prácticas antes de la cuarentena



**Gráfica 3**  
Prácticas después de la cuarentena



Fuente: Juárez, Ramírez, Olivas y Odgers (2020)

Como se puede constatar el COVID-19 es un punto de inflexión en las prácticas y creencias religiosas de la vida de los creyentes, así como lo ha sido en otros aspectos como en el económico, de salud, en el psicológico y sin lugar a dudas en el aspecto social de las personas mayores. Y es que la pandemia ha tenido que ver en todos los aspectos de la vida poniendo en su sitio no sólo a la política, al gobierno, al mercado, sino también a las instituciones religiosas y consecuentemente a las prácticas y creencias tanto colectivas como individuales. Pero, así como ha arrasado en todos los ámbitos más absconditos de la vida religiosa también la





pandemia ha dado solidez a las creencias y prácticas reales de la fe. En un estudio realizado por la PEW Research Center de Washington en esta pandemia, se muestra que en relación a la pregunta: “De si la pandemia ha hecho que la persona se vuelva más religiosa”, el 28% de los creyentes en Estados Unidos contestó que sí. El 19% de los creyentes dijo que sí en Italia; el 16% en España; en Canadá el 17%, independientemente de que la encuesta sea muy general, se muestra la vitalidad de las prácticas y creencias religiosas, aunque sea en porcentajes por abajo de la mitad. Desafortunadamente no se tienen datos de México en este estudio. Pero se puede afirmar que, en medio de esta pandemia, con el aumento de la incertidumbre, la ansiedad y depresión, así como la falta de empleo y el incremento de la pobreza, aunado a la pérdida de la salud, entre otros factores, se han vuelto a las prácticas y creencias religiosas más necesarias que nunca, ya que plantean estrategias de afrontamiento contra la pandemia, asociadas a una mejor salud mental y a una rápida adaptación al estrés, la ansiedad y la depresión. El capital religioso especialmente en personas mayores, puede fomentar sentimientos positivos en personas con enfermedades crónicas dándoles menor nivel de fatiga; en casos de cáncer se ha mostrado como mejora el bienestar emocional y mejora la calidad de vida. Si bien no altera el curso de las enfermedades puede brindar optimismo, sentido de propósito en la vida, generosidad y gratitud, colaborando finalmente con la disminución del sufrimiento Prestes (2017). Por otra parte, hay que decir que las prácticas y creencias religiosas proporcionan respuestas a esa búsqueda personal sobre las últimas preguntas sobre la vida, su significado o lo trascendente conduciendo generalmente el desarrollo de rituales y a la formación de una comunidad. (Koeing y Cohen, 2002). Asimismo, hay que agregar que también se generan con dichas prácticas religiosas efectos sociales como: el apoyo social y económico (especialmente en momentos críticos), así como cambios conductuales que impactan de manera intrapersonal la vida de los creyentes, como el rezo, la oración, la meditación, el sentido de protección, el uso de varios símbolos y rituales, vinculados a creencias religiosas y agrupaciones que ofrecen una matriz de significado y de ritualidad que estructuran el sentido de la pandemia, la crisis económica o la enfermedad.

Kohls (2011), ve una gran relevancia en todas estas prácticas y creencias religiosas en la salud que permiten identificarlas como un factor predictor del efecto placebo.

### **Análisis de la información**

Con base en la información obtenida para este trabajo, se han distinguido tres principales posturas que tienen los creyentes y agrupaciones religiosas ante la pandemia: *la confirmación, la continuidad y la alternancia*.

Esta clasificación encuentra su sustento en dos vertientes teóricas. La primera es la de las *religiones estrictas* propuesta por Iannaccone (1994), quien las define como aquellas que penetran más en las distintas esferas de la cotidianidad de los creyentes construyendo, por ejemplo, redes vecinales u organizando grupos según edad, sexo o antigüedad en los que los fieles puedan sentirse bien participando. La segunda es la de los tipos de adaptación de Merton (2002) quien plantea que las formas en que las personas viven en sociedad oscilan entre la costumbre y la innovación.

La primera postura que se ha llamado *la confirmación*, se observó en los casos donde se tiene un fuerte apego institucional y encuentran en el presente escenario de crisis elementos que permiten validar las creencias. Un ejemplo de esta postura es el informante de la IJSUD que aprendió diversos principios relacionados con la previsión y la autosuficiencia que le permitieron lograr autonomía económica e incluso prosperar en su negocio, acumulando bienes necesarios y constituir un almacén familiar.<sup>7</sup> Ante la llegada del COVID-19, él se muestra confiado y tranquilo. Comenta que, aunque nunca imaginó que le tocaría vivir una crisis como esta, para él, todo es parte del plan divino; del mismo modo, señala que el curso que han tomado los eventos confirma que la forma en que ha elegido vivir su experiencia religiosa ha sido la correcta.

---

7 Meneses (2010), observó que los creyentes de los Santos de los Últimos Días (SUD) tienen una serie de principios relacionados con el perfeccionamiento físico, espiritual, cultural y económico que buscan constituirlos como individuos autosuficientes. Entre estos principios se destacan el almacén de alimentos y productos no perecederos, así como tener un oficio, una profesión y un negocio. Dichas normas encuentran su sustento en la creencia de que se están viviendo los últimos días que marcarán el fin de este sistema de cosas.



Nuestro padre celestial tiene un plan, nosotros tenemos fe en que todo lo que nos sucede tiene un propósito divino, nada escapa o sucede por accidente. Dios no quiere vernos sufrir, sino por el contrario quiere vernos felices, es por ello que simplemente nos pone las pruebas y nos da las oportunidades de ser mejores y cumplir su santa voluntad mientras estemos aquí en la tierra. (Miembro de los SUD. 66 años)

Se puede observar que, para este creyente de los SUD, la situación que se vive a causa del COVID-19 es una forma de confirmar su fe y de renovarla con más fervor y confianza en las enseñanzas de su iglesia, lo que refuerza sus motivos para acercarse más a una vivencia institucionalizada de la fe aun en el confinamiento. Esto, con base en el enfoque de *lived religion* de Ammerman (2007), permite no perder de vista que la creencia efectiva constantemente se reafirma con distintos eventos significativos de la vida, por lo que el informante, en este escenario de pandemia, vive con tranquilidad y certeza de haber actuado bien y de estar en el camino correcto dentro del plan divino.

En la segunda postura denominada de *continuidad* se observó que los creyentes tienen un escaso apego y dependencia institucional, lo que hace que sus prácticas y creencias religiosas no tengan muchas alteraciones importantes con la pandemia. Los casos de la adventista de 80 años y de la pentecostal de 53 son representativos en esta postura. En ambos casos se observa una trayectoria religiosa intermitente. Es decir, han pasado por diversas experiencias religiosas con diferentes agrupaciones religiosas, lo que ha generado una cierta flexibilidad en sus creencias y prácticas religiosas que les permite a veces participar activamente, otras veces incluso, no asistir asiduamente y poner en tela de juicio ciertas creencias o prácticas que no vayan de acuerdo con su estilo de vida o forma de pensar. Algunas causas de este poco apego con las prácticas y creencias religiosas se deben a la avanzada edad, o porque el arraigo en la agrupación religiosa no es tan fuerte, ya que no ha generado vínculos lo suficientemente fuertes para que fluya la solidaridad, la confianza y el apoyo necesario para el desarrollo de una praxis de fe, ya que la fe se vive y refuerza en lo colectivo, en la interacción social.

No obstante, en los dos casos se tiene una fuerte confianza depositada en Dios. La adventista dice que Dios está en ella porque se siente serena y

tranquila, porque le da aliento y fuerza para enfrentar cualquier vicisitud; para ella esta sensación que la invade es una manifestación de que Dios está a su lado; mientras que la pentecostal está confiada en un Dios que la cuida y protege, no tiene miedo de morir “pues todos tenemos que morir de algo”. Ella tiene la seguridad de que su vida está en el hueco de las manos divinas. Además, sabe que su profeta (líder religioso de su agrupación religiosa donde actualmente se congrega), el cual tiene el don de sanidad, siempre está al pendiente de ella orando y preguntando por su estado de salud.

Dios siempre nos cuida y protege de todo mal. Por eso el profeta constantemente nos invita a estar en comunicación con nuestro Dios en oración y si yo enfermara o tuviera algún tipo de problema, estoy segura de que el profeta vendría a verme y oraría por mí y se me quitaría cualquier mal, por medio del poder de Dios que se manifiesta en él (Pentecostal 53 años).

Cabe destacar que en ambos casos la confianza que tienen en Dios no se ve influida por directrices institucionales en las cuales ellas se adscriben. La adventista ya tiene tiempo más de año y medio que no asiste y por tanto se deja llevar por sus hijas las cuales pertenecen a diversas agrupaciones religiosas en donde la adventista es la que más está al pendiente de ella en el aspecto religioso y la que le lleva a su pastor para que ore por ella. En el caso de la pentecostal, ella comenta que en los mensajes se duerme y que sólo le gustan las alabanzas y en los momentos de oración, no participa en ninguna de las actividades religiosas ya que solo va los domingos. Tampoco dice cumplir con reglas o normatividades establecidas de su congregación, ella sólo ora porque Dios nos cuida y nos liberte de esta pandemia.

La *continuidad* de su fe en estos casos se mantiene sin cambios drásticos. La adventista continúa ejerciendo su fe de manera privada orando y escuchando canticos, tal y como lo venía haciendo antes de la pandemia. Mientras que la pentecostal se mantiene en una comunicación directa y personal con Dios, así como antes del COVID, algunas veces apoyada y respaldada por su profeta. En este sentido, sus prácticas y creencias no aumentan ni tampoco disminuyen, tampoco se confirma



como en el caso del SUD, simplemente es y sigue siendo la misma rutina religiosa sustentada en la libertad de interpretar, practicar y vivir la creencia (Ammerman, 2007). Situación similar se vive en las prácticas y creencias religiosas en el caso católico, las cuales se mantienen en su misma ritualidad que ha permeado la cultura de nuestro país, donde el compromiso religioso se vive principalmente en las celebraciones y festividades familiares y colectivas.

Yo ya no voy a misa, para qué, solo va a uno a “tjeretear” a los que van, yo por eso solo voy cuando se bautizan o casan algunos de mis familiares, fuera de ahí no voy, mejor la escucho por la radio o la tele si es que tengo mucha necesidad de escuchar algo de Dios (católico de 70 años).

El escuchar la misa a través de los medios de comunicación ha hecho decaer el interés por acudir a los espacios religiosos, los lazos espirituales que se daban por las interacciones sociales ya no interesan ahora, se conforma con sesiones cortas por la radio o la televisión siendo él que decide si lo escucha o no, sin presión de nadie que lo esté mirando. Para él no han sufrido ningún cambio sus prácticas y creencias religiosas, pese a que se da cuenta que sus familiares los oye con más preocupaciones económicas y de salud a raíz de la pandemia.

Con relación a la tercera postura, la de *la alternancia*, se muestra un mediano apego institucional, pues se mantiene una cierta autonomía con relación a lo que plantea el grupo religioso, pero también hay una cierta continuidad por ejemplo con la himnología, calendario litúrgico y ritualidad de la institución religiosa. El caso metodista, muestra bien esta postura, pues mantiene un criterio propio y cierta autonomía con relación a lo que plantea su grupo religioso al cual se adscribe. Su praxis de fe es variada pues tiene varias opciones que van entre las que su adscripción religiosa le brinda y las que él toma de otras partes en los sitios WEB que patrocinan otros grupos religiosos.

En este caso de estudio el informante refiere que ha resultado difícil la adaptación a las reuniones virtuales, debido a que no siente la misma mística, devoción y sacralidad que se tenía cuando asistía al templo.

Para todos los que asistíamos regularmente al templo fue extraño dejar de ir. Pensábamos que iba ser por poco tiempo, pero las semanas fueron corriendo y tuvimos que pensar en mantener la fe comunicándonos por el *WhatsApp*, pensamos en otras alternativas como: *Zoom*, *Teams*, pero el problema es que no todos tenían computadora incluso algunos no tenían celular. Se optó por transmitir los cultos por el *WhatsApp*, con transmisiones muy cortas. Pero aun así se sentía un fuerte distanciamiento, pues como somos una iglesia de barrio con relaciones muy cercanas era muy extraño no vernos. Antes, ir a la congregación era un momento familiar, todos nos concentrábamos en un mismo sentir: el alabar a nuestro Dios. Ahora con los cultos virtuales ya no, yo no es lo mismo, hace falta el espacio de la iglesia como espacio consagrado a la adoración a nuestro Dios. Ahora, si quiero leo y si no, no. Solo he mantenido la oración principalmente en las mañanas porque en ese momento es cuando tengo la tranquilidad y la mente despejada para estar más cerca de Dios (metodista de 63 años).

Hay que destacar que en proceso de la investigación se observó en todos los creyentes que en el contexto de la pandemia y el confinamiento, las normas, las reflexiones teológicas e incluso la adoración o los variados o pocos rituales muchas de las veces pasaron a un segundo plano, y, principios como la piedad, el amor al prójimo y la empatía se yerguen como una expresión de la fe que tiene un potencial para el cambio social a través de la solidaridad y la transmisión de una moral que ya no se genera en los espacios sacros de la iglesia, sino ahora se genera en los problemas cotidianos en el hogar, en la calle en el día a día.

Finalmente, con relación a las percepciones sobre Dios se observó que, en la postura de *confirmación*, se concibe a Dios como un padre amoroso que tiene todo planificado y que siempre está mostrando a la humanidad la forma correcta de vivir por medio de la revelación profética. La pandemia aparece como una prueba y una amonestación o revelación de la manera “correcta” de vivir. Es una llamada de atención a ser más conscientes sobre la forma de vivir y de lo finito que es el ser humano, pero sobre todo de que se necesita estar atentos a la voz de Dios y seguir su camino con una actitud de humildad. Es en este contexto en que cobran solidez las prácticas y creencias que como creyente se han tenido, propiciando evidencias claras de que entre más experiencias



religiosas y recursos espirituales se tengan mayor efectividad se tendrá para enfrentar el confinamiento y la incertidumbre que esta pandemia lleva consigo.

Cuando las personas descubran el poder del evangelio, van a entender que todo lo que nos pasa no lo muestra las enseñanzas de la palabra de Dios y todo es por nuestro bien, ¡yo doy testimonio de ello! A veces me pregunto si con todo lo que estamos viviendo con la pandemia servirá para que se nos quite la venda de los ojos y podamos escuchar la voz de Dios, así como yo lo he escuchado. (SUD 66 años).

En la postura de la *continuidad* se observó a Dios representado como un ser creador, sobrenatural, con un poder ilimitado que es capaz de dar sanidad y combatir el virus. Es decir, Dios se hace presente en la pandemia, pero no está en el virus, Él está como aliento y fuerza en la lucha contra este virus. En consecuencia, esta certeza en el papel de la divinidad hace que los creyentes puedan afrontar con seguridad la pandemia. Poniendo claro el papel de la ciencia, de los gobiernos, del mismo creyente y sus creencias, enseñándoles a resistir y especialmente a mostrar cuál es el papel que el creyente tiene que jugar ante esta contingencia.

Dios tiene un poder infinito sobre cualquier cosa, eso no debemos cuestionarlo, puede sanarnos, puede destruir el virus, tiene el control de nuestras vidas. Y está con todo aquél que le busca en espíritu y en verdad. Por eso no se le tiene miedo al virus, no se está con zozobra de que se va uno a enfermar, vive uno confiado en que Él es nuestro protector, nuestro escudo alrededor de nosotros (adventista 80 años).

Finalmente, en la postura de la *alternancia* se muestra a Dios como un consolador, un acompañante en el camino de la vida. La compañía de Dios se relaciona con relatos bíblicos donde se resalta la fe de grandes hombres como Job y Pedro, entre otros. Se resalta la figura de Jesús y la forma en que se corporizó (se humanizó) por eso es que “Él sabe del dolor y sufrimiento en este tiempo de pandemia... Conoce la debilidad que como seres humanos tenemos pues Él mismo tiene las marcas del pesar que significa vivir esta vida”. Por ello La fe puesta en Él, es útil

y conveniente para enfrentar la pandemia confiados en el amparo, compañía y gracia divina.

En este sentido, las prácticas y creencias religiosas son una estrategia de sobrevivencia que da la capacidad para manejarse de manera ética, moral y responsable ante el COVID-19.

Dios camina a lado de las personas y las acompaña consolándolas y siendo condescendiente, mostrando su misericordia con todos a pesar de sus errores (metodista 63 años).

### **Reflexiones finales**

Ante este escenario pandémico, se tiene que en todos los casos analizados aparecen fieles con incertidumbre, ansiedad y estrés, lo que tiene fuertes consecuencias físicas y psicológicas con las que tienen que lidiar. Sin embargo, las creencias y prácticas religiosas se posicionan como herramientas que permiten tomar conciencia de estas emociones, sentimientos y pesares y transformarlos generando una mitigación de la ansiedad o como hemos visto en la mayoría de los casos un estado de seguridad, bienestar y salud.

En cada creyente se encontraron prácticas religiosas, principalmente oraciones y peticiones por protección para su país, por los contagiados, por los más expuestos al contagio como lo son el personal de salud y limpieza y todos aquellos que permiten la continuidad de la vida cotidiana y que no cuentan con protección (que no han sido vacunados, que por su trabajo no siguen los protocolos de sana distancia, y medidas sanitarias, no porque no quieran sino porque su trabajo no se los permite).

Se encontró que estos creyentes en sus agrupaciones religiosas han incursionado cada vez más por primera vez en el uso del *Zoom* y del *Facebook Live*, el *You Tube* y el *WhatsApp* (este último es el más favorecido), todo con la finalidad de no perder el contacto con sus lazos de fe y sus principios y prácticas religiosas. Los celulares se han convertido en los dispositivos preferidos, más que las computadoras, para seguir alimentando la fe, lo que se traduce en un gran desafío para los líderes religiosos que deben hacer sus discursos religiosos accesibles para estas tecnologías. Esto no es de extrañarse, pues por un lado los dispositivos





móviles son más económicos y son relativamente sencillos de utilizar, porque se centran más en el contenido multimedia y no requieren habilidades como la programación y debido a ello los pensamientos, cantos y trozos bíblicos y especialmente las oraciones, que es lo que más se utiliza en la práctica religiosa, se adaptan muy bien.

Por otro lado, se debe considerar que son los fieles los que ahora tienen mayor capacidad de decisión para seleccionar y proveerse de las creencias y prácticas religiosas que están más acordes con lo que ellos necesitan. Se encontró que los rituales, por ejemplo, están “desterritorializados”. Tanto los creyentes como incluso los líderes, ahora buscan por internet lo que les gusta, lo que más impacta la vida del creyente. Poco importan las doctrinas, disciplinas o normativas institucionales. Se pasa a una religión de templo a una religión en la WEB que se descarga en la comodidad del hogar, es más que nada una religión *online* que satisface de manera eficiente y práctica las necesidades espirituales de una fe confinada.

Pese a que tanto las agrupaciones religiosas católicas y no católicas han intentado mantener la fidelidad de sus feligreses y los vínculos entre ellos a veces con más facilidad y otras con poco éxito, no se ha podido abarcar a grandes sectores de la población entre ellos a las personas mayores debido a múltiples factores de salud, conocimiento de las tecnologías, poca vinculación con el grupo religioso, falta de apoyo familiar, entre otras razones. Todo ello ha generado que existan posturas y trayectorias de vida distintas, que crean construcciones de desigualdad y desventajas que se van acumulando en los creyentes y más ahora con el COVID-19 el cual desactivó las redes de apoyo y solidaridad social en muchas de las congregaciones.

Lo anterior, representa para los dirigentes de las diversas iglesias un gran desafío, ya que tendrán que reconstruir su autoridad y su carisma, pues los fieles son ahora, los que tienen autonomía para agenciarse y gestionar los elementos sagrados que desean, haciendo que los dirigentes se vean poco útiles para llenar los vacíos espirituales y materiales que los fieles tienen.

Asimismo, se encontró que, si bien los lazos de interacción social y espiritual se vieron afectados por la pandemia, las personas mayores hicieron frente a esto fortaleciendo los cultos familiares, y las cadenas de

oración, así como mensajes de aliento con textos bíblicos por medio del *WhatsApp*, así como con la puesta de los altares domésticos con objetos que tienen una sacralidad móvil como el agua bendita, las estampitas, las imágenes, las medallas y las cruces. Para las personas mayores estas acciones tienen la finalidad de que la bendición de la divinidad llegue a un entorno que no está relacionado con la sacralidad, para que proteja y cuide de todo mal. Esto es especialmente importante para aquellas personas que no les es suficiente acercarse a través de las pantallas y que necesitan el contacto material. En otros casos, los fieles han hecho uso con más frecuencia de plegarias en espacios íntimos (recamaras, baños, esquinas) donde dialogan con la duda y la certidumbre, y donde Dios aparece fortaleciéndolos y dando respuestas creativas para hacer frente a la soledad, ya sea como sanador de diversas enfermedades, o simplemente como un consejero que genera beneficios de todo tipo como: tranquilidad, gratitud, ánimo, calma, descanso, paz, perdón, aceptación, serenidad y esperanza en la vida de los fieles que ahora están conviviendo con sus familiares, para ahorrarse gastos, empatizando con el prójimo (preocupándose por él), e incluso, otras veces, generando con la virtualidad otros lazos nuevos, donde hay una interrelación nueva que les da sentido a su fe.

Destaca, en este orden de ideas, que ahora la fe se vive como con un componente más social, más comprometida con el otro y centrada en la preocupación por los demás. Esta fe empática, tiene un fuerte potencial en las vecindades, en el barrio, en las comunidades y en la creación de redes de apoyo, orientada por valores como la empatía y el compromiso social, que inciden en una nueva forma de vivirla y practicarla fuera de los templos.

En este contexto, se considera que los que adoptan la postura de *confirmación*, podrán tener una fe fortalecida en tiempos de pandemia, pero en una pospandemia es probable que luego vuelvan a su rutina de antes de la pandemia. En cambio, se considera que los que adopten la postura de *continuidad* seguirán sin cambios sustanciales durante y después de la pandemia, aunque quizás los efectos económicos y sociales podrían generar una fe comprometida con los problemas ocasionados por esta contingencia. Con los que opten por la alternancia,



quizás presenten nuevas opciones para ejercitar una nueva fe con más alternativas y nuevas prácticas y formas de vivirla, propiciada por nuevos predicadores y testimonios que se encuentran en el mundo virtual.

En cuanto como grupo etario de creyentes mayores, se considera que en su gran mayoría seguirán manteniendo y defendiendo su fe y sus creencias, dentro y fuera del espacio de la iglesia velando como fieles guardianes de que éstas no se pierdan en la familia.<sup>8</sup>

Como se pudo apreciar pese al confinamiento y las demás medidas higiénicas, la fe tiene una gran versatilidad y adaptabilidad en diferentes y diversas formas de adscripción religiosa. Además, en este momento de confinamiento, puede motivar hacia una mirada interior, a comprender la finitud y vulnerabilidad del ser humano y a encontrar una nueva normalidad más consiente del autocuidado y de bienestar personal que permita un futuro mejor.

En este sentido, creo que una fe social, activa y transformadora, potencializa y guía la capacidad creadora del creyente mayor y es la última arma biopsicobiológica espiritual que tienen estas personas para salir adelante y salvarse, no solo como grupo etario, sino como especie humana.

## Bibliografía

- AMMERMAN, Nancy, (2007). *Everyday religion: observing modern religious lives*, Oxford: Oxford University Press.
- BERGER, P. y Luckman, T. (2001). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu: Buenos Aires.
- ELIADE, M. (1998). *Lo sagrado y lo profano*. Barcelona: Paidós.
- IANNACCONE, L. (1994). "Why Strict Churches Are Strong". *American Journal of Sociology*, 99(5), 1180-1211. Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/2781147> (Consultado 27 de agosto de 2020)
- JUÁREZ HUET, N.; Ramírez Morales, R.; Olivas Hernández, O. y Odgers Ortiz, O. (2020). *Encuesta sobre Coronavirus Bienestar y Religiosidad*. Colegio de la Frontera Norte: México.

---

8 Aquí valdría preguntarse en qué medida esta pandemia está legitimando a la agencia, o bien, si la está limitando, ya que está rebasada por la pandemia.

- KOEING, H.G. y H.J. Cohen (2002). *The link between religion and Health; Psychoneuroimmunology and the faith factor*. New York: Oxford University Press.
- KOHLIS, N y otros (2011). Spirituality: an overlooked predictor of placebo effects? *Philosophical transaction of the royal society of London* 366 (1572):1838-1848.
- MENESES PATIÑO, A. (2010). *Estilos de vida de los mormones en Xalapa, Veracruz. (Tesis de licenciatura en sociología)* Universidad Veracruzana: México.
- MERTON, R.K. (2002). *Teoría y estructuras sociales*. FCE: México.
- PRESTES, C (2017). “Religión como tratamiento complementario, posibles consecuencias en la terapia.” En *Revisión. Humanidades: Revista de la Universidad de Montevideo* (1): 135-153. Uruguay.
- SCHUTZ, Alfred, (2003). *Las estructuras del mundo de la vida*. Amorrortu: Buenos Aires.
- SERYEZYNSKA, Berenika *et al* (2021). Religious capital as Central factor in coping with the COVID-19. *European Journal of Science and Theology*. April. Vol.17. No.2, pp. 67-81.

# LA NARCODESPENSA COMO OFERTA DE SENTIDO

Recibido: 16/06/2021

Aceptado: 27/07/2021

ISMAEL TORRES MAESTRO<sup>1</sup>

## Resumen

Cuando la ciudadanía encuentra que la vía formal y legal se muestran ausentes y adversas en la satisfacción de las necesidades básicas: ¿qué resta por hacer? Particularmente, ¿cuál es el trasfondo constituyente de lo social que contiene la entrega de despensas tituladas por los cárteles de las drogas? Esta interrogante guía de la presente reflexión. Para tal efecto se adopta una mirada fenomenológica que dé cuenta de la construcción de sentido expuesta mediante la opinión pública sobre las denominadas *narcodespensas*. La metodología es de orden cualitativo, concretamente apoyado en la etnografía virtual.

*Palabras clave:* Subjetividad, Narcotráfico, Etnografía virtual, Pandemia Covid-19

---

<sup>1</sup> Doctor en ciencias sociales, candidato a investigador nacional por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT). Profesor-Investigador de la Universidad Pedagógica Nacional #141, y docente de la Universidad de Guadalajara, email: dr.mtro18@gmail.com

## DRUG DEALER PANTRY AS AN OFFERING OF MEANING

### **Abstract**

When citizens find that the formal and legal way is absent and adverse in the satisfaction of basic needs: what remains to be done? What is the constituent background of the social that contains the delivery of pantries titled by the drug cartels? This question guides the present reflection. For this purpose, a phenomenological look is adopted that accounts for the construction of meaning exposed by public opinion about the so-called “narcodespensas”. The methodology is of a qualitative nature, specifically supported by virtual ethnography.

*Keywords:* Meaning, Drug trafficking, virtual ethnography, Covid-19

### **Introducción**

Como agente socializador, el narcotráfico tiende a desplazar a las instituciones en la oferta de sentido. Ello incide en la pérdida de legitimidad del aparato formal y legal, toda vez que la *paralegalidad* garantiza un presente de posibilidades (efímeras quizás, pero existentes al fin) ante un futuro incierto, vetado, e incluso paradójicamente negado u obstruido por las propias instituciones responsables de garantizar un piso básico de oportunidades. Luego entonces el narcotráfico se robustece, nutre, empodera frente a un Estado ausente y adverso, debido a que:

las organizaciones del narcotráfico cultivan una ideología justificatoria del delito. Ella está conformada por un conjunto de mensajes, íconos, símbolos y estilos de vida que, al ser repetidos e imitados acríticamente, van infiltrándose progresivamente en los diferentes sectores sociales y pasan a convertirse en parte del “sentido común” vigente (Méndez, 2009, p. 99).

Si bien es cierto que la ideología justificada e idealización delictiva del narcotráfico deviene sentido común, lo trascendental es observar

sus canales de infiltración, es decir, ¿cuáles son los dispositivos que incentivan la legitimación de las actividades del narcotráfico?

En efecto, en el presente ejercicio se propone reflexionar sobre la propaganda mediática de las actividades que realizan los cárteles mexicanos de la droga a través de plataformas virtuales, y cómo esta no solo interpela a un sector de la ciudadanía, que de suyo es trascendental, sino también puede llegar a tener una percepción complaciente por parte de la opinión pública. Como tal, se analiza el fenómeno de las *narcodespensas* en el marco de la pandemia del Coronavirus 19 (Covid-19). El anclaje teórico es de orden fenomenológico, mientras que la información fue recolectada a través de la *etnografía virtual* (Ruiz y Aguirre, 2015).

### La oferta de sentido

Desde la perspectiva fenomenológica, la constitución de lo social se establece por la relación dialéctica entre el sujeto y su entorno social (Schütz, 1995; Berger y Luckmann, 1997; Schütz & Luckmann, 2003). En el transcurso de la vida cotidiana, el sujeto experimenta una serie de vivencias en *actitud natural* al *estar en el mundo* (*Lebenswelt*). Para abordar el *mundo del sentido común* Schütz (1995) recurre a la categoría husserliana *epoché* que alude a la suspensión de la *actitud crítica* para asumir así una *actitud natural* frente a *lo instituido* (Castoriadis, 2013).<sup>2</sup>

En el *mundo de la vida*, Schütz (1995) enfatiza el carácter intersubjetivo de la vida cotidiana, es decir, el sujeto no solo tiene la capacidad de asimilar y reconocer a sus semejantes como entes dotados de similar conciencia, sino también porque presupone que el “mundo natural” ya fue experimentado, dominado y nombrado por los antecesores, por ende, dicho mundo es colocado en un marco común de interpretación.

---

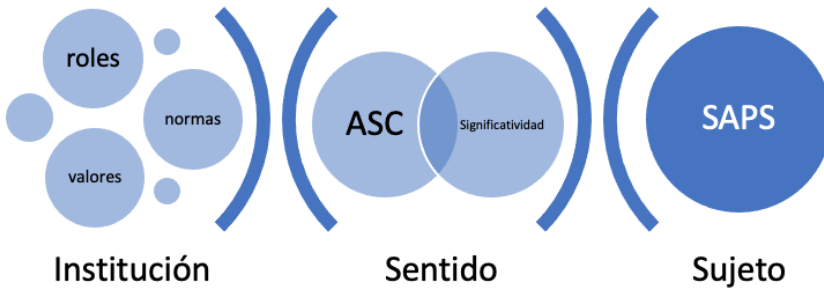
2 En la constitución del orden social, señala el autor, las instituciones desempeñan un papel fundamental toda vez que, por su carácter socio histórico, están abocadas a reproducir las normas y las prácticas sociales, es decir, la interiorización de las costumbres, roles, reglamentaciones concebidas como “eternas” que devienen construcción imaginaria y simbólica de la realidad. Frente a ello, la dualidad instituido-instituyente de distinta manera da cuenta de dicho ordenamiento: el primero alude a lo ya dado, lo ya construido, es un ordenamiento inflexible; mientras que el segundo remarca el proceso activo, lo susceptible de reconfiguración, es un proceso flexible abierto a la creación histórica (colectiva).

Entonces, en la *actitud natural* el sujeto se encuentra siempre en un mundo que presupone y considera evidentemente “real”, y por lo tanto es tomado como indiscutido: “[...] es el fundamento incuestionado de todo lo dado en mi experiencia, el marco presupuesto... en el cual se colocan todos los problemas que debo resolver. Este mundo se me aparece en ordenamientos coherentes de objetos bien circunscritos que tienen determinadas propiedades” (Schütz & Luckmann, 2003, p. 25).

Otra categoría clave es el *acervo de conocimiento* que deviene del marco de referencia de actuación, es decir, un *stock* que genera particulares formas de *ser*, *actuar*, y *pensar* (e incluso de *sentir*). Sin embargo, conforme el sujeto se relaciona con su entorno social, surgen experiencias *significativas* que se acumulan o pueden desplazar a las existentes, toda vez que las respuestas ante “nuevas” situaciones son insuficientes. Luego entonces, este tipo de vivencias son sedimentadas y almacenadas en un *acervo social de conocimiento* susceptibles de devenir *sentido*.

**Figura 1**

Construcción de sentido



Fuente: elaboración propia.

La sociedad está constituida por múltiples actores, uno de ellos son las instituciones que establecen roles sociales, transmiten normas y valores que se han gestado espacio-temporalmente. Estos fungen



como recursos que le permiten al individuo tener un marco de referencia para su actuación (*Acervo Social de Conocimiento*). En la vida cotidiana, de este mundo ya formado el individuo aprende nociones básicas para desenvolverse e interactuar con su entorno social (carácter intersubjetivo). Por ende, las instituciones son transmisoras de *sentido*, porque le permiten al individuo constituirse como sujeto (i.e., joven, estudiante, madre...). El *sentido* como tal se conforma a partir del *acervo social de conocimiento* y la *significatividad*. En palabras de Castoriadis (2013), el primero es *lo instituido*, mientras que el segundo es *lo instituyente* que emerge a partir de la *actitud crítica y trascendental* del sujeto. No todas las vivencias devienen *acervo de conocimiento*, únicamente aquellas que resultan significativas: verbigracia, las que les permiten dar respuesta a una situación novedosa o problemática. De ahí entonces, el carácter flexible tanto de la *conciencia práctica* del sujeto como del entorno social, es un mundo de vida nunca acabado sino en constante reconfiguración<sup>3</sup>. En suma, el *sentido* es el marco de referencia que le permite al sujeto *ser, actuar, pensar, y sentir* (SAPS) de una determinada manera en un espacio y temporalidad concreta<sup>4</sup>, esto se hace visible a través de las prácticas discursivas: el sujeto joven disidente, el docente comprometido con su labor, el ciudadano participe en las elecciones, el activista, el funcionario público... e incluso, el delincuente. Aquí es preciso enfatizar que este tránsito no es lineal, unívoco, ni apacible, sino también puede ser sinuoso, ecléctico, o caótico. Esto acontece cuando las instituciones no son proveedoras de certidumbre, principalmente porque el proceso de incorporación y movilidad social ha sido obstruido. De ahí entonces, emerge la pugna entre el *deber ser* y el *poder hacer*, dando paso así a situaciones como la incertidumbre, la informalidad, la migración, y, en otros extremos, la delincuencia.

En suma, lo que interesa destacar es: a) los referentes de *sentido* que inciden en las prácticas del sujeto; y b) cómo estas son ofertadas tanto por las instituciones y el entorno social, como por la manera en que el sujeto asiente o disiente de ellas. Es importante aclarar que no se trata de un

---

3 Evidentemente, no se parte del vacío sino de *lo instituido*.

4 Pensemos rápidamente en las diferencias culturales entre un mexicano y un japonés, o entre dos miembros de una familia con carácter opuesto.

carácter totalitario (i.e., incorporado o desincorporado completamente) sino con sumos matices (i.e., el afiliado precariamente, integrado en algunas cosas, pero no en otras).

El sentido de las acciones, «en el acto», se configura por su relación con el propósito. El acto concluido, ya sea o no con éxito -pero también el acto proyectado como algo concluido-, puede compararse con otros actos, ser entendido como el cumplimiento de máximas, explicado y justificado como la ejecución de normas, justificado como desafío a una norma, negado a otros y, en última instancia, a uno mismo. Ese carácter dual del sentido, así como la compleja estructura del sentido, están presentes en toda acción, pero en la rutina diaria puede ocurrir que esas características aparezcan borrosas (Berger y Luckmann, 1997, p. 33-34)

En la actualidad, la realidad se encuentra en constante reconfiguración en gran medida porque las instituciones (formales) no cumplen con su rol social, por lo que *el mundo dado por supuesto (Lebenswelt)* y, por consiguiente también, el *sentido* entran en crisis.

La condición para que se produzca una crisis de sentido es que los miembros de una determinada comunidad de vida acepten incondicionalmente el grado de coincidencia de sentido que se espera de ellos, pero que sean incapaces de alcanzarlo. ... la discrepancia entre lo que «es» y lo que «debería ser» se manifiesta con particular frecuencia cuando en los ideales de una comunidad de vida se insiste en que debería reinar en su interior una absoluta comunidad de sentido (Berger y Luckmann, 1997, p. 47).

Más aún, continúan los autores, cuando una crisis de sentido, subjetivas e intersubjetivas, es masiva entonces las causas no deben rastrearse en términos individuales sino en la estructura social. Aquí es notorio traer a colación la crisis del proceso de incorporación y movilidad social, que ya no garantizan un tránsito certero: desempleo y alta tasa de informalidad (Instituto Nacional de Estadística y Geografía ([INEGI], 17/12/2020), escasa cobertura educativa,<sup>5</sup> desintegración o disfuncionalidad

---

5 En México existe un bajo acceso a la educación pública y gratuita. De acuerdo al INEGI (23/03/2021, párr. 1) en el ciclo escolar 2019- 2020 estuvieron inscritas 33,6 millones de personas

familiar (Valdivia, 2008), precarización, pobreza, pérdida del valor adquisitivo del salario frente al encarecimiento de la Canasta Alimenticia Recomendable (Centro de Análisis Multidisciplinario [CAM], 18/12/2018; 31/01/2018), tan solo para mencionar algunos fenómenos estructurales.

Frente a esta realidad, el narcotráfico ha ganado terreno como agente socializador. Esto se debe a que ha permeado los distintos sectores de estructura social, económica, y política, no solo en el ámbito local (Gallegos, 11/08/2017) sino también a escala global (Pontón, 2013)<sup>6</sup>. En materia de seguridad, en la escena local, diversas comunidades, donde operan grupos delincuenciales, han sido trastocadas en su ordenamiento social. Por ejemplo, la desproporcionada capacidad de armamento entre la policía municipal (e incluso las de nivel estatal) y los cárteles de la droga ha generado el desplazamiento de la autoridad formal e instauración de un ordenamiento alterno desde lo informal e ilegal (Strickland, 2019; Cuevas, 2018; Marcial y Vizcarra, 2017, entre otros). Evidentemente, no se trata de un reemplazo administrativo, sino de un proceso de reconfiguración social, caracterizado por la construcción de sentido (Schütz & Luckmann, 2003) y posterior modificación de la conducta tanto de propios como de extraños a las dinámicas del narcotráfico.

Otro escenario acontece en las ciudades donde los grupos de esquina, anteriormente denominados pandillas, han sido neutralizados por *La Plaza* (Torres, 2019): incorporados, erradicados, o controlados. Así, las riñas son cosa del pasado porque ahora dicho actor social evita *calentar la zona*. En el mismo tenor, los asaltos, robos a casa habitación, entre otros “delitos menores” suelen ser “controlados” en las colonias donde opera dicho actor social, sobre todo en las localidades donde las autoridades de seguridad pública se encuentran ausentes. Entonces, la población se relaciona con *La Plaza*: ya sea a través del temor (se evita el encuentro),

---

entre los 3 y 29 años de edad, lo que representa un 62.0% del total de la población mexicana. Otro indicador es que a nivel superior (licenciatura) en el año 2020 la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) incorporó a uno de cada diez aspirantes, esto es, de 150,000 jóvenes que aspiraban ingresar a una licenciatura en la UNAM, sólo 15,000 lo consiguieron (Forbes, 27/03/2020); por su parte para el ciclo escolar 2021-B, la Universidad de Guadalajara aceptó únicamente al 43.77% de los aspirantes (Ríos, 20/07/2021)

6 Este autor realiza análisis sobre la capacidad de infiltración y cooptación que tiene el narcotráfico en la estructura social y política de la región latinoamericana, donde el monto por lavado de dinero proveniente del narcotráfico alcanza el presupuesto de inversión pública de cualquier país en desarrollo de población media.

la precaución (no denunciar las actividades ilícitas), o solicitar auspicio cuando ha sufrido un delito menor.

A partir de lo expuesto, el estudio de Mazo y Paniagua (2009) permite interrogarnos sobre: ¿cuáles son los mecanismos de regulación de un grupo delincuenciales para posicionarse de forma complaciente en la sociedad? El narcotráfico impone su poder y legitimidad por la vía directa e indirecta. Frecuentemente, con una mano castiga y con la otra premia<sup>7</sup>. La primera está caracterizada por el uso de la violencia encaminada al disciplinamiento, vigilancia, castigo... ésta le genera poder, pero no legitimidad. La coerción por sí sola no es suficiente para legitimar el poder, de hecho, es contraproducente. Tal es el caso de las autoridades que en su afán por monopolizar el uso legítimo de la fuerza terminan por ser percibidos, simbólicamente e ideológicamente, como adversarios<sup>8</sup>. Por ende,

Hay también toda una serie de mecanismos y políticas internas que regulan los comportamientos, orientan las voluntades para alcanzar los fines determinados y ejercen de coadyuvante para generar la legitimación del poder sin necesidad del uso de medios disciplinarios coercitivos, sin menoscabo de que se usen (Mazo y Paniagua, 2009, p. 206).

La segunda vía está caracterizada por una postura paternalista y es más efectiva. Principalmente en contextos donde la pobreza, marginación, y exclusión social establece un presente adverso y un futuro incierto, el narcotráfico oferta alternativas plausibles. Evidentemente, no solo se trata de cuestiones de sobrevivencia sino también de una ciudadanía precarizada que se fomenta desde el marco legal (i.e., empleos a través de empresas *outsourcing*<sup>9</sup>).

Como tal, el narcotráfico encuentra legitimidad al momento de desempeñar funciones del Estado. La más frecuente es cuando promueve condiciones de posibilidad a través de la oferta laboral, que en contextos

---

7 Esto no es generalizado, pero sí una constante, principalmente cuando existe interés por legitimarse en el lugar de origen de los cabecillas, o donde tienen su centro de operaciones.

8 Verbigracia, la represión de la protesta cuando los ciudadanos reclaman la vigencia de sus derechos, servicios...

9 Para mayores detalles véase el trabajo de Ruíz-Medrano (2019).

precariados fungen como alternativa de vida y modelo aspiracional (Baca, 2017). Otra forma es cuando desplaza a la autoridad formal e impone el control del territorio donde opera. Por ende, bajo la figura del *Robin Hood*, la población opta por recurrir a *La Plaza* en vez de la policía cuando padece un agravio (Strickland, 2019)<sup>10</sup>. De esta forma, dicho actor social se coloca como regulador de conflictos sociales, más que un intermediario funge como un ordenador de la dinámica social. El estado no desaparece, sino que *La Plaza* lo suple en la esfera microsocia. De ahí entonces, la capacidad instituyente (Lewkowicz, 2006) que muestra el narcotráfico con frecuencia desplaza al Estado, particularmente en la construcción de *sentido* (Schütz, 1995).

### **Virtualidad del mundo de vida**

Con el arribo de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) y el acceso a la Internet, el mundo social se ha transformado considerablemente. Ya sea para el uso lúdico, recreativo, educativo, laboral, o profesional, la proliferación de la virtualidad ha ganado terreno como espacio de socialización.

El entorno donde interactúan las personas ha trascendido la presencialidad dado que el uso de internet creció de manera exponencial a principios de este siglo y se convirtió en un sistema donde no solo interactúan los usuarios de las comunidades que fueron formadas fuera de internet, sino también otras que surgieron en medios digitales, tales como blogs, foros, redes sociales, salas de chat y otras plataformas en línea donde sus miembros no sólo comparten ideas y pensamientos sino experiencias en el uso de productos y servicios, y de esta manera generan información objetiva y sincera (Kozinets, citado por Sánchez y Ortíz, 2017, p. 29).

En términos estructurales la conectividad es considerable, por los efectos que trae consigo la *sociedad red* (Castells, 1996) en un mundo globalizado (i.e., sistema financiero, movimientos altermundistas...). En el ámbito micro social, algunos autores (Sánchez y Robles, 2016)

---

<sup>10</sup> Por ejemplo, la autora refiere que los entrevistados comentaron que, si les roban una autoparte, prefieren ir con *La Plaza* debido a que por este medio sí recuperan lo hurtado, en cambio si acuden a la policía nunca encontrarán atención, mucho menos la solución a su demanda.

ponen atención en los riesgos (*ciberbullying, grooming, sexting...*) y potencialidades (principalmente en el ámbito educativo) que trae consigo el uso/abuso de las redes sociales. El énfasis está colocado en la utilidad porque es el sujeto quien las pone en práctica en su vida cotidiana: jugar videojuegos en línea, mensajear con sus semejantes, bajar música y películas, comunicarse a través del *WhatsApp*, producir videos, etc.

Al respecto, según el Instituto Federal de Telecomunicaciones (2019, p. 25), la población joven (18 y 24 años de edad), urbana y escolarizada es la que tiene la probabilidad más alta de usar el Internet; en el caso opuesto el grupo etario de 55 años y más, y quienes se dedican a actividades del hogar, o de la zona rural son quienes tienen menor probabilidad de uso<sup>II</sup>. En efecto,

Desde el advenimiento de la Internet la esfera de lo social se ha reconfigurado de manera acelerada. Un ejemplo lo representan las plataformas tales como el Facebook, pues sin lugar a dudas, la interacción social en este espacio virtual tiene un auge entre el sector poblacional juvenil. Ello al grado de que en algunas ocasiones la forma tradicional de interactuar (cara-cara) ha llegado a ser, si no desplazada en su totalidad, al menos trastocada por la virtual. Lo mismo aplica para la esfera política pues bastaría con mirar lo que a nivel internacional ha acontecido desde la *primavera árabe*, donde el activismo en y desde la red (*Facebook, Twitter, YouTube*) cada vez más reconfigura el espacio público (Torres, 2013).

Si tenemos en cuenta que los referentes de *sentido* son ofertados por las instituciones y asequibles en el entorno social, lo conveniente es observar la emergencia de espacios de socialización digital donde el sujeto interactúa, se desenvuelve, experimenta, y se constituye como tal: *internautas, gamers, youtubers, tiktokers, activistas digitales...*

Bajo este marco, la *etnografía digital* surge como método de investigación enfocado al análisis de las prácticas sociales y la producción de significados a través de una mediación tecnológica. Esto es así porque:

---

II Algunos datos que arrojó el estudio son el uso del internet: en jóvenes alcanza el 89% mientras que en adultos mayores solo el 28.3%; quienes estudian el nivel posgrado alcanzan el 98% mientras que quienes se dedican al hogar solo el 22.7%; Baja California es la entidad federativa que más utiliza el Internet con un 80.8% mientras que Chiapas es la de menor uso con tan solo 41.9%, entre otras cosas.

En este tipo de espacios virtuales, las sociedades se entrecruzan, aprenden, conviven y construyen sus identidades de forma más compleja que antes. Recordemos que la “antropología ha sabido que la experiencia del espacio siempre se construye socialmente” (Gupta & Ferguson, 1992: 11), por lo que, analizar espacios virtuales contruidos de la misma manera merecen entenderse con nuevas herramientas, conforme se transforma la realidad, con el fin de sobre pasar los límites que fueron fijados por la historia de la ciencia y elaborar metodologías y teorías más complejas que sirvan para analizar sociedades complejas (Castillo, et. al., 2019, p. 34).

En efecto, lo que está de por medio es una nueva forma de explicar lo social desde el espacio virtual, toda vez que “... la centralidad de las prácticas sociales en internet no sólo está en lo que observamos directamente, sino, también, en la experiencia subjetiva y en los sentidos y significados que construimos sobre ésta” (Bárceñas y Preza, 2019, p. 137). Por consiguiente, continúan las autoras (citando a Hine, 2015), la *etnografía digital*<sup>12</sup>, como método de investigación, aborda la experiencia que se desarrolla cotidianamente y que se sitúa en marcos de acción y significado que se producen a través de prácticas sociales en Internet. El horizonte epistemológico combina lo que acontece *online* y *offline* para enriquecer así las explicaciones generadas, porque “... el objetivo es no sólo estudiar los usos de Internet, sino también las prácticas sociales en línea; y de qué manera estas prácticas son significativas para la gente” (Ardèvol, et. al., 2003, citado por Chanona y Franco, 2019, p. 399).

En suma, en el presente análisis interesa dar cuenta de los referentes de sentido que circulan por la Internet y cómo estos llegan a interpelar a la población. En el tema que nos compete, se trata de un discurso que tiene por cometido legitimar grupos delincuenciales y que forma parte de una propaganda mediática<sup>13</sup>. Particularmente, en esta ocasión se aborda una práctica realizada en la presencialidad (entrega de despensas) pero difundida en la virtualidad (videos en internet). El interés cobra

12 También se emplea las categorías: *netonografía* (Sánchez y Ortiz, 2017) y *etnografía virtual* (Hine, 2004).

13 En el año 2019 circuló un video en internet, que posteriormente se viralizó, sobre una ejecución protagonizada por el Cártel de Santa Rosa de Lima (véase: <https://www.youtube.com/watch?v=zaYSPcozlvA>). Algunas de las interrogantes que se desprenden son: ¿cuál es la finalidad de difundir esta actividad? y ¿cuál es la opinión pública frente a la difusión de este acontecimiento?

relevancia porque en México asistimos a una normalización de la violencia (i.e., *narcofosas*, levantones, homicidios, desaparecidos, cuerpos diluidos en ácido, mutilaciones...) que es difundida en la Internet<sup>14</sup> y rentabilizada por la industria cultural del entretenimiento (*narcoApps*, *narcoseries*, *narcovideojuegos*<sup>15</sup>...), el trasfondo es la promoción de “... formas simbólicas a través de las cuales se idealiza al narcotráfico y a los personajes que participan en él, y tienen un alto potencial para generar ilusiones e imaginarios en grupos específicos como los jóvenes” (Astorga, 2004; Córdova, 2007, 2012; Valenzuela, 2010, 2018; en Becerra, 2020).

Un punto clave a considerar es la heterogeneidad tanto de la audiencia, como de la apropiación del mensaje difundido, ya que: “su interiorización implica la generación de significados a través de los cuales [la población] las interpretan, valoran e incorporan a su vida dependiendo de los intereses y necesidades personales, así como de las características del entorno social” (Becerra, 2020, p. 160).

El supuesto guía establece que la propaganda mediática de las actividades que realizan los cárteles mexicanos de la droga a través de las plataformas virtuales no solo interpela a la ciudadanía sino también llega a tener una percepción complaciente por parte de la opinión pública. Esto acontece a partir de un condicionamiento estructural donde:

- a. Las instituciones ya no son proveedoras de certeza de incorporación y movilidad social.
- b. Las autoridades en turno lejos de garantizar un piso básico de oportunidades de *Desarrollo Social*<sup>16</sup>, paradójicamente, lo obstruyen y se muestran adversas (Touraine, 1997)<sup>17</sup>. Por lo que, la pandemia

---

14 Por ejemplo, en el denominado *blog del narco* existe una amplia variedad de material audiovisual que da cuenta de los interrogatorios, torturas, ejecuciones, mutilaciones, balaceras, etc. Evidentemente, sin consideración de la violencia explícita. Lo relevante también es que cualquier persona (sea o no menor de edad) puede acceder a dicho material sin restricción alguna: solo se requiere un dispositivo e Internet.

15 En un proyecto de investigación paralelo se da cuenta de estas plataformas de entretenimiento con contenido narco, el análisis está centrado en la normalización de la violencia y legitimación del narcotráfico.

16 De acuerdo a la Ley General de Desarrollo, los tres órdenes de la administración gubernamental están facultados y obligados constitucionalmente para hacer vigente el *make a better life por everyone* (Peet y Hartwick, 2009).

17 También véase el siguiente apartado “Sálvese quien pueda”.



- Covid-19 vino a evidenciar el profundo abandono del Estado de Bienestar. Frente a ello
- c. Hay una promoción del narcotráfico desde la industria cultural del entretenimiento, que contribuye a la idealización de las dinámicas delincuenciales y posterior normalización de la violencia.
  - d. Está propaganda oferta un *sentido* que termina por interpelar a un sector de la población<sup>18</sup>, es decir, no es indiferente toda vez que en redes sociales manifiesta un cierto grado de consentimiento y aprobación a través del uso de emoticón y sobre todo de comentarios complacientes. Dicho de otra forma, si bien existen actos violentos que son reprobables (i.e., balaceras, homicidios, *narcobloqueos*), otros terminan por ser aceptables, principalmente cuando se realiza un “servicio”, “auspicio”, y son estos últimos los que consideramos que retribuye legitimidad al narco.

Ahora bien, desde la *etnografía virtual* (Ruiz y Aguirre, 2015) se realizó observación participante en las distintas redes sociales (*Facebook*, *YouTube*, *Tweeter*, *Instagram*) durante el periodo abril-julio del año 2020, así mismo, se recopiló material audiovisual (videos, imágenes). A la par, en *Facebook* se monitorearon los comentarios emitidos y las reacciones (a través del uso del emoticón: *me gusta*, *me importa*, *me encanta*, *me divierte*, *me asombra*, *me entristece*, *me enfada*) en *Facebook*<sup>19</sup>. Concretamente, el foco de atención se colocó sobre la comunicación suscitada entre la publicación y las reacciones (orales y no verbales), es decir, emergió una interacción social mediada por un acto comunicativo que se desplegó a partir de una interpelación en la que la población al no ser indiferente desarrolló una *acción social* (Weber, 2002). Lo anterior es evidente mediante los comentarios, no obstante, de acuerdo con Reig y Elizondo

<sup>18</sup> Aunque el auditorio es difuso, no podemos omitir la posibilidad de internautas ajenos a los cárteles. Evidentemente puede haber algunos de ellos, pero esto merece un análisis a profundidad que escapa de los límites del presente artículo.

<sup>19</sup> Por tratarse de una plataforma en la que la censura es inminente (cualquier internauta puede “denunciar” o “reportar” el material para entonces ser eliminado de la red), en primera instancia se descargaron los videos y realizaron capturas de pantallas, después se alojaron en una carpeta de *Google Drive*. De esta forma el lector puede consultar lo referido. Para mayores detalles véase la carpeta “Material de narcodespensas” en <https://drive.google.com/drive/folders/1BgTRgWSmtSKrttRqrEhaYRFoFQcvdaR?usp=sharing>

(2019), el uso de los *emoticon* contiene múltiples horizontes analíticos por ser un intercambio comunicativo entre un emisor y diversos receptores. Sus cualidades implican: ser necesariamente reactiva; suponer un movimiento; tener más que un simple significado convencional; y evidenciar una pertinencia condicional. En suma,

la alta frecuencia del uso del emoticono reactivo *me gusta* como reacción a todo tipo de actos iniciativos solo puede explicarse porque los usuarios recurren a estas interpretaciones y esos mecanismos son motivados, a su vez, por la asunción de un principio de relevancia y de un principio de “buenos deseos” que se mantienen, también, en las interacciones en Facebook (Reig y Elizondo, 2019, p. 68).

### **Sálvese quien pueda**

Las cifras alarmantes de contagio que alcanzó en poco tiempo el Covid-19 desbordaron el sistema de salud<sup>20</sup>, por lo que las autoridades de los países optaron por implementar medidas de aislamiento en la población, y el cierre de espacios concurridos: instituciones, parques, escuelas, lugares de trabajo... También algunos establecieron “medidas extremas”: desde restricción de movilidad, cuarentena en aeropuertos, cierre de fronteras, hasta la militarización de las ciudades para hacer efectivo la “inmovilización social obligatoria” (lo que corresponde a un toque de queda declarado en países como Perú, Panamá, Ecuador, Brasil... Xinhuanet, 03/19/2020), detenciones y encarcelamiento para quienes no usen “cubre bocas” como medidas de prevención (tal como es el caso del Estado de Jalisco, México).

Los efectos de las estrategias adoptadas por los distintos gobiernos contienen implicaciones considerables. En el ámbito microsocia, Linconao (2020) y Lozano (2020) dan cuenta de las afectaciones a la salud mental que padecen los individuos (cuadros de depresión, irritabilidad, disminución de los estímulos, insomnio, ansiedad, trastorno por estrés postraumático, trastorno depresivo mayor, violencia intrafamiliar,

---

20 Para mayores detalles véanse los sitios web: <https://ais.paho.org/hip/viz/COVID19Table.asp> <https://es.statista.com/estadisticas/1091192/paises-afectados-por-el-coronavirus-de-wuhan-segundo-los-casos-confirmados/> y <https://www.google.com/search?q=estadistica+covid+19&oq=estadistica+covid+19&aqs=chrome..69j57j69j59j0l6.5891j0j7&sourceid=chrome&ie=UTF-8>

incremento de divorcios, entre otros). Por su parte, el informe N°1 de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe ([CEPAL] 3 de abril de 2020) analiza el impacto a nivel macro social (menor acceso a la protección social, incremento de la pobreza, bajo rendimiento educativo, deserción escolar, falta de conectividad para acceder a las clases virtuales), económico (desaceleración de la producción o interrupción total, estancamiento económico o bajo crecimiento, problemas de liquidez, acumulación de deuda, incremento del desempleo, aumento del empleo informal, reducción de salarios...) y político (inestabilidad política generalizada, pérdida de confianza en las instituciones, profundización de la crisis geopolítica...).

Si en el ámbito internacional las afectaciones son notables, en países en vías de desarrollo el panorama empeora considerablemente debido a que las instituciones de seguridad son poco confiables, omisas o ausentes en el cumplimiento de sus funciones. Por ejemplo, en el Estado de Jalisco se decretó el uso obligatorio de cubrebocas. De hecho, se contemplaron sanciones que oscilan entre la “amonestación con apercibimiento, multa, clausura temporal o definitiva [de negocios], que podrá ser parcial o total, y arresto hasta por treinta y seis horas” (Periódico Oficial del Estado de Jalisco, 19 de abril, 2020, p. 4)<sup>21</sup>. Como consecuencia, el cierre de negocios, principalmente de la micro y pequeña empresa, los despidos de personal, la afectación a la economía familiar, y el abuso de poder fueron una constante. Dos hechos para ejemplificar lo referido. El primero aconteció el 6 de mayo, 2020 en el municipio de Tonalá Jalisco donde:

En plena contingencia por el Covid-19 un grupo de artesanos fueron despojados de los productos que utilizaban para hacer trueques por comida. Los responsables de este hecho son inspectores del Ayuntamiento de Tonalá, Jalisco<sup>22</sup>. De acuerdo con medios locales, los funcionarios multaron y decomisaron la mercancía de artesanos que

---

21 La edición de esta publicación está dedicada única y exclusivamente a afrontar la mencionada “emergencia sanitaria” por lo que expone diversas medidas de seguridad sanitaria para el aislamiento social, de carácter general y obligatorio, con motivo de la pandemia de COVID-19.

22 Conviene recordar que, en los últimos años, en diversas partes de la República Mexicana se adoptaron políticas de ordenamiento y rescate de espacios públicos, cuyo principal cometido es impedir el comercio informal (ambulante). Desde entonces quienes subsisten mediante estas alternativas se enfrentan al constante acoso por parte del personal de los gobiernos municipales

buscaban intercambiar sus productos por comida ante las bajas ventas provocadas por la pandemia (Heraldo de México, 9 de mayo, 2020).

En el marco de la contingencia de salud y debido a la ausente seguridad social y certeza en el ingreso salarial que padecen los vendedores ambulantes, algunos de ellos optaron por alternativas de sobrevivencia que rápidamente fueron vetadas e incluso criminalizadas. Intercambiar alimentos por artesanía terminó por evidenciar la indolencia y abandono institucional de las autoridades en turno<sup>23</sup>.

El otro suceso aconteció el 4 de mayo, 2020, fecha en la que Giovanni López Ramírez, de 30 años, fue detenido, por no usar cubrebocas, y asesinado por la Policía municipal de Ixtlahuacán de los Membrillos (Infobae, 10 de junio de 2020). Este suceso escalo a la opinión pública, también, gracias a un video que se viralizó en las redes sociales. Como consecuencia, los días 4, 5 y 6 de junio, policías estatales y municipales reprimieron de forma violenta las movilizaciones ciudadanas llevadas a cabo en ejercicio del legítimo derecho a la protesta por la presunta ejecución extrajudicial de Giovanni López (RNDDHM y IM-Defensoras, 7 de junio, 2020). Bajo un esquema de violación sistemática, veintiocho jóvenes fueron detenidos de los cuales seis eran menores de edad (El Informador, 4 de junio, 2020). Peor aún, agentes de la Fiscalía General del Estado cometieron desaparición forzada (secuestro) en contra de más de sesenta jóvenes que pretendían manifestarse pacíficamente en las instalaciones de dicha corporación de seguridad pública (Martín, 06 de junio, 2020; RNDDHM y IM-Defensoras, 7 de junio, 2020). Si de entrada el asesinato por no usar cubrebocas es de suyo trascendental toda vez que revela el uso excesivo e irracional de la fuerza pública bajo el “amparo institucional” (i.e., Periódico Oficial del Estado de Jalisco, 19 de abril, 2020), los sucesos posteriores comprueban la existencia de un

---

23 Es importante no perder de vista que si bien el comercio informal, o ambulante, se encuentra al margen de la reglamentación local, también es cierto que esta práctica es el reflejo de las consecuencias adversas del sistema económico neoliberal toda vez que dicho sistema está sustentado en la negación de un piso de igualdad social, una especie de *darwinismo social* en el que unos pocos son asistidos por un marco político para explotar a la mayoría. Además, la informalidad, aun y con su vacío legal, es preferible a otras medidas de sobrevivencia basadas en la violencia (narcotráfico, delincuencia...).

aparato represivo, semejante a los sistemas totalitarios donde se crean normas para suprimir las elementales garantías individuales.

Cuando la ciudadanía encuentra que la vía formal y legal se muestran ausentes y adversas en la satisfacción de las necesidades básicas de sobrevivencia ¿qué resta por hacer? ¿de qué manera es posible restituir el marco axiológico en un contexto asolado cotidianamente por altos niveles de violencia donde las propias autoridades en turno cometen detenciones, homicidios, desaparición forzada en contra de ciudadanos ávidos de alternativas de sobrevivencia? ¿cuáles son las implicaciones en la construcción de subjetividad de un panorama institucional adverso?

### La narcodespensa

Diversos son los videos, que circulan en distintas plataformas virtuales, que dan cuenta de la entrega de las despensas tituladas por cárteles de las drogas<sup>24</sup>: Cártel del Golfo (CDG), Cártel de Sinaloa (CDS), Cártel de Tamaulipas, Cártel Jalisco Nueva Generación (CJNG). Ya sea empaquetando, almacenando en bodegas, o entregando a la población, los videos más que exhibir una dádiva, corroboran la capacidad instituyente que tienen estos grupos de la delincuencia organizada.

---

24 Algunos videos han sido alojados en *Google drive* para que el lector acceda a ellos: <https://drive.google.com/file/d/1Hj5qm3StMRd89yScUEr9rDCs755bRKG1/view?usp=sharing>. Los casos se eligieron de manera aleatoria a partir de su disponibilidad, y tratando de abarcar los distintos cárteles

Figura 2 y 3:

Población de rancherías recibiendo narcodespensas por parte del CDG y CJNG.



Fuente: imágenes obtenidas de Facebook.

Esto es así por dos razones que llaman la atención. Por tratarse de grupos delincuenciales cuya razón de ser son las actividades ilícitas, se esperaría que: 1) realicen estas acciones en la clandestinidad; y que 2) los beneficiarios sean de zonas rurales olvidadas por los gobiernos. No obstante, trasciende el hecho de actuar no solo en rancherías o lugares apartados de la urbe, sino también en zonas céntricas de las ciudades, por la noche o a plena luz del día en lugares concurridos que por la multitud del evento son rápidamente identificables. Tal fue el caso de la entrega de *narcodespensas* por parte del CJNG en la Colonia La Constitución<sup>25</sup>, lugar donde a pocos metros se localizan las instalaciones de la policía municipal de Zapopan, y que además se encuentra equipado con cámaras de videovigilancia (C5<sup>26</sup>). Particularmente, los videos exhiben una multitud de gente que recibe *narcodespensas*, plenamente identificables por los

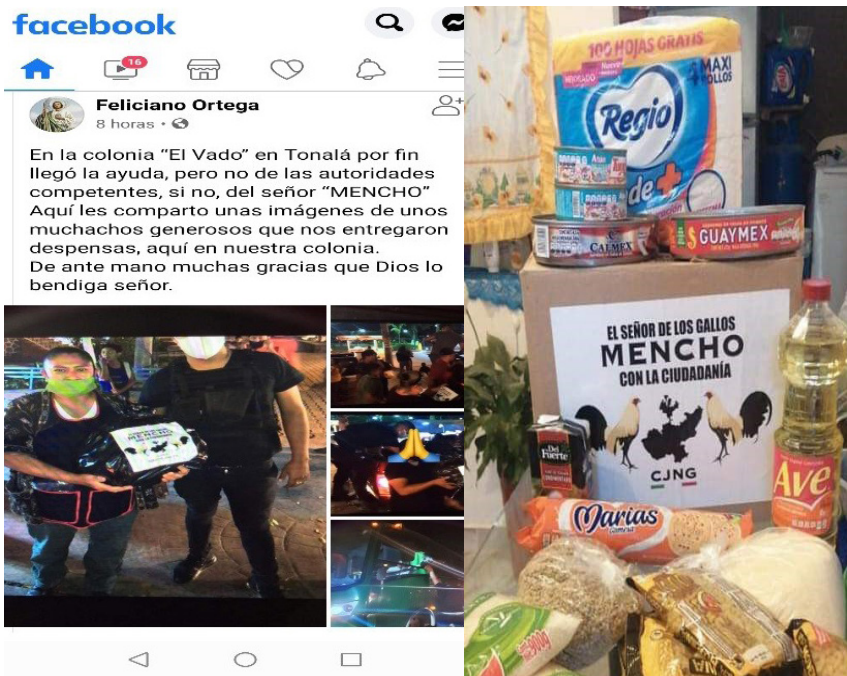
25 Véase: "Presuntos integrantes del CJNG entregan despensas en Zapopan, Jalisco - En Punto" (<https://www.youtube.com/watch?v=xgLaNQKoYaQ>)

26 Para mayores detalles véase el sitio web: <https://www.jalisco.gob.mx/escudourbano/acerca-de>

logos de la organización delincriminal, a manos de sujetos armados y con equipo táctico (armas largas de alto calibre, chalecos antibalas, encapuchados -similar al de la figura 2-), en camionetas con el volumen alto reproduciendo el *narcocorrido* al *Mencho* (seudónimo de Nemesio Rubén Oseguera Cervantes líder del CJNG), el cual, huelga decir, es vitoreado por los beneficiarios: “¡viva el Mencho!”.

Figura 4 y 5

entrega en la ciudad y contenido de las narcodespensas por parte del CJNG.



Fuente: imágenes obtenidas de Facebook.

De suyo este acontecimiento es relevante porque involucra no solo a los beneficiarios directos, sino porque trascienden espacio temporalmente al colocarse en la opinión pública. Más aún, en las redes sociales el nivel de interacción aprobatoria a través del emoticon (Reig y



Elizondo 2019) de estas acciones fue significativo, tal como se muestra a continuación.

**TABLA 1**

REACCIONES DE LOS VIDEOS QUE MUESTRAN LA ENTREGA DE NARCODESPENSAS

Organización	Me gusta	Me encanta	Me sorprende	Me divierte	Me enfada	% de aprobación <sup>27</sup>
"Chapo despensas" (CDS)	289	187	3	0	0	99
CDG	112	20	18	4	1	85
CDG II	411	63	8	4	0	99
CDG III	720	199	10	505	2	63
CJNG	582	415	5	4	2	98
CJNG almacenando narcodespensas	160	154	1	1	0	99
CJNG entrega nocturna	180	140	2	3	0	99
Cártel los Viagras	12	2	0	2	0	87,5
Total	2,464	1,180	47	523	5	

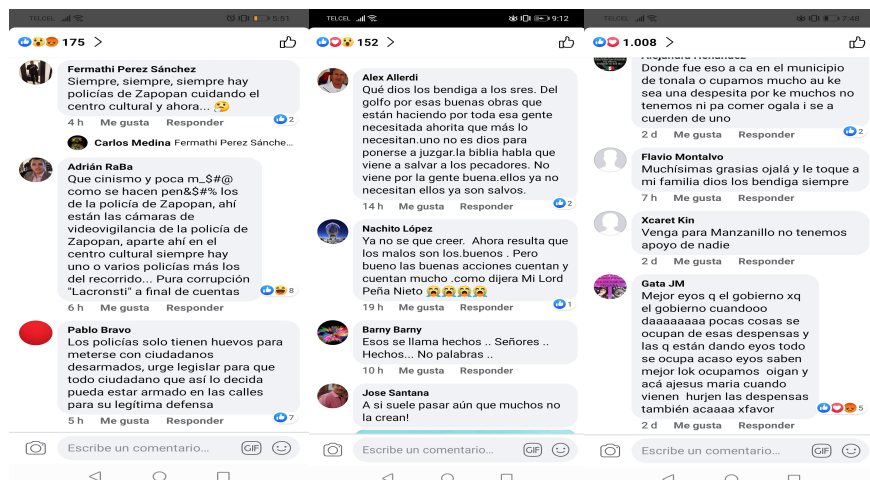
Fuente: elaboración propia mediante etnografía virtual (Ruiz y Aguirre, 2015).

Si de entrada los números resultan reveladores, habría que presentar atención a los comentarios de la entrega de las *narcodespensas*, más aún a la empatía e idealización de los cárteles frente a la desaprobación de las autoridades en turno. A continuación, se ilustra lo referido.



## Figura 6, 7 y 8

## Comentarios sobre la entrega de narcodespensas.



Fuente: imágenes obtenidas de Facebook.

Rápidamente, los comentarios de la figura 6 reprochan la inactividad, complicidad, o dejadez de las autoridades cuando se entregaron las *narcodespensas* en el municipio de Zapopan, más aún, “Pablo Bravo” recrimina el cotidiano abuso de poder que cometen los policías municipales en contra de los ciudadanos. Por su parte, en la figura 7 los cárteles son bendecidos y glorificados, pero llama la atención el comentario de “Nachito López” cuando alude a la implosión del marco axiológico: “Ya no se que creer. Ahora resulta que los malos son los buenos” (*sic*). Mientras tanto, en la figura 8 se solicita expresamente la intervención de los cárteles en sus comunidades, todavía más revelador es el comentario de “Gata JM” cuando compara a los cárteles y las autoridades: “Mejor ojos q el gobierno... ojos saben mejor lok ocupamos” (*sic*). Así mismo, en la figura 4 “Feliciano Ortega” menciona: “En la colonia “El Vado” en Tonalá por fin llego la ayuda, pero no de las autoridades competentes, si no, del señor “MENCHO” (*sic*)<sup>27</sup>.

27 Es importante aclarar que los casos y comentarios expuestos son exploratorios, falta un análisis

## Comentarios finales

¿Cuál es el trasfondo constituyente de lo social que contiene la entrega de despensas tituladas por los cárteles de las drogas? La entrega de *narcodespensas* puede ser leído a través de:

1. La disputa del monopolio de la capacidad instituyente del Estado, ya sea en el rol paternalista, protector, o regulador de la dinámica social. No se trata de una confrontación directa, o estrategia contrahegemónica, debido a que el narcotráfico no busca erradicar o reemplazar al Estado. Lo que está en juego es la oferta de sentido, y posterior legitimidad social, lo cual, en esta ocasión, la interacción comunicativa (uso de emoticón y comentarios aprobatorios) desplegada en redes sociales son una ventana que permite observarlo. En el tema que nos convoca, esto se dimensiona a partir de las medidas que algunos gobiernos emplearon para hacer frente a la contingencia de la pandemia Covid-19. Se tratan de medidas paradójicas<sup>28</sup> y contraproducentes que, en términos macrosociales, terminan por violentar el estado de derecho (uso desmedido por no usar cubrebocas), mientras que en el ámbito micro social impacta negativamente en la ciudadanía (afectación en la economía familiar). Bajo este contexto emerge el descontento social, por la impotencia de saberse imposibilitado para ganarse la vida, de ahí entonces que el slogan “quédate en casa”, promovido por las autoridades, resulta clasista en un país caracterizado por la informalidad, la precariedad, marginación, y pobreza (CONEVAL, 2018). En este contexto los cárteles de la droga interpelan a la población que ha sido abandonada o vapuleada por las autoridades.
2. El trastocamiento al ordenamiento social, particularmente el marco axiológico porque el acto (entrega de despensas): a) no es indiferente para la ciudadanía, por lo que la interpela y b) llega dar respuesta aprobatoria (con *likes* y comentarios positivos); por lo que, c) deja de

---

a profundidad para dimensionar su impacto “real”, es decir, aclarar el perfil de los internautas (¿quiénes son, tienen o no alguna afiliación a un cártel? Aún así, lo relevante es considerar: a) el hecho por sí mismo y b) el eco comunicativo al no pasar desapercibido por la opinión pública.

28 Por un lado, permite la apertura de supermercados de empresas transnacionales (i.e., Walmart), mientras que por el otro impide que la población se agencie recursos para sobrevivir: cierra pequeños negocios, prohíbe el comercio informal (i.e., tianguis, ambulante).

lado el origen del recurso que solventa el apoyo. A saber, el *modus operandi* de los grupos delincuenciales está basado en maximizar la rentabilidad del capital sin importar costos sociales (de ahí entonces: el tráfico de armas, drogas, trata de personas, desaparición forzada, homicidios, extorciones...). No obstante, la opinión pública deja de lado este hecho y se enfoca en lo inmediato.

3. La legitimación de la oferta de sentido, que promueve el narcotráfico frente a las limitadas y fraudulentas acciones del gobierno, proyecta un mayor alcance, tanto espacial, temporal como socialmente. Esto es, llega a lugares donde el estado es ausente, omiso, e incluso adverso. Son espacios, frecuentemente, periféricos compuestos de estratos sociales marginados de la modernidad, donde los programas políticos (servicios públicos, infraestructura...) son inexistentes<sup>29</sup>.

En medio de una pandemia, la polarización social, entre el capital privado y la población en general, se profundiza exponencialmente (CAM, 15 de julio de 2020). De tal forma, el narcotráfico se robustece, encuentra eco, y sobre todo aprobación, social debido a que quienes están facultados constitucionalmente para garantizar condiciones

---

29 Para ilustrar, veamos rápidamente los casos: a) Plan Emergente “Protección al empleo y al ingreso de las personas”, que forma parte del Plan Jalisco COVID-19 elaborado por las Coordinaciones Generales Estratégicas de Desarrollo Social y de Crecimiento y Desarrollo Económico; y b) “Apoyo a personas con auto empleo, subempleo o empleos no formales”, diseñado por la Coordinadora General Estratégica de Desarrollo Social. El primero otorga créditos a las micro y pequeñas empresas, mientras que el segundo realiza una transferencia bancaria de \$5,000mxn por persona. Para tal efecto, se tiene que realizar un pre-registro vía celular, enseguida se recibe un mensaje de texto con un código, mismo que se ingresa al sitio web <https://planprotege.jalisco.gob.mx/> y ahí el interesado registra sus datos y documentos oficiales (credencial para votar INE, comprobante de domicilio vigente, y CURP), el penúltimo paso es esperar a recibir, vía teléfono celular, una cita para una entrevista, a la cual asistirá para ser inspeccionado y ser verificado como beneficiario. En ese momento, recibe una tarjeta bancaria, y en días posteriores recibe un mensaje de texto con un código para retirar el monto estipulado. A pesar de dar la impresión de ser un método sencillo y ágil, en la práctica resulta todo lo contrario. En principio, se tiene que contar con la tecnología (teléfono celular, preferente smartphone) y el acceso a internet para realizar el trámite en línea. De suyo esto es relevante porque las clases más necesitadas no cuentan con estos recursos, peor aún, suelen carecer del conocimiento elemental para navegar en la web. Aun así, lo laborioso queda relegado por el tiempo de espera de la cita de la entrevista, en múltiples ocasiones ahí se agota la esperanza. Por todo lo anterior, este tipo de estrategias funcionan más como marketing político (y rapiña del erario), que como una sólida estrategia para paliar la afectación. Por lo tanto, terminan por incrementar la deslegitimación de las autoridades.

de posibilidad se muestran omisos y adversos. Luego entonces, el narcotráfico capitaliza la oferta de sentido porque:

...representa la entrada en escena del pueblo en la modernidad. Y es que la opción de ascenso social legal vía la educación, el trabajo o el participar de la política es excluyente e inequitativo. Entonces, el narco se convierte en el modo *paralegal* para acceder a la promesa de felicidad de la modernidad: el capital, por eso lo narco es una cultura aspiracional, de superación, motivacional, de revanchismo social y billete (Rincón, 2013, p. 27).

No solo se trata de incentivos materiales, sino también de cuestiones inmateriales, simbólicas e ideológicas. Lo que está de por medio es la ocupación de un vacío institucional, el desplazamiento de las certezas formales y legales, para transitar a la búsqueda y adopción de alternativas plausibles, efímeras quizás, pero asequibles dentro de un sistema adverso. Aquí reside la complejidad.

## **Bibliografía**

- ARDÈVOL, E., BERTRÁN, M., CALLÉN, B. y C. PÉREZ, (2003). Etnografía virtualizada: la observación participante y la entrevista semiestructurada en línea. *Athenea Digital*, núm. 3. pp. 72-92.
- ASTORGA, L. (2004). *Mitología del "narcotraficante"* en México. México: Plaza y Valdés.
- BACA, Graciela (2017). Aproximación a la narcocultura como referente de la construcción identitaria de jóvenes en México. *El Cotidiano*, núm. 206, noviembre-diciembre, pp. 59-67 Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco.
- BÁRCENAS, Karina y Nohemí Preza (2019). Desafíos de la etnografía digital en el trabajo de campo onlife. *Virtualis Revista de cultura digital*, Vol. 10, Núm. 18. <https://www.revistavirtualis.mx/index.php/virtualis/article/view/287/294>
- BECERRA, América (2020). Narcocultura y construcción de sentidos de vida y muerte en jóvenes de Nayarit. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas Época III*. Vol. XXV. N. 50, pp. 157-179.
- BERGER, P. L. y T. Luckmann (1997). *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. La orientación del hombre moderno*. Barcelona: Paidós.

- CAM (15 de julio de 2020). Reporte de Investigación 132: Los costos sociales por la pandemia del Covid-19. <https://cam.economia.unam.mx/reporte-de-investigacion-132-los-costos-sociales-por-la-pandemia-del-covid-19/>
- (18/12/2018). Reporte especial 131: Lo que el gobierno de AMLO no dice al usar nuestras cifras sobre el poder adquisitivo del salario. Nada cambia por decreto. <https://cam.economia.unam.mx/reporte-especial-131-lo-que-el-gobierno-de-amlo-no-dice-al-usar-nuestras-cifras-sobre-el-poder-adquisitivo-del-salario-nada-cambia-por-decreto/>
- (31/01/2018). Reporte de Investigación 127. México 2018: Otra derrota social y política a las clases trabajadoras; los aumentos salariales que nacieron muertos. <https://cam.economia.unam.mx/1018-2/>
- CASTELLS, Manuel (1996). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Vol. 1, México, siglo XXI.
- CASTILLO, Daniel, Rosa Núñez y Blanca E. López (2019). Aportes metodológicos de la etnografía digital latinoamericana basados en World of Warcraft. *Revista uruguaya de antropología etnografía*, año IV, Núm. 1:31-45. DOI: 10.29112/RUAE.v4.n1.2.
- CASTORIADIS, C. (2013). *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires: Tusquets Editores.
- CHANONA, Oscar G. y Rodrigo Franco (2019). “Sobre la Etnografía virtual: recurso para entender los nuevos procesos de investigación requeridos en el mundo actual”. En Cadena, Jorge, Aguilar Miguel, y Vázquez, David E. (coords. 2018). *Las ciencias sociales y la agenda nacional. Reflexiones y propuestas desde las Ciencias Sociales*. Vol. XVII. Teorías y metodologías de las ciencias sociales. pp. 396-413.
- CEPAL (3 de abril, 2020). Informe N°1. América Latina y el Caribe ante la pandemia del COVID-19. Efectos económicos y sociales. Naciones Unidas. [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45337/4/S2000264\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45337/4/S2000264_es.pdf)
- CONEVAL (2018). Medición de la pobreza 2008-2018, Estados Unidos Mexicanos. <https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/PobrezaInicio.aspx>
- CÓRDOVA, N. (2007). “La subcultura del ‘narco’: la fuerza de la transgresión”, en: *Cultura y representaciones sociales*. 2 (3). Recuperado de: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2007-81102007000200005&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-81102007000200005&lng=es&tlng=es)
- (2012). “La narcocultura: poder, realidad, iconografía y ‘mito’”, en: *Cultura y representaciones sociales*. 6 (12). Recuperado de: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2007-81102012000100007](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-81102012000100007)
- CUEVAS, Julio (2018). *La construcción identitaria de los jóvenes raperos miembros de “barrios” y crews en la colonia Jalisco, Tonalá*. Tesis

- de Maestría en Gestión y Desarrollo Social. México, Universidad de Guadalajara.
- EL INFORMADOR (04 de junio, 2020). Suman 28 detenidos tras manifestación por Giovanni. Disponible en: <https://www.informador.mx/jalisco/Suman-28-detenidos-tras-manifestacion-por-Giovanni-20200604-0135.html>
- FORBES (27/03/2019). UNAM rechaza a 9 de cada 10 aspirantes a licenciatura. <https://www.forbes.com.mx/unam-rechaza-a-9-de-cada-10-aspirantes-a-licenciatura/>
- GALLEGOS, Zorayda (11/08/2017). “La fundación de Rafael Márquez recibió más de cuatro millones de dólares en donaciones en efectivo en seis años”. Periódico *El País*. [https://elpais.com/internacional/2017/08/10/mexico/1502330161\\_641661.html](https://elpais.com/internacional/2017/08/10/mexico/1502330161_641661.html)
- GUPTA, A. & J. Ferguson (1992). “Beyond ‘Culture’: Space, Identity, and the Politics of Difference”. *Cultural Anthropology* 7(1), 6-23. Estados Unidos de Norteamérica, American Anthropological Association.
- HERALDO DE MÉXICO (9 de mayo, 2020). Funcionarios confiscan a artesanos productos que intercambiaban por comida: video. Disponible en: <https://heraldodemexico.com.mx/nacional/2020/5/9/funcionarios-confiscan-artesanos-productos-que-intercambiaban-por-comida-video-174623.html>
- HINE, C. (2015). *Ethnography for the Internet. Embedded, embodied and everyday. Great Britain: Bloomsbury*
- INEGI (17/12/2020). Resultados de la Encuesta Nacional de Ocupación Y Empleo. Nueva edición (ENOEN) cifras durante el tercer trimestre de 2020. [https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2020/enoe\\_ie/enoe\\_ie2020\\_ii.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2020/enoe_ie/enoe_ie2020_ii.pdf)
- (23/03/2021). INEGI presenta resultados de la Encuesta para la Medición del Impacto Covid-19 en la Educación (ECOVIED-ED) 2020, datos nacionales. [https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2021/OtrTemEcon/ECOVIED-ED\\_2021\\_03.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2021/OtrTemEcon/ECOVIED-ED_2021_03.pdf)
- INFOBAE (10 de junio de 2020). Caso Giovanni López: por “tortura y homicidio” vinculan a proceso a tres policías de Jalisco. Disponible en: <https://www.infobae.com/america/mexico/2020/06/11/caso-giovanni-lopez-por-tortura-y-homicidio-vinculan-a-proceso-a-tres-policias-de-jalisco/>
- INSTITUTO FEDERAL DE TELECOMUNICACIONES (2019). Uso de las tic y actividades por internet en MÉXICO: impacto de las características sociodemográficas de la población. <http://www.ift.org.mx/sites/default/files/contenidogeneral/estadisticas/usodeinternetenmexico.pdf>
- KOZINETS, R. (1998). *On Netnography: Initial Reflections on Consumer Research Investigations of Cyberculture. Advances in Consumer Research*, 25(1), 366-371.

- LINCONAO, Alejandro (2020). El confinamiento ante el COVID-19, sus efectos vinculares y psicológicos. Fenómenos y prácticas recomendadas. *Research Gate*. Disponible en: [https://www.researchgate.net/publication/340595520\\_El\\_confinamiento\\_ante\\_el\\_COVID-19\\_sus\\_efectos\\_vinculares\\_y\\_psicologicos\\_Fenomenos\\_y\\_practicas\\_recomendadas](https://www.researchgate.net/publication/340595520_El_confinamiento_ante_el_COVID-19_sus_efectos_vinculares_y_psicologicos_Fenomenos_y_practicas_recomendadas)
- LOZANO-Vargas, Antonio. (2020). Impacto de la epidemia del Coronavirus (COVID-19) en la salud mental del personal de salud y en la población general de China. *Revista de Neuro-Psiquiatría*, 83(1), 51-56. <https://dx.doi.org/10.20453/rnp.v83i1.3687>
- MARCIAL, Rogelio y Miguel Vizcarra (2017). *Puro loko de guanatos: masculinidades, violencias y cambio generacional en grupos de esquina de Guadalajara*. México, Edit. H. Ayuntamiento de Guadalajara.
- MARTÍN, Rubén (06 de junio, 2020). Carta blanca para la represión. Periódico *El Informador*. Disponible en: <https://www.informador.mx/ideas/Carta-blanca-para-la-represion--20200606-0029.html>
- MAZO, Dalia y Julián Paniagua (2009). Narcotráfico y paternalismo en Río de Janeiro. *Política y Sociedad*, Vol. 46 Núm. 1 y 2: 205-219.
- MENDEZ, María (2009). El impacto del narcotráfico en la cultura. La contracultura narco. En el Mapa del narcotráfico en el Perú. Edit. Instituto de Estudios Internacionales (IDEI). <http://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/39934>
- Periódico Oficial del Estado de Jalisco (19 de abril, 2020). Número 39 Bis. Edición Especial. Tomo CCCXCVII. Acuerdo DIELAG ACU 026/2020. Gobierno del Estado de Jalisco. Disponible en: <https://periodicooficial.jalisco.gob.mx/sites/periodicooficial.jalisco.gob.mx/files/04-19-20-bis.pdf>
- PEET, R. y E. Hartwick (2009). *Theories of Development: Contentions, Arguments, Alternatives. Second edition. New York and London: The Guilford Press.*
- PONTÓN, Daniel (2013). “La economía del narcotráfico y su dinámica en América Latina. Íconos. Revista de Ciencias Sociales. Núm. 47, Quito, septiembre 2013, pp. 135-153. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Académica de Ecuador.
- Red Nacional de Defensoras de Derechos Humanos en México y la IM-Defensoras (07 de junio, 2020). [PRONUNCIAMIENTO] ¡Alto a la represión de la protesta social en Jalisco! Disponible en: <https://im-defensoras.org/2020/06/pronunciamento-alto-a-la-represion-de-la-protستا-social-en-jalisco/>
- REIG, Asela y Alejandro Elizondo (2018). “Un análisis de la reacción me gusta en Facebook desde los estudios de la interacción”. *Estudios de Lingüística Aplicada*, año 36, número 67, pp. 45-75, doi: 10.22201/enallt.01852647p.2018.67.722



- RINCÓN, Omar (2013). Todos llevamos un narco adentro - un ensayo sobre la narco/cultura/telenovela como modo de entrada a la modernidad. *MATRIZes*, vol 7 n°2. *July/December 2013* – São Paulo – Brasil – Clotilde Perez - Sérgio Bairon – p.01-33.
- RIOS, Julio (20/07/2021). UdeG incrementa admisión de aspirantes en la última década. <https://udgtv.com/noticias/udeg-incrementa-admision-aspirantes-la-ultima-decada/>
- RUIZ-Medrano, Salvador F. (2019). “Implicaciones de la figura del outsourcing en los derechos laborales y ganancias de las empresas en México: un análisis comparado”. *Acta universitaria*, 29, e1671. Epub 05 de noviembre de 2019. <https://doi.org/10.15174/au.2019.1671>
- RUIZ, María R. y Genaro Aguirre (2015). “Etnografía virtual, un acercamiento al método y a sus aplicaciones”. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* Época III. Vol. XXI. Número 41, Colima, pp. 67-96.
- SÁNCHEZ, William C. y Paola A. Ortiz (2017). “La netnografía, un modelo etnográfico en la era digital”. *Revista Espacios*, Vol. 38 (N° 13).
- SÁNCHEZ, David y María, A. Robles (2016). “Riesgos y potencialidades de la era digital para la infancia y la adolescencia”. *Revista Educación y Humanismo*, 18(31), 186-204. <http://dx.doi.org/10.17081/eduhum.18.31.1374>
- SCHÜTZ, Alfred (1995). *El problema de la realidad social*. Argentina: Amorrortu Editores.
- SCHÜTZ, Alfred y Thomas Luckmann (2003). *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- STRICKLAND, Danielle (2019). *Jóvenes, violencia y miedo. La (in)seguridad en el Cerro del Cuatro*. México: El Colegio de Jalisco.
- TORRES, Ismael (2019). “The Plaza: Organized Crime and Social Constructor Process”. *Global Journal of HUMAN-SOCIAL SCIENCE: C. Sociology & Culture* Volume 19 Issue 4 Version 1.0.
- (2013). Las plataformas virtuales para el postdesarrollo de los jóvenes Y. Paakat. *Revista de tecnología y sociedad*, Año 3, número 4. <http://www.udgvirtual.udg.mx/paakat/index.php/paakat/article/view/198/276>
- TOURAINÉ, A. (1997). *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*. México: FCE.
- VALDIVIA, Carmen (2008). “La familia: concepto, cambios y nuevos modelos”. *La Revue du*, Vol. 1, pp. 15-22. <http://www.edumargen.org/docs/2018/curso44/intro/apunteo4.pdf>
- VALENZUELA, J. M. (2010). *Jefe de jefes. Corridos y narcocultura en México*. México: El Colegio de la Frontera Norte.
- (2018). “Narcocultura: sentidos y significados de la vida y de la muerte”, en: Lara, L.; Ortega, A. y Herlinghaus, H. [Coord.] *Narcodependencia. Escenarios heterogéneos de narración y reflexión*. México: El Colegio Nacional, 505-539.





WEBER, Max. (2002). *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. México: FCE.

XINHUANET (19/03/2020). Resumen: Países de América Latina decretan toque de queda ante COVID-19. Disponible en: [http://spanish.xinhuanet.com/2020-03/19/c\\_138893822.htm](http://spanish.xinhuanet.com/2020-03/19/c_138893822.htm)



# EL EJERCICIO DE PARTERÍA EN EL CONTEXTO PANDÉMICO POR SARS-COV-2. ENTREVISTA A HANNAH BORBOLETA

Recibido: 30/06/2021

Aceptado: 16/08/2021

MARÍA RENÉE ACEVES VALENCIA<sup>1</sup>

## Resumen

La propagación del virus SARS-Cov-2 ha implicado un cambio en el modo en que las mujeres gestan y paren. Esto incita a la reflexión sobre las formas de pensamiento y práctica vigentes que sostienen a la ginecobstetricia y en torno a la manera en que se han dispuesto los servicios de salud públicos y privados. Hannah Borboleta es partera feminista en la Ciudad de México, se trasladó desde las Ciencias Sociales hacia la partería y *Morada Violeta* es su proyecto colectivo más reciente. Borboleta o Parteraenbici, como ha decidido autodenominarse en redes sociales, concedió una entrevista que fue finalmente llevada a cabo el 31 de mayo de 2021 a través de la videotelefonía.

---

<sup>1</sup> María Renée Aceves Valencia (Guadalajara, 1999), egresada de la Licenciatura en Sociología, es becaria del Subprograma BCTMI del CIESAS. Contribuye en la coordinación del Seminario Permanente impulsado por el Área Territorios en guerra del Instituto de Investigaciones Sociológicas (CUCSH).

No sólo ofrece respuestas, sino que celebra la formulación de nuevas interrogantes en torno a esta problemática.

*Palabras clave:* Partería, sistema de salud, Sars-Cov-2.

## MIDWIFERY IN THE CONTEXT OF SARS-COV-2 PANDEMIC

### **Abstract**

The spread of Sars-Cov-2 has led to a change in the way women experience their pregnancies and in the way they give birth. This, among other things, encourages reflection on the current forms of thought and practice that support obstetric gynecology. Hannah Borboleta, a feminist midwife in Mexico City, moved from Social Sciences to midwifery. Morada Violeta, a collective that consolidates its efforts on the construction and sharing of knowledge, the politization of self-care and the defense of women's autonomy, is her most recent ensembled project. Parteraenbici, as Hannah has chosen to name herself on social networks, granted an interview that was finally carried out on May 31, 2021, via videotelephony. She answers, but also celebrates the creation of new questions about this theme.

*Keywords:* Midwife, Health System, Sars-Cov-2.

### **Introducción**

La habitación a media luz, una mujer sentada sobre el taburete acaba de parir. Sostiene a su cría y le mira atenta. Alguien más hace lo mismo con ella. La habitación a media luz, una mujer sentada frente al taburete acompaña un parto. Sostiene a la parturienta y le mira atenta. Esta fotografía se parece muy poco a la segunda. La habitación iluminada, una mujer recostada sobre la camilla es intervenida. Sostiene con manos pinchadas sus piernas abiertas al tiempo que seis médicos miran atentos, pero no a ella. Miran atentos a otro más que introduce sus dedos por quién sabe qué vez dentro de su vagina. No es sólo que el parecido entre ambas fotografías sea poco, es que constituyen una oposición.

“Nos tenemos que preguntar seriamente cómo hacer para que las burbujas donde la atención está centrada en las mujeres y sus procesos fisiológicos se hagan costumbre”<sup>2</sup>. Este enunciado acompaña a la segunda fotografía y conforma la serie de reflexiones que *Parteraenbici*<sup>3</sup> incluye en sus redes sociales como parte de un proyecto de divulgación. La labor de partería, en función de su continuidad, necesita de un ejercicio de pensamiento ininterrumpido. Uno que indague en torno a su devenir y que permita esclarecer las relaciones históricas que le condicionan y configuran. *Parteraenbici* ofrece ideas muy valiosas en esta dirección.

Hay un nombre: Hannah Borboleta; hay también un punto de encuentro clave entre su ocupación y su medio de transporte. Obligar el cruce entre la partería y el ciclismo para componer su insignia no podría no ser obra de la premeditación. Un par de ruedas pisa con fuerza las calles de una ciudad de estruendo y urgencia. Van o vienen de un espacio en el que no debería primar sino lo contrario, el sosiego. Hannah, partera feminista en la Ciudad de México, se trasladó desde las Ciencias Sociales hacia la partería. Luego de estudiar la Licenciatura en Sociología decidió formarse como partera y comprometerse con el acompañamiento a otras mujeres en sus procesos de salud sexual y reproductiva. *Morada Violeta*<sup>4</sup> es su proyecto colectivo más reciente. Se trata de una casa de partería situada en esa misma Ciudad. Esta colectiva feminista centra sus esfuerzos en la construcción y compartición de saberes, la politización del autocuidado y la defensa de la autonomía de las mujeres. Hannah Borboleta comparte oficio, espacio, sentido y perspectiva con Sandra Rivas, Kay Cisneros y Greta Rico. La necesidad de crear un lugar seguro por y para nosotras opuesto y en sustitución de la atención clínica ha derivado allí. *Morada Violeta*, además de brindar cuidado a las mujeres y sus procesos fisiológicos (así como a ciertas patologías frecuentes y poco riesgosas) figura una opción para quienes desean ejercer esta labor. Luchar

---

2 BORBOLETA, Hannah (2018). “La violencia es real”. En *Parteraenbici*. Sitio web de salud y bienestar. Disponible en [https://www.instagram.com/p/BpHqxyj1\\_Yr/?utm\\_source=ig\\_web\\_copy\\_link](https://www.instagram.com/p/BpHqxyj1_Yr/?utm_source=ig_web_copy_link)

3 Seudónimo que Hannah Borboleta utiliza en su quehacer parteril y como promotora crítica en redes sociales de la salud sexual y reproductiva de las mujeres, la lactancia, la crianza y el propio ejercicio de partería, entre otros tópicos. Tanto en su blog como en sus cuentas en Instagram, Twitter y Facebook comparte información al respecto.

4 <https://www.moradavioleta.org/>

por que todas podamos encontrar en nuestros vecindarios una partera que nos acoja implica luchar por componer estrategias de aprendizaje y formación en partería no escolarizadas e institucionalizadas. El desplazamiento del embarazo y parto desde el espacio privado (donde habían sido asistidos por mujeres) hacia el espacio hospitalario (donde son intervenidos por profesionales de la salud) no es un evento azaroso, sino consecuencia de una transición sociohistórica, de una alternancia paradigmática y una racionalidad naciente impuesta.

Los fallos, omisiones y atropellos cometidos por los profesionales de la salud han estado siempre en la mira de las parteras. Sin embargo, el contexto pandémico actual por el virus SARS-Cov-2 ha exacerbado tales condiciones, ha añadido nuevos elementos al panorama y posiblemente marcará la pauta para la elaboración de lecturas inéditas sobre el fenómeno. La propagación del virus ha implicado un cambio en el modo en que las mujeres viven su gestación, experimentan el nacimiento de sus hijas/hijos y transitan su posparto y maternidad. Los estados de tensión, incertidumbre y amenaza que trae consigo la catástrofe pandémica han incidido sobre dichos procesos. Asimismo, la declaratoria de emergencia sanitaria por Covid-19 expedida en México hacia finales de marzo del año pasado condujo el reajuste de los itinerarios clínicos. Una de sus consecuencias más evidentes es el incremento de intervenciones quirúrgicas anticipadas e innecesarias en mujeres con embarazos sanos<sup>5</sup>. Esta situación es denunciada y alimenta la crítica en torno al funcionamiento de los servicios de salud públicos y privados. Pero no para aquí, también ha obligado una reflexión profunda sobre las formas de pensamiento y práctica vigentes que sostienen a la ginecobstetricia. La biomedicina, como entramado ontológico y epistemológico (más allá de las meras averías de los sistemas sanitarios estatales) está siendo escudriñada con el fin de armar las piezas del rompecabezas histórico del que habíamos sido excluidas las mujeres.

Hannah Borboleta concedió una entrevista que, esforzándose por darle acomodo dentro de su agenda estrecha, fue llevada a cabo el

---

5 Véase: ARTETA, Itxaro (2020). “Más cesáreas que partos naturales en México. Por la pandemia, el Sector Salud deja a las mujeres sin opción”. En *Animal Político*, 21 de octubre, México. o CARIBONI, Diana, Lydiette Carrión y Daniela Read (2020). “Mujeres de América Latina bajo presión para aceptar cesáreas durante pandemia”. En *Pie de Página*, 16 de julio.

31 de mayo de 2021 a través de la videotelefonía. El virus y la distancia geográfica exigieron la conexión remota. Ella, desde la ciudad capital, respondió una serie de preguntas que buscan controvertir los servicios de salud brindados (o negados) a las mujeres gestantes, parturientas o puerperas a lo largo de la pandemia en México, hurgar en los elementos subyacentes a la ginecoobstetricia e identificar los desafíos con los que históricamente se han enfrentado las parteras. Volteemos la mirada hacia donde la han fijado las mujeres cuidadoras de la salud, tanto las que nos antecedieron como las que nos son contemporáneas. Hannah ofrece respuestas, pero sobre todo celebra la formulación de nuevas interrogantes.

## Desarrollo de la entrevista

**María Renée:** *¿En qué consiste la labor de una partera?*

**Hannah Borboleta:** Las parteras somos las profesionales de la salud que acompañan los procesos fisiológicos (es decir, en su mayoría procesos saludables) de salud sexual y reproductiva de las mujeres. Nosotras podemos acompañar desde la primera menstruación, el embarazo, parto, posparto, lactancia, menopausia. Podemos llevar a cabo pruebas para la detección de enfermedades de transmisión sexual, realizar citologías cervicales, poner y quitar antifecundativos. También acompañamos a las mujeres en algunas cuestiones que no son fisiológicas sino patológicas, siempre que estas sean patologías de primer nivel como infecciones vaginales, desequilibrios menstruales, miomas u ovario poliquístico. La Confederación Internacional de Parteras determina que nosotras también debemos saber vaciar el útero (principalmente para poder atender emergencias como las hemorragias) y, contemplando la legislación nacional, saber practicar abortos.

**María Renée:** *¿Existen distintos modos de ejercer la partería?*

**Hannah Borboleta:** En México existen, sobre todo, distintos modos de llegar a la partería. Hay mujeres que deciden formarse en el extranjero ya que aquí hay pocas oportunidades para estudiar partería desde un

modelo escolarizado. Por otro lado, hay mujeres que aprenden de forma tradicional de sus madres, tías y abuelas parteras que les heredan ese conocimiento. Es un modelo de mentora y aprendiz en el que la mujer acompaña a la partera durante muchos años hasta que ella considera que está lista. Se relaciona ampliamente con la cosmovisión de cada sitio donde se ejerce esta forma de partería. En las ciudades hay parteras que se forman más o menos así, aunque no existan parteras en su linaje. Ellas también aprenden con mentoras a las que se les “pegan” como aprendices. Las acompañan en las consultas, en los partos y procedimientos. Este suele ser un modelo híbrido, entre lo tradicional y lo escolarizado, practicado en su mayoría por mujeres urbanas que se autodenominan parteras autónomas. *Autónomas* debido a su formación y a que trabajan fuera del hospital. Saben muy bien que no usurparán la categoría *tradicional*, aun cuando su formación es parecida. También hay mujeres que llegan a la partería a través de la enfermería. Adquieren bases clínicas en la escuela de Enfermería y Obstetricia y desaprenden ciertas cosas acompañando a alguna partera una vez que deciden no ejercer el modelo hospitalario y laborar en casa. Existen también escuelas de partería, pero son muy pocas en México.

Con todos estos caminos de formación la gran mayoría de las parteras aquí ejercemos en casa: o en casa de las mujeres o en la casa de partería. La casa de partería no es una clínica. Es una casa de nadie, una casa hecha específicamente para atender la salud sexual y reproductiva de las mujeres. Por eso se llama casa de partería y no casa de partos.

**María Renée:** *¿Cómo interpretar la gestión de los servicios hospitalarios de salud materna y neonatal a raíz de la pandemia?*

**Hannah Borboleta:** Pésima. Es muy curioso que siempre que hay una crisis en la sociedad (así se trate de una guerra, una pandemia, u otro fenómeno) los derechos de las mujeres y la atención a la salud de las mismas sean las primeras áreas disminuidas o eliminadas. Durante la epidemia por ébola en Sierra Leona, por ejemplo, murieron más mujeres a causa de complicaciones obstétricas no atendidas luego de que todos los recursos y el personal se destinaran a atender el ébola, que por el



ébola en sí. Eso lo estamos viendo ahora. Muchas mujeres viven una soledad muy profunda. A algunas les han sido negadas sus consultas prenatales luego de que sus clínicas se convirtieran en *hospitales Covid*. Otras mujeres maternas en abandono; son mamás nuevas y no pueden conectarse con nadie, no hay alguien disponible para apoyarlas o sus familias mantienen la distancia por temor al contagio. Se les carga de más la mano. No sólo eres mamá nueva, sino que además debes lidiar con la pandemia y la ansiedad que conlleva. El posparto ya de por sí es difícil, posparto en pandemia es otro boleto. Tal como se han agudizado muchas otras desigualdades sociales a raíz de la pandemia, lo ha hecho la falta de interés por la salud de las mujeres. Se ha vuelto mucho más evidente.

**María Renée:** *¿Qué consecuencias ha tenido la declaratoria de emergencia sanitaria por Covid19 sobre el ejercicio de la partería autónoma?*

**Hannah Borboleta:** Nos están buscando más. Se percibe nuevamente al hospital como un lugar de transmisión de infecciones. Aunque, es muy importante aclararlo, eso siempre ha sido así. Los hospitales, desde su invención, fueron lugares de transmisión de infecciones. De hecho, durante los primeros doscientos años de la obstetricia las mujeres murieron más en los hospitales que en casa debido a la epidemia de fiebre puerperal (infección posparto). No fue hasta que se instaló agua potable en estos espacios, aunado a la invención de antibióticos y vacunas, que disminuyó la mortalidad materna. Es interesante que ahora se vuelven a percibir como sitios de riesgo por la presencia de microorganismos que en casa no habría.

Sí, más mujeres han acudido a nosotras huyéndole al Covid, pero también buscan escapar de la violencia obstétrica y las cesáreas que han aumentado utilizando el virus como justificante, aunque éste no sea motivo para practicarlas (todos los documentos internacionales y la Organización Mundial de la Salud lo señalan). En este país les gusta hacer cesáreas a diestra y siniestra y el Covid ha servido como una excusa más para realizarlas. Las mujeres le huyen al Covid, a la cesárea y a la violencia obstétrica.

Es interesante destacar que el gobierno dice “¡quédate en casa!” pero no brinda ningún apoyo a la partería autónoma ni a las mujeres que quieren parir en casa. “Quédate en casa” pero si quieres parir en casa pues te toca defenderte sola. No existe respaldo alguno y esto es algo histórico. El gobierno nunca ha apoyado el ejercicio de la partería ni la autonomía de las mujeres para parir fuera de sus instituciones. Se ha desplegado una clara política en contra de ello que desanima a las mujeres a atenderse en casa. Cuando digo *clara política* me refiero a la falta de incentivos y apoyos gubernamentales dirigidos a las mujeres como es el IMSS Oportunidades que se les niega a muchas de ellas cuando deciden atenderse con parteras. Es una práctica no escrita y sin embargo muy difundida. El gobierno, en todos sus documentos, aboga por la institucionalización de los partos. Las escuelas de partería fueron clausuradas en 1960 y no fueron reabiertas sino hasta los años noventa. Es un camino fino: sí hay más interés por parte de las mujeres, pero seguimos “como siempre” con respecto al ámbito gubernamental.

**María Renée:** *Una de las consecuencias ha sido el incremento en el número de mujeres gestantes que buscan ser acompañadas por parteras para evitar el riesgo que supone la atención hospitalaria, ¿consideras que se trata de un fenómeno transitorio? Es decir, ¿sospechas que una vez sofocada la epidemia este número disminuirá o, por el contrario, irá en aumento?*

**Hannah Borboleta:** Es difícil hacer un pronóstico. Volviendo a la respuesta anterior, sí hay más interés. Desde hace 5 años, más o menos, hay más conversación pública, más entrevistas y más medios que nos buscan para saber de qué se trata. Sí hemos tenido muchísima actividad en ese sentido, hay más lugares donde se pone el tema “partería” sobre la mesa. También, desde el movimiento feminista, de a poco hemos ido problematizando la atención a nuestra salud como mujeres. Pienso, para poner un ejemplo, en el buen recibimiento que tuvo *Morada Violeta* apenas la abrimos. Las mujeres nos decían que hacen falta servicios de salud para las mujeres con enfoque feminista, enfatizando que nuestra salud es política. Creo que en México existe un movimiento feminista fuerte en comparación con otros países latinoamericanos y eso ha

ayudado a atender los temas de partería y autonomía de las mujeres con respecto a sus procesos de salud sexual y reproductiva. Sospecho que el interés por la partería no va a disminuir una vez que la pandemia termine. Cada vez estamos más y más conscientes del maltrato que vivimos en los servicios de salud. Muchas mujeres se acercan a nosotras no necesariamente diciendo que quieren atenderse con partera, pero sí saben lo que no quieren: cesáreas innecesarias y violencia obstétrica. Falta muchísimo para realmente crear servicios de salud autónomos para las mujeres donde ellas sean las que deciden, donde sean ellas el centro de la atención. Eso, evidentemente, debe pasar por un cambio social. Es decir, no basta una casa de partería, no basta una partera feminista para decir “ustedes pueden tomar decisiones”. Tiene que ver con nuestra formación como mujeres. Se nos ha enseñado a ser lindas, calladitas y bonitas y esto resulta en que no alcemos la voz cuando algo no nos gusta al recibir atención médica. Pero eso se entrena, se forma, se discute, se problematiza y se practica. Será un cambio gradual y necesitamos que las mujeres usuarias estén al pie del cañón junto con nosotras para lograrlo.

**María Renée:** *Se ha denunciado abandono y negligencia por parte del sistema de salud público. Es probable que la catástrofe pandémica haya agudizado tales omisiones, ¿qué ha implicado el carácter autónomo de la partería dentro de este contexto?*

**Hannah Borboleta:** No es probable, es cierto: la pandemia agudizó tales omisiones. La primera razón es que todas las crisis sociales suponen la eliminación o disminución de los derechos de las mujeres y otros grupos vulnerados, como antes dije. Eso lo hemos visto a través de la historia. La segunda razón es que la medicina obstétrica en México (y en muchos otros países) no se inventó para atender a mujeres sanas. En consecuencia, los cuerpos de las mujeres y sus procesos se han patologizado. La obstetricia no sabe atender partos ni mujeres saludables puesto que se ejerce desde el enfoque de riesgo. Se piensa en los cuerpos de las mujeres como bombas de tiempo que en cualquier momento pueden explotar. Tenemos que considerar que el sistema de salud estaba debilitado desde antes de la contingencia sanitaria, la atención brindada a las mujeres era

desfavorable ya de por sí. Ahora habría que sumar que está funcionando bajo presión, con menos personal ya que muchos han enfermado, muerto o se encuentran resguardados en sus casas. Es el peor escenario para atender a las mujeres y sus procesos, sobre todo cuando estos implican tiempo, paciencia y presencia. Cualquier proceso, así se trate de un parto, de una infección vaginal o de una infección por Covid19, necesita tiempo. El sistema de salud tuvo muy poco y actualmente, dado el contexto pandémico, tiene aún menos. Las condiciones son óptimas para el abandono y la negligencia. Claro que las parteras hemos abogado por los sitios de partería como espacios que deben estar disponibles para las mujeres en muchas más colonias y en muchos más barrios. En cada barrio debería haber una casa de partería. Incluso si el sistema sanitario público funcionara bien, esos espacios deben existir siempre como opción. La partería debe ser *la* opción para las mujeres, la primera y no la última. Es un modelo de atención que reduce las intervenciones médicas (baja la tasa de cesáreas), aumenta la satisfacción de las mujeres y no tiene riesgos conocidos. ¿Por qué no se invierte más en partería? Es un problema de poder político, de poder sobre el cuerpo de las mujeres. Se pretende que las mujeres no tengamos autonomía sobre nuestros procesos.

**María Renée:** *Las parteras acompañan mujeres con embarazos de bajo riesgo, mientras que de las mujeres con patologías gestacionales debe encargarse la práctica médica profesional y especializada: la ginecobstetricia. ¿Cómo pensar el acompañamiento para ellas? ¿Cómo articular el modelo de partería con los procesos de mujeres cuya intervención quirúrgica es inevitable?*

**Hannah Borboleta:** Es muy importante poner esta pregunta sobre la mesa porque las parteras, históricamente, eran las profesionales que atendían y acompañaban a todas las mujeres. Ellas conocían maniobras y sabían resolver complicaciones. Las complicaciones, así como la muerte tanto de las parturientas como de los bebés, han sido comprendidas de modos distintos a lo largo del tiempo. Hoy vivimos un pensar constante sobre la muerte y el riesgo. La obstetricia ha jurado poder controlar la muerte, pero eso es imposible. Me parece importante hacer una reflexión

histórica en este sentido, ¿cómo entendemos y representamos la muerte en la actualidad en contraste con las formas pasadas? Sé que me desvié un poco de la pregunta, pero me pareció significativo introducir dicha reflexión. Para nosotras, retomo el asunto, es crucial considerar en todo momento que las mujeres a veces necesitan acompañamiento de la ginecobstetricia que se encarga de patologías. Sin embargo, creemos que toda mujer necesita del acompañamiento de una partera sí o sí. Una de mis mentoras solía decir “todas las mujeres necesitan una partera, y algunas también necesitan una ginecóloga”. Si las mujeres padecen hipertensión, alguna complicación cardíaca, prefieren la cesárea para lidiar con el dolor o porque su bebé simplemente no baja por más esfuerzos que hayamos hecho, yo como partera debo saber y poder ofrecer la posibilidad de acompañarla. Ese acompañamiento, finalmente, sigue siendo importante. La mejor forma de atención para las mujeres que se ha observado es aquella en la que el modelo de partería y el modelo ginecobstétrico se articulan. No porque sea necesaria una ginecobstetra en todos los partos que atiende una partera, no se trata de que las parteras necesitemos supervisión sino de poder asegurar el acompañamiento en los casos en que se brinde atención hospitalaria. La transferencia de atención fluida beneficiaría a la mujer y a su bebé. Sin embargo, este no es el caso en la mayoría de los sistemas de salud.

**María Renée:** *Miedo es una de las palabras con mayor presencia dentro de los procesos de gestación, parto y puerperio, ¿Ha adquirido una nueva interpretación en consecuencia del virus? ¿Cómo lidian con él las parteras?*

**Hannah Borboleta:** El virus ha llegado a ser un temor más dentro del catálogo de miedos que tú puedes tener como mujer gestante. La muerte es algo presente para la mayoría de las mujeres y sus procesos. Es muy interesante que al preguntar a las mujeres y sus familias sobre las complicaciones que les preocupan muchas de ellas responden “me preocupa que pase *algo*” e insisten al intentar que hagan explícito o específico a qué se refieren. Es muy curioso, la gente en general no tiene idea. Es muy borrosa la cuestión de qué puede pasar. Me parece importante desmenuzar los riesgos, hablar con la mayor claridad

posible sobre ellos y establecer que no existe el riesgo cero. Es como si alguien te vendiera un carro y te prometiera que nos vas a chocar nunca, te mentirían. Te mienten si te dicen que aquí no tienes un riesgo. La obstetricia se ha edificado sobre el discurso de poder controlar los riesgos y quitar la muerte del panorama. Eso es una mentira. Es ridículo pretender que las mujeres no somos lo suficientemente inteligentes como para tener una conversación madura y adulta sobre las complicaciones, el miedo y la muerte. No somos pendejas. La obstetricia, al tratarnos como tal y asumir que lo que queremos y necesitamos es que nos salven, ha fortalecido su presencia con ese discurso y esa dinámica. Es súper importante tener conversaciones serias, honestas y claras al respecto. El riesgo existe y es fundamental hablar de cuáles son aceptables para cada persona. Por ejemplo, para mí es un riesgo aceptable andar en bici sin casco mientras que otra persona pensaría que es una estupidez. Aún con casco hay un riesgo, no lo erradica por completo. Yo siempre hablo de la bici porque ando en ella todo el tiempo y es algo que reflexiono y converso mucho. Mi elección de transporte conlleva riesgos, pero cualquiera los tiene. El carro tiene una tasa muy alta de accidentes mortales; sin embargo, nadie piensa en esto cuando se sube a uno. Si tratáramos a todo mundo que se sube a un carro igual que a las mujeres cuando escogen tener un parto en casa nadie se subiría a un carro. Por qué decimos a las mujeres que están locas y son irresponsables, que pondrán en riesgo a su bebé y a ellas mismas, que por su capricho de ser tratadas bien su cría va a morir. Aun si ese fuera el caso sigue siendo decisión de la mujer. Cada mujer va a decidir cuáles son los riesgos aceptables para ella. La conversación adulta y clara a la que me he referido está ausente en los servicios de salud. Hay un paternalismo muy grande hacia las mujeres y una infantilización severa. Es una dinámica interesante porque por un lado existe desinformación acompañada del lema “eres una tonta y no sabes” y por otro lado se culpa a la mujer cuando alguna complicación aparece. Es esquizofrénico. Inicialmente te dicen “eres pendeja para tomar decisiones” pero cuando lo haces (o no) y tienes a tu bebé en el jardín entonces “tú fuiste la pendeja que no llegó antes”. Es absurdo. El sistema de salud no está considerando a las mujeres como interlocutoras. A las mujeres se les deja solas, y entonces ellas comienzas a informarse

como pueden (en libros, en internet, con sus amigas, etc.). Como decía, el COVID es un agregado dentro del catálogo de miedos. Nosotras como parteras, durante las consultas que son bastante más largas de lo habitual, damos mucho espacio a la conversación. Queremos saber qué piensa, siente y necesita cada mujer. Cada una tiene diferentes miedos, y si bien algunos son los mismos el significado suele ser diferente. A partir de ahí es que indagamos en las maneras de lidiar con sus miedos. Hay que considerar que no siempre estos van a irse, hay muchas cosas que haremos con miedo, pero es importante que no nos paralice. A final de cuentas el miedo es una emoción humana y es normal que temamos a muchas cosas. El miedo a morir es un miedo compartido, todas y todos lo hemos tenido en algún momento de nuestras vidas. Se trata también de honrar nuestros miedos y decir “vale, aquí están y nos acompañan.” Hay que pensar en las cosas que sí están bajo nuestro control y las que no. Regresando al ejemplo de la bicicleta, si temo ser atropellada puedo ponerme un casco, luces e instalar espejos para mirar hacia atrás, pero hay una parte sobre la que no tengo incidencia... debo confiar. Pero confiar es muy difícil. El parto es uno de los acontecimientos en la vida humana que nos pone enfrente la falta de control que tenemos sobre la mayoría de las cosas. Como humanidad pretendemos tener control, pero la realidad es que no lo tenemos.

**María Renée:** *Suele pensarse en los hospitales como sitios seguros. Paralelamente, y como efecto de los procesos histórico-políticos que anulan la medicina y partería tradicionales, suele pensarse en el espacio privado como sitio de riesgo. ¿Se ha trastocado dicha noción como resultado de la emergencia sanitaria?*

**Hannah Borboleta:** Sí y no. Es cierto que se vuelve a la noción de que en los hospitales se transmiten organismos patógenos. Sin embargo, hay también un profundo miedo al parto en casa y a veces miedo al parto en casa mata miedo al COVID. Hay que decir que el miedo profundo al parto en casa es reciente, tiene apenas dos generaciones. Es común escuchar decir a las mujeres que sus abuelas parieron con parteras, pero justo después, aunque reconozcan que las cosas marcharon bien, las escuchas

decir que parir en casa es retrógrada mientras que parir en hospital es sinónimo de progreso. A final de cuentas son decisiones emocionales, tomadas por tradición y no por números. Nadie mira las estadísticas que señalan que la cesárea puede generar más complicaciones que un parto y decide, en efecto, tener un parto. No se toma decisiones así. Es algo muy humano, las compañeras de antropología y sociología han estudiado la forma en la que tomamos decisiones sobre la salud; tanto sobre el modo en el que lo hacemos nosotras como en el que lo hace el sistema. ¿Por qué realiza determinadas intervenciones? Porque responde a una tradición, “así me lo enseñó mi maestro y así voy a hacerlo.” No se sustenta en evidencia. Para que una evidencia se aplique deben transcurrir en promedio veinte años (si es que llega a aplicarse). Es triste. Las políticas públicas no se elaboran con base en la evidencia sino en tradiciones.

El hospital ha vuelto a verse como lugar de transmisión de infecciones, sí. Pero para muchas mujeres ha sido muy complicado deshacerse del miedo al parto en casa. Nuestra generación ha crecido con un profundo miedo al mismo. Acaso algunas de nuestras mamás todavía parieron ahí, pero la mayoría ya no. Nuestras abuelas es muy probable que sí. Pero claro, como lo hacían las abuelas se torna en “lo de antes”. Por otro lado, hay que tomar en cuenta que se trata de una decisión que las mujeres no toman solas. Es común escuchar “a mí me gustaría tener un parto en casa, pero mi marido no está de acuerdo”, me encantaría contestar “¡No es él quien va a parir! El trauma por violencia obstétrica o por una cesárea innecesaria lo vas a tener tú y sólo tú.” El profundo miedo que tienen los hombres al parto en casa ha sido un obstáculo grande. Es un miedo que además se honra porque es él quien paga. La falta de independencia económica de las mujeres es uno de los motivos por los que ellas no paren en casa. Hay que problematizar el querer incluir a toda costa a las parejas porque finalmente se trata del cuerpo de ellas y no de ellos. Muchos hombres no alcanzan a verlo y/o no tiene interés.

**María Renée:** *La medicina hegemónica se sirve de los códigos de vigilancia, control e intervención. ¿Qué relación puede tener esto con la racionalidad androcéntrica y el orden patriarcal?*



**Hannah Borboleta:** Toda. La vigilancia, el control y la intervención resultan de una visión mecánica del cuerpo de las mujeres (considerar nuestros cuerpos como máquinas que deben hacer un producto para después expulsarlo). Si algo está mal entonces metes instrumentos para remediar ese mal en esa máquina. Conjuntamente, el cuerpo de las mujeres siempre se ha visto como el cuerpo de un hombre, pero con algo de falla. Se ha constituido como ese *otro* que es un poco raro y que no sabemos exactamente cómo funciona, aunque creemos que más o menos como el de un varón, por ser este el cuerpo normal. El hombre siempre ha sido el ser humano por default. Al hablar de *persona* en general se habla de hombres. Tan así que en español se dice *hombre* para referirse a *ser humano*. Claramente no están diciendo *ser humano*. El asunto de la vacuna contra Covid y sus implicaciones en el ciclo menstrual pone en evidencia la falta de consideración de las mujeres dentro de los proyectos de investigación médica. Se asume que si en los varones funciona también lo hará en las mujeres. El desarrollo de la ginecobstetricia se dio en este tenor: las mujeres son hombres fallidos que no funcionan muy bien, hay que ayudarles en todo momento porque su cuerpo es una máquina que necesita arreglo. Hace dos años escuché a un ginecobstetra dictando una conferencia decir que el útero no tiene palabra de honor, que se trata de un órgano traicionero que en cualquier momento nos puede apuñalar por la espalda. Al escuchar eso pensé “claro, este tipo de ideas sobre el cuerpo de las mujeres contribuye a que sientas que lo debes controlar y vigilar porque en cualquier momento te va a hacer alguna desgracia”. Nótese el “te va a hacer”. El lenguaje está centrado en el proveedor o proveedora, nunca en las mujeres. Esto responde a un proceso histórico y es importante mirarlo como tal. Hay que situar los códigos de vigilancia, control e intervención en una dinámica patriarcal y en una racionalidad androcéntrica. Sí tiene todo qué ver. Si prestamos atención al modo en que se habla sobre el cuerpo de las mujeres y de sus procesos nos daremos cuenta de que el patriarcado está presente en todo ámbito, desde el lenguaje hasta las acciones y las intervenciones. Hace algún tiempo la Secretaría de Salud publicó una guía de práctica clínica titulada “Vigilancia y atención amigable en el trabajo de parto en embarazo no complicado”. Llamó mucho mi atención, pienso que es un

oxímoron incluir *vigilancia y atención amigable* en la misma frase. Una cosa es vigilar y otra es atender amigablemente. Además, no escriben “embarazo sano” sino “no complicado”. De ahí pueden salir tesis enteras sobre análisis del discurso de la medicina abordando el cuerpo de las mujeres. Es espantoso.

**María Renée:** *¿Qué condiciones posibilitan (y cuáles otras obstaculizan) la configuración de una red de parteras basta y suficiente?*

Hannah Borboleta: La configuración de una red de parteras es difícil porque no hay ni siquiera parteras. Algo que desde el movimiento feminista hemos trabajado y problematizado mucho es que las mujeres no tenemos tiempo o espacio ni para nosotras mismas. Estamos agotadas por la triple jornada, nuestra salud mental está en el suelo, ganamos un peso y hacemos milagros por poner comida sobre la mesa, maternamos hijas e hijos mientras atendemos la casa, salimos al espacio laboral remunerado pero los hombres no se han incorporado a las labores domésticas... ¿a qué hora vamos a sentarnos a planear la revolución? Estamos exhaustas. Lo mismo pasa con las parteras. No existen muchos espacios de recreación, ocio, tiempo libre o reflexión para nosotras las parteras. Esto se explica por la falta de parteras que ya denuncié, así como también por que las parteras somos mujeres, y, además, por que las parteras somos el personal de salud peor pagado en el mundo. Con muchas parteras teniendo otro trabajo más, estando de guardia permanente porque alguien se puede poner de parto, y toda la carga que tenemos ya como mujeres, se vuelve muy muy complicado dedicarnos al trabajo político. En los países en los que las parteras hacen trabajo de investigación, incidencia política, regulación y enseñanza formal hay muchas parteras. De tal forma que algunas de ellas atienden, otras se toman un año sabático para tomar cursos o abren una escuela, otras más reducen su labor clínica para dedicarse a quehaceres políticos, etc. Se necesitan suficientes parteras para cubrir esto. En México somos muy pocas, las mismas hacemos todo: incidencia política, damos entrevistas, hacemos investigación, atendemos, formamos parteras e ideamos maneras de no morir en el intento, escribimos proyectos para bajar



fondos y así atender a mujeres de bajos recursos que no pueden pagar nuestros servicios, pensamos en espacios recreativos y de autocuidado para parteras y además hacemos el intento de trabajo en red. Esto nos lleva a un agotamiento crónico. Así que es importante que haya más parteras, pero también que las mujeres participen en la enunciación, defensa y divulgación de la labor de partería. Sí es a nosotras a quienes nos corresponde llevar la batuta. Sin embargo, es importante que el resto de las mujeres ponga sobre la mesa su derecho a la atención por parteras. Esto tiene que ser un trabajo conjunto. Yo jalo de un lado porque soy partera y voy a hablar de ello, y las mujeres jalan del otro lado para decir y que merecen atención digna, segura, basada en evidencias, y por parte de alguien especializado en nuestros procesos fisiológicos.



# USOS DE LA MEDICINA TRADICIONAL COMO TRATAMIENTOS PREVENTIVOS CONTRA EL COVID-19 EN LA PAZ-BOLIVIA

**Recibido:** 01/07/2021

**Aceptado:** 26/07/2021

ALVARO CORCINO AGUILAR BENÍTEZ<sup>1</sup>

## Resumen

En la ciudad de La Paz a partir de la pandemia del Covid-19 las personas utilizaron diferentes tratamientos preventivos para curar sus diversos síntomas. A partir de tres estudios de caso, mostraremos el uso de plantas medicinales y remedios tradicionales para la curación de sus síntomas como un tratamiento ante la gradual escalada de casos de Covid-19 el año 2020.

*Palabras clave:* Covid-19, salud pública, tratamientos preventivos, plantas medicinales, remedio tradicional.

---

<sup>1</sup> Carrera de Sociología de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA). Cursando tesis en la carrera de Sociología con el tema: kharsutas y kharisiris, un estudio a las relaciones sociales de los enfermos de kharisiri. Actualmente estoy cursando el idioma aymara y domino el idioma inglés.

## USES OF TRADITIONAL MEDICINE AS PREVENTIVE TREATMENTS AGAINST COVID-19 IN LA PAZ-BOLIVIA

### **Abstract**

In La Paz city, from Covid-19 pandemic, people used different preventive treatments to solve their many symptoms. Based on three life cases, we will show the use of medicinal plants and traditional remedies for curing symptoms as a preventive treatment in the face of the gradual escalation of Covid-19 in 2020.

*Keywords:* Covid-19, public health, preventive treatments, medical plants, traditional remedie.

### **Introducción**

En este escrito abordaremos el uso de plantas medicinales y remedios tradicionales para curar el Covid-19 a partir de tres estudios de caso de personas que se han podido curar de los síntomas de Covid-19 y que según su experiencia les ayudo a mejorar. Con este ejemplo queremos resaltar como se ejerce todavía una práctica de la medicina tradicional que se vive cotidianamente en la ciudad de La Paz como una alternativa a la crisis que ha enfrentado el sistema de salud público con la nueva pandemia del Covid-19.

El texto se divide en una contextualización del problema, en la descripción de los tres estudios de caso y en el análisis de los estudios caso. En la contextualización del problema abordaremos como la pandemia del Covid-19 afectó a Bolivia y a la ciudad de La Paz, como es el sistema de salud boliviano y como se maneja el concepto de salud intercultural y cuáles fueron los tratamientos que se utilizaron para el Covid-19. En cuanto a los tres estudios de caso presentaremos a tres varones que nos contaron su relato de cómo cada uno se enfermó, que síntomas padecieron, y como se curaron, que plantas y remedios utilizaron. En la última parte analizaremos los tres casos a partir de sus similitudes y sus diferencias y que papel tomaron tanto las plantas y los remedios medicinales.



## Contexto de la enfermedad en Bolivia

El Covid-19 es una enfermedad causada por un nuevo coronavirus del SARS-CoV-2. La OMS, por primera vez, tuvo la noticia de este nuevo virus el 31 de diciembre de 2019 en la localidad de Wuhan, China. El 26 de febrero de 2020, la Organización Panamericana de Salud (OPS) emitió Alerta Epidemiológica para toda la región de América Latina sobre nuevos casos de Coronavirus, lo que dejó como consecuencia que el 25 de febrero de 2020 en Brasil se confirme el primer caso en la región (*Guía para el manejo del COVID-19, 2020:17*).

El primer caso registrado de Covid-19 fue en China el mes de diciembre del año 2019. En Bolivia se reportaron oficialmente los dos primeros casos el 11 de marzo de 2020 (BBC news Mundo, 2020) siendo el último país en confirmar la enfermedad en Sudamérica. En Bolivia hasta junio 2021 el fondo total de casos confirmados es de 409,106 y de fallecidos de 15,614 (Observatorio Johns Hopkins)<sup>2</sup>. En la ciudad de La Paz hasta el 14 de junio de 2021 hay un fondo total de 57,911 casos confirmados de Covid-19, con 44,930 personas recuperadas y 1,450 fallecidos. Lo que quiere decir que hay 11,531 casos activos. (Observatorio Covid-19 Gobierno Autónomo Municipal de La Paz, 2021). La única observación a los datos proporcionados por el GAMLP son la falta de datos de los meses de marzo y abril del 2020, alrededor de más de 400 casos<sup>3</sup> que seguramente no se contabilizaron, lo que indica que hay un cierto margen de error en los datos presentados y que en la realidad podría haber muchos más casos del total que se muestra.

El sistema de salud boliviano se divide en el sector público y en el privado. En el sector público de salud, se descentraliza en 3 estancias, a nivel nacional mediante el Ministerio de Salud del Estado Plurinacional de Bolivia, a nivel departamental mediante el Servicio Departamental de Salud (SEDES) y a nivel local mediante la Directorio Local de Salud (DILOS) que depende de la Municipalidad. En cuanto a los seguros de salud públicos se encuentran la Caja Nacional de Salud y seguros

---

2 Consultado en la página oficial del Observatorio de la Universidad Johns Hopkins 15/06/2021.

3 El dato lo calculo según el número de enfermos en el mes de mayo que fueron hasta el 31 de mayo 227 casos confirmados. (Observatorio Covid-19 Gobierno Autónomo Municipal de La Paz, 2020)

universitarios. En cuanto al sector privado se cuenta con seguros de salud privados y el funcionamiento de hospitales, clínicas y consultorios privados.

En líneas generales el sistema de salud en Bolivia es ineficiente. Las razones principales son la falta de equipamiento en los distintos establecimientos de salud, la falta de recursos humanos en el servicio de salud, sean médicos o personal sanitario en general, como la poca infraestructura de centros de salud de segundo o tercer nivel. (INDH-PNUD, 2015). En síntesis, se puede concluir que el servicio de salud en tiempos de Covid-19 no cambió de manera estructural e incluso empeoró debido a los conflictos políticos sucedidos anteriormente de la pandemia.

En este sentido las medidas de salud impuestos por el gobierno transitorio en tiempo de pandemia fueron deficientes. Se vivió una época de incertidumbre en Bolivia y producto de eso hubo mucha confusión respecto a la pandemia. Algunas personas acusaban que la enfermedad no existía o que era producto de una conspiración imperialista de dominación, como otras que simplemente se encerraban en sus casas y llegaban a la paranoia de un tiempo apocalíptico para la humanidad. Para entender mejor estas situaciones es necesario hablar del Covid-19 desde un enfoque científico.

Según la OMS, los síntomas más frecuentes son: fiebre, tos seca y cansancio y entre los menos frecuentes son: pérdida del gusto o el olfato, congestión nasal, conjuntivitis, dolor de garganta, dolor de cabeza, dolores musculares o articulares, entre otros (OMS portal web, 2020)<sup>4</sup>. Al ser una enfermedad viral nueva no cuenta con un tratamiento médico certificado. Sin embargo, en pacientes que presentan síntomas graves (falta de oxígeno) se utilizan respiradores artificiales como medicamentos, como la Dexametasona<sup>5</sup>. (OMS portal web, 2020)

El Covid-19 a nivel mundial muestra más de 70 millones de casos confirmados con más de un millón y medio de muertos (Johns Hopkins Observatory, 2020)<sup>6</sup>. Lo que muestra un alto grado de impacto de la

---

4 Consultado el día 16/12/2020

5 “Es un corticoide que ayuda a reducir el tiempo que el paciente pasa por un respirador” (OMS, 2020)

6 Consultado en la página oficial del Observatorio de la Universidad Johns Hopkins 15/06/2021.





enfermedad a nivel mundial y un alargamiento de medidas de prevención, como cuarentenas locales o generales en los distintos países.

### **Interculturalidad en la salud.**

La interculturalidad se puede definir como, contacto e intercambio entre culturas, según sus saberes, prácticas, valores y tradiciones culturales distintas. (Walsh, 2011:33). Dentro de estas prácticas se enmarca la salud como un elemento que puede ser intercambiado según las distintas nacionalidades, 36 en total, del Estado Plurinacional de Bolivia.

De esta manera el Estado boliviano genera una norma para la medicina tradicional ancestral boliviana y la inclusión con la biomedicina, esta es la Ley 459. La Constitución Política del Estado (CPE) en el art. 35, párrafo I, reconoce el derecho a la salud y la seguridad social y, en el párrafo II al sistema de salud que incluye a la medicina tradicional de naciones y pueblos indígenas originarios campesinos y el art. 42 que promueve garantiza el respeto, uso investigativo y práctica de la medicina tradicional. (CPE, 2009).

En Bolivia desde principio del año 2000 se empieza a plantear la salud intercultural como una propuesta generadora de políticas públicas con el fin de fortalecer la calidad en la salud boliviana (Loza, 2008:75). Se concretizaron estas políticas públicas el año 2006 con la creación del Viceministerio de Medicina Tradicional e Interculturalidad (VMTI) y el programa Salud Familiar Comunitaria Intercultural (SAFCI).

El programa SAFCI que “incorpora un nuevo paradigma en la atención de la salud, centrado en la familia y la comunidad, con un enfoque integral e intercultural de promoción, prevención, tanto en los servicios como en la comunidad” (Alcon et al. - *SOCIALIZACIÓN Y VALIDACIÓN*, 2012:13-14). Es la alternativa para generar una articulación entre la medicina tradicional y la medicina científica. Sin embargo, como se pudo evidenciar las políticas públicas implementadas no lograron los resultados esperados. (Ramírez 2011 y Ramírez 2009).

Uno de los problemas centrales fue la persistente falla del sistema de salud del estado. Según el Informe de Desarrollo Humano en Bolivia el sistema de salud boliviano todavía presenta fallas en cuanto a la cobertura del servicio, en la calidad de atención, en el equipamiento e

infraestructura de los establecimientos de salud. (PNUD, 2015:157). Esto ocasionó problemas en cuanto a las políticas de salud intercultural. Si se presenta varias fallas en el servicio de salud, la población acude a otro tipo de medicinas como la medicina tradicional como una forma de curar sus enfermedades.

### **Tratamientos terapéuticos médicos**

Los tratamientos terapéuticos etiológicos refieren a los fármacos que atacan directamente al antígeno viral y estos son medicamentos antivirales, como ser el Remdisivir o la Ivermectina. Sin embargo, hasta la actualidad no existe un fármaco eficiente que pueda destruir el virus del Covid-19.

En cuanto a los tratamientos sindromáticos se utiliza fármacos que van a combatir con los síntomas que causa el Covid-19, como fiebre, inflamaciones o dolores generales en todo el cuerpo. Esto medicamentos son antiinflamatorios, anticoagulantes o corticoides como la Dexametasona y otros medicamentos.

Hasta la fecha se están desarrollando varios tipos de vacunas, como la vacuna Sputnik V, Pfizer, Moderna entre otros. En total hay 25 vacunas candidatas que pasaron la tercera fase de pruebas (OMS portal web, 2020), pero que no llegaron a constituirse en vacunas universales, ya que continúan en etapas de ensayos y pruebas para la verificación de efectos adversos<sup>7</sup>. En general se puede aseverar que no existe hasta la fecha una vacuna universal, dejando múltiples posibilidades de curación a las personas que presenten los síntomas.

### **Tratamientos preventivos**

En Bolivia, la población utilizó como otro recurso para enfrentar la pandemia la medicina tradicional. En la ciudad de La Paz estos insumos se pueden conseguir en distintos puntos de la ciudad, pero la zona

---

7 “Sputnik V: Putin aún no se vacuna porque no se recomienda en mayores de 60 años” (DW, nota de prensa, 17/12/2020)

“Canadá describe todos los efectos secundarios de la vacuna Covid de Pfizer” (Redacción Médica revista, nota de prensa, 16/12/2020)

tradicional de estos comercios es la calle Santa Cruz entre Murillo y calle Illampu en la zona del centro de la ciudad. En esta calle se instalan las chifleras/yerberas para vender insumos de origen animal, vegetal o mineral.

En el contexto del Covid-19 las personas se acercaron a comprar remedios tradicionales y plantas medicinales para combatir los síntomas, como fiebre, dolor de cabeza el dolor de estómago. En una nota realizada a la agencia de noticias EFE, una vendedora cuenta que vienen la gente a comprar “combos” de plantas con propiedades medicinales, como la huirá huirá, kea kea, yerba luisa, manzanilla, eucalipto y otras plantas (Gestión noticias, 2021).

La misma chiflera relata cómo se prepara el remedio en líquido. “Todas esas plantas se las pone a hervir en un litro de agua y el líquido se debe tomar caliente por lo menos dos a tres veces al día para que haga efecto” (Gestión Noticias, 2021). De esta manera se observó que la población paceña utilizó la medicina tradicional como una alternativa para enfrentar el Covid-19.

Otra alternativa fueron las cámaras de medicina tradicional establecida en la ciudad de El Alto. Según la agencia de periodismo EFE las cámaras de vapor de medicinas tradicionales: “Las plantas medicinales son las protagonistas de unas cámaras que despiden vapor de estas hierbas, que son utilizadas por los médicos ancestrales en Bolivia, para fortalecer el sistema inmunológico en medio de la emergencia sanitaria que se vive por la COVID-19” (Salazar. Agencia de noticias EFE, 2020).

## **Remedio del kharisiri**

Dentro de la medicina tradicional en la ciudad de La Paz se utilizó para contrarrestar los síntomas del Covid-19 el remedio del khari khari o remedio del kharisiri. Este remedio toma el nombre de una enfermedad popularmente conocida como enfermedad de kharisiri o enfermedad de khari khari y ésta presenta síntomas como: dolor de estómago, fiebre, vómitos entre otros síntomas. (Spedding, [2005], 2011:64) y que mediante el remedio logran curarse de los síntomas mencionados. Este mismo remedio es utilizado de forma preventiva para la enfermedad del Covid-19.

El remedio que utilizan para curar la enfermedad del khari khari presenta variantes que básicamente podemos clasificar en tres grupos: los remedios que provienen de animales de color negro, los remedios que vienen en líquido o granulados y los remedios que vienen en pastillas o píldoras. (Ver Aguilar, 2020.) Sin embargo, el remedio que más se utilizó fue el de remedio en líquido. Como se observa en la nota de la agencia EFE:

En otras tiendas, como la de Verónica Quispe, además de encontrar todas esas plantas, también hay un brebaje en botella de vidrio conocido como “Kari Kari” que las mujeres traen de las áreas rurales, que combina las plantas medicinales con resinas de árboles (Gestión Noticias, 2021).

El costo de este producto generalmente oscila entre 30 a 150 bolivianos dependiendo de la cantidad del líquido. Las botellas de 350 ml cuestan entre 30 a 40 bolivianos, las botellas de 500 ml cuestan 50 bolivianos y las botellas de 1 litros cuestan alrededor de 150 bolivianos. (Entrevistas informales a chifleras 04/06/2021). Todos los remedios vienen de la localidad rural de Achacachi a 2 horas de la ciudad de La Paz y presentan una alta demanda para los pacientes que presentan los síntomas.

La forma en la que se sugiere consumir es verter el líquido en una taza y tomarlo frío sin calentarlo antes de entrar a dormir. Después de eso taparte con hartas frazadas y dormir bien caliente para que transpires y al día siguiente te levantes sin los síntomas. Ahora si está muy mal también puedes darle una taza del remedio cada 8 horas hasta que se acabe la botellita. (Entrevista informal señora Lidia, chiflera, 04/06/2021).

La elaboración y los ingredientes que utilizan para el remedio en líquido pueden ser diferentes según cada receta (Ver Spedding, 2011 o Aguilar, 2020). Pero en general se pueden detectar algunos componentes comunes como: la semilla de wayruru, habas rojas, placenta humana y cordón umbilical. En cuanto a la elaboración todos los ingredientes se los hace hervir en una olla hasta que el agua del primer hervor. Se lo hace enfriar y de ahí se le da el líquido.

Tanto los remedios tradicionales como la utilización de plantas curativas, estas son formas de medicinas preventivas que la gente utiliza

para tratar el Covid-19. De esta manera presentaremos dos casos de personas que consumiendo este tipo de remedios tradicionales y plantas curativas lograron mejorar su estado de salud el momento que cayeron enfermos.

### **Caso del señor Herber<sup>8</sup>**

Este caso es del señor Herber quien se enfermó en la pandemia el año 2020 y quien tomó el remedio tradicional de khari khari para curarse de sus síntomas. El señor Herber anteriormente se enfermó de kharisiri hace varios años atrás, cuando estaba viajando a Jesús de Machaca una población rural en el departamento de La Paz. Por cuestiones laborales.

El señor Herber estudió en el colegio Mariscal Sucre en Jesús de Machaca, lugar donde nació. Después se fue a estudiar al Instituto de Tecnologías Agropecuarias en Caquiaviri y se graduó como técnico superior en agropecuaria. En esta región también conoció a su pareja y se casaron. El informante me comentaba que en esa época (cuando se enfermó) trabajaba en la implementación de granjas ecológicas en Jesús de Machaca y viajaba cada vez a las provincias, pero este trabajo a largo plazo no fue rentable debido a que no percibía una fuente de ingresos regulares y por ese motivo cambio de trabajo cuando llegó a la ciudad de El Alto. Por esta razón el señor Herber entró a trabajar como ayudante de uno de sus hermanos que es peluquero. De esta forma aprendió el oficio y después consiguió establecerse en la zona de Miraflores.

En la actualidad el señor Herber trabaja como peluquero en la avenida Saavedra. La peluquería, donde trabaja se encuentra al principio de una fila de locales, ubicada en la misma calle. El señor Herber paga mensualmente un alquiler al dueño y este a cambio provee del material de trabajo, como las tijeras, secadoras, capas de corte y los muebles del local en general. El señor Herber trabaja con 3 peluqueros más en el mismo local, los cuales pagan por su parte el alquiler. Tanto el alcohol como la limpieza de su material de trabajo (tijeras, capas de corte, peines y otros instrumentos) y del local corren por cuenta de los peluqueros. En

---

8 Esta entrevista fue realizada el 2 de junio de 2021.

la organización del trabajo cada peluquero realiza cortes por separado, según los clientes que tenga, pero compartiendo el local.

El señor Herber en agosto de 2020 se enferma de nuevo en plena pandemia de resfrío. Le empieza a dar fiebre, tos y dolor de cabeza, estos síntomas los padece dos días hasta que su esposa decide darle remedio del kharisiri para que se cure de los síntomas, junto algunos analgésicos que también había tomado días antes. Según el informante la mezcla entre el remedio del khari khari y los analgésicos que había tomado logro curarlo en una noche. Lo que resultó que al día siguiente pueda volver al trabajo de la peluquería. Si bien el mismo informante no se realizó el diagnóstico del antígeno del Covid-19, si padeció de los síntomas comunes del Covid-19 y por esa razón el cree haber padecido esta misma enfermedad. Según el señor Herber el cuadro que había padecido era de Covid-19 y que según su experiencia con la medicina tradicional (por su esposa) el después de eso no se volvió a padecer ningún síntoma hasta la actualidad.

### **Caso del señor Natalio<sup>9</sup>**

El señor Natalio trabaja como portero de un consultorio médico privado en la zona de San Pedro en la ciudad de La Paz. El señor tiene más de 50 años y trabajó durante 20 años en el mismo centro de salud, que anteriormente era una clínica. El señor Natalio vive en la avenida Buenos Aires de la ciudad de La Paz y de ahí va a su trabajo al centro de la ciudad.

Según la experiencia que tuvo con la medicina tradicional fue las primeras semanas de julio del año 2020 cuando se enfermó de lo que el presume que fue Covid-19. Al igual que el anterior caso no realizó la prueba del Covid-19 para confirmar su condición. Lo que él cuenta es que se había duchado una tarde a las 4 hasta las 4:30, pasada la ducha empezó a resfriarse, le dio escalofríos, fiebre, dolor en el cuerpo hasta la noche, donde la enfermedad se puso peor. Le empezó a dar dolor de cabeza más en la cama y de ahí para entrar en calor hizo ejercicio y se preparó mates de manzanilla, eucalipto, wira wira en una olla con limón

---

9 Esta entrevista fue realizada el 23 de junio de 2021



y miel de abeja. Eso fue el primer día. Después paso un día y empeoro el dolor de cabeza y el cuerpo, frío le dio.

Después el mismo señor llamó a su compadre para que le comprara un remedio de kharisiri en Achacachi. La botella de 500 ml la trajo de Achacachi. Le dijo que tenía que estar en la garita del Lima a las 8 de la mañana al día siguiente el viernes. De ahí para que no se enferme ha seguido haciendo ejercicio, tomando mates de todas las plantas medicinales. Al último tomó mate de ajo y un sorbo de alcohol.

El viernes se levantó temprano y fue a las 7 de la mañana a recoger el remedio que le llevó su compadre. Su compadre le dijo que tomará dos cucharillas purito del líquido. El señor Natalio pagó por el remedio 120 bolivianos, ya tomando eso volvió a trabajar el mismo sábado al consultorio médico. Después de eso el señor Natalio comento en su trabajo que deberían tomar ese remedio porque le curó de los síntomas que estaba padeciendo.

El señor volvió a su casa y ha seguido tomando su remedio de kharisiri ya en la noche antes de dormir y logró curarse. Antes de dormir se envolvió con hartas frazadas ya que su compadre le dijo que tenía que tomar eso antes de dormir y después abrigarse bien para que transpire y “bote” todo al día siguiente.

De esta forma el señor Natalio logró curarse de sus síntomas. En resumen, se resfrió tres días desde el jueves hasta el sábado que se encontraba ya mejor de salud. El mismo en la actualidad sigue tomando sus mates de wira wira, manzanilla y eucalipto dos o tres veces a la semana para no estar enfermo y alcohol puro también solo un sorbo. En cuanto al remedio del khari khari el mismo informante menciona que ese remedio es para cuando te encuentras muy mal, con síntomas fuertes para que se cure. Pero si no es tan fuerte en base a plantas medicinales y alcohol puede lograr curarse de fiebre u otros síntomas.

El señor Natalio al final se vacunó en el mes de abril con las dos vacunas contra el Covid-19. Desde la fecha en que se enfermó julio de 2020 hasta la fecha de su vacunación no se volvió a enfermar ya que el menciona que es por la dieta que uno debe tener. El señor Natalio se alimenta cuatro veces a la semana con quinua y según él es la razón por

la cual no se ha vuelto a enfermar. Además que hasta la actualidad sigue tomando mates de eucalipto y wira wira para incrementar sus defensas.

### **Caso del señor Juan<sup>10</sup>**

La entrevista fue a la esposa del enfermo, quien se llama Natalia. Ella comentó sobre el caso de su esposo que se enfermó en mayo del año 2020. El señor Juan de 47 años presentaba síntomas como dolor de cabeza, dolor de huesos, tos, catarro, fiebre, escalofríos y pérdida del olfato. Este fue el síntoma que dio indicio que padecía Covid-19.

El señor Juan trabaja como garzón en un restaurante en la ciudad de La Paz y su esposa trabaja como trabajadora del hogar. Ambos llevan 20 años casados y tienen dos hijos, una mujer y otro varón. La mujer tiene 24 años y está estudiando en una universidad técnica y el varón de 21 años entró al servicio militar.

En cuanto al resfrío que padeció el enfermo, su esposa nos cuenta que el mismo se preparó varios remedios caseros con plantas medicinales y también tomó remedios tradicionales como el de khari khari. El señor a principios de mayo se enfermó y empezó a tomar Paracetamol y otros fármacos para curar su gripe. Al final se recuperó en base a los medicamentos, pero después le dio recaída, debido a que se bañó. La segunda vez que se enfermó ya no pudo hacerle efecto los fármacos y también el costo de los fármacos incremento. Por esta razón, el señor se preparó mates caseros raspando cebollas, exprimiendo limón y con miel de abeja principalmente. Después a los mismos hervidos les puso eucalipto, matico y wira wira para que le curaran de sus dolencias. Juntamente a este hervido para el dolor de garganta, tomaba ajo con leche. Al día el señor tomaba tres veces el líquido después de desayunar, almorzar y cenar. Al final su vecina también le regaló el remedio del khari khari en una botella pequeña para que tome dos cucharadas al día. Después de haber tomado todos estos preparados pudo mejorar su estado de salud las últimas semanas de mayo y gradualmente recobró el sentido del olfato

---

10 Entrevista informal realizada el día 19 de junio de 2021





La vecina que le dio el remedio del khari khari es una señora que constantemente viaja a la población de Achacachi y fue la que le trajo el remedio de la misma localidad. Según la señora Natalia el costo de las botellas grandes (de 1 litro) en Achacachi está a 180 bolivianos, pero son los remedios más eficientes.

En la familia de Juan aparte de él se enfermó su hija, pero fue un resfrío leve. La joven se enfermó un fin de semana y sus principales síntomas eran, fiebre y pérdida del olfato. Su padre al ver que su hija estaba enferma le dio los mismos remedios caseros para curarla. Al final la hija pudo recuperarse en un fin de semana y también pudo recuperar el sentido del olfato.

En conclusión, según Natalia como su esposo los remedios caseros en base a plantas medicinales y los remedios del khari khari ayudaron a su familia a que no se vuelvan a contagiar hasta este año, 2021. Este año se vacunaron tanto la señora Natalia como su esposo.

### **Análisis de los casos**

En los tres casos presentados se observa que los enfermos utilizaron plantas y remedios naturales para curarse de síntomas que ellos padecían. Si bien es cierto que no se realizaron pruebas para diagnosticar Covid-19 en los tres casos, no se puede descartar que los síntomas padecidos sean el antígeno viral. Además en cuanto a los síntomas todos presentaron fiebre y dolores en el cuerpo en general. En el caso del señor Herber y de Juan presentaron tos y en el de Juan hubo el síntoma de pérdida del olfato.

Es difícil descartar que sea Covid-19 en plena pandemia en la ciudad de La Paz, ya que en esa época Bolivia no estaba preparada para una pandemia, con un sistema de salud deficiente y conflictos políticos que han intermediado ese tiempo (Calle & otros, 2020). Todo esto ocasionó una ola de desinformación entre la población y la utilización de la medicina tradicional para curación y de forma preventiva.

En cuanto a la utilización de los remedios tradicionales podemos observar que el señor Herber como el señor Juan previamente había tomado medicamentos para los síntomas que presentaban cada uno. Solo en el segundo caso de Natalia no utilizó ningún medicamento para su

curación ya que él se hizo aconsejar con su compadre (persona cercana) para que tome el remedio del khari khari y pueda curarse. Sin embargo, en los tres casos terminaron tomando este remedio junto a hervidos de medicina tradicional para que terminen curándose.

En cuanto a las personas que más influyeron en su tratamiento podemos ver en el primer caso la esposa del señor Herber quien le ayudó en todo su proceso de salud/enfermedad y fue ella quien le administró el remedio del khari khari. En el segundo caso fue su compadre quien le ayudó a curarse de su enfermedad trayendo el remedio desde la localidad de Achacachi y en el tercer caso fue su esposa y la familia en general de don Juan quien le ayudó a tomar sus remedios y su vecina fue quien le regalo el remedio del khari khari. En las tres historias afirman que ese remedio viene de la localidad de Achacachi.

Otro de los puntos en común en los tres casos son las ocupaciones que tiene cada enfermo, en el primer caso don Heber es peluquero cuentapropista, en el segundo caso el señor Natalio portero y de medio tiempo mesero y en tercer caso el señor Juan trabaja como mesero y ayudante de cocina. En general las tres ocupaciones pueden establecer un monto de ingresos medios-bajos por lo que es importante para ellos trabajar cada día ya que de eso dependen los ingresos para que puedan sustentar su familia. Además también muestra la poca accesibilidad de estos tres casos a fármacos esenciales a un precio razonable, ya que a Juan no pudo comprar medicamentos para su recaída porque tenían un precio elevado.

Entonces, en cualquier síntoma que hayan presentado en esa época puede considerarse como Covid-19. En tal sentido, estas personas lograron curarse a partir de remedios caseros en base a plantas medicinales y remedios tradicionales como el remedio del khari khari.

## **Conclusiones**

Es importante visibilizar estos tratamientos tradicionales en tiempos de pandemia, ya que este tipo de conocimientos que poseemos sobre nuestra medicina tradicional nos ofrece otra alternativa para enfrentar la crisis sanitaria del Covid-19. Sin embargo, también muestra la precariedad de

un sistema de salud que no pudo afrontar una pandemia que contrajo muchas consecuencias.

En este sentido, tanto los remedios caseros como el remedio de khari khari fueron alternativas viables para curar a las personas que padecían síntomas del Covid-19. Este conocimiento sobre los remedios caseros y tradicionales proviene de la experiencia de las personas que antes ya habían utilizado estos remedios y a estos ejemplos concretos podríamos denominar como medicina tradicional que fue pasando oralmente de una generación a otra como un alternita a otro tipo de medicamentos.

Desde este último análisis se podría concluir que en sí es muy conocido el efecto que produce la enfermedad del kharisiri en el cuerpo de las personas, ya que logra curar la fiebre, dolor de estómago, dolor de cabeza y espalda y que estos síntomas pueden presentarse también en el Covid-19. Si bien en estos casos se muestra que el remedio del khari khari logró curar a los enfermos, junto a otros remedios caseros. En general este tipo de usos de la medicina tradicional que le dan son preventivos a la enfermedad. De un uso profiláctico el cual es parte de la dieta de cada individuo.

A partir de estos estudios de caso de personas que se han logrado curar de la enfermedad en base a varios remedios caseros y tradicionales se puede resaltar el uso cotidiano de la medicina tradicional que las personas practican en momentos de crisis sanitaria. Este escrito invita a reflexionar los conocimientos y creencias de la población que han resurgido en contextos de cuarentena.

## Bibliografía

ALCON, D. L. E., DGMTI, T., SANJINÉS, L. S., VARGAS, D. R., MENDOZA, S. A. C., VMMTI, V., & MÉRIDA, L. H. R. (s. f.). socialización y validación: 44.

*Brote de enfermedad por el Coronavirus (COVID-19)—OPS/OMS | Organización Panamericana de la Salud.* (s. f.). Recuperado 30 de junio de 2021, de <https://www.paho.org/es/temas/coronavirus/brote-enfermedad-por-coronavirus-covid-19>

*Canadá describe todos los efectos secundarios de la vacuna Covid de Pfizer.* (s. f.). Redacción Médica. Recuperado 3 de junio de 2021, de <https://>

## Vínculos. Pareceres

- [www.redaccionmedica.com/la-revista/noticias/vacuna-covid-pfizer-todos-efectos-secundarios-canada-8215](http://www.redaccionmedica.com/la-revista/noticias/vacuna-covid-pfizer-todos-efectos-secundarios-canada-8215)
- Coronavirus: Bolivia confirma sus primeros dos casos de covid-19. (s. f.). *BBC News Mundo*. Recuperado 3 de junio de 2021, de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-51829030>
- COVID-19 Map*. (s. f.). Johns Hopkins Coronavirus Resource Center. Recuperado 3 de junio de 2021, de <https://coronavirus.jhu.edu/map.html>
- GESTIÓN, N. (2021, enero 29). *Hierbas y brigadas ancestrales contra la COVID-19, una alternativa en Bolivia* | MUNDO. Gestión; NOTICIAS GESTIÓN. <https://gestion.pe/mundo/internacional/hierbas-y-brigadas-ancestrales-contra-la-covid-19-una-alternativa-en-bolivia-noticia/>
- Ley-459-edicin-596nec.pdf*. (s. f.). Recuperado 25 de junio de 2021, de <https://www.minsalud.gob.bo/images/Documentacion/normativa/ley-459-edicin-596nec.pdf>
- LOZA, C. (2008). *El labertino de la curación: Itinerarios terapéuticos en la ciudad de La Paz y El Alto* (Primera edición). ISEAT.
- NCPE\_oficial.pdf*. (s. f.). Recuperado 29 de junio de 2021, de [https://medios.economiayfinanzas.gob.bo/MH/documentos/normas\\_leyes/NCPE\\_oficial.pdf](https://medios.economiayfinanzas.gob.bo/MH/documentos/normas_leyes/NCPE_oficial.pdf)
- PAZ, L. (s. f.). *Guía para el manejo del COVID-19*. 175.
- PNUD. (2015). *Informe Nacional sobre el Desarrollo Humano en Bolivia: El nuevo rostro de Bolivia, transformación social y metropolización*. PNUD.
- RAE\_2019\_51\_Aguilar.pdf*. (s. f.). Recuperado 27 de junio de 2021, de [http://www.musef.org.bo/anales/2019/RAE\\_2019\\_51\\_Aguilar.pdf](http://www.musef.org.bo/anales/2019/RAE_2019_51_Aguilar.pdf)
- RAMIREZ, S. (2009). *Calidad de atención en salud: Prácticas y representaciones sociales en las poblaciones quechua y aymara del altiplano boliviano*. OMS/OPS.
- RAMIREZ, S. (2011). *Salud intrrecultural: Crítica y problematización a partir del contexto boliviano*. ISEAT.
- RocketTheme. (s. f.). *Observatorio Covid-19 GAMLP*. Recuperado 3 de junio de 2021, de <http://observatoriocovid19.lapaz.bo/observatorio/index.php>

- SALAZAR, Y. (2020, abril 23). *El uso ancestral de plantas medicinales se refuerza en Bolivia ante la COVID-19*. [www.efe.com](http://www.efe.com). <https://www.efe.com/efe/america/sociedad/el-uso-ancestral-de-plantas-medicinales-se-refuerza-en-bolivia-ante-la-covid-19/20000013-4229410>
- SPEDDING, A. (2011). *Sueños, kharisiris y curanderos. Dinámicas sociales de las creencias en los Andes contemporáneos*. (Segunda edición). Mama Huaco.
- WALSH, C. (2011, junio). Hacia una comprensión de la interculturalidad. *Diálogos, Numero 1*, 33-36.
- Welle ([www.dw.com](http://www.dw.com)), D. (s. f.). *Sputnik-V: Putin aún no se vacuna porque no se recomienda en mayores de 60 años | DW | 17.12.2020*. DW.COM. Recuperado 3 de junio de 2021, de <https://www.dw.com/es/sputnik-v-putin-a%C3%BAAn-no-se-vacuna-porque-no-se-recomienda-en-mayores-de-60-a%C3%B1os/a-55974412>



## VÍNCULOS. SOCIOLOGÍA, ANÁLISIS Y OPINIÓN

Es una publicación semestral del Departamento de Sociología, División de Estudios Políticos y Sociales, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad de Guadalajara.

Su propósito fundamental es promover el conocimiento en la Sociología, así como el encuentro y el debate entre especialistas de las distintas Ciencias Sociales y las Humanidades.

Es un espacio de reflexión, análisis y opinión que atiende problemáticas sociales a través de artículos inéditos que contribuyan a la generación de nuevos conocimientos sociológicos.

En cada número la revista presenta un tema de interés, tanto en el ámbito local como en el nacional e internacional, y artículos, discusiones, avances de investigación y opiniones sobre distintos asuntos emergentes de la realidad social y sus formas de abordaje.

### **De las secciones**

Según su contenido y alcances, los trabajos se organizan en cuatro apartados:

Dossier

Incluye artículos con resultados de investigación y escritos que den cuenta de investigaciones en curso, que contribuyan al desarrollo epistémico, teórico y metodológico para el análisis de procesos sociales específicos y con distintas perspectivas espacio-temporales.

## Debates contemporáneos

Reúne trabajos que son resultados de investigación, los cuales contienen discusión de teorías y empleo de metodologías que permitan a las/ os autoras/es hacer una contribución novedosa y sustantiva al área de conocimiento en la que se inscriben.

## Escritos de frontera

Es un espacio dedicado a la presentación de avances de investigación, análisis, escritos y testimonios, que abonen al conocimiento de la realidad social con perspectiva sociológica en interacción con otras disciplinas sociales y humanas.

## Pareceres

En ella se incluye la reflexión teórica de expertos en torno a temáticas relevantes para el conocimiento de lo social.

## **Convocatoria abierta**

La convocatoria es permanente para propuestas de Dossier y presentación de artículos para las secciones *Debates contemporáneos*, *Escritos de frontera* y *Pareceres*.

Para el *Dossier*, el Consejo Editorial se reserva el derecho de evaluar la pertinencia de las sugerencias o, en su defecto, de invitar a un editor responsable, quien a su vez reunirá a los especialistas colaboradores suyos.

## **Proceso de evaluación por pares**

Los textos se someterán a una primera revisión por parte del Consejo Editorial, el cual determina su pertinencia y, en esa medida, los remitirá a dos evaluadores externos, especialistas en la temática que abordan. Los dictaminadores son académicos reconocidos por su prestigio y calidad académica.



La dictaminación se realizará por pares a través de un sistema de doble ciego y deberá tener dos positivos para su publicación. Si una fuera favorable y la otra negativa, intervendrá un tercer evaluador para definir la situación del artículo.

Se informará sobre la resolución final en un plazo menor a los seis meses. La decisión será inapelable.

### **Código de ética**

El Comité Editorial someterá a dictamen de su cartera de especialistas los trabajos que no hayan aparecido en ningún tipo de publicación y que no estén en proceso en otros espacios editoriales. Los textos a publicar deberán ser originales e inéditos, no se aceptarán los ya publicados totalmente.

Asimismo, se exige un alto sentido de la responsabilidad para autores y dictaminadores, cuyos principios éticos deberán ser: la honestidad, el rigor metodológico, el compromiso frente a los problemas sociales, la excelencia académica y la originalidad.

### **Directrices para autoras y autores**

1. Los trabajos deberán enviarse a [revistavinculos@hotmail.com](mailto:revistavinculos@hotmail.com) en formato digital, en procesador Word y formato pdf, con las especificaciones descritas para cada apartado.
2. Los artículos incluidos en el *Dossier* tendrán una extensión máxima de 30 cuartillas y mínima de 25, en tanto que los escritos oscilarán entre las 15 y las 20 cuartillas, incluidos notas, cuadros, imágenes y referencias bibliográficas. De igual manera, se entregará una breve presentación de su contenido, cuya extensión máxima será de 4 cuartillas.
3. Los trabajos de los apartados de *Debates contemporáneos* y *Escritos de frontera* tendrán una extensión de entre 15 y 20 cuartillas, incluidos notas, cuadros, imágenes y referencias bibliográficas.

4. Los textos para el apartado *Pareceres* no podrán exceder las 7 cuartillas, incluidas notas y referencias bibliográficas.
5. Todos los trabajos deberán estar escritos en páginas tamaño carta, con letra Arial de 12 puntos, interlineado de 1.5 y márgenes de 2.5. centímetros por cada lado.
6. Contarán con un resumen de no más de 150 palabras escrito en español e inglés, introducción, desarrollo, conclusiones y bibliografía citada.
7. Si el documento se acompaña con fotografías, estas deben contar con autorización del autor para su publicación.
8. Todo trabajo deberá contener hasta 5 palabras clave en español e inglés.
9. Incluir en la primera página la información siguiente:
  - Título del trabajo, conciso (no más de 15 palabras) y que corresponda
  - con el contenido, escrito en español e inglés.
  - Nombre y apellido del autor o la autora o autores, autoras
  - (máximo dos), con sus respectivos códigos orcid.
  - Institución en la que colabora(n) o estudia(n).
  - Síntesis curricular de quien(es) lo suscriben, con una extensión
  - máxima de 10 líneas.
  - Domicilio, número telefónico y dirección de correo electrónico.
  - Propuesta de apartado en que se inscribe el trabajo.
10. La editorial se reserva el derecho de realizar la corrección de estilo y los cambios editoriales que considere necesarios para mejorar los trabajos. No se devolverán originales.
11. La bibliografía debe contener solo obras citadas.
12. Para el uso de citas, notas y bibliografía, el autor deberá apegarse rigurosamente a los siguientes criterios:
  - I. Las citas se mostrarán como sigue: (Villoro, 1995: 63).
  - II. Cuando la cita textual exceda los 3 renglones, deberá colocarse a continuación del párrafo que la contiene, a renglón seguido y con sangría.

- III. En el caso de que se refiera algún fragmento de obras en otra lengua, se ofrecerá a pie de página una traducción propia al español.
- IV. Si se incluye una traducción de un autor distinto a quien suscribe el artículo, se le deberá dar el crédito, tanto en la cita como en la bibliografía.
- V. Las notas se ubicarán a pie de página, a espacio sencillo, letra Arial de 10 puntos y con llamadas numéricas. Tendrán un carácter aclarativo y, de ser necesario, indicarán fuentes bibliográficas.
- VI. La bibliografía debe presentarse ordenada de manera alfabética e incluyendo exclusivamente los textos que han sido citados en el artículo.
- VII. Cuando se cita dos veces al mismo autor de obras escritas en el mismo año, estas deben diferenciarse colocando las letras: a, b, c,... según corresponda.

#### Ejemplos de referencias bibliográficas:

##### Libros

MÉNDEZ Y MERCADO, Leticia Irene (Coord.) (1996). *Identidad: análisis y teoría, simbolismo, sociedades complejas, nacionalismo y etnicidad*. México: unam.

##### Capítulos de libros

BURÍN, Mabel e Irene Meler (2000). "Género: una herramienta teórica para el estudio de la subjetividad masculina". En Mabel Burín e Irene Meler, *Varones: género y subjetividad masculina*. Buenos Aires: Paidós.

Artículos de revistas

RECIO ANDREU, Albert (2009). “La crisis del neoliberalismo”. *Revista de Economía Crítica*, núm. 7. Barcelona: Asociación Cultural Economía

Crítica.

Referencias hemerográficas CEPEDA NERI, Álvaro (1991). “Modernización sin oposición”. *La Jornada*, 6 de septiembre, núm. 2510. México.

Sitios web

ROMERO, Luis (2005). “Estudios sociológicos”. *Sociología General*, núm. 35. México: unam. (Consultado: 22 de enero de 2006). Disponible en <http://www.unam.mx/principal.html>.

Sobre la editora invitada / el editor invitado

Para el Dossier el Consejo Editorial invitará a una o un especialista sobre problemáticas sociales específicas, quien será responsable de elaborar la *Presentación* de la sección, además de tentativamente, colaborar con un artículo. El editor invitado o la editora invitada se encargará, a su vez, de convocar al resto de los colaboradores, coordinará el trabajo con ellos y hará llegar a la revista una lista de posibles dictaminadores, especialistas en el tema.

Lista de comprobación para la preparación de envíos

Como parte del proceso de envío, las autoras o los autores están obligados a comprobar que su trabajo cumpla todos los elementos que se muestran a continuación. Se devolverán aquellos que no cumplan estas directrices:

1. El texto no debe haber sido publicado previamente, ni sometido a consideración por ninguna revista.
2. El archivo debe estar en formato pdf y Word.
3. Siempre que sea posible, se proporcionarán direcciones url para las referencias.

4. Todas las ilustraciones, figuras y tablas tienen que colocarse en los lugares adecuados del texto y no al final de él.
5. El texto debe adherirse a los requisitos estilísticos y de forma resumidos en las Directrices para autoras y autores.
6. Los trabajos serán evaluados por pares de manera anónima.

#### Declaración de privacidad

Los nombres y las direcciones de correo electrónico introducidos en la revista se usarán exclusivamente para los fines establecidos en ella. No se proporcionarán a terceros o para usos distintos.